



Debates y tensiones de la izquierda

COYUNTURA

Bianca Santana / Daniela B. Silva
Zirahuén Villamar

TRIBUNA GLOBAL

Ramiro Álvarez Ugarte

TEMA CENTRAL

Ezequiel Adamovsky
Federico Traversa
Ludolfo Paramio
Zygmunt Bauman
Thomas Meyer
Lyle Jeremy Rubin
Seth Ackerman
Carlos de la Torre
Leonardo Padura

ENSAYO

Daniel Kersffeld

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Svenja Blanke

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvina Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD Nº 247

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Ariana Jenik

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,

Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

COYUNTURA

3973	Bianca Santana / Daniela B. Silva. Brasil: «No es por 0,20. Es por los derechos». Las demandas en las calles y la política en red	4
3974	Zirahuén Villamar. La política exterior mexicana tras el regreso del PRI. Una visión para los próximos seis años	16

TRIBUNA GLOBAL

3975	Ramiro Álvarez Ugarte. El caso Snowden y la democracia en disputa	27
------	--	----

TEMA CENTRAL

3976	Ezequiel Adamovsky. «Clase media»: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría	38
3977	Federico Traversa. Educación, trabajo y nuevas desigualdades. Hacia una economía política del conocimiento para el capitalismo contemporáneo	50
3978	Ludolfo Paramio. Socialdemocracia y clases medias en Europa	70
3979	Zygmunt Bauman. Es necesaria una nueva batalla cultural	81
3980	Thomas Meyer. Recuperar la idea socialdemócrata	90
3981	Lyle Jeremy Rubin. Por una radicalidad realista	96
3982	Seth Ackerman. Ser socialista en Estados Unidos. Entrevista de Marc Saint-Upéry	107
3983	Carlos de la Torre. El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo	120
3984	Leonardo Padura. «No me arriesgo a predecir el futuro de Cuba». Entrevista de Pablo Stefanoni	138

ENSAYO

3985	Daniel Kerssfield. El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos	152
------	--	-----

■ Segunda página

En los últimos tiempos, en paralelo a la crisis económica global, términos totalizadores como «capitalismo» han retornado al debate público. Incluso Karl Marx retornó a las páginas de algunas revistas partidarias del *mainstream* económico o de los diarios de circulación masiva, y el portal Amazon informó en 2012 haber aumentado las ventas de varias de las obras del pensador alemán. Sin embargo, esa nueva presencia intelectual no ha tenido como correlato automático una renovada presencia de la izquierda en el ámbito político-electoral; más bien en muchos casos observamos retrocesos, a excepción de América Latina, donde la articulación izquierda/nacionalismo da lugar a otro tipo de potencialidades y tensiones. Lo cierto es que las izquierdas actuales deben enfrentarse a un mundo crecientemente complejo tanto en término de estructuras socioeconómicas como de actores políticos y sociales.

En ese marco, este número de NUEVA SOCIEDAD aborda algunos debates y tensiones que atraviesan hoy a las izquierdas. Algunos de los retos que enfrentan las fuerzas progresistas son la desestabilización de las categorías de clase tradicionales y la expansión de las clases medias. Pero ¿efectivamente marchamos hacia un mundo de clases medias, como sostienen desde el Banco Mundial hasta varios gobernantes progresistas? El artículo de Ezequiel Adamovsky pone en cuestión esta idea y se pregunta si en la actualidad el concepto de clase media es una categoría científica o un simple eslogan político que remite a un políticamente correcto «justo medio», además de estar asociado a la modernidad y colocado en el mapa de la «civilización». No deja de ser interesante contraponer esta supuesta tendencia hacia un mundo de clases medias con las nuevas desigualdades sociales, en gran medida asociadas a las desigualdades educativas, que analiza en su artículo Federico Traversa.

Un caso significativo de los nuevos desafíos que se plantean en el mundo progresista es la crisis de la socialdemocracia europea, asentada históricamente en una alianza entre sectores obreros y medios que hoy, como advierte el artículo de Ludolfo Paramio, está en cuestión. De hecho, la crisis de la socialdemocracia ocupa gran parte del Tema Central de este número de NUEVA SOCIEDAD. Thomas Meyer aprovecha el 150º aniversario del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) –siempre una buena ocasión para la introspección– para reclamar una reflexión profunda y urgente sobre las ideas y las prácticas socialdemócratas que permita recuperar su radicalidad, retomando de manera militante sus grandes objetivos: igualdad, superación de la sociedad de clases, Estado social universal que asegure la inclusión, seguridad social y humana y predominio de las decisiones políticas democráticas frente al poder de la gran propiedad y los mercados. En la misma línea, Zygmunt Bauman, uno de los pensadores europeos más importantes de la actualidad, analiza las causas del declive de las ideas de cambio social y el triunfo del *imaginario* burgués, al tiempo

que propone una nueva batalla cultural, para la cual es necesario alejarse tanto del optimismo irreflexivo como del pesimismo paralizante que tiñe a parte de la izquierda contemporánea.

Hoy muchas izquierdas han abandonado sus terrenos de acción tradicionales (los sindicatos) para abrazar causas vinculadas a las diversidades y los nuevos derechos, además de impulsar proyectos de autogestión de nuevo tipo. Esos proyectos están descritos con profundidad por el artículo de Lyle Jeremy Rubin, cuyo título nos convoca a imaginar una «radicalidad realista», en un esfuerzo para que estos dos términos juntos no constituyan un oxímoron. A partir de tres libros recientemente publicados, Rubin aborda preguntas fundamentales –¿cómo imaginar salidas al capitalismo actual? ¿es posible trascender las contradicciones de un sistema manejado por las corporaciones?– y trata de encontrar algunas respuestas en recientes experiencias de autogestión de los trabajadores en Estados Unidos y Europa.

Varios son los colectivos y espacios críticos que están reflexionando sobre las posibilidades de superar el capitalismo actual. Uno de ellos dio forma en EEUU a la revista *Jacobin*, en el marco de la cual un grupo de jóvenes veinteañeros –cansados de ciertas prácticas y jergas excesivamente academicistas– se ha propuesto incidir en el debate político y económico recuperando algunos temas del marxismo clásico, como el sindicalismo, la conflictividad laboral y un análisis de clase acerca de la sociedad y los modelos en disputa. Entrevistado por Marc Saint-Upéry, uno de sus fundadores, Seth Ackerman, brinda algunas claves de este proyecto que ha tomado como identidad visual a los jacobinos negros que desde Haití pusieron de relieve las aporías del Iluminismo e intentaron llevar adelante un proyecto profundamente anticolonial.

En el caso latinoamericano, las izquierdas demuestran hoy capacidad para ganar elecciones, gobernar y avanzar en procesos de reducción de las desigualdades. Pero, al mismo tiempo, la tradicional y compleja relación entre izquierda y populismo se ha reactualizado con la emergencia de nuevos gobiernos populares. Y a ese tema dedica su artículo Carlos de la Torre, procurando salir de dos visiones excesivamente simplistas: el populismo como un peligro para la democracia, que puede llevar a la conformación de regímenes autoritarios, y el populismo como un movimiento de ruptura que democratiza los sistemas institucionales excluyentes y le entrega el poder al pueblo.

Finalmente, el escritor cubano Leonardo Padura aborda, en una entrevista con Pablo Stefanoni realizada en la última Feria del Libro en Buenos Aires, temas político-filosóficos imprescindibles para pensar la emancipación. En su libro *El hombre que amaba a los perros*, Padura anuda las tres grandes utopías del siglo xx: la Revolución Rusa, las luchas revolucionarias en España durante la Guerra Civil y la Revolución Cubana, a través del ignominioso asesinato de León Trotsky y habla así de sus devenires trágicos, en una combinación de perversiones, derrotas y desvaríos. A partir de la experiencia cubana, Padura convoca a no abandonar la idea de que el cambio es difícil pero imprescindible en un mundo atravesado por una combinación de crisis que reclaman imaginación y capacidad transformadora.

Brasil: «No es por 0,20. Es por los derechos»

Las demandas en las calles y la política en red

BIANCA SANTANA / DANIELA B. SILVA

Horizontalidad, autoorganización, política en red... varios de estos términos dan cuenta de los nuevos tipos de movilizaciones ligados a los llamados «movimientos #Occupy». Se trata de formas de protesta y articulaciones sociales inestables a las que los gobiernos no saben cómo responder y que los partidos de la oposición no tienen claro cómo capitalizar. En este marco, no resulta extraño que las recientes protestas en Brasil sorprendieran tanto al gobierno como al Partido de los Trabajadores (PT) y a la derecha, luego de varios años de mejora en las condiciones sociales. En este artículo se proponen algunas claves de lectura a partir de la política en red.

Sin banderas, sin líderes con nombre y apellido, organizadas desde Facebook. Las manifestaciones que ocuparon las calles de Brasil en el mes de junio presentan características de la llamada «sociedad en red» y no pueden ser analizadas con los mismos instrumentos que se utilizan para interpretar las tradicionales manifestaciones populares. Las prácticas políticas que hemos observado en

estos movimientos son viabilizadas e influenciadas por las tecnologías de la información. Para comprenderlas, es necesario aceptar que las redes digitales también potencian nuevas formas de acción política, al permitir una comunicación rápida y que se distribuye entre pares. Optamos en este artículo por no hablar genéricamente de las recientes protestas o enumerar hechos y estadísticas de los

Bianca Santana: máster en Educación por la Universidad de San Pablo. Integra la comunidad brasileña de recursos educativos abiertos y es autora de un libro didáctico sobre la alfabetización de personas jóvenes y adultas, *Aprender para contar* (Hedra, San Pablo, 2013). Es cofundadora de la Casa de Cultura Digital.

Daniela Silva: doctoranda en Comunicación por la Universidad Metodista y máster en Comunicación por la Facultad Cásper Libero (San Pablo). Articuladora de la comunidad Transparencia Hacker, es investigadora y activista en el movimiento de datos abiertos y transparencia en la política. Coordina el Proyecto Rodada Hacker para la formación de niñas y mujeres como desarrolladoras de tecnologías digitales. Es *fellow* de la red de emprendedores sociales de la fundación Ashoka y cofundadora de la Casa de Cultura Digital.

Palabras claves: política en red, protestas, redes sociales, Movimiento Pase Libre (MPS), Brasil.

Nota: traducción del portugués de Sara Daitch.

últimos meses. Por el contrario, analizamos los acontecimientos de un único día en la mayor ciudad brasileña. Es nuestra opinión que los sucesos del 17 de junio de 2013 en la ciudad de San Pablo nos permiten explorar diversos conceptos útiles para comprender las nuevas dinámicas políticas que están surgiendo en todo el mundo.

El paradigma puede definirse mediante cinco características centrales: a) la información es su materia prima; b) las tecnologías penetran en todos los procesos, individuales y grupales, de nuestra existencia; c) la lógica de las redes puede implementarse materialmente en todos los procesos y organizaciones; d) procesos, organizaciones e instituciones son flexibles y pueden cambiar y reconfigurarse constantemente; y e) tecnologías específicas convergen en un sistema integrado¹. Los diagramas presentados en la página siguiente, sistematizados por Paul Baran en 1964², permiten observar la conectividad y la frecuencia de interacción de cada uno de los puntos en las diferentes topologías de red. En la red centralizada, un único nudo concentra toda la articulación entre los demás. En la red descentralizada, algunos nudos conectados entre sí articulan una red menor de nudos. En la red distribuida, todos los puntos están conectados mediante la conexión con otros puntos, sin centros. La arquitectura de internet es la de una red distribuida, en la que cada dispositivo estaría

potencialmente conectado a los demás sin la intermediación o concentración de articulaciones impuestas por la arquitectura. Es posible afirmar que la lógica de redes del paradigma tecnológico actual, en el cual se destaca internet, trata de una arquitectura distribuida.

Se pueden aprehender fácilmente tres características centrales del actual paradigma tecnológico en las manifestaciones ocurridas el 17 de junio. Las tecnologías digitales estaban presentes desde la articulación del evento a través de Facebook, cuando 287.457 personas confirmaron su presencia³ en este sitio, pasando por los intercambios de mensajes sms y de aplicativos de comunicación instantánea antes y después de la concentración, hasta el registro de los acontecimientos con fotos y videos hechos con celulares.

La lógica de las redes puede percibirse en la convocatoria a una manifestación realizada por parte del Movimiento

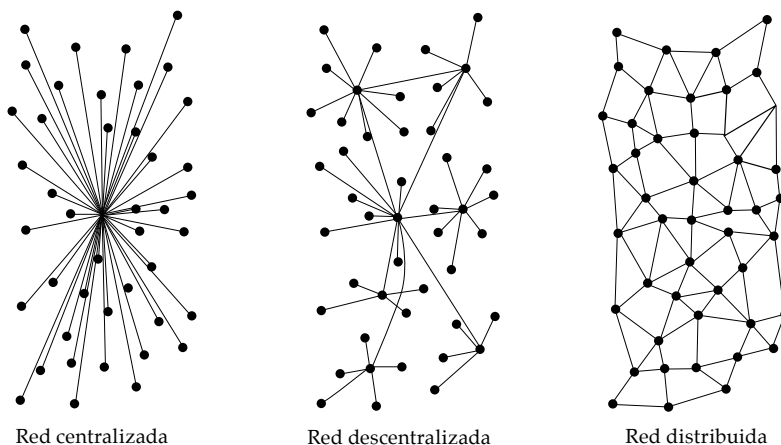
1. Manuel Castells: *A sociedade em rede*, Paz e Terra, San Pablo, 1999, pp. 77-80. [Hay versión en español: *La sociedad red. La era de la información 1*, Alianza, Madrid, 1997].

2. Augusto de Franco: «Breves considerações sobre o Diagrama B de Paul Baran» en *Escola de Redes*, <<http://escoladeredes.net/profiles/blogs/breves-consideracoes-sobre-o>>, 16/12/2009.

3. V. el informe elaborado por los sociólogos Tiago Pimentel y Sergio Amadeu da Silveira: «Cartografia de espaços híbridos: as manifestações de junho de 2013» en *Interagentes*, 10/7/2013, <<http://interagentes.net/2013/07/11/cartografia-de-espacos-hibridos-as-manifestacoes-de-junho-de-2013/>>.

Gráfico 1

Redes centralizadas, descentralizadas y distribuidas



Fuente: A. de Franco: ob. cit.

Pase Livre (MPL) –un movimiento social fundado en 2005 en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, que desde entonces defiende la gratuidad de los transportes públicos– y ampliamente potenciada, de manera distribuida, por las páginas del Movimento Contra la Corrupción y Anonymous Brasil⁴. Los trayectos recorridos por los cerca de 65.000 manifestantes⁵ extrapolaron la propuesta inicial del MPL también a la lógica de red, y así emergieron nuevos caminos para marchar durante el evento. La multitud salió del Largo da Batata, por la avenida Faria Lima, y se dividió en diferentes grupos: los que fueron hacia el puente Estaiada, los que llegaron al Palacio de los Bandeirantes –la sede de gobierno del Estado–, los que fueron hacia la avenida Paulista por diferentes rutas y los que optaron por ir a la

avenida Berrini⁶. La característica de la flexibilidad puede observarse en la protesta a través de la profusión de demandas que se sumaron al pedido de derogación del aumento de la tarifa de ómnibus. Para enumerar algunas: el derecho a la manifestación, el derecho a la ciudad, la no criminalización de los movimientos sociales, el fin de la violencia policial, el fin de la corrupción, un transporte público

4. V. los análisis de Facebook en T. Pimentel y S.A. da Silveira: ob. cit.

5. «Largo da Batata reuniu 65 mil, a maioria novatos na onda de protestos» en *Datafolha*, 19/6/2013, <<http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2013/06/1297654-largo-da-batata-reuniu-75-mil-a-maioria-novatos-na-onda-de-protestos.shtml>>.

6. La entrada de Wikipedia sobre las manifestaciones reunió noticias que revelan los diferentes trayectos de la manifestación. V. «Protestos no Brasil em 2013» en *Wikipedia*, última edición 7/9/2013, <http://pt.wikipedia.org/wiki/Protestos_no_Brasil_em_2013>.

de calidad, movilidad urbana y mejoras en salud y educación.

La estructura de funcionamiento y los principios políticos adoptados por el MPL pueden analizarse también bajo el paradigma de las tecnologías digitales, observando que nuevas formas de comunicación y organización social inspiran transformaciones en la forma de organización política. El MPL adopta como principios la autonomía (y autogestión financiera de cada grupo local), la independencia (como consecuencia de la capacidad de autogestión, los grupos son independientes entre sí y pueden organizar sus propias acciones y demandas), la horizontalidad (todas las personas involucradas en el movimiento deben tener el mismo poder de decisión, configurando un espacio «donde todos y todas son líderes, o los líderes no existen»), el apartidismo (no participan en el MPL partidos oficiales ni no oficiales, a pesar de que los individuos afiliados a partidos puedan adoptar los principios e integrar el movimiento), y el federalismo (organización del movimiento mediante un pacto federativo, en el cual cada grupo adopta los principios enunciados anteriormente y tiene autonomía de acción)⁷. Además, buscan establecer una red de contactos intergrupales haciendo realidad el apoyo mutuo, lo cual asegurará la organización para el Pacto Federativo del MPL. Se puede decir que el propio MPL se organiza como una red alta-

mente descentralizada o incluso distribuida, ya que el poder de la acción política se distribuye entre los diversos nudos (grupos, personas) que integran la red. Esta forma de organización fue importante para que otras prácticas de red pudieran emerger en las manifestaciones.

En los días posteriores al 17 de junio, muchos militantes de partidos políticos y de movimientos sociales organizados cuestionaban la legitimidad de una protesta que se articulaba «desde el sofá», a través de las redes sociales, y que carecía de un liderazgo centralizado y de una reivindicación única. En aquel momento no era evidente que, además de las demandas declaradas, los manifestantes cuestionaban un hacer político centralizado y por el cual no se sentían representados. En las protestas posteriores al 17 de junio fue posible notar que consignas como «bajen las banderas» o «sin partidos», que antes se explicaban por el ansia de protagonizar protestas apartidarias, devinieron acciones antipartidarias y antidemocráticas, de agresión verbal y física a personas identificadas con banderas o camisetas de distintos partidos. Los rostros pintados de verde y amarillo, interpretados como una captura de las protestas por movimientos nacionalistas de derecha, eran no obstante muchas veces una reacción impetuosa y poco reflexiva

7. MPL: «Carta de Principios», disponible en <<http://saopaulo.mpl.org.br/apresentacao/carta-de-principios/>>.

de personas que querían ocupar las calles para hacer política por primera vez. La mayoría de los manifestantes, 53%, tenía hasta 25 años de edad, y 73% participaba por primera vez de las manifestaciones de junio⁸. No existen datos que especifiquen el número de personas que se manifestaban por primera vez en su vida, pero el clima que se vivía en las calles permitía suponer que buena parte de los participantes nunca había experimentado el hacer político. Clasificar los movimientos emergentes como de derecha o como poco legítimos no contribuye en absoluto a la madurez de la democracia brasileña, al tiempo que significa renunciar al diálogo y a la lucha política. Nos parece más interesante observar el ansia de nuevas formas de organización política.

■ «Salimos de Facebook»

Las prácticas políticas emergentes no necesariamente determinan la superación de formas anteriores de organización del poder. A pesar de que existen en la sociedad en red potenciales inéditos para la acción colectiva (como la drástica reducción de los costos de promoción de nuevas ideas y articulación de personas, por ejemplo), las acciones políticas que se dan bajo la lógica de las redes coexisten con valores, procesos y estructuras de la política tradicional. Hay un movimiento dinámico y constante –mediante redes distribuidas– de oposición al accionar político, pero

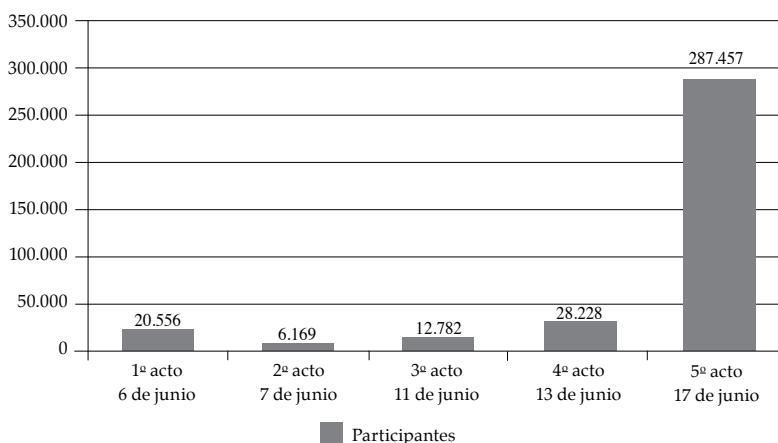
también existe un proceso de validación y apropiación de las prácticas emergentes por parte de los centros de poder político. Las manifestaciones que se iniciaron en junio en Brasil siguieron esa misma dinámica. Por un lado, fueron forjadas por la lógica de una sociedad cada vez más organizada en red, con el poder de la acción política distribuido entre pares (en vez de concentrarse en los niveles de una jerarquía) y sirviendo a intereses diversos (sin una única demanda). Por otro lado, las manifestaciones interactúan con los métodos de la política tradicional y son parte de ella.

Hasta el día 17 de junio, la respuesta del poder público a las manifestaciones fue tímida, intermediada por los medios de comunicación de masas y sin un espacio abierto para el diálogo directo con los manifestantes. En aquel momento había varios indicios que permitían anticipar el gran número de personas que ocuparía las calles durante el quinto acto contra el aumento de las tarifas del MPL, como la cantidad de confirmaciones de presencia al evento en Facebook, además del intenso debate sobre el tema que estaba teniendo lugar en las redes sociales y en los medios de comunicación tradicionales.

Las manifestaciones anteriores estuvieron marcadas por la violencia policial evidente en el uso de gas lacrimógeno

8. «Largo da Batata reuniu 65 mil, a maioria novatos na onda de protestos», cit.

Gráfico 2

Evolución de la cantidad de participantes confirmados en Facebook

Fuente: T. Pimentel y S.A. da Silveira: ob. cit.

y gas pimienta, en la detención arbitraria de personas que portaban vinagre para protegerse del gas⁹, en los disparos de balas de goma de manera indiscriminada, incluso contra periodistas identificados que recibieron impactos en sus rostros¹⁰. Un fotógrafo que cubría la protesta del día 13 de junio llegó a perder la visión de un ojo y está iniciando acciones legales contra el gobierno estadual¹¹. La violencia de la policía en el cuarto acto fue una de las causas del notorio aumento en el número de participantes en las siguientes manifestaciones.

Durante las primeras horas del día 17, el MPL fue invitado a reunirse con las autoridades de seguridad pública del estado de San Pablo. Aquella mañana, el objetivo del poder público era discutir el trayecto de las protestas y minimi-

zar la posibilidad de conflictos entre los manifestantes y la Policía Militar. Los representantes del movimiento que

9. El reportaje de *G1* muestra casos de detención por poseer *spray* y vinagre. Rodrigo Mora: «Presos em protestos em SP relatam detenções por spray e vinagre» en *G1*, 13/6/2013, <<http://g1.globo.com/sao-paulo/noticia/2013/06/presos-em-protestos-em-sp-relatam-detencoes-por-spray-e-vinagre.html>>.

10. 19 periodistas sufrieron la violencia de la policía en la ciudad de San Pablo, 45 en total en el país: «FENAJ e Sindicatos repudiam agressões a jornalistas» en *FENAJ*, 1/7/2013, <www.fenaj.org.br/materia.php?id=3888>. Siete profesionales del diario *Folha de S. Paulo* fueron heridos el día 13 de junio: «Em protesto, sete repórteres da Folha são atingidos; 2 levam tiro no rosto» en *Folha de S. Paulo*, 14/6/2013, disponible en <www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2013/06/1294799-em-protesto-seis-reporteres-da-folha-sao-atingidos-2-levam-tiro-no-rosto.shtml>.

11. «'A borracha cega, mas não cala', diz fotógrafo atingido por bala de borracha da PM» en *Brasil Do Fato*, 9/8/2013, reproducido en *Luis Nacif On Line*, <www.advivo.com.br/blog/luisnassif/borracha-cega-mas-nao-cala-diz-fotografo-atingido-por-pm>.

estaban presentes en la reunión mantuvieron la posición de no publicar previamente el trayecto de las manifestaciones, así como tampoco negociar con la policía. Según una noticia divulgada por el portal *G1*, también afirmaron: «Nosotros no somos dueños de la manifestación. Si hay alguien que puede controlar la revuelta, esos son el alcalde y el gobernador, revocando la tarifa»¹².

Incluso durante esa misma mañana, una representante del MPL se presentó en la alcaldía para reunirse con los miembros del Consejo de la Ciudad¹³ con el objetivo de discutir la inclusión del MPL en ese organismo. Sin que su presencia haya sido anunciada en la reunión, el alcalde Fernando Haddad estuvo en el lugar. Según una nota de prensa publicada por la administración municipal, «el alcalde Fernando Haddad pasó por la sala donde se desarrollaba la reunión, próxima a su despacho, para conocer al representante del movimiento». El jefe municipal habló de la inviabilidad técnica de reducir el precio de las tarifas del transporte. Posteriormente, el MPL publicó una nota aclarando las limitaciones de ese encuentro:

los aumentos de tarifas no son una cuestión técnica sino política, como prueban los diversos lugares en los cuales la presión popular consiguió revertirlos. Aun con la sorpresiva presencia del alcalde, esa conversación no tenía el poder de negociar la revocación del aumento. El MPL quiere insistir en la necesidad de establecer un

espacio de negociación sobre la pauta única de las manifestaciones: la revocación del aumento.¹⁴

Al analizar este caso, es posible notar que cuando las prácticas políticas de red coexisten con instituciones políticas plenamente establecidas, la interacción entre estas dos fuerzas es bastante compleja. Tal complejidad se hace evidente en la manera en que las instituciones responden a las demandas que surgen de las redes. Esta respuesta, en el caso de las manifestaciones, demostró la incapacidad de los centros de poder para entender las nuevas dinámicas de organización social.

Algunas muestras de esa incapacidad son claras en los episodios que se describieron con anterioridad, en especial en la violencia ejercida por la policía contra los manifestantes el día 13 de junio. La presión del poder

12. Kleber Tomaz y Tatiana Santiago: «Encontro em SP reúne cúpula da segurança e manifestantes» en *G1*, 17/6/2013, <<http://g1.globo.com/sao-paulo/noticia/2013/06/reuniao-em-sp-reune-cupula-da-seguranca-e-manifestantes.html>>.

13. El Consejo de la Ciudad fue creado en 2013 como órgano consultivo. Está integrado por 136 representantes de los movimientos sociales, entidades de clase, empresarios, científicos e investigadores, artistas y líderes religiosos de la ciudad de San Pablo. Acerca del Consejo, v. Secretaria Executiva de Comunicação: «Conselho da Cidade é criado para debater futuro de São Paulo», en *Prefeitura de São Paulo*, 27/3/2013, <www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/comunicacao/noticias/?p=145018>.

14. «Manifestante se encontra com Haddad em reunião na Prefeitura» en *G1*, 17/6/2013, <<http://g1.globo.com/sao-paulo/noticia/2013/06/manifestante-se-encontra-com-haddad-em-reuniao-na-prefeitura.html>>.

público para negociar el trayecto de la manifestación del día 17 chocó contra la declaración pública, por parte del MPL, de que el movimiento «no era el dueño de las manifestaciones» (lo que de hecho se confirmó posteriormente, ya que los manifestantes utilizaron diversas rutas para llegar a diferentes puntos de la ciudad). La «sorpresa presencia», como lo describió el MPL, del alcalde de San Pablo en una reunión con una representante del movimiento, justificada en una nota de la alcaldía como un acontecimiento no planeado, estableció así un espacio de diálogo insuficiente y secundario para abordar apenas aspectos técnicos de lo que ya se había transformado en una discusión política con gran amplitud y participación popular.

■ «Chofer, cobrador, díganme si su salario aumentó»

Aun existiendo la voluntad y el interés político de apropiarse de las demandas emergentes de una sociedad en red, también existen la dificultad de entender la manera en que se presentan esas demandas y la incapacidad de incluir nuevas formas de organización en el proceso político vigente, como lo demuestran algunos acontecimientos relativos a las manifestaciones del 17 de junio.

El día 14 de junio, la alcaldía de San Pablo convocó a una reunión entre el MPL y el Consejo de la Ciudad para la mañana del 18. Durante esa reunión, que contó con la presencia de

Haddad, los representantes del movimiento expusieron su demanda de anular el aumento de tarifas de los transportes públicos, así como también cuestiones relacionadas con la calidad del sistema y la necesidad de más transparencia en el sector. Al cierre de la reunión, el alcalde justificó el aumento de la tarifa citando datos de la suba de la remuneración de los trabajadores del transporte, momento en el cual fue interrumpido por una manifestante del MPL que cuestionó los números presentados. Según la transcripción publicada en la página web de la propia alcaldía¹⁵, el funcionario respondió: «Querida, te digo que hubo un reajuste y tú estás diciendo que no. Entraste a los buses diciéndoles a los choferes y a los cobradores que ellos no tuvieron reajustes. Este año tuvieron un 10% [de aumento]. En los últimos tres años fue de 24%. Estás preparada para el debate, pero yo también lo estoy. Yo conozco la ciudad». Además, el alcalde presentó verbalmente los montos que resultarían comprometidos en otras áreas de la ciudad si el aumento fuera revocado: «Nosotros tendremos que encontrar, dentro de este presupuesto, un espacio para 2.700 millones de reales de costo. No tiene sentido eludir esto». Luego de

15. Transcripción de los dichos de Haddad del 18 de junio, disponible en Secretaria Executiva de Comunicação: «Prefeito afirma que não haverá 'caixa preta' no transporte» en *Prefeitura de São Paulo*, 18/6/2013, <www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/comunicacao/noticias/?p=150419>.

la interrupción por parte de la integrante del MPL, Haddad continuó: «Querida, no es así. Lo que te quiero decir es que tendré que explicar a la ciudad que son 2.700 millones de reales que tendré que conseguir». Sobre las demandas por transparencia en el sector del transporte, el alcalde comentó: «Se habla de una caja negra. Odio las cajas negras. Si me gustaran las cajas negras no traería a un contralor general para ayudarme a combatir la corrupción».

Los dichos de Haddad en esa reunión marcaron el comienzo de las negociaciones para revocar el aumento de tarifas en los transportes de la ciudad. Sin embargo, a pesar de haber creado un espacio de diálogo legítimo sobre una demanda emergente, esta respuesta demostró un distanciamiento de la alcaldía como institución política de la lógica que inspira y hace posibles las articulaciones de movimientos como el MPL. Fue una señal de un posible alineamiento con el contenido de las manifestaciones, pero que al mismo tiempo manifestaba cuán distante estaba la acción política tradicional, en este caso, de la manera de proceder de las acciones políticas en red.

Demuestra ese distanciamiento el uso, por parte del alcalde, de su autoridad como conocedor de la ciudad y de poseedor de datos sobre temas públicos, en oposición a un movimiento que se articula sobre la base del intercambio radical de información en

redes digitales. Las tecnologías digitales hacen realidad que los ciudadanos y las ciudadanas puedan apropiarse de datos de su interés y los utilicen para producir sus propios argumentos. Hoy más que nunca existen tecnologías y procesos de acceso a la información pública. En vigor desde 2012, la Ley de Acceso a la Información Pública¹⁶ de Brasil asegura que los datos de la administración pública se encuentren disponibles a través de programas de transparencia activa en internet, con formatos que permitan su reutilización.

Según el investigador Yochai Benkler, en la sociedad en red «el almacenamiento ubicuo [de datos] y la [ampliación de la] capacidad de comunicación significan que el discurso público puede basarse en una lógica de ‘véalo usted mismo’ en lugar de ‘confíe en mí’»¹⁷. Distantes de la lógica de red, los dichos del alcalde Haddad luego de las manifestaciones evocan la lógica del «confíe en mí» y no el reconocimiento de la dificultad de acceso y comprensión de los datos relacionados con el sector del transporte, así como también del presupuesto público de la ciudad, que no están disponibles en formatos abiertos. Esta situación entorpece su uso y el entrecruzamiento. Si el gobierno local

16. Ley de Acceso a la Información Pública brasileña, disponible en <www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2011/lei/l12527.htm>.

17. Y. Benkler: *The Wealth of Networks*, Yale University Press, New Haven, 2006, p. 228.

abordara el tema de la transparencia desde una perspectiva de política en red, podría abrir los datos de manera tal de permitir el acceso y el uso de las tecnologías para visualizarlos, entrecruzarlos y remixarlos, en un verdadero proceso de resignificación de su autoridad y coparticipación de poder. Además, según Benkler, «las prácticas sociales de información y discusión permiten a un gran número de actores verse como potenciales colaboradores del discurso público y como potenciales actores en la arena política, y no como receptores casi pasivos de la información mediada, que ocasionalmente pueden votar de acuerdo con sus preferencias»¹⁸. Abrir la «caja negra» en una sociedad en red tiene menos que ver con la simple lucha contra la corrupción y mucho más con la posibilidad de apropiarse de información relevante para la acción política.

Además de elucidar una perspectiva de información, transparencia y datos públicos distante de las dinámicas de red, las frases anteriores, seleccionadas de los dichos de Haddad, nos llaman especialmente la atención por otro motivo: la forma en que la autoridad se refirió a la representante del MPL, Mayara Vivian, quien fue tratada enfáticamente de «querida» en dos oportunidades. Llamar «querida» a una joven es un tratamiento común en el ámbito privado que no corresponde al ámbito público, y es considerado extremadamente peyorativo en la cultura brasileña cuando se utiliza en

este último espacio. La discusión política que presentó la representante del MPL se encuentra, evidentemente, en el ámbito público. Dirigirse a una mujer militante con una forma de tratamiento propia de la esfera privada es una forma de disminuir el valor de su participación, como ya se observó y analizó en diversas investigaciones¹⁹.

■ «Más transparencia, más calidad»

Después del gran movimiento en las calles, la alcaldía y el gobierno de San Pablo dieron marcha atrás con el aumento de tarifas del transporte público. La revocación fue anunciada el día 19 de junio, en una presentación conjunta del alcalde Haddad y el gobernador paulista Geraldo Alckmin. Pero esta demanda –la reducción en el precio del transporte–, al mismo tiempo que se articulaba en las calles y en las redes digitales, se transformó en otras múltiples demandas políticas: más transparencia en el sector del transporte, mayor calidad de los servicios, investigación de las ganancias de las empresas, menos corrupción en el campo de la política en general, pleno derecho a la manifestación pública, el fin de la represión de los movimientos de ocupación de las

18. Ibid., p. 220.

19. V. por ejemplo, Ana Maria Colling: *As mulheres e a ditadura militar no Brasil*, Centro de Estudos Sociais, Facultad de Economía, Coimbra, 2004, disponible en <www.ces.uc.pt/lab2004/pdfs/Ana_Maria_Colling.pdf>.

calles, desmilitarización de las policías, para citar apenas algunas.

Aunque es difícil enunciar un conjunto de demandas objetivas tan diversas para las manifestaciones, sí es posible percibir la no intermediación de tales intereses por parte de partidos o liderazgos tradicionalmente reconocidos, lo que demuestra una voluntad colectiva de acción política fuera de los canales tradicionales. Es decir: no basta simplemente con que los gobiernos reduzcan las tarifas, ni con correr atrás de las necesidades puntuales presentadas por los manifestantes. Por el contrario, es necesario incorporar a la lógica actual de funcionamiento de los gobiernos este proceso emergente y descentralizado de acción política, con mayor apertura a la participación de la sociedad pero sin restringir o burocratizar sus articulaciones.

Más que atender demandas políticas específicas, las manifestaciones dejan ver la necesidad de que las instituciones tradicionales se abran a una nueva cultura política, posiblemente más participativa, más horizontal, más diversa y más actualizada en relación con las posibilidades de comunicación vigentes y la articulación política en red. A pesar de ello, a las instituciones políticas tradicionales les faltó la apertura necesaria para abarcar no solo las reivindicaciones puntuales, sino también el rico e innovador proceso que esas reivindicaciones incorporaron a la discusión

pública. Por el contrario: lo que estamos viendo son gobiernos que pueden ser capaces de atender demandas puntuales de la sociedad, pero que al mismo tiempo intentan sofocar sus nuevas dinámicas de organización. O que, en el intento de apropiarse de la narrativa de las manifestaciones, acaban proponiendo soluciones distantes del proceso político vigente y son poco transparentes en relación con las reales posibilidades de transformación que están en juego en ese momento.

■ «Y todavía no es primavera»

«Ayer, uno de los oradores en el mitin dijo: ‘Nosotros nos encontramos’. Ese sentimiento captura la belleza de lo que se está creando aquí. Un espacio totalmente abierto (así como una idea tan grande que no puede ser contenida por ningún espacio) para que todas las personas que quieren un mundo mejor se encuentren unas con otras. Estamos muy agradecidos»²⁰. Este extracto del discurso de la activista Naomi Klein al movimiento Occupy Wall Street, en octubre de 2011, captura también lo que sentimos la noche del 17 de junio.

A pesar de que las prácticas políticas emergentes de las manifestaciones de junio en Brasil están distantes de

20. N. Klein: «Occupy Wall Street: The Most Important Thing in the World Now» en *The Nation*, 6/10/2011, disponible en <www.thenation.com/article/163844/occupy-wall-street-most-important-thing-world-now#axzz2e4wNudh1>.

la lógica de los centros establecidos de poder, creemos que están muy próximas a las de otros movimientos que suceden en las periferias del mundo. En las calles de San Pablo, tomadas por multitudes, la correlación con las «primaveras» y los *occupies* se hacía evidente no solo en las consignas de los manifestantes, sino también en el clima de entusiasmo colectivo producto de la ocupación del espacio público, la construcción de un diálogo político inédito, la legitimación de una cultura política menos intermediada y más participativa.

El antropólogo Jeffrey Juris se ha dedicado a tratar de comprender lo que denomina «movimientos sociales en red». Ha estudiado el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, las protestas antiglobalización de comienzos del año 2000 y, más recientemente, los movimientos #Occupy. Juris afirma que en la autoorganización, en la comunicación y en la coordinación de acciones mediante las tecnologías de la información, esos movimientos expresarían la red también como un ideal político emergente de organización²¹. Además sostiene que los movimientos #Occupy responden y al mismo tiempo ayudan a crear nuevas posibilidades políticas y discursivas. Señala el riesgo de que los movimientos se desarticulen o sean cooptados por partidos políticos, todos ellos, en la perspectiva del autor, comprometidos con corporaciones y otras manifestaciones del poder económico. De hecho, muchos miembros

de #Occupy piden transformaciones radicales en la organización de la sociedad, en la política y en la economía, y luchan para enfrentar desafíos de raza, clase, género y jerarquías internas en los campamentos. Mientras tanto, con la evolución de las formas de decisión por consenso, por la autoorganización y la colaboración en red, representan una experiencia de modelos alternativos de sociabilidad y democracia social²².

En este momento de interpretación y análisis de las manifestaciones en Brasil, es importante tener en mente que las personas que protestan en las calles no niegan la mejora de la vida y los derechos conquistados en los últimos años. Muestran que quieren más, y más rápido, no como receptoras de decisiones ajenas sino como sujetos protagonistas de la acción política directa, sin intermediarios, con nuevas formas de organización. Esta es una demanda común a los movimientos #Occupy analizados por Juris, a los eventos de la «primavera árabe» o al 15-M español. La demanda por una política en red. □

21. J.S. Juris: «Networked Social Movements: Global Movements for Global Justice» en Manuel Castells (ed.): *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective*, Edward Elgar, Londres, 2004, p. 255.

22. J.S. Juris: «Reflections on #Occupy Everywhere: Social Media, Public Space and Emerging Logics of Aggregation» en *American Ethnologist* vol. 39 Nº 2, 2012, disponible en <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1548-1425.2012.01362.x/pdf>>.

La política exterior mexicana tras el regreso del PRI

Una visión para los próximos seis años

ZIRAHUÉN VILLAMAR

En diciembre pasado asumió la Presidencia de México Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), tras 12 años de gobierno del Partido Acción Nacional (PAN). Las expectativas internacionales sobre las transformaciones que el nuevo gobierno logrará son muy altas. En política exterior, parece que no le sería difícil diferenciarse de la gestión anterior; sin embargo, existen coincidencias de fondo que hacen pensar que en realidad no habrá tantos cambios. Este artículo revisa lo que puede caracterizar seis años de política exterior de México, a partir de un análisis de componentes, instrumentos y objetivos que hasta el momento perfilan su agenda internacional.

El 1 de diciembre de 2012 asumió la Presidencia de México Enrique Peña Nieto. Tras un breve interregno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) regresó así al poder tras dos gobiernos sexenales del (más) conservador Partido Acción Nacional (PAN). En cuanto a las expectativas internacionales sobre las transformaciones que este

nuevo gobierno puede alcanzar en los niveles interno e internacional, es posible sintetizarlas en el optimismo del reportaje especial sobre México de *The Economist*, que la revista británica tituló «The Rise of Mexico» (El ascenso de México), y su elocuente portada¹, o en el triunfalismo de «México lo logra» en *Foreign Affairs*².

Zirahuén Villamar: economista por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestro en Estudios Europeos por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es profesor de la Facultad de Economía de la UNAM y Director de Proyectos en la Fundación Friedrich Ebert (FES)-México.

Palabras claves: política exterior, libre comercio, Alianza del Pacífico, Enrique Peña Nieto, México.

1. La portada muestra una ilustración de cinco tradicionales sombreros mexicanos de paja, de enormes alas circulares y muy pronunciada copa, con los bordes de las alas en los tres colores de la bandera mexicana, suspendidos en el cielo (recuerda a platillos voladores) de un desierto con montañas y cactáceas, acompañados de la leyenda «The Rise of Mexico». V. *The Economist* vol. 405 N° 8812, 24/11/2012.

2. Shannon K. O'Neill: «Mexico Makes It: A Transformed Society, Economy, and Government» en *Foreign Affairs* vol. 92 N° 2, 3-4/2013; o su versión en español: «México lo logra. La transformación de la sociedad, la economía y el gobierno» en *Foreign Affairs Latinoamérica* vol. 13 N° 2, 3-4/2013, pp. 64-73.

El desafío en materia de política exterior no parece demasiado grande si el objetivo se reduce a marcar diferencias con las dos administraciones del PAN. En favor del nuevo gobierno jugó que durante la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) se habían resuelto o empezado a mejorar las relaciones con otros países, que durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) resultaron profundamente afectadas, o cuya importancia fue reducida en el discurso y en la práctica³. Por otro lado, heredó una imagen nacional sumamente deteriorada en el sexenio de Calderón por la violencia resultado de la lucha contra algunos cárteles de la delincuencia organizada.

■ ¿Una tesis para las relaciones exteriores del nuevo gobierno?

Como suele suceder en México, durante la campaña electoral de 2012 los tres principales candidatos a la Presidencia (Peña Nieto, apoyado por la coalición PRI-Partido Verde; Andrés Manuel López Obrador, de la coalición Partido de la Revolución Democrática-Partido del Trabajo-Movimiento Ciudadano; y Josefina Vázquez Mota, del PAN) no hicieron particular énfasis en la discusión ni promoción de sus visiones ni proyectos de política exterior. En el mejor de los casos, encontramos alguna referencia general a la relación con EEUU –donde siempre se incluye el tema migratorio–, o a la importancia de tener buenos vínculos con el resto del mundo, tal como

está estipulado en los principios normativos de política exterior contenidos en el artículo 89, fracción x de la Constitución mexicana⁴. Fueron pocas las tribunas donde se ventiló con algo más de profundidad el tema de política exterior y, en este marco, se destacan los artículos en que los asesores de los candidatos expresaron sus visiones sobre política internacional, publicados en las versiones en español de dos revistas de origen estadounidense, reconocidas en este campo: *Foreign Policy* y *Foreign Affairs*⁵.

3. Como, por ejemplo, la casi ruptura de relaciones con Cuba durante el gobierno de Fox tras el tristemente célebre incidente de «comes y te vas» en 2002, cuando Fox en conversación telefónica indicaba a Fidel Castro que el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, no quería encontrarse con el mandatario cubano en la cumbre de Financiación para el Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (onu), en Monterrey, México, y le pedía a Castro que se retirara de la reunión al finalizar la hora del almuerzo para evitarle molestias a Bush. O el otro incidente protagonizado también por Fox, esta vez con Hugo Chávez (famoso porque este último llamó a Fox «cachorro del imperio»), tras las Cumbre de las Américas en Mar del Plata, en 2005, cuando Fox acusó a varios presidentes de América del Sur por no contribuir a reactivar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), como era el deseo de los países de América del Norte –México incluido–, en contraste con las aspiraciones y maniobras de otros países del sur del continente.

4. «[L]a autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos y la lucha por la paz y la seguridad internacionales».

5. Respectivamente, *Foreign Affairs Latinoamericana* vol. 12 N° 2 y Susana Chacón: «Plataformas de política exterior para México: tres opiniones, tres estrategias» en *Foreign Policy edición mexicana* vol. 1 N° 3, 4-5/2012, pp. 56-64.

En esta última, Emilio Lozoya Austin y Jorge Montaña –actualmente designados director general de Petróleos Mexicanos y representante permanente de México ante la onu, respectivamente– indicaban que su objetivo era «construir un Estado eficaz [donde] la política exterior debe ser consistente con los objetivos de la política interna» y aportaban una serie de generalidades que desmarcan lo que sería su gestión de aquellas de los gobiernos del PAN. Era evidente el interés por aprovechar el crédito que el PRI mantiene en relación con las formas tradicionales de política internacional y con su diplomacia. Sin embargo, estas propuestas estaban marcadas por el énfasis en lo económico: acentuaban la creciente importancia del país a escala mundial y la contrastaban con su debilidad merced a la dependencia del exterior en rubros de comercio e inversiones⁶.

Tras el triunfo electoral, el presidente electo realizó una serie de giras de trabajo por América Latina y Europa. En sus intervenciones, subrayó la importancia del libre comercio y privilegió los encuentros con actores económicos; parecía apuntar que la economía seguía siendo el eje de la política exterior de México. Lo que resultaba menos claro de identificar es si habrá nuevos socios en el mundo o nuevas actividades económicas que refuercen o dinamicen esta visión de la política exterior. El 1 de diciembre de 2012, en su discurso inaugural, el

presidente Peña Nieto esbozó cinco ejes de actuación de su gobierno: a) pacificar el país, b) aumentar la equidad social, c) lograr una educación de calidad, d) alcanzar una economía próspera «para transformarse en una potencia económica emergente», y e) «lograr que México sea un actor con responsabilidad global», para que sea «un país solidario, que asuma su compromiso con las mejores causas de la humanidad. (...) Un país con contribución propositiva en el mundo, dispuesto a fomentar la cooperación entre las naciones, con una diplomacia moderna e innovadora». El eje de trabajo se torna más grandilocuente con el propósito añadido de que «México debe ser un factor de estabilidad en un mundo convulso, una voz que se escuche, una voz que defienda la libertad y promueva un orden más justo y un mundo sustentable en el siglo XXI»⁷.

Se trata sin duda de fines encomiables pero que no se distinguen en el fondo de aquellos otros declarados por los gobiernos anteriores, especialmente el de Calderón. De hecho, su administración dio mucho espacio para una agenda multilateral

6. E. Lozoya Austin y J. Montaña Martínez: «Una visión de México para el futuro» en *Foreign Affairs Latinoamérica* vol. 12 N° 2, 4-6/2012, pp. 43-51.

7. E. Peña Nieto: «Discurso a la Nación» en *Excelsior*, 1/12/2012, <www.excelsior.com.mx/2012/12/01/nacional/872692>, fecha de consulta: 29/6/2013.

sobre la problemática del cambio climático –organizó la XVI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (cop 16, en 2010)– y sobre gobernanza global, mediante su participación en el G-5 de economías emergentes (Brasil, China, India, México y Sudáfrica) –hasta antes de la crisis económica global que estalló en 2008– y en el G-20 –a partir de 2008, y presidiendo el grupo en 2012–. Probablemente, la principal diferencia formal, con posibilidades de que se modifique en los próximos cinco años, es la eliminación de la expresión «liderazgo» en las fuentes oficiales. Es un asunto no menor, dado que este concepto fue esgrimido por los gobiernos panistas como meta de la actuación internacional de México⁸.

■ La estrategia de relaciones exteriores para 2013-2018

Previo a la presentación de la gran estrategia de política del nuevo gobierno, las Secretarías de Estado (los ministerios) organizaron foros de «consulta pública» con funcionarios gubernamentales, empresarios, sindicatos, académicos y sociedad civil. El dedicado a asuntos internacionales tuvo lugar el 12 de marzo, con la presencia de los actores mencionados, y resultó valioso porque algunos de los participantes hicieron evidentes los desafíos que enfrenta la política exterior de México en la segunda década del siglo XXI a partir de sus recursos

humanos y materiales: 75 embajadas de México en el exterior, 68 consulados (con la particularidad de que 50 de ellos están en EEUU, la mayor concentración a escala mundial, uno de esos récords que no da gusto poseer), 1.114 diplomáticos de carrera y 197 por nombramiento político-administrativo (una cantidad de funcionarios similar a la que el Servicio Exterior Mexicano tenía en 1975) y un presupuesto que se ha mantenido constante en los últimos 15 años⁹.

El 20 de mayo pasado, el presidente Peña Nieto dio a conocer el Plan Nacional de Desarrollo, basado en cinco ejes descritos en su discurso inaugural, y subrayó que se desea proyectar al

8. Sobre este particular, Günther Maihold expresó que México es una «wannabe leading power» [un aspirante fallido a potencia líder], con lo que sugiere que el activismo mexicano en foros económicos, políticos y de derechos humanos a escala global, hemisférica o regional es una manera de preservar el viejo estatus que alguna vez tuvo en el mundo, en un intento de ganar espacios de atención mundial, pero que ha fracasado porque es realmente poco lo que ha podido agregar de sustancia en sus contribuciones. Ver G. Maihold: «Mexico-EU: How to Deal with a Wannabe Leading Power» en Jörg Husar y G. Maihold (eds.): *Europe and the New Leading Powers: Towards Partnership in Strategic Policy Areas*, Nomos, Baden-Baden, 2010, pp. 103-115.

9. Georgina Olson: «Servicio Exterior trabaja 'al límite', hay déficit de diplomáticos» en *Excelsior*, 13/3/2013, <www.excelsior.com.mx/2013/03/13/888749>, fecha de consulta: 30/6/2013. Para ubicar al lector en la numeralia de esta naturaleza, solo como referencia: Corea del Sur tiene 2.091 diplomáticos, España, 3.317; en América Latina, Argentina tiene 2.316; y Brasil, 3.122. Este último país cuenta, además, con 130 embajadas.

país «como una Nación que defiende el derecho internacional, que promueve el libre comercio y es solidaria con los distintos pueblos del mundo». Además de presentar el Plan, anunció que por primera vez en la historia de México se adoptaban «indicadores específicos para medir el avance real que vayamos teniendo en la concreción de los objetivos que nos estamos trazando»¹⁰.

El Plan titula la quinta meta nacional «México con responsabilidad global» e insiste en los valores y principios de la política exterior ya descritos, la tradición diplomática mexicana y los logros recientes de esta (la COP 16 y el G-20). El diagnóstico describe un mundo de transformaciones del sistema internacional marcado por la dispersión: dinámicas y actores nuevos, tendencias tecnológicas y científicas, amenazas y soluciones, etc.; y ubica a México en el umbral de «consolidarse como una potencia emergente»¹¹, pasando revista a su presencia global¹².

El texto evidencia el altísimo valor que tienen para el gobierno el libre comercio y la integración regional: los muchos acuerdos de libre comercio, la participación en el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica y la Alianza del Pacífico. Esta última –conformada por Chile, Colombia, México y Perú– «representa una iniciativa de integración regional de vanguardia en el libre comercio entre los países de

América Latina». Por último, este examen revisa el desafío de la migración desde y hacia México, haciendo énfasis en dos puntos torales: la protección a los mexicanos en el exterior (esencialmente en EEUU) y de los derechos humanos de los extranjeros en tránsito por el país y de los que deciden establecerse en él.

Si el lector observa con algo de detenimiento, es notoria una gran ausencia latinoamericana: Brasil no es mencionado ni una sola vez. El otro actor mundial que también se echa de menos en el análisis es China, porque se lo menciona solamente en una ocasión, y solo en el marco de la región Asia-Pacífico: «México tiene el reto de llevar las relaciones con dicho país hacia un nuevo paradigma de cooperación y diálogo que permita propiciar nuevos esquemas de entendimiento e intercambio».

Como se habla de un diagnóstico, se habla también del plan de acción

10. E. Peña Nieto: «Presentación del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018», 20 de mayo de 2013, disponible en <www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/presentacion-del-plan-nacional-de-desarrollo-2013-2018/>, fecha de consulta: 30/6/2013.

11. Gobierno de la República: *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, Gobierno de la República, México, DF, 2013, pp. 91-97.

12. Cita una numeralia convincente: «En 2012, nuestro país ocupó el decimocuarto lugar por el monto de su PIB, el decimosexto por el valor de su comercio y el decimocuarto por la inversión de nacionales en el exterior. Además, se ubica en el undécimo sitio por el tamaño de su población y es considerado uno de los países con mayor emigración debido a los cerca de 11,8 millones de connacionales que residen en EEUU».

para lograr la meta de «consolidar el papel constructivo de México en el mundo», constituido a partir de cuatro objetivos: a) ampliar y fortalecer la presencia de México en el escenario global (5.1); b) promover el valor del país mediante la difusión económica, turística y cultural (5.2); c) reafirmar el compromiso del país con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva (5.3); y d) la protección de los intereses de los mexicanos en el exterior, al tiempo que se protegen los derechos de los extranjeros en México (5.4.).

El primero de los objetivos se traduce en un reforzamiento del diálogo político, la diplomacia convencional y la solidaridad internacional a través de un mecanismo reciente, fundado por ley en 2011: la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid). El segundo se inclina por la promoción económica, turística y cultural a través de la mirada de instituciones nacionales que tienen a su cargo esta labor. El relativo al libre comercio persigue la generalización de «los beneficios de la globalización»; por ello considera importante «fortalecer la presencia de México en los foros y organismos regionales y multilaterales, como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), la Organización Mundial del Comercio (omc), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (ocde) y la Asociación Latinoamericana de Integración

(Aladi)»¹³. Por último, respecto a la protección de los intereses de los mexicanos en el exterior, se habla por un lado de fortalecer la protección consular y, por el otro, del acompañamiento y promoción de los actores económicos nacionales en el extranjero. En relación con los extranjeros en México, enuncia que buscará garantizar los derechos de los migrantes, solicitantes de asilo y refugiados, además de implementar programas de atención especial a grupos vulnerables dentro de esta población, de suyo ya vulnerable.

Los cuatro objetivos se subdividen, a su vez, en estrategias y líneas de acción que buscan definir pormenorizadamente el rumbo que políticas públicas específicas deben seguir para lograr los objetivos que integran la quinta meta nacional¹⁴. Sobre el tema de los indicadores, anunciados como innovación del nuevo plan, en esta materia se adoptaron

13. Gobierno de la República: ob. cit., p. 100.

14. El primer objetivo tiene estrategias ligadas a regiones geográficas y a temas globales (5.1.1. a 5.1.7.), cada una de las estrategias tiene entre seis y ocho líneas de acción. El segundo objetivo tiene estrategias (5.2.1. y 5.2.1.) relacionadas con el fortalecimiento institucional de la representación y de agendas para esta, una con siete y la otra con cinco líneas de acción. El tercero, igualmente dos estrategias, una para la apertura comercial y otra para la integración económica regional (5.3.1. y 5.3.2.), con 13 y 10 líneas de acción respectivamente. Las estrategias del cuarto objetivo (5.4.1. a 5.4.5.) buscan la protección consular, la reinserción de migrantes en México, la movilidad de turistas y empresarios, y el respeto y protección de extranjeros inmigrantes o de paso por México, de entre tres y diez líneas de acción cada una. En total, 121 líneas de acción de la política exterior. *Ibíd.*, pp. 147-155.

dos: el Índice Presencia Global elaborado por el Real Instituto Elcano de España, y el Índice de Globalización de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich¹⁵. Aquí se puede plantear una primera duda: ¿por qué el gobierno mexicano eligió estos indicadores y no otros? Es decir, ¿por qué seleccionar a estas instituciones y sus metodologías y no las de otras organizaciones?

Otra dimensión del análisis para discutir es que el cambio de partido político en el gobierno no significó –y tampoco es que se lo esperase– un cambio fundamental de personajes públicos al frente de las instituciones nacionales. La política exterior no fue una excepción. El presidente Peña Nieto designó como secretario de Relaciones Exteriores a José Antonio Meade Kuribreña, quien se había desempeñado durante la administración de Calderón como subsecretario de Hacienda y Crédito Público, secretario de Energía y luego secretario de Hacienda y Crédito Público. A nivel de subsecretarías, fue ratificado Juan Manuel Gómez Robledo Verduzco en la subsecretaría de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos –en el cargo durante todo el gobierno de Calderón–; para Relaciones Exteriores fue nombrado Carlos Alberto de Icaza González –embajador del Servicio Exterior Mexicano–; Sergio Alcocer Martínez de Castro para América del Norte –antes subsecretario de Energía y director del Instituto de Ingeniería de

la UNAM–. Para América Latina y el Caribe, fue nombrada Vanessa Rubio Márquez –anteriormente funcionaria del área internacional de la Secretaría de Hacienda–. Otros altos cargos de la Secretaría de Relaciones Exteriores fueron también ocupados por ex-funcionarios de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, lo que ha sido interpretado por muchos observadores como una muestra del énfasis económico que tendrá el trabajo de la Secretaría durante este gobierno.

En el exterior, como también es habitual en la diplomacia mexicana –y de muchos otros países–, fueron nombrados diplomáticos de carrera y ex-funcionarios conocidos –tanto en gobiernos del PRI como del PAN– al frente de las embajadas y representaciones de México. A manera de ejemplo: Eduardo Medina Mora como embajador ante EEUU, quien durante el gobierno de Calderón fue procurador general de la República (fiscal nacional) y embajador en Reino Unido; en Brasil, la dirigente priísta Beatriz Paredes; en Rusia, Rubén Beltrán, asesor de política exterior de la candidata presidencial del PAN; y en Alemania, la ex-canciller del gobierno de Calderón, Patricia Espinosa.

■ La dimensión latinoamericana

Recientemente, en la presentación del estudio «México, las Américas y

15. *Ibíd.*, p. 165.

el mundo 2012-2013. Política exterior: opinión pública y líderes»¹⁶, el secretario de Relaciones Exteriores comentó que México es un país de pertenencias múltiples: a Norteamérica, Centroamérica, Caribe, a América Latina en un sentido amplio; al Pacífico e incluso al grupo de países cuyas economías son las de mayor importancia sistémica del mundo: el G-20. De estas pertenencias, destacó aquella que el Plan Nacional de Desarrollo enuncia como iniciativa de vanguardia latinoamericana: la Alianza del Pacífico, a la que describió como una marca de la América Latina que hace las cosas de una manera correcta y comparte visiones de política, políticas públicas y anhelos. Parece que en la visión del gobierno mexicano, la Alianza del Pacífico es el más completo sistema de integración latinoamericano, no obstante aún no aparece en el imaginario colectivo de los mexicanos.

En círculos de la izquierda política mexicana y latinoamericana, la apuesta gubernamental por la Alianza del Pacífico ha empezado a generar inquietud por cuanto se trata de un mecanismo que persigue casi exclusivamente fines comerciales y, dado el perfil de sus miembros, constituye el proyecto de gobiernos latinoamericanos más o menos conservadores –en contraste con otras iniciativas sudamericanas impulsadas por los gobiernos progresistas–. Parecería que, en México, algunos líderes siguen apoyando el Consenso de Washington.

Asumiendo como cierta esta impresión, sería comprensible el proceso de distanciamiento económico entre dos bloques de países latinoamericanos que además se identifican políticamente de manera distinta, y que coinciden con las, así llamadas, «dos Américas Latinas», una al norte –el *clúster mexicano*, como dice un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹⁷– y otra al sur: el *clúster brasileño*.

Si a esta diferencia económica y de orientación política subregional se agrega la tradicional animosidad y rivalidad que existe entre las elites de los mayores poderes regionales, México y Brasil¹⁸, puede temerse que la tendencia que apunta al distanciamiento estructural entre México y gran parte de América Latina se extienda a lo largo de este sexenio o incluso pueda profundizarse. A favor de este argumento se verifica el proceso de sucesión del director general de la OMC, a finales de mayo pasado, que a los ojos de observadores no solo implicó el enfrentamiento entre el mexicano Herminio Blanco y el brasileño Roberto

16. Fue presentado el 26 de junio de 2013 y está disponible en <www.mexicoyelmundo.cide.edu>, fecha de consulta: 8/7/2013.

17. Alejandro Izquierdo y Enrique Talvi (coords.): *One Region, Two Speeds? Challenges of the New Global Economic Order for Latin America and the Caribbean*, BID, Washington, DC, 2011.

18. Cfr. Carlos Heredia y Z. Villamar (eds.): *La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI*, FES, México, DF, 2012, disponible en <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/09482.pdf>>, fecha de consulta: 8/7/2013.

Azevêdo, sino también la colisión entre dos visiones de política comercial y económica, la primera en sintonía con el libre comercio (evitando la simplificación del adjetivo «librecambista») y la segunda de intervenciones específicas (también, para evitar llamarla «proteccionista»), así como entre los países desarrollados (que dieron su apoyo a la candidatura mexicana) y las economías emergentes y otros países en desarrollo (que sostuvieron al candidato brasileño).

■ Un vistazo a la relación con el Norte: el caso Snowden y México

Cuando en junio de este año se conocieron las revelaciones de Edward Snowden sobre las actividades de espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) de EEUU en el resto del mundo, tanto a gobiernos «adversarios» como a «amigos», en México se empezó a especular sobre cuáles podrían ser las operaciones registradas y en poder del ex-contratista de la NSA. Poco a poco surgieron más versiones periodísticas sobre lo que EEUU podía estar recopilando de forma ilegal en México. Para muchos observadores la noticia no resultaba sorprendente, pues existían ya señalamientos acerca de la presencia de diversas agencias de seguridad estadounidenses en suelo mexicano, y de cómo su actividad había aumentado durante el mandato de Calderón¹⁹. Empero, el gobierno mexicano se abstuvo de

reaccionar inmediatamente a estos señalamientos, lo cual fue criticado por algunos medios, comentaristas y actores políticos. La respuesta oficial del gobierno mexicano la dio el canciller Meade el 25 de junio, en un tono que subrayaba la cooperación en muchas áreas entre ambos países y el buen nivel del intercambio y entendimiento entre los respectivos presidentes, en lo que parecía un esfuerzo por disminuir la intensidad de las especulaciones sobre espionaje estadounidense –sin haberlo mencionado– y un –más bien tímido– pronunciamiento por el endurecimiento de las barreras físicas fronterizas para evitar el cruce no documentado de migrantes de México hacia EEUU²⁰. Por esas mismas fechas, se discutía en este último país una iniciativa de reforma a la legislación migratoria, que podía contener facilidades para la normalización del estatus de decenas de miles de mexicanos que viven en EEUU. Sobre la peripecia que sufrió el presidente de Bolivia, Evo Morales, cuyo avión tuvo que desviarse de su ruta y pasar varias horas varado en Viena luego de que varios paí-

19. V. por ejemplo, J. Jesús Esquivel: «Washington invade México poco a poco...» en *Proceso*, 27/7/2011, disponible en <www.proceso.com.mx/?p=277191>, fecha de consulta: 18/8/2013.

20. Secretaría de Relaciones Exteriores: *Mensaje a medios de comunicación del Secretario de Relaciones Exteriores, José Antonio Meade, sobre la relación México-Estados Unidos*, 25 de junio de 2013, versión stenográfica, N° 016, disponible en <<http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/es/discursos/2767-016>>, fecha de consulta: 18/8/2013.

ses le cerraran su espacio aéreo –entre ellos, Francia-, el gobierno mexicano señaló a través de un escueto comunicado que «lamenta el incidente» y «refrenda su convicción de que deben respetarse los principios del derecho internacional y la buena práctica diplomática entre los Estados, como de la inmunidad de jurisdicción de que goza un Jefe de Estado»²¹.

Lo que parecían ser rumores sobre el espionaje a México se reforzó el 9 de julio con la aparición de un artículo en el diario brasileño *O Globo*, firmado por Glenn Greenwald –pareja del ciudadano brasileño David Miranda, quien a mediados de agosto fue detenido e interrogado por la policía británica en el aeropuerto Heathrow de Londres y sufrió la confiscación de sus aparatos electrónicos–: la NSA espía a las autoridades mexicanas y rastrea a sus funcionarios en temas no solo referidos a narcotráfico, sino también a energía²². El artículo menciona los programas de espionaje usados en México, Brasil, Colombia y Venezuela, solo por citar los que parecen ser más interesantes para la NSA. La prensa, al igual que académicos y actores políticos, hizo oír su voz, pero tal vez en vista del proceso interno estadounidense sobre migración, el gobierno mexicano prefirió no emitir un reclamo airado. Finalmente, tampoco para las autoridades federales de México resultaba una sorpresa, como puede inferirse de los dichos del ex-embajador mexicano

en Washington, Arturo Sarukhán: «Hubiera sido totalmente ingenuo de su parte asumir que no había ningún tipo de escucha, intervención o monitoreo de la Embajada de México»²³. Quizá por esa naturalidad ya no valga la pena levantar la voz.

■ Comentarios finales

El gobierno del presidente Peña Nieto ha buscado diferenciar su política exterior de la del PAN. Una característica notable de las nuevas formas es haber retirado del discurso internacional oficial mexicano la palabra «liderazgo». Hace poco, el embajador Jorge Montaña señaló que la política exterior de los dos gobiernos anteriores no tenía rumbo y dejó de mirar hacia los países en desarrollo, provocando una «crisis de identidad». Mencionó que el acceso de México a la APEC y la OCDE «nos ha puesto de alguna manera en la membresía de los

21. Secretaría de Relaciones Exteriores: «México lamenta el incidente en el que se vio involucrado el presidente de Bolivia para su traslado de Rusia a su país», Comunicado N° 238, 3/7/2013, disponible en <<http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/es/comunicados/2806-238>>, fecha de consulta: 18/7/2013.

22. G. Greenwald, Roberto Kaz y José Casado: «Espionagem dos EUA se espalhou pela América Latina» en *O Globo*, 9/7/2013, disponible en <<http://oglobo.globo.com/mundo/espionagem-dos-eua-se-espalhou-pela-america-latina-8966619>>, fecha de consulta: 18/8/2013.

23. Dolia Estevez: «El espionaje de la NSA en México» en *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales*, <<http://www.consejomexicano.org/tr/centro-de-informacion/asociados-en-la-prensa/3498-el-espionaje-de-la-nsa-en-mexico>>, 1/8/2013, fecha de consulta: 18/8/2013.

más desarrollados sin serlo, y nos ha cerrado –porque así es la política internacional– espacios como el del grupo de naciones en desarrollo G-77. Esos países nos sienten lejos y es el espacio que el presidente Enrique Peña quiere recuperar»²⁴. Lo que Montaña no especificó es que el ingreso a APEC y OCDE se hizo durante el gobierno del priísta Carlos Salinas de Gortari. Sugirió que la crisis de identidad explicaría «por qué nos fue tan mal en candidaturas para presidir organismos internacionales»²⁵, aparentemente obviando que es ya en este gobierno cuando se contentió sin éxito por la OMC.

Entre las inquietudes que surgen sobre la política exterior del nuevo gobierno, está la que se origina al comprobar la alta prioridad que da a las relaciones económicas desde una perspectiva de libre comercio, en una coyuntura de contracción económica global que poco a poco se reafirma según cálculos de instituciones financieras internacionales, y cuyo efecto secundario sería la disminución del comercio exterior de la mayoría de los países. La prioridad económica –vista en la óptica de la relación con América Latina– conduce a una jerarquización de relaciones de libre comercio

con la Alianza del Pacífico por encima del vínculo con otros países que también han desarrollado mecanismos de integración económica y mucha cooperación política, y que tienen además presencia en el G-20, o con Brasil, que está también en el BRICS; estas evidencias hacen temer un distanciamiento de México con una formación latinoamericana más amplia. Contra esta preocupación, el gobierno mexicano tiene la oportunidad de seguir profundizando el diálogo y las relaciones de cooperación en el marco panlatinoamericano que ofrece la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Al gobierno mexicano le restan seis años para demostrar que su política exterior es efectivamente distinta de la de gobiernos anteriores –sean del PAN o del PRI–, conseguir sus objetivos específicos y la gran meta nacional. Esperemos que los tiempos económicos en el mundo –y los económicos, políticos y sociales en México– sean auspiciosos. ▣

24. Ciro Pérez Silva: «Tuvo la política exterior ‘crisis de identidad’ en el panismo: embajador ante la ONU» en *La Jornada*, 1/7/2013, p. 17.

25. *Ibíd.*

El caso Snowden y la democracia en disputa

RAMIRO ÁLVAREZ UGARTE

El derecho a la privacidad ¿es cosa del pasado? El caso Snowden ha sacado a la luz pública las dimensiones del espionaje estadounidense bajo la cobertura de la lucha contra el terrorismo. Estados Unidos es uno de los principales campos de batalla por la defensa del derecho a la privacidad. Además de alojar a algunos de los mayores proveedores de servicios de internet, en los últimos años se consolidaron allí poderosos intereses políticos y comerciales que defienden el actual sistema y dificultan los procesos de cambio. América Latina, que ha reaccionado con firmeza frente a estas revelaciones, debe encarar un debate profundo, alejado de respuestas nacionalistas y capaz de abordar los graves problemas en materia de privacidad que enfrentan muchos países de la región.

Los hechos revelados por Edward Snowden, ex-contratista de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, han cambiado la discusión global sobre la privacidad en la era de internet. Lo que hasta hace algunas semanas eran solo sospechas fue confirmado de la forma más brutal posible: la filtración de documentos oficiales revela que la vigilancia sobre las comunicaciones es masiva, está ampliamente extendida y en ella participan los principales gobiernos del mundo

con la colaboración de los más relevantes proveedores de servicios en internet. Estamos ante un nuevo escenario: es imposible discutir sobre la privacidad de las comunicaciones creyendo que las garantías constitucionales que protegen nuestros «papeles privados» tienen algún tipo de vigencia más que formal.

Esta nueva realidad es el resultado de diversas causas: el cambio de las políticas de seguridad de EEUU luego de los atentados del 11 de septiembre

Ramiro Álvarez Ugarte: profesor de Derecho Constitucional y Cambio Social en la Universidad de Palermo y de Libertad de Expresión en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es director del Área de Acceso a la Información Pública de la Asociación por los Derechos Civiles (ADC).

Palabras claves: derecho a la privacidad, servicios de inteligencia, guerra contra el terrorismo, democracia, caso Snowden, Estados Unidos, América Latina.

de 2001, los avances en las tecnologías que facilitan el análisis de enormes cantidades de información y la creciente utilización de internet y de servicios gratuitos para comunicarnos son algunas de ellas. Pero más que reflexionar sobre las causas que permitieron que llegáramos hasta aquí, me interesa pensar en algunas cuestiones que surgen al proyectar este nuevo contexto hacia el futuro. En efecto, el «escándalo Snowden» revela prácticas gubernamentales pero también sugiere una nueva agenda política y social que ya está aglutinando, a su alrededor, a algunos incipientes actores. Esa agenda plantea numerosos interrogantes, muchos de los cuales se vinculan con las reacciones inéditas que los gobiernos están teniendo ante esta nueva realidad y con las estrategias que se pueden seguir para resolver un problema mundial en ausencia de instituciones democráticas globales.

■ Snowden y dos antiguas tradiciones

Edward Snowden se enmarca en una antigua tradición estadounidense: la de los *whistleblowers*. Se trata de personas que acceden a información privilegiada sobre algún tipo de delito o comportamiento inadecuado que se realiza al amparo de los secretos oficiales y de espaldas al público. Motivados, en general, por algún principio que estiman valioso, deciden revelarlo a través de la prensa. Daniel Ellsberg, el *whistleblower* que reveló

los famosos «Papeles del Pentágono», se entregó a las autoridades luego de asegurarse de que la información iba a ser publicada. Snowden, por el contrario, decidió abandonar EEUU y buscar refugio en otro país. Ese cambio de conducta no es, solamente, una elección individual: la decisión de Snowden fue precedida por esfuerzos sin precedentes del gobierno de Barack Obama por perseguir a quienes revelen información secreta¹. En efecto, Bradley Manning, el soldado que filtró la información que permitió la difusión de los famosos *Wikileaks* de Julian Assange, fue encarcelado en condiciones de aislamiento y sin condena firme, situación que –según el relator de Naciones Unidas Juan Méndez– equivale a un tipo de tortura o tratos inhumanos². Irónicamente, Ellsberg se vio beneficiado en el juicio

1. Cfr. Marc Pitzke: «War on Whistleblowers: Has Obama Scrapped the First Amendment?» en *Der Spiegel*, 24/7/2013, disponible en <www.spiegel.de/international/world/obama-wages-war-on-whistleblowers-and-journalists-a-912852.html>; Glenn Greenwald: «Obama Campaign Brags about Its Whistleblowers Persecutions» en *The Guardian*, 5/9/2012, disponible en <www.theguardian.com/commentisfree/2012/sep/05/obama-campaign-brags-about-whistleblower-persecutions>.

2. Cfr. Human Rights Council: «Report of the Special Rapporteur on Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment», A/HRC/19/61/Add. 4, p. 75. «El relator especial [Juan Méndez] concluye que la imposición de condiciones de detención seriamente punitivas a quien no fue encontrado culpable de ningún delito es una violación de su derecho a la integridad física y psicológica así como a su presunción de inocencia. El relator especial nuevamente renueva su pedido de una reunión privada y no monitoreada con el señor Manning para evaluar sus condiciones de detención».

que fue iniciado en su contra porque parte de las pruebas habían sido obtenidas por medio de acciones de vigilancia ilegal, en violación de las garantías del debido proceso. Pero los tiempos cambian.

La huida de Snowden también estuvo precedida por el asilo concedido por Ecuador a Julian Assange en su embajada en Londres. Ello refiere a una tradición aún más antigua que la de los *whistleblowers*. Había costumbres similares al derecho de asilo en la antigua Grecia y en el Imperio Romano: consistían en la protección que un Estado soberano podía ofrecer a alguien que era perseguido por otro Estado. El asilo ha llegado a nuestros tiempos de la mano, principalmente, del artículo 14 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que establece que «[e]n caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país». Sin embargo, el propio artículo también prevé que ese derecho no puede ser invocado «contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas».

Este intento de regulación es valioso pero imperfecto. A pesar de las tentativas de transformar el asilo en un concepto *jurídico* –un derecho que se puede invocar en ciertas ocasiones y no en otras, precisamente establecidas mediante un texto legal–, es imposible

desligarlo de su pasado esencialmente político, vinculado al concepto de *soberanía*. Se trata de una convención entre Estados aceptada, respetada y de ejercicio discrecional. Y esto lo podemos ver claramente en los casos de Assange y Snowden. Se podría argumentar que ambos son requeridos por peticiones judiciales originadas en delitos comunes y que, por lo tanto, no corresponde invocar el derecho de asilo. Pero tanto Ecuador como Rusia vieron el problema de otra manera y no hay mucho que los Estados requirentes puedan hacer al respecto, más que plantear quejas diplomáticas o tomar represalias proporcionadas.

En este contexto, entonces, el asilo podría interpretarse como parte de los repertorios de acción con que cuentan los Estados para relacionarse entre sí. Y los asilos concedidos a Assange y Snowden indican que al menos cierta parte del mundo no está dispuesta a seguir a EEUU en sus intentos de castigar a empleados infieles. Pero también sugieren ciertas diferencias entre gobiernos en relación con los temas de fondo que motivaron los pedidos de asilo de Assange y Snowden. Esas diferencias, sin embargo, no son normativas: sería iluso asumir que países como Rusia, Ecuador o Venezuela –que ofrecieron asilo a Snowden– tienen prácticas mejores o más transparentes que las de EEUU. En Venezuela, por ejemplo, no solo los servicios estatales interceptaron conversaciones telefónicas entre ciudadanos

privados, sino que estas fueron transmitidas por la televisión pública con total impunidad³. Ecuador concedió asilo a Assange pero, a la vez, acaba de aprobar una ley de comunicación que prácticamente prohíbe la expresión anónima a través de internet⁴. En Argentina, por su parte, los servicios de inteligencia son usualmente utilizados para espiar a partidos de izquierda, sindicatos disidentes y activistas sociales. Las razones de política global vinculadas a posibles ventajas internas de ciertos posicionamientos explican mejor la reacción de algunos países de América Latina frente al escándalo Snowden que eventuales razones normativas de fondo.

Esta mirada despeja el campo de juego y permite posar la atención en la esencia de un problema que, en realidad, atraviesa todas las fronteras: las nuevas sociedades de vigilancia forjadas a la luz de la «guerra contra el terrorismo» nos proponen un cambio fundamental en la forma en que entendemos a las sociedades democráticas. Nos ofrecen un espacio de libertad más reducido a cambio de una sociedad supuestamente más segura. Pero no todos están dispuestos a aceptar ese intercambio.

■ La democracia en disputa

La agenda política que queda más definida luego de las revelaciones de Snowden se vincula al rol que el derecho a la privacidad debe tener en una

comunidad democrática. En los últimos años, nuestro concepto de privacidad se fue desdibujando lentamente. Los hábitos sociales han cambiado de modo significativo: ahora estamos acostumbrados a compartir con cientos de personas hechos de nuestra vida que, hasta hace poco, eran considerados privados. Vivimos partes sustanciales de nuestras vidas en línea, y cada cosa que hacemos deja rastros y huellas en manos de terceros que ni siquiera conocemos. Además, los avances de las tecnologías permiten que toda esa información sea increíblemente valiosa, ya que procesarla –con fines comerciales o de inteligencia– resulta cada día más fácil y eficiente en términos de costos y resultados.

Además, la narrativa de seguridad se vio fortalecida luego de los ataques terroristas del 11-s, lo que favoreció la adopción de medidas invasivas de la privacidad de los ciudadanos sin demasiadas objeciones. La expansión de las cámaras de seguridad o las

3. Cfr. «Machado denunciará revelación ilegal de llamadas telefónicas» en *El Universal*, 23/11/2011, disponible en <www.eluniversal.com/nacional-y-politica/111123/machado-denunciara-revelacion-ilegal-de-llamadas-telefonicas>; «López: En Venezuela el espionaje es una política de Estado» en *La Patilla*, 27/7/2013, disponible en <www.lapatilla.com/site/2013/07/28/lopez-es-una-amenaza-desmantelar-el-parlamento-venezolano-por-la-via-del-allanamiento-de-inmunidad/>.

4. Analía Lavín: «Ley de comunicación en Ecuador: de cara a una ley más democrática» en *Digital Rights Latin American & The Caribbean* N° 1, 7/2013, <www.digitalrightslac.net/es/ley-de-comunicacion-en-ecuador-de-cara-a-una-ley-mas-democratica/>.

medidas de *stop and frisk* (detenciones y cacheos policiales) –por citar dos ejemplos familiares– fueron posibles porque representan respuestas tangibles a una amenaza real. Y el argumento a favor de la privacidad fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo. ¿Acaso no estamos dispuestos a mostrar el contenido de nuestros maletines y bolsos a oficiales de policía que están resguardando la seguridad en el metro? ¿No nos sentimos más seguros en la calle si sabemos que hay cámaras de vigilancia filmando lo que hacemos? Y *sabemos* que esa información que el Estado recoge sobre nosotros va a ser utilizada para fines legítimos y no de un modo que nos avergüence o que afecte nuestra autonomía como ciudadanos democráticos. Es precisamente ese tipo de razonamiento, dispuesto a obtener beneficios percibidos como reales cediendo a riesgos percibidos como hipotéticos, lo que ha permitido que avancen políticas sumamente problemáticas desde el punto de vista de la privacidad.

En efecto, en los últimos años hemos visto cómo aumentaron las propuestas de registros masivos de ciudadanos y de recolección de sus datos biométricos⁵. El ejemplo de Argentina es paradigmático en este sentido: bajo el lema «Si nos conocemos más, nos cuidamos mejor», el actual gobierno creó –por medio de un decreto– el Sistema Federal de Identificación Biométrica (Sibios). El video promocional, que pueden ver todos los visitantes

al país porque se exhibe en la sección de migraciones de los principales aeropuertos, se enorgullece de las capacidades de control actuales del sistema y promete que la información que él registra incluirá, en un futuro, los datos genéticos y del iris de todos los ciudadanos argentinos. La medida fue presentada como un avance en materia de seguridad sin que nadie levantara la voz quejándose por los riesgos que este tipo de políticas representan para la privacidad de los ciudadanos.

Esta combinación de hechos, que en mayor o menor medida tienen un alcance global, creó una situación ideal para que el derecho a la privacidad quede totalmente desdibujado. Por ejemplo, en EEUU la información de *metadatos* –es decir, aquella que registra a quiénes llamamos, por cuánto tiempo, con quiénes nos comunicamos por correo, etc.– no se encuentra protegida por la cuarta enmienda a la Constitución de ese país, que prevé que «[n]o se violará el derecho del pueblo a la seguridad de sus personas, hogares, documentos y pertenencias, contra registros y allanamientos irrazonables». Eso quiere

5. Por ejemplo, la Ley de Tarjetas de Identidad (Identity Cards Act) de 2006 fue aprobada por el Parlamento británico en un contexto de mucha controversia. Las críticas de activistas de derechos humanos y expertos en seguridad informática terminaron por desarticular la norma bajo el gobierno de David Cameron, que ordenó la destrucción de la información recolectada y la eliminación del documento único de identidad para los ciudadanos del Reino Unido.

decir que ese texto legal –tan importante en el primer constitucionalismo debido a los abusos del absolutismo monárquico que lo motivaron– ha perdido gran parte del sentido que lo justificó en un primer momento y no protege a los ciudadanos del modo en que se supone debería hacerlo.

La nueva agenda política y social de la que hablé al comienzo de este artículo se vincula, entiendo, con la necesidad de recuperar el valor de la privacidad en una sociedad democrática. Esto quiere decir que se vuelve necesario emprender una tarea de reconstrucción para adaptar un viejo concepto –expresado en términos anacrónicos como «papeles» o «documentos» en nuestros textos constitucionales– a la nueva realidad de las comunicaciones en una sociedad moderna. La privacidad es un derecho fundamental que ofrece un espacio libre de la mirada de los otros: se trata de un requisito necesario para el ejercicio de otros derechos como, por ejemplo, la libertad de expresión, de asociación o de reunión. El derecho a la privacidad ofrece espacio para aspirar a otras libertades y permite un ejercicio más pleno de nuestra autonomía. Es particularmente importante para los grupos con posiciones políticas disidentes: la información es una de las formas que tienen los Estados para ejercer control sobre los ciudadanos, y la historia está plagada de ejemplos de cómo las facultades de vigilancia estatales

son utilizadas en contra de grupos de izquierda, sindicatos y minorías combativas. Esta nueva agenda va a tener, por lo menos, dos frentes.

■ En el centro de la vigilancia

Uno de los desafíos que presenta este nuevo escenario es que las regulaciones y decisiones judiciales y políticas de un país tienen un impacto verdaderamente global, ya sea porque el tráfico pasa a través de servidores ubicados en su territorio o porque los principales intermediarios de internet –empresas proveedoras de servicios– están bajo su jurisdicción. Ello hace de EEUU un campo de batalla fundamental en la lucha por recuperar el derecho a la privacidad. La sociedad civil estadounidense estaba movilizada antes del escándalo de Snowden. Pero organizaciones de derechos humanos como la American Civil Liberties Union (ACLU) o la Electronic Frontiers Foundation (EFF) han tomado este nuevo hecho como la oportunidad política que buscaban para impulsar cambios y reformas en el entramado legal que permitió la vigilancia masiva.

Por ejemplo, ACLU y EFF han combatido el sistema de tribunales secretos autorizados por la Ley de Vigilancia de la Inteligencia Extranjera (Foreign Intelligence Surveillance Act, FISA) durante años, buscando información sobre las decisiones secretas y consiguiendo algunas pocas victorias ante los tribunales. Sin embargo, el entramado

legal construido luego de septiembre de 2011 –basado en la FISA pero también en otras leyes como la Ley Patriota (Patriot Act) de 2001 o la Ley de Vigilancia Antiterrorista (Terrorist Surveillance Act) de 2006– ha sido ampliamente aceptado por los tribunales y no ha recibido grandes rechazos en los últimos años. Pese a ello, una reciente decisión de la Suprema Corte de EEUU sobre registro de datos genéticos de personas condenadas por delitos sexuales para comparar esa información con bases de datos de crímenes no resueltos arroja ciertas perspectivas, remotas, de cambios en ese sentido. En efecto, si bien la mayoría del tribunal aceptó que la práctica era legítima –como tomar fotografías o huellas digitales–, los miembros del ala liberal de la Corte sumaron al conservador juez Antonin Scalia para redactar una disidencia que considera que las medidas avanzan demasiado sobre la privacidad de los ciudadanos⁶. Se trata de un indicio débil pero positivo: la extraña alianza entre liberales y conservadores sugiere un camino a seguir en la lucha por recuperar una visión robusta del derecho a la privacidad de cara a la nueva era de las comunicaciones. Volver sobre la jurisprudencia sobre metadatos en EEUU formará, sin dudas, parte de esa agenda.

En el Congreso estadounidense también se escucharon algunas voces que criticaron el nivel de secretismo en torno del sistema de vigilancia y los pocos controles existentes⁷. Por ejemplo,

un intento de quitar financiamiento a un plan de registro de datos telefónicos de la NSA estuvo a siete votos de ser aprobado por la Cámara de Representantes. Y varios congresistas exigieron tener más información para poder controlar mejor a las agencias de inteligencia⁸.

Finalmente, la opinión pública parece estar virando de un apoyo generalizado a la vigilancia como medida eficaz en la lucha contra el terrorismo a una posición más apegada al derecho a la privacidad. En efecto, en una encuesta reciente, 45% de las personas consultadas consideró que los programas de vigilancia van demasiado lejos y restringen indebidamente las libertades civiles, mientras que 40% consideró que algo debería hacerse al respecto. Cabe destacar que una encuesta similar realizada en 2010 había arrojado que 63% de los consultados creían que la vigilancia «no iba lo suficientemente lejos»⁹.

6. Suprema Corte de los Estados Unidos: *Maryland vs. King*, 569 u.s. (2013).

7. Jonathan Weisman: «Momentum Builds Against NSA Surveillance» en *The New York Times*, 28/7/2013, disponible en <www.nytimes.com/2013/07/29/us/politics/momentum-builds-against-nsa-surveillance.html?pagewanted=all>.

8. Kristina Peterson y Siobhan Hughes: «Disclosures on NSA's Surveillance Embolden Its Critics in Congress» en *Wall Street Journal*, 22/8/2013.

9. Ambas encuestas son citadas en Matt Vasilegambros: «Americans Shift Their View Against US Surveillance Programs» en *National Journal*, 10/7/2013, disponible en <www.nationaljournal.com/nationalsecurity/americans-shift-their-view-against-u-s-surveillance-programs-20130710>.

En conjunto, estas reacciones sugieren un futuro diferente. Los mecanismos institucionales de EEUU, con todos sus defectos, parecen estar mostrando al menos algunas de sus virtudes. Pero contra estos avances se encuentran no solo un Estado y una clase política que consideran la vigilancia masiva de comunicaciones como una pieza fundamental de la guerra contra el terrorismo, sino también un complejo entramado de intereses comerciales construido en torno de la comunidad de inteligencia, que incluye desde proveedores de tecnologías de vigilancia hasta contratistas privados que toman para sí la tarea de procesar la enorme cantidad de información sobre nosotros que nuestras democracias dicen necesitar para sobrevivir. Ello agrega al problema interno en EEUU la influencia de los *intereses especiales* que tanto dificultan avanzar con ciertas políticas en ese país.

■ La periferia

La estrategia local que se pueda adelantar en el centro del problema no deja de ser una respuesta coyuntural: muchos países tienen prácticas problemáticas en materia de privacidad, y en todos ellos será necesario realizar esfuerzos similares. En América Latina, por ejemplo, parece imprescindible reactivar los esfuerzos por promover un mayor control sobre los organismos de inteligencia. En los últimos años hemos visto abusos de

estos servicios en países como Colombia, Venezuela o Argentina. En general, esos abusos son permitidos por la falta de controles adecuados y la ausencia de mecanismos institucionales que establezcan garantías suficientes. La Declaración de Cochabamba de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) sostuvo que las prácticas ilegales de espionaje ponen en riesgo los derechos civiles y la coexistencia amistosa entre las naciones¹⁰. Además, la reacción en diversos países de América Latina ante las últimas revelaciones no ha pasado de cierta aserción nacionalista que busca demandar jurisdicción sobre algunos de los servicios de comunicación afectados. La pregunta que nos debemos en la región ante esas reacciones es la siguiente: ¿para aplicar *qué* principios y *qué* leyes?

En cada caso, la respuesta será diferente. En efecto, las agendas de cambio a escala local deberán enfocarse de manera muy precisa en cada contexto. No son iguales, por ejemplo, los problemas que enfrenta Argentina con sus servicios de inteligencia que los que expresa Colombia. Ni son iguales las reacciones que, debido al contexto local, es posible

10. Unasur: «Declaración de Cochabamba del Encuentro de Presidentes de Suramérica», Cochabamba, 4 de julio de 2013, disponible en <www.unasursg.org/inicio/centro-de-noticias/archivo-de-noticias/declaraci%C3%B3n-de-la-unasur-frente-al-agravio-sufrido-por-el-presidente-evo-morales>.

esperar de los distintos sistemas políticos: en Colombia se produjeron cambios legislativos y organizativos en los servicios de inteligencia a raíz de un escándalo que en Argentina –con hechos muy similares– no llegó ni siquiera a la tapa de los principales periódicos¹¹. Asimismo, los marcos legales de protección de la privacidad varían de acuerdo con el país de que se trate: mientras algunos cuentan con leyes adecuadas de protección de datos personales, en muchos Estados la implementación de esas normas las aleja mucho de la posibilidad de ser efectivas en la protección de este derecho. Y los reclamos por aumentar el *control* sobre los servicios de internet –por ejemplo, la propuesta de nacionalizar los *data centers* en Brasil– no necesariamente van a garantizar que las comunicaciones sean más seguras. Cambiar un vigilante por otro no es la solución adecuada.

■ Conclusión

Las revelaciones de Snowden ya han generado un cambio significativo: hoy en día el derecho a la privacidad y la seguridad de las comunicaciones informáticas se encuentran en las primeras planas en todo el mundo. Se trata de un cambio importante *en sí mismo*, ya que durante mucho tiempo las quejas y las denuncias dependían de actores especializados que no lograban que las estructuras institucionales de los Estados dieran respuestas. Hoy eso ya no es cierto, pero el camino recién

comienza. El cambio genera un nuevo escenario de acción respecto del cual es imposible ofrecer recetas generales. Si bien se trata de una problemática de escala global, una dimensión del problema se decidirá en los niveles locales, donde será necesario responder no solo a la vigilancia masiva que viene desde afuera, sino a problemas internos de larga data que la saga de Snowden, muchas veces, ni siquiera ha sacado a la luz.

En consecuencia, tres caminos parecen ser especialmente necesarios para el desarrollo de estas agendas en contextos como el latinoamericano. En primer lugar, resulta imprescindible la organización de la sociedad civil en torno de esta cuestión. Ello se debe hacer incorporando a la discusión a actores tales como organizaciones de periodistas, de derechos humanos, de defensa de los derechos de pueblos indígenas, de minorías sexuales y religiosas, etc. Esa actividad de organización presenta el desafío de explicar

11. «Escándalo por denuncia de *Semana* sobre nuevas ‘chuzadas’ desde el DAS» en *Semana*, 23/2/2009, disponible en <www.semana.com/nacion/seguridad/articulo/escandalo-denuncia-semana-sobre-nuevas-chuzadas-desde-das/100422-3>; María Isabel Rueda: «¿Hasta dónde subirá el escándalo?» en *El Tiempo*, 9/10/2010, disponible en <www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8114866>; «Leakymails: un ‘wikileaks argento’ que difunde emails de altos funcionarios» en *MDZonline*, 14/7/2011, <www.mdzol.com/nota/310693/>; y «El botín de Leakymails: 8 millones de mensajes de políticos argentinos» en *EnterCo*, 2/9/2011, <www.enter.co/vida-digital/el-botin-de-leakymails-8-millones-de-mensajes-de-politicos-argentinos/>.

por qué los avances sobre el derecho a la privacidad deben formar parte de una agenda de derechos en nuestra región. El trabajo de reconstrucción del concepto deberá empezar por convencer a los que debería ser fácil convencer. En segundo lugar, esa organización requiere de investigación previa. En efecto, hay mucho que no sabemos respecto de las prácticas de nuestros países. Por ejemplo, ¿qué garantías ofrecen las grandes empresas proveedoras de servicios de internet o de telecomunicaciones respecto de los datos que almacenan y procesan? ¿Qué autoridades públicas las controlan y cómo? ¿Cómo funcionan en la práctica las (pocas) leyes que tienden a resguardar nuestro derecho a la privacidad? La urgencia de responder estas preguntas exigirá el trabajo de investigación de académicos, centros de estudios y organizaciones no gubernamentales comprometidas con esta agenda.

En tercer lugar, y para concluir, ni la organización ni la investigación serán suficientes sin una adecuada estrategia de activismo e incidencia. En este sentido, las investigaciones deberían echar luz sobre la ubicación precisa de los problemas en cada contexto político y ello debería permitir desarrollar estrategias para promover cambios. En algunos países, por ejemplo, los reclamos judiciales podrán ser más efectivos que en otros donde podrían ser más exitosas estrategias políticas más tradicionales.

En EEUU fue posible construir un movimiento social en torno de la –en principio– poco atractiva cuestión del *copyright*, lo que permitió frenar leyes como la Stop Online Piracy Act o la Protect IP Act. Un proceso similar, que involucra a algunos de los mismos actores, puede adelantarse en América Latina, donde ciertas iniciativas legislativas de control fracasaron ante las quejas de organizaciones de derechos humanos y usuarios¹². Es imprescindible que América Latina desarrolle sus propias respuestas al escándalo Snowden.

Las ofertas de asilo de los Estados y las declaraciones públicas de sus líderes deben leerse críticamente de cara a comportamientos internos y prácticas problemáticas que llevan años sin soluciones adecuadas. Pero se trata de coyunturas que pueden servir a una agenda de cambio. Al igual que en los países centrales, el arribo del tema privacidad al debate público representa una oportunidad política para organizarse en torno de una agenda que parece tan necesaria como urgente. Será cuestión de no desaprovecharla. ☐

12. V., por ejemplo, «Caso exitoso: noticia de último momento sobre retención obligatoria de datos personales» en *Electronic Frontiers Foundation*, s./f., <www EFF.org/es/pages/caso-exitoso-noticia-de-ultimo-momento-sobre-retención-obligatoria-de-datos-personales>.



TEMA CENTRAL

Debates y tensiones de la izquierda

«Clase media»: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría

EZEQUIEL ADAMOVSKY

Para gobiernos, organismos internacionales y muchos académicos, una suerte de «clasemediarización» global sería la variable explicativa de muchos fenómenos actuales, y los propios actores suelen sentirse cómodos con esta categoría que remite a un políticamente correcto «justo medio», además de estar asociada a la modernidad y colocada en el mapa de la «civilización». Pero ¿qué es la clase media? ¿Se trata de un concepto científico o de un eslogan político? ¿Cómo usar esta categoría en la investigación política y social? Estas son algunas de las preguntas que este artículo se propone responder partiendo de una problematización del concepto que permite correrlo del sentido común dominante.

Hace ya 20 años, Klaus-Peter Sick invitó a considerar una cuestión espinosa: el concepto de «clase media» ¿es una noción científica o apenas un eslogan político que los académicos terminaron adoptando acríticamente?¹ La pregunta era por cierto desafiante e invitaba a una profunda reflexión. Dos décadas más tarde, sin embargo, hay que lamentar que esa categoría con-

Ezequiel Adamovsky: doctor en Historia por el University College London (UCL); se desempeña como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es autor, entre otros libros, de *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003* (Planeta, Buenos Aires, 2009). Fue investigador invitado en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) en París y en 2009 fue distinguido con el James Alexander Robertson Memorial Prize.

Palabras claves: clase, clase media, metodología de la investigación, ciencias sociales, modernización, justo medio.

1. K.-P. Sick: «Le concept de classes moyennes. Notion sociologique ou slogan politique?» en *Vingtième Siècle* N° 37, 1993, pp. 13-33.

tinúe circulando entre muchos investigadores sin ningún rigor. La mayoría de los trabajos que se ocupan de la clase media comienzan reconociendo la dificultad de definirla a partir de parámetros objetivos. Sin embargo, suelen pasar luego, rápidamente, a ofrecer una definición operativa *ad hoc* para presentar entonces los descubrimientos empíricos que explican cómo es esa clase o cómo lo fue en el pasado. La existencia misma de una clase media aparece como un dato obvio que no requiere demostraciones.

■ «Clase media» como categoría residual

Si se mira de cerca, «clase media» funciona con frecuencia como una mera categoría residual. Su contenido preciso queda delimitado menos por la propia unidad y consistencia del conjunto de personas que agrupa, que por los bordes de otras clases sociales de las que sí existen criterios objetivos de definición más o menos acordados. En las sociedades modernas queda claro que el proceso de acumulación económica coloca en una posición diferencial a, al menos, dos conjuntos sociales. Uno de ellos, en posición dominante –la clase alta, burguesía o como quiera que se la designe–, controla los principales resortes de la producción económica y tiene importantes niveles de incidencia en los otros campos que configuran el orden social. El otro, conformado por quienes no tienen mucho más que su fuerza de trabajo (clase baja, trabajadora, proletaria, la denominación es lo de menos), ocupa el lugar más bajo en la jerarquía social. Cada uno de estos dos polos es heterogéneo y con frecuencia está atravesado por profundas líneas de fragmentación. A pesar de ello, sin embargo, los consideramos «clases» justamente para destacar las dinámicas centrípetas que las mantienen unidas y como hipótesis sobre los modos en que los determinantes materiales de su existencia incidirán en sus comportamientos y actitudes en determinados contextos. Los trabajadores, por un lado, y los empresarios, por el otro, pueden tener las ideas más variadas acerca de muchos aspectos de la vida social. Pero en la relación que establecen unos con otros forman dos clases porque mantienen un vínculo concreto que se traduce en que, al menos en algunos momentos, tendrán intereses divergentes que, a su vez, los orientarán a actuar de maneras distintas. Dicho esto de otro modo: empresarios y trabajadores conforman «clases» diferentes no por una mera decisión taxonómica de un investigador, sino porque se manifiestan como tales *de maneras empíricamente observables* al menos en algunos momentos. Por poner un ejemplo: en la discusión paritaria de salarios, los primeros y los segundos tienen fuertes presiones para agrupar las fuerzas de los suyos y discutir desde una posición de mayor poder. Los rastros empíricos de su existencia como clases pueden leerse allí con toda

claridad: construyen entidades representativas, ponen en funcionamiento toda una serie de recursos de presión, formulan una voz propia en los debates públicos, presentan sus propias ideas poniendo en juego vocabularios y símbolos específicos, etc.

Por lo mismo, esas clases tienen una existencia que no es abstracta sino *histórica*: aunque ya en la China antigua existían fabricantes de tela a gran escala y en la Roma imperial había trabajadores asalariados, no decimos que en China existiera una burguesía como clase dominante, ni que en Roma hubiera una «clase obrera». Ciertamente en ambos sitios un fabricante o un peón tenían estilos de vida característicos. Pero no se agrupaban primordialmente ni en tanto empresarios ni como trabajadores, sino como parte de grupos más amplios, propios de esas sociedades. La clase empresarial y la trabajadora, por el contrario, representan fenómenos más recientes: fechar el inicio de la primera es más controversial, pero de la segunda hay acuerdo en marcar la Revolución Industrial como momento de alumbramiento, cuando no solo hubo trabajadores en mayores aglomeraciones, sino que también estos exploraron formas de resistencia en común, organizaron sindicatos, desarrollaron ideas políticas propias y, finalmente, una identidad, expresada en símbolos, vocabularios, mitos, rituales, etc., por la que se reconocían iguales entre sí y diferentes a las personas de clases más altas. Es decir, reconocemos a los trabajadores o empresarios como «clases» desde el momento en que podemos encontrar, de

**«Clase media» funciona así,
con frecuencia, como una
categoría puramente residual.**

**Y en ese sentido, cabe la
pregunta: ¿qué elementos
permiten afirmar que toda esa
numerosa zona de la sociedad
conforma una clase? ■**

ellas, indicios de una existencia empírica que no se deriva meramente de la presencia de personas con determinado tipo de ocupaciones.

¿Cuál sería, por comparación, la consistencia material e histórica de la clase media? En los trabajos académicos, la «clase media» con frecuencia queda conformada por todas aquellas categorías ocupacionales que no entraron en las otras dos y/o por los

niveles de ingreso que no se corresponden ni con los que obtienen los simples trabajadores, ni con los de la clase superior. Sería el territorio intermedio que queda entre la región propia de la clase alta y la que le corresponde a la clase baja. «Clase media» funciona así, con frecuencia, como una categoría puramente residual. Y en ese sentido, cabe la pregunta: ¿qué elementos permiten afirmar que toda esa numerosa zona de la sociedad conforma una clase? ¿No

podría ser el caso que sus miembros se agruparan como dos o tres clases diferentes, o que no se agruparan como clase en absoluto?

Pocos investigadores se han detenido a analizar esa cuestión. Entre ellos, resulta interesante remitirse al trabajo de Gino Germani, el primer sociólogo que presentó una definición de «clase media» como categoría científica para el caso argentino, que resultaría de gran influencia, además, en toda América Latina. En el primer trabajo que dedicó a la cuestión, de 1942, justificó con una amplia y aguda discusión teórica la necesidad de fundar la observación de las clases sociales en firmes criterios empíricos². Para él, afirmar la existencia de una clase dependía de la demostración no solo de que un conjunto de personas tenía algo en común, sino también de que poseía una «unidad interna» visible en «contenidos de conciencia» que, a su vez, darían lugar a «conductas» observables. Así, la clase, para Germani, es más y otra cosa que la categoría ocupacional: es un «tipo de existencia» que incluye elementos objetivos y subjetivos. Como él mismo sostuvo en ese texto inicial, la tarea de distribuir categorías ocupacionales en «clases» debía ser el resultado de la observación empírica de los «tipos de existencia», y no el punto de partida. La «existencia misma de una clase media» debía ser «objeto de la investigación». Sin embargo, a Germani se le presentó la paradoja de que, para realizar tal observación, era necesario tener «una orientación previa»: si su intención era ir a estudiar empíricamente la clase media, primero necesitaba saber qué sectores iba a observar. Germani resolvió esa paradoja dando por válida –como «hipótesis» de trabajo, según aclaró– «la composición que generalmente se atribuye a la clase media». Citando como fuente de autoridad algunas obras de sociólogos europeos y norteamericanos, estableció así que la frontera entre clase obrera y clase media pasaba por la naturaleza manual o no manual del trabajo. El límite superior de la clase no merecía demasiada atención, ya que la clase alta estaba conformada por una porción de la población tan ínfima, que no valía la pena el esfuerzo estadístico. En otras palabras, antes de saber si el empleado de una ferretería encargado de la venta al público y el que subía y bajaba las cajas del depósito en el mismo local diferían en su «tipo de existencia», Germani definió que pertenecían a dos «clases» diferentes. Y cabe añadir que lo que a título de hipótesis de trabajo el sociólogo se permitió hacer nunca iba a ser objeto de una contrastación específica: aunque en el futuro no estudiaría en detalle los «contenidos de conciencia» de las categorías ocupacionales

2. G. Germani: «La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar» en *Boletín del Instituto de Sociología* N° 1, 1942, pp. 105-126.

por separado, Germani continuó utilizando el esquema de división de tres grandes clases tal como lo diseñó en 1942 (y en buena medida, la sociología argentina lo utiliza todavía hoy). Agreguemos a esto el hecho de que los sociólogos europeos que Germani citó como fuente de autoridad tampoco habían realizado una comprobación empírica como la que este demandaba. Por el contrario, como muestra Sick, la delimitación de la clase en cuestión que propusieron se apoyaba en el modo en que se hablaba sobre la «clase media» en los debates políticos de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Como Dios, la clase media tiene una existencia que parecería no requerir demostración³.

■ ¿Clase o gradiente de clase?: el falso «efecto de demostración»

En verdad, existe en las investigaciones sobre la clase media un *efecto* de demostración que viene de la mano de evidencia empírica que, efectivamente, parece mostrar que hay diferencias entre los «tipos de existencia» de las personas de sectores medios y bajos. En la sociedad capitalista, tiende a haber una cierta correlación entre tipos de ocupaciones y niveles de ingreso, de modo que uno puede funcionar como *proxy* del otro. Además, los niveles de ingreso tienen fuertes correlaciones con otros indicadores, como el de nivel educativo, acceso a coberturas médicas, etc. De este modo, si sabemos que un conjunto de la población desempeña trabajos manuales no calificados, podremos asumir sin riesgo de incurrir en serios errores que sus ingresos y nivel educativo tenderán a ser comparativamente bajos, que no contarán con sistemas de medicina prepaga, etc. Lo mismo vale si la variable conocida es la escala de ingresos. Siendo el trabajo manual el peor remunerado, efectivamente es esperable que encontremos toda clase de diferencias en el «tipo de existencia» de un albañil por un lado, y un médico, un docente universitario y un pequeño industrial por el otro, lo que, a su turno, parecería confirmar que estamos en presencia de dos clases diferentes. Hay, sin embargo, un efecto engañoso de la muestra que, por obvio que parezca, está insuficientemente reconocido.

Tomemos como ejemplo un estudio reciente producido por el Departamento de Economía del Massachusetts Institute of Technology (MIT) acerca de las características de la «clase media global» sobre cuya existencia insisten hoy muchos autores. El trabajo analiza estadísticas sobre las condiciones de vida y los hábitos de consumo de las poblaciones de 13 países en desarrollo. La

3. K.-P. Sick: ob. cit.



información recabada incluye tipo de empleo, nivel de ingreso, educación, acceso a la salud, tipo de vivienda, gastos en alimentación, presupuesto para la recreación, etc. En este caso, los autores eligieron agrupar la información obtenida según clases sociales definidas como niveles de ingreso o, para ser más específicos, como capacidades de consumo per cápita (podrían haberlo hecho también por tipo de ocupación, los resultados no habrían sido muy diferentes). De acuerdo con un criterio arbitrario, llamarían «clase media» a todos los hogares que cayeran entre el vigésimo y el octogésimo decil en la escala del consumo, lo que, traducido en dinero, significaría hogares en los que se gasta entre dos y cuatro dólares per cápita por día, o entre seis y diez según el país. En cualquier caso, quedaba claro que gastos menores o mayores a esos valores correspondían a la clase baja o alta, respectivamente. Recortada así la muestra de «clase media», los autores concluyeron que, a pesar de las fuertes diferencias culturales entre los países (que incluían desde México hasta Pakistán, pasando por Costa de Marfil, entre otros), existían pautas compartidas que hacían a esa clase diferente de las otras⁴.

Leyendo esta investigación, uno podría concluir que la evidencia empírica confirma la existencia de una «clase media» no solo en cada país, sino incluso a escala global. El «tipo de existencia» específico queda demostrado: la «clase media» no solo consume más y vive en mejores casas que los pobres (algo que va de suyo), sino que incluso comparte rasgos «subjetivos» como la tendencia a garantizar mayor educación a los hijos o a formar familias menos numerosas. Por tomar como ejemplo una sola entre las series de datos utilizadas, la información sobre el consumo en esparcimiento –que Germani, por caso, había considerado crucial para definir a la clase media– confirma que existen diferencias entre las clases.

Cuadro 1

México: hogares en los que se realizó algún gasto en actividades recreativas (festivales), según clase entre la población urbana (en porcentaje)

Clase	Promedio
Baja	2,00
Media	19,23
Alta	> 35,30

Fuente: A. Banerjee y E. Duflo: ob. cit., anexo tabla 4.

4. Abhijit Banerjee y Esther Duflo: «What is Middle Class About the Middle Classes Around the World?», MIT Department of Economics Working Paper N° 07-29, 2007.

A partir de estos datos (y de otros por el estilo), podría imaginarse que existen diferencias lo suficientemente significativas como para que las consideremos espacios sociales diferenciados. Por el consumo de esparcimiento, la clase media mexicana aparece como un conglomerado claramente «despegado» de la clase baja, pero con un acceso a ese tipo de bienes bastante por debajo del de la clase alta. Sin embargo, con los datos algo más desagregados el panorama resulta más complejo.

Cuadro 2

México: hogares en los que se realizó algún gasto en actividades recreativas (festivales), población urbana, según nivel de consumo y clase (en porcentaje)			
Clase	Nivel de gasto en consumo per cápita	Promedio s/nivel de consumo	Promedio s/clase
Baja	us\$ 1	2	2
	us\$ 2	5,2	
Media	us\$ 2 - us\$ 4	17,2	19,23
	us\$ 6 - us\$ 10	35,3	
Alta	> us\$ 10	> 35,3	> 35,3

Fuente: A. Banerjee y E. Duflo: ob. cit., anexo tabla 4.

Como puede observarse, en el cuadro 2 lo que aparece es *un gradiente más o menos continuo* en la adquisición de ese tipo de bienes culturales según los niveles de consumo. Si tuviéramos los datos con mayor nivel de desagregación, veríamos que no hay cortes abruptos que, por sí mismos, «demuestren» la existencia de universos sociales separados. El cuadro 3 muestra una desagregación todavía mayor de los datos de la investigación en cuestión (hipotética) y una agrupación de los promedios en otras clases posibles, alternativas a las que utilizaron Abhijit Banerjee y Esther Duflo.

Como puede verse en este ejercicio, lo que los datos muestran no es que existan diferencias significativas en el consumo cultural entre las clases. Lo que la información permite afirmar es algo diferente: que existe *un gradiente de clase* en la intensidad del consumo de este tipo de bienes. O dicho en otros términos, que la mayor capacidad de consumo tiene en México una relación directa con la concurrencia a festivales. Pero de estos datos no se deriva que se recorten tres clases (ni mucho menos cuáles serían esas clases). Cualquier ejercicio de recorte que uno realice –dos, cuatro, siete clases, lo que fuera–, subiendo o bajando la frontera entre ellas del modo en que a uno le dé la

Cuadro 3

México: hogares en los que se realizó algún gasto en actividades recreativas (festivales). Desagregación hipotética sobre la base del cuadro 2 y agrupación de clases alternativa (en porcentaje)

Nivel de gasto en consumo per cápita	Promedio s/nivel de consumo	Promedio s/clase
us\$ 1	2,00	Proletariado precario
us\$ 2	5,20	
us\$ 3	12,50	Clase trabajadora consolidada
us\$ 4	20,00	
us\$ 5	27,20	
us\$ 6 - 7	30,20	Pequeña burguesía
us\$ 8 - 10	37,50	
us\$ 10 - 20	45,30	
us\$ 21 - 40	59,70	Clase de servicios
us\$ 41 - 100	70,00	
> us\$ 100	> 70,00	Clase alta > 70,00

Fuente: elaboración del autor sobre la base de datos de A. Banerjee y E. Duflo: ob. cit., anexo tabla 4.

gana, hallaría diferencias considerables en los promedios por grupo. Eso, sin embargo, no es una comprobación de la existencia de esas clases, sino el resultado de un falso «efecto de demostración» que viene del ordenamiento de un gradiente de clase realmente existente según un esquema de distinción en clases preconcebido. Este tipo de datos no demuestra por sí solo la existencia de ninguna clase, ni tampoco alcanza para emitir caracterizaciones de la «clase media» (ni de ninguna otra)⁵.

Por sorprendente que parezca, una porción perturbadoramente grande de los estudios económicos, historiográficos, sociológicos e incluso etnográficos sobre la clase media se apoya en este tipo de ejercicios. Partiendo de la noción apriorística de que existe una clase media que agrupa, digamos, a empleados

5. De hecho, la comprobación de que los gradientes de clase no necesariamente justifican los recortes y agrupaciones de clase que conocemos (y que identifican una «clase media» como una de las tres fundamentales) fue uno de los resultados más resonantes de una reciente investigación sociológica de gran escala llevada a cabo en Gran Bretaña, que concluyó que el viejo esquema tripartito ya no es apropiado y que hoy son siete las clases sociales. Ver Mike Savage et al.: «A New Model of Social Class: Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment» en *Sociology*, 2/4/2013.

de comercio, almaceneros y abogados, «miden» o analizan determinados rasgos de comportamiento –endogamia, postura política, cantidad de hijos, actitud frente a la diversidad sexual, etc.–, para concluir que todos esos sectores tienen algo en común que los hace diferentes de quienes quedan por arriba o por debajo de una línea de clase arbitrariamente establecida. El «efecto de demostración» de la muestra agrupada a priori oscurece el hecho de que, posiblemente, las opiniones políticas del empleado estén más cerca de las del obrero calificado que de las del abogado de una firma exitosa, mientras que es probable que las pautas matrimoniales de estos sean «endogámicas» pero solo en su propio círculo o círculos cercanos (sin que la opción de casarse con la hija de un almacenero sea más frecuente que la de hacerlo con la hija de un obrero calificado). Más aún, muchos estudios que parten de la definición a priori de «clase media» se concentran en el análisis exclusivo de las categorías ocupacionales o de ingreso así definidas, sin hacer muestreos de otras. Como resultado, suelen hallarse rasgos compartidos que parecen otorgar unidad a la clase, siendo que, en verdad, son *inespecíficos* (es decir, son rasgos que también se encuentran entre las clases bajas, entre las altas, o entre ambas).

■ «Clase media»: performatividad ideológica de un concepto

Además de las dificultades señaladas, la propia expresión «clase media» tiene una carga ideológica que, lo quiera o no el investigador, se activa cada vez que se la emplea. Como he mostrado en otros trabajos, ese concepto forma parte de una *formación metafórica* muy antigua que se ha vuelto de sentido común, por la cual la sociedad aparece comprendida según los términos del mundo físico, como si tuviera un volumen, del que pudiera distinguirse un «arriba», un «medio» y un «abajo». A su vez, esa imagen mental se asocia a los presupuestos de la doctrina moral del *justo medio*, por la que el lugar intermedio aparece como *locus* de la moderación y la virtud (por oposición a los «extremos» –en este caso los de la pobreza y la riqueza exagerada–, que serían sitio del vicio y del exceso que amenaza el equilibrio social)⁶.

La tradición liberal, por su parte, asoció esta formación metafórica a un determinado relato histórico, no menos ideológico, por el que se interpreta la experiencia de la humanidad como un camino de «civilización» progresiva en el que la irrupción de la «modernidad» es el hecho más destacable. En este relato, la «modernidad» queda definida según el conjunto de pautas de cultura y de vida

6. E. Adamovsky: «Aristotle, Diderot, Liberalism, and the Idea of 'Middle Class': A Comparison of Two Formative Moments in the History of a Metaphorical Formation» en *History of Political Thought* vol. xxvi N° 2, 2005, pp. 303-333.

social que esa tradición político-intelectual asignó como propias de la experiencia histórica de Europa occidental y, por ello, de la vida «civilizada». Así, la clase media, además de ser el baluarte de la racionalidad política, queda caracterizada como el motor de la historia de Occidente, artífice y garante del «milagro» de la modernización. «Clase media», como concepto, colabora de este modo no solo en la proyección de una determinada imagen mental de la sociedad, sino también en la de una peculiar imaginación geográfica. En efecto, el campo académico con frecuencia continúa tomando la presencia de una «clase media» como índice de la modernidad relativa de cada país, y las trayectorias históricas se evalúan, implícitamente, según la vara de la experiencia europea. Dicho lo mismo en otros términos, «clase media» es una categoría fuertemente normativa. Su propia utilización trafica mensajes implícitos acerca de cómo debe ser la vida social, que a su vez transmiten fuertes sesgos eurocéntricos y de clase⁷.

En fin, la expresión «clase media» tiene una dimensión *performativa* especial. Nombrarse «clase media» no solo es unificarse con otros como clase: es también *colocarse en el (justo) medio* y reclamar una ubicación en el mapa de la «civilización», una operación del orden de lo simbólico con profundas consecuencias en el plano de las relaciones entre las clases. Aunque no sea consciente de eso, lo mismo le cabe al investigador que coloca en esos sitios las categorías sociales que elige designar como «clase media».

■ Condiciones de aplicabilidad científica del concepto

¿Significa todo esto que «clase media» es un concepto que debe desterrarse del todo del ámbito académico⁸? Ciertamente, estas reflexiones tienen la intención de advertir en contra de la utilización inconsistente e ingenua que es todavía tan frecuente entre los investigadores. Pero no quieren implicar que el concepto sea ya irrelevante. Afortunadamente, desde hace algunos años los estudios sobre la clase media vienen experimentando una profunda renovación, visible sobre todo en la historia y en la antropología y en menor medida en la sociología (entre los economistas todavía no he encontrado registro de ella)⁹. En lugar de asumir a priori la existencia de una clase media de la que

7. Ver E. Adamovsky: «Usos de la idea de 'clase media' en Francia: la imaginación social y geográfica en la formación de la sociedad burguesa» en *Prohistoria* N° 13, 2009, pp. 9-29.

8. Existen todavía otros problemas con esa categoría que no tendré ocasión de desarrollar aquí, como el de su traducibilidad entre idiomas y periodos históricos.

9. Sobre esta renovación, v. Sergio Visacovsky y Enrique Garguin (eds.): *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires, 2009 y A. Ricardo López y Barbara Weinstein (eds.): *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*, Duke University Press, Durham, 2012.

luego se estudiarán pautas de comportamiento, importa ahora comprender los procesos sociopolíticos y discursivos por los que, en contextos específicos, se recorta una «clase media». En otras palabras, se busca entender las condiciones en las cuales (y los procedimientos por los que) determinados grupos de personas se agrupan con otras como una «clase media», en lugar de aglomerarse con otros sectores, o de conceptualizar su nucleamiento de otra manera (por ejemplo, como una «clase de servicios» o como un «pequeño y mediano empresariado»). Desde el punto de vista de esta renovación, no va de suyo que exista en cualquier contexto y lugar una clase media por la mera presencia de las categorías ocupacionales que supuestamente la conforman. Desde tiempos remotos han existido pequeños productores y comerciantes o «trabajadores intelectuales», y no alcanza con postular que se convierten en una clase media por el simple aumento de su peso demográfico. (¿Cuál sería en ese caso el umbral? ¿Puede definirlo *a priori* un historiador?). Más en general, no existe ningún motivo indefectible por el que un empleado de comercio *deba* formar una misma clase con el dueño de ese mismo comercio y con el médico que los atiende a ambos, ni va de suyo que, de existir, esa clase unificada se sitúe como una clase *media*. La existencia de una clase media como objeto de estudio depende de una demostración *empírica* que consiga probar: a) que un determinado conjunto de personas tiene algo en común que las unifica a pesar de sus diferencias; b) que eso que comparten las distingue como una «clase» de otros agrupamientos sociales reconocidos como clases y c) que esa situación de clase es conceptualizada por la sociedad como una posición *intermedia* entre una posición superior y otra inferior. No existe una «clase media» propiamente dicha si solo están presentes los dos primeros criterios, toda vez que, como señalamos, la propia expresión «clase media» activa un verdadero mapa mental de las diferencias sociales y de sus valores asociados.

Esto no quiere decir, naturalmente, que sea fútil investigar las similitudes que pudiera haber entre algunas secciones de los sectores medios *antes* del surgimiento de una clase media, o las similitudes en la vida que llevan personas de niveles de ingreso comparables y los elementos que las hacen diferentes de otros sectores. Eso es perfectamente legítimo, incluso fundamental, pero a condición de tener en claro que no conforman una «clase media» en tanto no movilicen una identidad específica, empíricamente observable, que les otorgue un sentido de unidad y las coloque «entre medio» de una clase alta y una baja. ☐

Educación, trabajo y nuevas desigualdades

*Hacia una economía
política del conocimiento
para el capitalismo
contemporáneo*

FEDERICO TRAVERSA

En las últimas cuatro décadas la desigualdad ha tomado nuevo impulso y se ha hecho sentir incluso en las economías más desarrolladas. La mayor parte de esta nueva desigualdad se ha registrado entre los propios trabajadores, que luego de la revolución tecnológica de los años 70 han sufrido una suerte muy dispar que generalmente depende de sus grados de formación individual. La clase trabajadora se ha segmentado en función de los niveles educativos, y recomponer su capacidad de acción colectiva se vuelve imprescindible. Para conseguirlo, son necesarias políticas públicas que aseguren una difusión amplia y equitativa del conocimiento, y la educación terciaria pública es una herramienta clave.

Una nueva forma de desigualdad socioeconómica aqueja al mundo desde hace cuatro décadas. Los partidos de izquierda no han conseguido revertirla, y la acción política ya no parece estructurarse en torno de dos clases claramente delineadas y enfrentadas por intereses contrapuestos, tal como las que pudo percibir Karl Marx hace 150 años. Es que el desarrollo tecnológico, a diferencia de lo que el autor de *El capital* esperaba, no volvió «cada vez más iguales a los proletarios». Al contrario, el cambio tecnológico complejizó más y más la sociedad capitalista, pues requirió nuevas calificaciones de la mano de obra y promovió el desarrollo de nuevos estratos sociales, tal como

Federico Traversa: doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (España). Trabaja en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República (Montevideo) y como investigador de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. Su área de especialización es la economía política, en particular el estudio de las tensiones y los conflictos distributivos en economías capitalistas contemporáneas.

Palabras claves: desigualdades, educación terciaria, clase trabajadora, capitalismo.

lo percibía Eduard Bernstein ya a principios del siglo xx. En pocas palabras: gradualmente, y a lo largo de más de 100 años, la masa de los trabajadores se ha transformado, volviéndose más compleja y diversa.

El siglo xx fue entonces «la centuria del capital humano»¹. Al ritmo del desarrollo tecnológico –que reclama y premia con mejores salarios las nuevas y más escasas calificaciones–, el tiempo de formación media de la población se ha multiplicado por ocho o nueve veces. Claro que algunos trabajadores han adquirido niveles de formación ubicados muy por encima de esta media, mientras que otros casi no han podido acceder en absoluto a la formación. Esto ha tenido un fortísimo efecto erosivo sobre la capacidad conjunta de los trabajadores para organizarse y reclamar por la redistribución del ingreso. Así, dada la fragmentación del actor colectivo, la desigualdad se ha sostenido e incluso se ha incrementado en las últimas décadas, sobre todo luego de la revolución de las tecnologías del conocimiento de los años 70.

Es que luego de la revolución informática y de las comunicaciones de los años 70, la suerte de los asalariados ha sido muy dispar, según los niveles de formación de cada individuo. Como señala un reciente informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (ocde), la desigualdad comenzó a crecer a finales de la década de 1970 en algunos países anglosajones como Inglaterra y Estados Unidos, y luego la tendencia se diseminó a muchos otros países. Ahora bien, lo más llamativo es que esta desigualdad se ha producido sobre todo por un incremento en la dispersión de los salarios: 75% de la desigualdad total entre los adultos se debe a la desigualdad salarial. La explicación de este fenómeno es que se han disparado los salarios de los trabajadores más educados, porque con los cambios tecnológicos se registró un aumento de la demanda de mano de obra con altas calificaciones.

Estamos entonces frente a lo que parece una nueva tendencia estructural del capitalismo contemporáneo: el cambio tecnológico ha estado sesgado a favor de la demanda de trabajadores calificados, y esto le quita cohesión y capacidad de presión política colectiva a la clase trabajadora. Sin embargo, en algunos países –en particular allí donde la socialdemocracia ha sido más fuerte– los trabajadores han conseguido mantener mayores niveles de homogeneidad, paliando en alguna medida el incremento de la desigualdad. Por otra parte,

1. Claudia Dale Goldin y Lawrence F. Katz: *The Race between Education and Technology*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.

existen buenas razones para pensar que el sistema educativo, en particular la educación terciaria², está relacionado con la forma en que se desata la nueva desigualdad y con la posibilidad de ponerle un freno.

No es posible pretender que estos problemas no existen, las fuerzas productivas se han transformado y nos lo recuerdan a cada momento. Y así como la nueva desigualdad reconoce raíces tecnológicas y educativas, también la estrategia política para frenarla tiene mucho que ver con el campo del conocimiento. En tal sentido, el sector público debe ser capaz de producir conocimiento y de brindar formación avanzada y de calidad, con el objetivo de distribuir los beneficios del desarrollo del modo más equitativo posible. No parece casual que algunos países que han contenido la desigualdad, como Finlandia, Suecia, Islandia o Noruega, tengan una matrícula en universidades públicas que supera siempre el 80% del total de estudiantes universitarios, y que estas universidades sean además instituciones eficaces y prestigiosas.

Como se ha señalado desde hace tiempo, si la educación terciaria se expande, también lo hace la oferta de mano de obra calificada, y con ello bajaría el diferencial salarial entre los trabajadores³. Sin embargo, el diferencial salarial aún puede mantenerse por otras vías. Como ha explicado Samuel Lucas, aquellos grupos con mejores ingresos pueden intentar diferenciarse adquiriendo una formación terciaria especial, de mayor calidad o prestigio, usualmente comprándola en el sector privado⁴. Por eso, en este artículo se sugiere que la expansión vigorosa de una educación terciaria pública de calidad es una herramienta especialmente eficaz para reducir la desigualdad entre los trabajadores. En efecto, si en un país se forman muchos trabajadores calificados y además su formación es de similar calidad por provenir del sector público, entonces el diferencial salarial entre los trabajadores tiene grandes probabilidades de reducirse.

2. En términos amplios, se entiende por educación terciaria toda la educación postsecundaria, lo que obviamente incluye las universidades pero no se limita a ellas. También se consideran parte de la educación terciaria las instituciones públicas y privadas de tercer nivel como institutos de formación técnica, laboratorios de investigación, centros de excelencia y centros de educación a distancia, entre otras instituciones dedicadas a la educación postsecundaria o superior.

3. En efecto, si la posibilidad de adquirir altas calificaciones para el mercado de trabajo está limitada a una minoría, entonces es probable que las remuneraciones de los trabajadores calificados sean muy altas y que la desigualdad salarial cobre vigor. Pero si el número de trabajadores con calificaciones se expande, el valor de mercado de la educación se reduce, en un proceso que se conoce como inflación –desvalorización– de las credenciales educativas. Ver Randall Collins: «Crises and Declines in Credential Systems» en R. Collins: *Sociology since Mid-Century: Essays in Theory Cumulation*, Academic Press, Nueva York, 1981, pp. 191-215.

4. S. Lucas: «Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects» en *American Journal of Sociology* vol. 106 N° 6, 5/2001, pp. 1642-1690.

Si el sector público no es capaz de producir conocimiento de calidad y de distribuirlo de forma equitativa, lo harán entonces los privados entre quienes puedan pagar por él, y así se dispararán más las diferencias salariales entre los trabajadores calificados y los no calificados. En este último escenario, la desigualdad se vuelve incontenible, porque los propios trabajadores –que podrían pujar por redistribuir recursos desde las capas más acomodadas que no viven del trabajo– se separan progresivamente y pierden capacidad de coordinación. Cuando los beneficios del conocimiento y de la educación más redituable están privatizados, las distancias entre los sectores medios y los más pobres se ensanchan. Es importante analizar este fenómeno, sobre todo porque las mejores herramientas que tenemos a mano para revertirlo –como la educación terciaria pública– han sido tendenciosamente señaladas como promotoras de desigualdad, tal como se verá en el próximo apartado.

Las mejores herramientas que tenemos a mano para reducir desigualdades –como la educación terciaria pública– han sido tendenciosamente señaladas como promotoras de estas ■

■ Una suma de equívocos: gasto público en educación terciaria y desigualdades

Una gran cantidad de estudios sobre los efectos distributivos del gasto público en educación terciaria exploran mal y parcialmente el problema y extraen conclusiones equivocadas. Se presentan en general dos dificultades. La primera de ellas es que los efectos distributivos más importantes del gasto público en educación terciaria no son ni siquiera identificados. La segunda es que los limitados efectos distributivos reconocidos se estudian bajo una serie de supuestos equivocados, que son los que finalmente permiten realizar algunas recomendaciones de política engañosas. Veamos ahora el segundo de estos puntos.

Para analizar las consecuencias distributivas del gasto educativo, a menudo los analistas se concentran en un asunto en buena medida secundario: el consumo del gasto en educación por grupos de ingresos. Decimos que ello es secundario porque existen otros efectos distributivos mucho más trascendentes del gasto educativo que suelen ser dejados de lado, tal como se analizará en la próxima sección. Pero además, el consumo del gasto educativo por niveles y por grupos de ingresos es estudiado bajo supuestos equivocados, que se sugieren pero no se hacen explícitos, y que resultaría imposible fundamentar empíricamente, tal como se expondrá a continuación.

En general puede decirse, con toda razón, que el gasto educativo en los primeros años de formación obligatoria es mucho más progresivo⁵ que el gasto en educación terciaria. Lamentablemente, los estudiantes de los hogares más pobres que alcanzan y finalizan la educación terciaria son una proporción minoritaria –al menos en los países más pobres del mundo–, y si fuera de otro modo, posiblemente en poco tiempo nuestras sociedades serían mucho más igualitarias de lo que son hoy en día. A modo de ejemplo, distintos estudios citan datos similares a los de la tabla 1, que confirman que el gasto público en educación terciaria es consumido en una proporción mayoritaria por hogares que tienen ingresos mayores a la media.

Como puede apreciarse en la misma tabla, alrededor de 23% del gasto público en educación primaria en los 43 países que componen la muestra termina dirigiéndose al 20% más pobre de la población. Mientras tanto, 46% del gasto en educación terciaria termina dirigiéndose al 20% más rico. Observando estos datos, algunos autores se preguntan, al borde de la indignación⁶: ¿cómo es posible que sociedades democráticas mantengan un sistema de educación universitaria público que beneficia a los estudiantes económicamente más privilegiados?

Tabla 1

Incidencia del gasto público en educación según quintil de ingresos a fines del siglo XX (promedio mundial, en porcentaje del gasto total)

	Tres niveles educativos	Primario	Secundario	Terciario
Quintil 1 (más pobre)	15,8	22,8	11,3	5,4
Quintil 2	17,7	22,2	16,7	9,6
Quintil 3	18,9	20,6	20,8	14,7
Quintil 4	21,3	19,4	23,3	23,9
Quintil 5 (más rico)	26,3	15,1	27,9	46,3

Fuente: Hamid R. Davoodi et al.: «How Useful Are Benefit Incidence Analyses of Public Education and Health Spending?», FMI WP/03/227, Fondo Monetario Internacional, noviembre de 2003.

5. Un gasto público resulta progresivo cuando es consumido de forma más que proporcional por los sectores de menores ingresos; lo contrario sucede con un gasto regresivo. Para profundizar sobre el asunto, v. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal): *Panorama social de América Latina 2005*, ONU, Santiago de Chile, 2006, p. 147.

6. Por ejemplo, Fernanda Estevan y Bertrand Verheyden: «The Political Economy of Public Spending, between Compulsory and Higher Education», trabajo presentado en la Latin American and Caribbean Economic Association, Medellín, 2010.

La lectura anterior aparenta ser sólida, pero es muy parcial, y la conclusión que se deriva de ella es errónea. La pregunta que habría que formularse es qué sucedería si el gasto público en educación terciaria se redujese⁷. Lo que muchos autores sugieren es que este último compite con el gasto público en primaria o secundaria. De esta manera, parecería que el gasto público en educación terciaria es un derroche en favor de los sectores privilegiados, que reduce la oportunidad de gastar en los sectores más pobres que solo alcanzan a llegar a la primaria. La conclusión benevolente es que sería necesario focalizar el gasto en aquellos que más lo necesitan.

Sin embargo, se trata de una presentación sesgada de los datos que induce a una falacia por falsa oposición. Se oponen dos cosas que no tienen en realidad una relación contrapuesta, ni hay nada que sugiera que la tienen. En efecto: ¿por qué gastar menos en la educación terciaria pública llevaría a gastar más en la educación primaria pública? ¿Hay alguna razón para contraponer estos dos rubros de gasto en particular? ¿No podría contraponerse la educación primaria pública a otro rubro, en lugar de la terciaria⁸? ¿Acaso los presupuestos públicos totales en educación son fijos y son en todas partes los mismos?

Si los presupuestos públicos en educación como porcentaje del producto estuvieran fijos, se produciría un juego de suma cero y el razonamiento tendría sentido. Pero no es así. Los países que invierten más en la educación terciaria pública no pasan por ello a gastar menos en la educación primaria pública. Es más, contrariando a quienes promueven la reducción del gasto en el nivel terciario, la relación es justamente la opuesta. La tabla 2 fue construida a partir de datos sobre gasto educativo como porcentaje del producto en más de 40 países según la Unesco. Los datos de la realidad sugieren que los países con un mayor gasto público en educación terciaria gastan más en primaria pública, así como también en preprimaria pública y en secundaria pública.

Más aún, el gasto público en educación terciaria está también relacionado positivamente con un mayor gasto educativo total (suma del gasto educativo público y privado en todos los niveles) como porcentaje del PIB. Finalmente, cabe acotar

7. En este caso, el sentido común indica que la proporción de estudiantes terciarios provenientes de sectores más pobres se reduciría aún más y solo llegarían a este nivel de formación los estudiantes más privilegiados que pueden pagar por su formación.

8. Y no solo a otro rubro del gasto público; se lo podría contraponer a cualquier otro rubro del consumo o la inversión pública o privada de una sociedad.

que los únicos rubros con los que el gasto público en educación terciaria está relacionado negativamente son el gasto privado en educación terciaria y el gasto privado educativo total (suma del gasto privado en todos los niveles).

Parece que la realidad de los sistemas educativos en economías capitalistas marca que estos difieren –y pueden ser caracterizados– por el peso relativo que tienen en ellos el gasto público y el gasto privado. Aquellos sistemas donde el gasto público es mayor se caracterizan por un mayor gasto público en educación terciaria, y también tienen un mayor gasto educativo total, pero no por ello se gasta menos en educación primaria o en secundaria; de hecho, el gasto educativo público parece marchar como un paquete: un mayor gasto en educación terciaria suele estar acompañado de un mayor gasto público en los niveles educativos previos. De ninguno de los datos que arroja la realidad sobre los sistemas educativos en el mundo puede inferirse que un mayor gasto en el nivel terciario afecte negativamente el gasto educativo que es consumido por los sectores menos privilegiados.

Tabla 2

**Correlaciones parciales entre el gasto público en educación terciaria
y otras desagregaciones del gasto educativo, controlando la relación según el nivel
de producto per cápita (muestra de alrededor de 40 países)**

	Gasto público en educación terciaria (porcentaje del PIB)	
	Correlación	Significación (bilateral)
Gasto público educativo total	0,779**	0,000
Gasto educativo total (público y privado)	0,520*	0,016
Gasto público en primaria	0,494*	0,012
Gasto público en secundaria y post-secundaria no terciaria	0,53**	0,006
Gasto privado en terciaria	-0,435*	0,03
Gasto educativo privado total	-0,582**	0,006

* La correlación es significativa a 95% de confianza.

** La correlación es significativa a 99% de confianza.

Fuente: elaboración del autor a partir de datos de Unesco.

Llegados a este punto, es necesario recordar que las estructuras del gasto público no emergen de la nada, sino que obedecen a una construcción política en que muchos sectores pujan por recursos; se construyen en el largo plazo y resultan bastante estables. Del análisis de estas estructuras no se desprende

ninguna razón para pensar que una reducción en el gasto público en educación terciaria terminaría favoreciendo a los sectores de menores ingresos; más aún, ninguna de las asociaciones estadísticas respecto al gasto educativo por nivel va en la línea de lo que sugieren los análisis más difundidos sobre la materia (tabla 2). Pero aún hay algo más interesante, y que suele pasar desapercibido: aquellos que defienden la reducción del gasto público en educación terciaria lo señalan como un gasto regresivo, casi injusto, y lo asocian con la inequidad y la desigualdad. Sin embargo, no hay nada en la realidad que sugiera que esto es cierto: al analizar alrededor de 30 países para los que se cuenta con datos, no fue posible encontrar ningún tipo de relación estadística entre el índice de Gini –que mide la desigualdad– y los niveles de gasto público en educación terciaria (tabla 3). En cambio, sí pudo encontrarse otra relación muy poco difundida: en los países más desiguales, el gasto privado en educación terciaria es mayor. Como se observa en la tabla 3, el índice de Gini está positiva y significativamente asociado con el gasto en educación terciaria privada.

Tabla 3

Correlaciones parciales entre el gasto público en educación terciaria según origen y el índice de Gini, controlando la relación según el nivel de producto per cápita (alrededor de 30 países)

	Índice de Gini	
	Correlación	Significación (bilateral)
Gasto público en educación terciaria	0,006	0,976
Gasto privado en educación terciaria	0,460	0,014*

* La correlación es significativa a 95% de confianza.

Fuente: elaboración del autor a partir de datos de Unesco y Banco Mundial (BM).

El dato es por demás curioso: en los países más desiguales, el gasto en educación terciaria privada es significativamente mayor, pero no así el gasto en educación terciaria pública. De una correlación significativa no se desprende en absoluto la necesidad de una relación causal directa entre dos variables; pero por otro lado, una correlación de este tipo tampoco suele ser casual, por lo general tiene su origen en algún tipo de mecanismo que es necesario comprender. En tal sentido, tal vez la tendencia a un mayor gasto privado en educación terciaria en las sociedades más desiguales pueda deberse a que algunos efectos distributivos del gasto en educación terciaria no están siendo evaluados y comprendidos. Esto es justamente lo que se ha señalado más arriba: los

estudios sobre el gasto en educación terciaria sugieren conclusiones engañosas como las recién analizadas, y además suelen dejar de lado los efectos distributivos más poderosos de la educación terciaria, como se verá a continuación.

■ Los efectos distributivos más poderosos de la educación terciaria

Muchas cosas pueden decirse respecto a los efectos distributivos de los sistemas educativos en las sociedades capitalistas. Los niveles de formación no han hecho otra cosa que crecer durante varias décadas, y si los trabajadores invierten su tiempo en esta actividad es porque con ella consiguen mejorar sus salarios. Mediante la educación formal, los trabajadores hacen visibles y «señalan»⁹ las competencias que han adquirido para el proceso productivo, mientras que los empresarios en general contratan y pagan mejores salarios a aquellos trabajadores que cuentan con la especialización educativa capaz de producir mayores ganancias.

En ese sentido, la formación terciaria es la que requiere mayor inversión en tiempo y en dinero y es por lo general la mejor remunerada, además de brindar mejores condiciones laborales a quienes cuentan con ella. Ha crecido también de forma impactante en las últimas décadas y tiene un enorme poder para estructurar las desigualdades en el interior de la clase trabajadora. Resulta obvio, entonces, que este tipo de inversión educativa debe tener algún efecto distributivo. Ahora bien, esa, que es la principal característi-

**Los países más
desiguales tienen un
mayor gasto privado en
educación terciaria.**

**¿A qué puede deberse
esta curiosa relación? ■**

ca y consecuencia de la educación terciaria en términos políticos, suele dejarse de lado cuando se analiza el accionar del Estado en materia educativa.

Como se ha visto en la sección anterior, los países más desiguales tienen un mayor gasto privado en educación terciaria, aun si se controlan los efectos del nivel de producto per cápita en la relación entre ambas variables.

Esta misma relación se ilustra en el gráfico 2 para algunos países de la OCDE, donde se aprecia que una mayor participación del gasto privado en la educación terciaria está asociada a sociedades más desiguales. ¿A qué puede

9. «Señalar» es el término usado por Michael Spence para dar cuenta de la actividad llevada adelante por aquellos que buscan un puesto de trabajo y emiten una señal respecto a su nivel de capacidad y destreza al empleador, mediante la adquisición de determinados niveles de educación. M. Spence: «Job Market Signaling» en *The Quarterly Journal of Economics* vol. 87 N° 3, 1973, pp. 355-374.

deberse esta curiosa relación? Con los datos disponibles, resultaría temerario pretender señalar vínculos causales entre las variables (si es que existen relaciones causales unidireccionales en una materia tan compleja como esta).

Pero, por otro lado, dejar de advertir y describir la presencia de fuertes asociaciones entre los niveles de desigualdad y los sistemas de educación terciaria resultaría una omisión inexcusable, especialmente dadas las importantes regularidades existentes, que además van en contra de la intuición general respecto a los efectos distributivos del gasto público en educación terciaria. En efecto, a pesar de ser señalado como un gasto regresivo, el accionar estatal en la educación terciaria está asociado a la igualdad. En busca de comprender el fenómeno, se analiza a continuación una serie de países de la OCDE para los que se cuenta con información referida a los niveles de desigualdad, el gasto educativo, la matrícula terciaria y el nivel salarial según los niveles de formación de los trabajadores.

En la tabla 4 los países fueron organizados en tres grupos según el peso relativo de la educación terciaria pública respecto del gasto total en educación terciaria. El primer grupo, de matriz liberal, se caracteriza por la menor participación relativa del gasto público en el nivel terciario (37%) y los mayores niveles relativos de desigualdad (índice de Gini 33,8). Luego se encuentra el segundo grupo, ubicado en un rango intermedio de gasto público en el nivel terciario (74%) y de desigualdad (índice de Gini 30,9). Finalmente, en el otro extremo están los países del tercer grupo, algunos de matriz socialdemócrata y otros corporativa, pero en conjunto caracterizados por el mayor peso relativo del gasto en el nivel terciario público (89%) y una menor desigualdad promedio (índice de Gini 22,3).

La curiosa asociación estadística entre el gasto privado terciario y la desigualdad que vimos en el apartado anterior podría estar relacionada con las disparidades de ingresos en el interior de la clase trabajadora y con la existencia o ausencia de políticas educativas que puedan ayudar a contener esta tendencia. Como ya se señaló, la desigualdad desatada en los últimos 40 años en el mundo estuvo muy relacionada con mayores desigualdades salariales entre los trabajadores, ligadas a las diferencias existentes entre ellos en términos de formación, que luego afectan sus remuneraciones. Esta relación puede también apreciarse en la tabla 4, pues los tres grupos de países no solo difieren en su nivel de desigualdad y de gasto público terciario, sino también en el diferencial de salarios que existe entre los trabajadores según el nivel de estudios alcanzado.

Tabla 4

**Caracterización general de los sistemas educativos terciarios
de algunos países de la OCDE y su relación con los niveles de desigualdad y los salarios
relativos de los trabajadores según nivel de formación alcanzado**

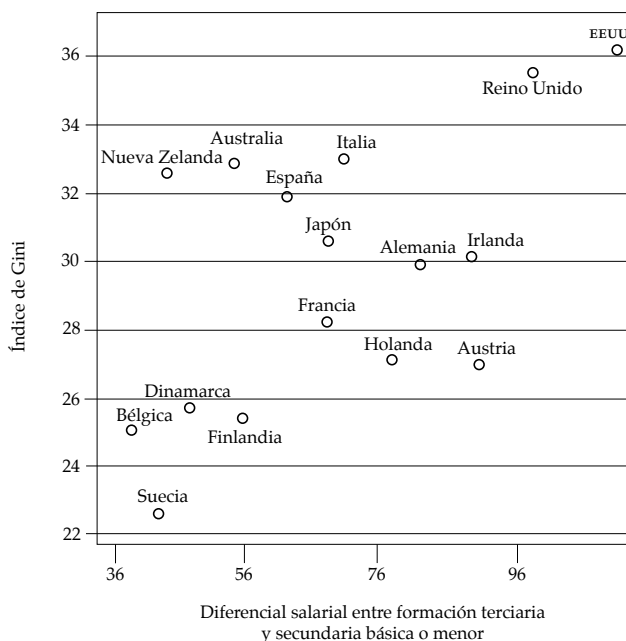
	Gasto total educación terciaria (% PIB)	Índice de Gini	Diferencial salarial ¹⁰	Gasto público educación terciaria (% del total gasto terciario)	Matrícula bruta educación terciaria	Desempleados con educación terciaria (% del total)
Estados Unidos	2,86	36,19	111,19	36	87,07	46
Australia	1,63	32,84	54,75	45	74,28	17,7
Japón	1,50	30,61	68,77	34	58,66	32,6
Reino Unido	1,21	35,55	98,82	33	58,57	14,3
Media grupo 1	1,80	33,80	83,38	37	69,64	27,6
Holanda	1,57	27,13	77,89	72	61,97	17,5
Nueva Zelanda	1,55	32,61	45,00	67	80,23	26,2
Irlanda	1,41	30,17	89,67	82	61,93	18,4
España	1,26	31,92	62,67	78	73,63	20,1
Italia	0,94	33,00	70,92	69	65,85	11,3
Media grupo 2	1,35	30,97	69,23	74	70,41	18,7
Finlandia	1,79	25,43	56,05	96	93,81	17,4
Dinamarca	1,73	25,72	48,30	96	76,27	23,6
Suecia	1,60	22,63	43,65	90	73,77	17,5
Francia	1,42	28,25	68,32	83	55,52	19,03
Bélgica	1,35	25,06	39,69	90	65,40	19,03
Austria	1,36	26,99	90,79	86	59,12	6,93
Alemania	1,15	29,91	82,22	85	s./d.	10,93
Media grupo 3	1,49	26,28	61,29	89	70,65	16,3

Fuente: elaboración del autor a partir de datos de Unesco, OCDE y BM.

El gráfico 1 ilustra el fenómeno: los países con mayor desigualdad en general también muestran un mayor diferencial de ingresos entre los trabajadores según el nivel de estudios alcanzado. Así, por ejemplo, EEUU y Reino Unido tienen los niveles más altos de desigualdad, y es en estos mismos países donde la formación terciaria representa un mayor premio salarial con respecto a

10. Esa diferencia surge del siguiente cálculo: salario medio de los trabajadores con educación terciaria menos salario medio de trabajadores que como máximo alcanzaron la educación secundaria básica (salario medio de un trabajador con secundaria superior = 100). Fuente: OCDE: *Education at a Glance 2012*, OCDE, 2012, disponible en <www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2012_eag_highlights-2012-en>.

Gráfico 1

Relación entre la desigualdad y el diferencial salarial según nivel de formación

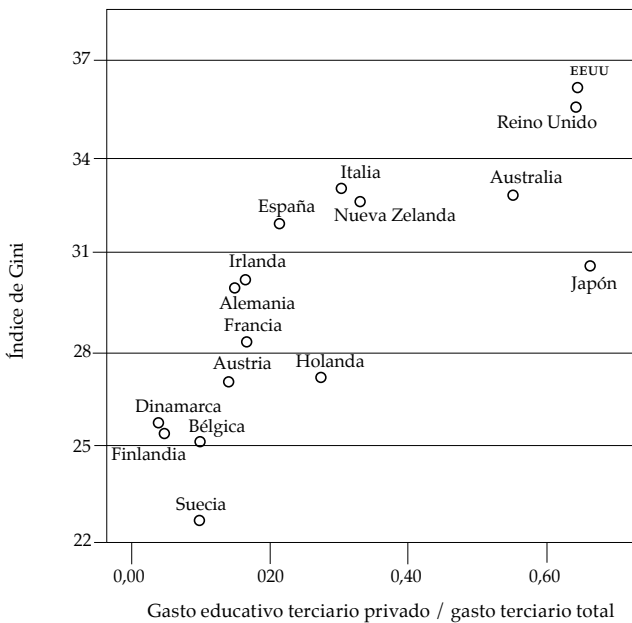
los salarios correspondientes a los trabajadores con niveles educativos que no superan la educación secundaria básica. Por esta vía, el gasto en educación terciaria puede relacionarse con la desigualdad.

La nueva brecha de ingresos entre los trabajadores –que aumenta la desigualdad y además los desarticula– puede relacionarse con la oferta relativa de trabajo calificado en cada sociedad y, por esta vía, con el gasto en educación terciaria. Un mayor gasto público en educación terciaria –si consigue ampliar la matrícula estudiantil y la oferta de trabajo calificado– puede estar ligado a mejores probabilidades para frenar la desigualdad por dos vías. En primer lugar, una mayor abundancia relativa de trabajo calificado puede directamente reducir los niveles salariales en este sector y mejorar el salario relativo de los trabajadores no calificados. En segundo lugar, si la brecha salarial entre trabajadores se reduce, su cohesión como colectivo se incrementa y mejora su capacidad para actuar políticamente con el objetivo de redistribuir el ingreso y reducir la desigualdad.

Dicho de otro modo: en algunos países el gasto público en educación terciaria es muy bajo y acceder a estos niveles de educación es difícil y queda reservado a una minoría que puede pagarla. A su vez, cuando la oferta de trabajadores con formación terciaria es muy baja, el salario relativo de estos trabajadores calificados es alto, y con ello también se ensancha la brecha salarial en el interior de la masa de trabajadores. En cambio, una ampliación de la matrícula en la educación terciaria podría ayudar a reducir la brecha salarial entre el trabajo calificado y el no calificado, y tendría así entonces un efecto *directo* sobre la desigualdad (no olvidemos que buena parte del incremento de la desigualdad en los últimos años se ha debido a una mayor dispersión en los salarios).

Gráfico 2

Incidencia del gasto privado en la educación terciaria y niveles de desigualdad para algunos países de la OCDE



El segundo efecto es indirecto, pero muy poderoso, y marcha en la misma dirección que el que recién se analizó. Cuando aumenta la brecha salarial entre los trabajadores, su capacidad de acción colectiva disminuye, pues aquellos con salarios más bajos desearán una mayor redistribución del ingreso,

mientras que los que obtienen salarios más altos en el mercado de trabajo se volverán más moderados o conservadores. Así se reduce la capacidad conjunta de los trabajadores (calificados y no calificados) para articular acciones políticas que redistribuyan el ingreso desde los sectores más acomodados, que no viven del trabajo. En cambio, cuando la brecha salarial entre trabajadores se reduce, su capacidad de acción colectiva aumenta y con ella se potencian aún más las probabilidades de redistribuir el ingreso.

Las razones sugeridas para la asociación entre la desigualdad y el gasto privado en educación terciaria resultan entonces bastante claras. Si una parte muy alta del gasto en educación terciaria queda en manos privadas, esto sucede o bien porque el gasto público terciario es muy bajo o bien porque aunque no sea tan bajo muchos aún encuentran redituable invertir en la educación terciaria privada para diferenciarse y «señalar» su adquisición de competencias especiales que les permitirán conseguir mejores salarios. Ya sea en uno como en el otro caso, es muy probable que los mejores empleos estén siendo captados por quienes acceden a la educación terciaria más prestigiosa y provienen en general de los hogares más acomodados. En estas sociedades, la brecha salarial entre los trabajadores, así como la desigualdad, tiende a perpetuarse.

En contrapartida, un mayor gasto público en educación terciaria como porcentaje del producto debería estar asociado a mejores probabilidades para ampliar la matrícula y también a brindar educación pública de calidad. Ambas tendencias ayudarían a aumentar la oferta de trabajo calificado con buena formación y a reducir el diferencial salarial entre el trabajo calificado y el no calificado, con las consecuencias que ya se han analizado. Siguiendo este razonamiento, se construyó un sencillo indicador de desmercantilización de la educación terciaria, que se calculó como el gasto público en educación terciaria menos el gasto privado en educación terciaria (ambos como porcentaje del PIB).

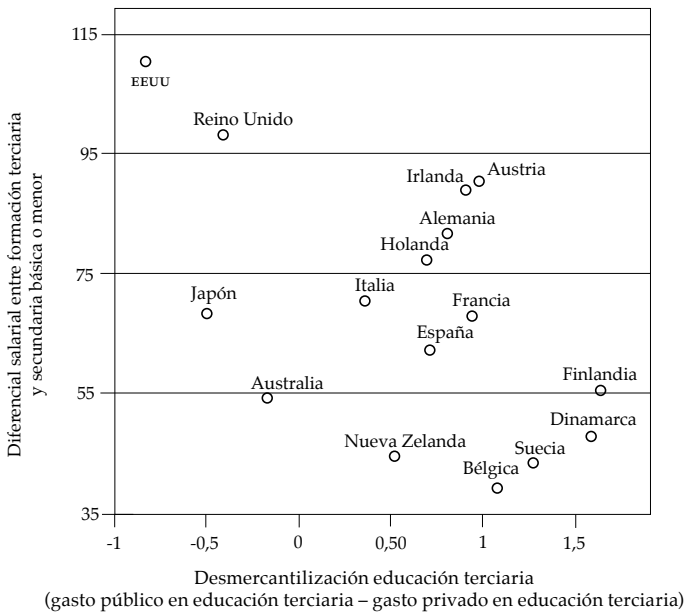
El indicador se inspira libremente en el concepto de desmercantilización propuesto por Gøsta Esping-Andersen¹¹. En tal sentido, me referiré a la desmercantilización como el grado en que la educación terciaria pierde el carácter de mercancía, saliendo de la esfera del mercado, para pasar a convertirse en un derecho que la sociedad provee más allá de su pago. A partir de esta definición, aquí se entiende que es probable que en una sociedad la educación terciaria esté más desmercantilizada cuanto más gaste el Estado en proveer este servicio, y cuanto menos gasten los privados en comprarlo en el mercado.

11. G. Esping-Andersen: *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1993.

Es en un contexto de amplia provisión por parte del Estado y de baja provisión por parte de privados donde podemos suponer que la desmercantilización educativa alcanza su mayor grado y donde salir de la esfera del mercado debería representar un menor costo¹². El gráfico 3 ilustra la relación existente entre la desmercantilización de la educación terciaria tal como se la definió anteriormente, y el diferencial salarial entre los trabajadores según su nivel educativo. Se aprecia en el gráfico una tendencia a que el menor diferencial salarial entre los trabajadores según su nivel educativo se produzca en aquellos países donde la desmercantilización de la educación terciaria es mayor (es decir, allí donde el gasto público en educación terciaria es mayor y el gasto privado en educación terciaria es menor).

Gráfico 3

**Desmercantilización de la educación terciaria y diferencial salarial
para algunos países de la OCDE**



12. Si el Estado gasta más en proveer el servicio, existen mayores probabilidades de que este tenga más calidad y se encuentre más extendido. A su vez, que el servicio no se compre de forma generalizada en el mercado es señal de que la educación no es una mercancía cuya transacción representa beneficios esperados a quien la compra. Si la educación no es transada en el mercado, podemos suponer que comprarla no representa una ventaja, y por lo tanto también debemos concluir que retirarse del mercado y acudir al Estado tiene un menor costo. Y la capacidad de retirarse del mercado sin sufrir costos asociados es justamente una medida del grado de desmercantilización según Esping-Andersen.

En realidad, la desmercantilización de la educación terciaria es solo uno entre muchos factores que pueden incidir en el diferencial salarial según el nivel educativo de los trabajadores. Además, lo que se postula aquí es la existencia de una asociación significativa entre los fenómenos y no una relación causal unidireccional. Pero más allá de estos matices, se ha utilizado una serie de argumentos que explicarían la lógica de esta asociación estadística, que por lo demás resulta demasiado fuerte como para descartarse como fruto de la casualidad. Una formación terciaria pública de calidad, homogénea y extendida tal vez no sea la única vía de reducir el diferencial salarial entre los trabajadores, pero parece en cambio un camino viable, como sugieren países como Suecia, Finlandia o Dinamarca.

■ Conclusiones: sectores medios, educación y redistribución en el capitalismo contemporáneo

La economía capitalista ha sufrido enormes transformaciones en los últimos 200 años, y la educación formal de los trabajadores no ha quedado al margen del proceso. Más aún, ha sido una de las dimensiones más afectadas y de mayores efectos sobre la dinámica distributiva en las sociedades contemporáneas. El cambio tecnológico incesante ha reclamado nuevas calificaciones de los trabajadores, premiándolas con un mejor salario. En tal sentido, se ha señalado que el cambio tecnológico ha estado en general sesgado en favor del trabajo calificado¹³. A su vez, la mejor situación relativa de los trabajadores con mayor formación en el capitalismo contemporáneo ha tenido hondas repercusiones distributivas, ya que en las últimas décadas el cambio tecnológico ha estado más que nunca sesgado en favor de los trabajadores más calificados.

El desarrollo y el uso de nuevas tecnologías volvieron entonces más diversos a los trabajadores y favorecieron a aquellos capaces de adquirir mayor formación y educación, en un proceso gradual y casi silencioso de segmentación de clase que ha durado todo un siglo. La cristalización de estos cambios se ha producido con vigor a partir de la última fase de la globalización iniciada en la década de 1970. A partir de allí, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información ha dejado tras de sí una estela de nueva desigualdad entre los trabajadores. Prestigiosos historiadores como Eric Hobsbawm han remarcado que, a partir de estos años, por primera vez un importante sector de la clase

13. Daron Acemoglu: «Technical Change, Inequality, and the Labor Market» en *Journal of Economic Literature* vol. 40 N° 1, 2002, pp. 7-72.

trabajadora se alienó de las dinámicas redistributivas que habían permitido reducir la desigualdad y votó por fuerzas políticas de derecha, que luego desmantelaron parte del Estado de Bienestar trabajosamente construido durante la segunda posguerra¹⁴.

En una línea similar, algunos prestigiosos sociólogos contemporáneos como Erik Olin Wright han insistido en que la estructura de clases en las sociedades contemporáneas está profundamente influida por las relaciones entre los sectores medios y los más pobres, que no siempre son armónicas. Así, la mayor fuente de desigualdad continúa originándose en las diferencias entre capitalistas y trabajadores. Sin embargo, en el plano político predominan las dificultades para coordinar acciones colectivas entre los trabajadores. En efecto, en ocasiones los asalariados de los sectores medios parecen más preocupados

La afinidad entre los sectores medios y los más pobres determina las probabilidades de coordinar una acción redistributiva colectiva que unifique a los trabajadores en un mismo proyecto político ■

por no caer en una peor situación relativa –como la de los trabajadores no calificados– que por las posibilidades de coordinar acciones políticas para redistribuir el ingreso¹⁵.

En otro artículo¹⁶ hemos insistido sobre la antiquísima idea de que la relación entre los sectores medios y los más pobres es la variable clave para comprender la dinámica de la redistribución del ingreso y la desigualdad, incluso en las sociedades contemporáneas. La afinidad entre los sectores medios y los más pobres determina las probabilidades de coordinar una acción redistributiva colectiva que unifique a los trabajadores en un mismo proyecto político. Este artículo ha analizado el mismo asunto, pero desde su génesis educativa, aportando un punto de vista alternativo sobre los posibles efectos distributivos de la educación terciaria en el capitalismo contemporáneo.

En tal sentido, analizar las consecuencias distributivas de la educación terciaria en el mundo de hoy requiere rebasar la mera consideración de si el gasto terciario es o no regresivo. Sabemos que casi siempre lo es. Los que consumen

14. E. Hobsbawm: *Historia del siglo xx, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 310.

15. E.O. Wright: *Class Structure and Income Determination*, Academic Press, Nueva York, 1979.

16. F. Traversa: «¿Qué hacer con los sectores medios? Coaliciones sociales, bienestar y socialdemocracia en la periferia capitalista» en *Nueva Sociedad* N° 229, 9-10/2010, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3726_1.pdf>.

este tipo de educación son, en términos relativos, privilegiados, sobre todo en las sociedades capitalistas. Pero la probabilidad de que el gasto terciario sea regresivo en menor medida depende de la ampliación de la matrícula terciaria y de que se incorpore a más población de los sectores ubicados debajo de la media de ingresos.

Resulta claro que los países que han conseguido la mayor ampliación de la matrícula en educación terciaria se apoyan en un sistema terciario público fuerte¹⁷. No parece existir otra vía para conseguir que este gasto sea menos regresivo que incorporar a nuevos sectores a la educación terciaria, y esto no ha podido conseguirse en ninguna parte sin un sistema público fortalecido. Ahora bien, el mero gasto público en educación terciaria no alcanza para cumplir esta función. Primeramente, es necesario que la ampliación del número de trabajadores calificados crezca como consecuencia de un incremento del gasto. En segundo lugar, es imprescindible que las calificaciones de estos trabajadores sean requeridas por el mercado de trabajo.

Como se ha visto, mediante su formación los trabajadores buscan «señalar» la adquisición de algunas calificaciones que son requeridas o valoradas por los empresarios, que a su vez están dispuestos a pagar más salario por ellas. Ahora bien, el solo incremento del gasto público terciario no asegura que la difusión del conocimiento se produzca, ni que la formación brindada sirva a los trabajadores para «señalar» la adquisición de calificaciones valiosas para el mercado de trabajo. En tal sentido, para que aumente el contingente de trabajadores con calificaciones apreciadas y mejor pagadas por el mercado de trabajo, la educación terciaria financiada con fondos públicos debe cumplir con requisitos que no dependen ni son definidos por las instituciones educativas.

Los trabajadores que han adquirido calificaciones pueden «señalar» sus aptitudes de distintas formas, incluso resaltando el prestigio de la institución donde las han adquirido. En este marco, tal vez el único sentido en que el gasto educativo terciario público puede incidir en el mercado de trabajo es asegurando formación de excelencia. Si las instituciones terciarias financiadas total o parcialmente con fondos públicos son capaces de brindar señales de calidad, podrán ofrecer el tipo de formación requerida por los

17. Entre los países de la OCDE, aquellos que consiguen una tasa de matriculación terciaria bruta superior a 65%, cuentan con una fuerte base de matriculación en la terciaria pública, que supera en general el 60% de la matriculación bruta, según se desprende de las estadísticas de Unesco.

trabajadores, empresarios, el Estado y la sociedad en general. Solo así conseguirán incidir en la dinámica distributiva. Pero si la formación terciaria que se obtiene en estas instituciones no se considera adecuada, entonces puede surgir un espacio para la segmentación de la demanda de los trabajadores con educación terciaria, y con ello la dinámica de la desigualdad puede reproducirse por otras vías.

Las instituciones terciarias financiadas con fondos públicos tienen entonces un compromiso con la calidad. Para que los efectos de la educación terciaria se transformen en un bien público que redunde en beneficios para toda la sociedad, las instituciones deben producir y difundir conocimiento valorado por esta¹⁸. Pero desde el punto de vista de los trabajadores, la formación terciaria es evidentemente un bien privado, que se adquiere para conseguir mayores salarios. Para que la educación terciaria pública también pueda ser útil en este sentido, incidiendo en pro de una sociedad más igualitaria, solo cuenta a su favor con una insistencia y un compromiso ético con la calidad en la investigación, la enseñanza y la difusión del conocimiento en todas sus formas.

Por otra parte, que el sistema público de educación terciaria sea predominante representa también importantes desafíos. En primer lugar, un desafío democrático. Si el sistema público terciario llega a posiciones cuasi monopólicas –como sucede en algunos países–, debe asegurar la más amplia pluralidad y la vigencia de las máximas libertades desde un punto de vista político, filosófico y religioso. El respeto a estas libertades representa además un compromiso y una responsabilidad especial para aquellos que se encuentran en posiciones mayoritarias. En segundo lugar, la calidad en la producción y difusión del conocimiento es fundamental para la mejora en la calidad de vida. Los efectos de la educación terciaria se parecen entonces a bienes públicos, capaces de producir efectos positivos para toda la sociedad, y si el sector público acomete esta tarea en una posición predominante, su compromiso con la excelencia debe ser una prioridad absoluta.

18. La valoración no responde únicamente a criterios de mercado, puede tratarse incluso de una valoración política del conocimiento producido y reproducido desde el sector público. Pero toda la universalidad y la ética que puedan reivindicarse como valores intrínsecos de la educación pública no alcanzan *per se* para que el gasto terciario público cumpla con los efectos distributivos que aquí se han analizado. Si el conocimiento que se produce y difunde gracias al gasto terciario público no sirve a quienes se han formado en él para señalar la adquisición de calificaciones valiosas para la sociedad, entonces los efectos redistributivos de la educación quedarán trancos, frente a un sistema educativo que seguramente permanecerá segmentado, porque aquello que no hace el Estado con seguridad será hecho por el mercado.

En cualquier caso, y más allá de estos recaudos, en este artículo se ha buscado demostrar que en la práctica la regresividad del gasto educativo terciario público no tiene las consecuencias sugeridas por algunos de sus críticos, sino más bien las opuestas. Los países que más gastan en terciaria pública también gastan significativamente más en primaria y secundaria pública, y tienen asimismo un gasto educativo total significativamente mayor. No hay nada en el gasto educativo terciario público que pueda asociarse a un empeoramiento de la situación educativa de los sectores de menores ingresos, o a una sociedad más desigual. Por el contrario, las sociedades más igualitarias y las que hacen mayores esfuerzos por la educación de la población en todos sus niveles suelen valerse de un sistema terciario público vigoroso y de calidad. ▣

Ecuador Debate

Agosto de 2013

Quito, Ecuador

Nº 89

COYUNTURA: Diálogo sobre la coyuntura: Ejes y contornos de un régimen disciplinario. Conflictividad socio-política: marzo – junio 2013. TEMA CENTRAL: Las movilizaciones de protesta: nueva forma de lucha social. Un mundo en efervescencia política. Obstáculos a la democracia luego de las Nuevas Revoluciones árabes. Movilizaciones y protestas estudiantiles y sociales en Chile. España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta. DEBATE AGRARIO-RURAL: La asociación lechera, ¿desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe. ANÁLISIS: ¿Punto y final del partido indígena? Análisis desde las elecciones ecuatorianas del 2013. La indiferencia ante los derechos humanos y la educación moderna en un régimen populista. La ideología de la descolonización en Bolivia.

Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular. Redacción: Diego de Utreras 733 y Selva Alegre, Apartado aéreo 17-15-173-B, Quito, Ecuador, Tel.: 2 522763. Correo electrónico: <caap1@caap.org.ec>.

Socialdemocracia y clases medias en Europa

La generalización del Estado de Bienestar en la posguerra europea fue en parte resultado de la convergencia en intereses y demandas de las clases medias y las clases trabajadoras, como consecuencia de las penalidades y escaseces de la guerra. Pero más tarde, en los años 60, el crecimiento económico y las demandas y expectativas de los más jóvenes agrietaron ese consenso, y la crisis de la década siguiente dio paso a una era neoliberal que acentuó las diferencias entre las clases medias y los trabajadores. Una salida progresista de la crisis actual, que mantenga el modelo europeo de bienestar, exige recrear una coalición social amplia, de clases medias y trabajadoras, como alternativa a la dualidad social del modelo conservador.

LUDOLFO PARAMIO

■ La formación del consenso socialdemócrata

«Hace tiempo, en 1945, casi toda la gente buena era muy pobre», escribía Muriel Spark al comienzo de su novela *The Girls of Slender Means* (1963), hablando de Gran Bretaña¹. El panorama en el continente era aún peor, debido a la destrucción ocasionada por la guerra sobre el terreno y no solo desde el aire,

Ludolfo Paramio: miembro del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de Madrid. Es autor de *La socialdemocracia maniatada* (Libros de La Catarata, Madrid, 2012).

Palabras claves: Estado de Bienestar, socialdemocracia, clases medias, crisis, desigualdades, Europa.

1. Hay edición en español: *Las señoritas de escasos medios*, Impedimenta, Madrid, 2011.

como ocurriera en Gran Bretaña. Pero contradiciendo la perspectiva liberal sobre el manejo de la economía antes de la guerra, después de 1945 «en lugar de recortar sus gastos y presupuestos, los gobiernos los incrementaron». La consecuencia fue que, «menos de una década después de haber estado luchando para salir de los escombros, los europeos entraron, para su asombro y no sin cierta consternación, en la era de la opulencia»².

Sin embargo,

el desembolso inicial de la mayoría de los gobiernos de la postguerra se dirigió sobre todo a la modernización de las infraestructuras –la construcción o mejora de carreteras, vías férreas, viviendas y fábricas–. En algunos países, el gasto de los consumidores se contuvo deliberadamente, lo que (...) tuvo como consecuencia que muchos percibieran los primeros años de la postguerra como una prolongación de los tiempos de penuria.³

No obstante, «en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, ante la escasez de fuerza de trabajo, la acción de los sindicatos y partidos obreros contribuyó decisivamente a la instauración de un gigantesco mercado interior para los productos industriales»⁴.

La hipótesis que cabe formular respecto al ascenso del modelo socialdemócrata de sociedad en la Europa de posguerra es que su punto de partida fue ante todo un extendido deseo de compensación por los sacrificios y penurias de la guerra, y después una fuerte igualación por abajo de las clases medias, que las aproximó en renta y condiciones de vida a las clases trabajadoras. Las diferencias sociales de estatus no podían enmascarar la evidencia de la pobreza compartida. Eso podría significar que en aquellos años existía una convergencia en términos de intereses y demandas entre las clases medias, las clases medias bajas y las clases trabajadoras. Ante esa coincidencia debían responder los gobiernos con políticas universales que desbordaban las divisorias de estatus y trataban de curar, en las palabras de Thomas H. Marshall en 1949, «la herida de la clase»⁵.

2. Tony Judt: *Postguerra: Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006, p. 476.

3. *Ibíd.*

4. Herman van der Wee: *Prosperidad y crisis: reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Crítica, Barcelona, 1986, p. 274.

5. Thomas H. Marshall: «Citizenship and Social Class» en T.H. Marshall: *Class, Citizenship, and Social Development: Essays*, Heinemann, Londres, 1964, pp. 65-122. [Hay edición en español: «Ciudadanía y clase social» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nº 79, 1997, pp. 297-344].

Tenemos así unas circunstancias muy distintas de las que se han ido creando en Europa desde los años 80. Las ideas económicas dominantes no estaban obsesionadas por el déficit y la inflación, y el igualamiento por abajo no dejaba espacio para la brecha en política fiscal entre las clases medias más acomodadas y las clases medias bajas y trabajadoras. El resultado fue que, con cierta independencia del signo de los gobiernos, se introdujeron sin excepciones sistemas públicos y gratuitos de sanidad y educación y sistemas de pensiones públicas y protección social.

La coincidencia de intereses entre clases medias y clases trabajadoras fue, por otro lado, la base sociológica de la superación del obrerismo tradicional de los partidos socialdemócratas. El símbolo de esta transformación doctrinaria fue el Programa de Bad Godesberg (1959) de la socialdemocracia alemana, en el que se definió al Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán) como «partido de todo el pueblo». El cambio no solo reflejaba el abandono de la idea de que la clase trabajadora industrial llegaría a ser mayoritaria, sino sobre todo la nueva idea de que se podían promover políticas que beneficiaban a la vez a la clase trabajadora y a las clases medias.

El fuerte y sostenido crecimiento de los salarios reales, tras años de escasez, supuso la expansión del mercado interno: la disminución del ahorro privado, una vez que los servicios públicos descargaban a las familias de la necesidad de prever gastos que antes recaían sobre ellas, liberó amplios recursos para el consumo. El Estado de Bienestar y el consumo, en un contexto de prosperidad económica, fueron así los rasgos complementarios de un modelo de sociedad cuyo apogeo fueron los años 60, en el que se puede hablar, de nuevo sin que la clave fuera el signo de los gobiernos, de una edad de oro de la socialdemocracia y de un consenso keynesiano: «Ahora todos somos keynesianos», en la expresión del malhadado presidente Richard Nixon.

■ El fin de la edad de oro

Los años 70 trajeron la crisis y el final del periodo de expansión de la posguerra. La erosión de la funcionalidad de las instituciones de Bretton Woods y el final del papel del dólar como moneda de reserva pueden haber sido los exponentes del fin de un ciclo, pero conviene subrayar otros factores que contribuyeron decisivamente a la crisis. Uno de ellos es también económico, aunque su origen fuera geopolítico: la decisión de los países árabes productores de petróleo de imponer una brutal subida del precio del barril como represalia por el apoyo de Europa y Estados Unidos a Israel durante la guerra del Yom Kipur, en 1973.

La elevación de los costes de la energía puso fin a la dinámica de crecimiento económico de años anteriores. Se puede discutir si esta dinámica habría llegado en todo caso a su fin –o incluso si ya estaba agotada al comienzo de los años 70– por la dificultad de lograr, en una fase ya madura del ciclo, ganancias de productividad que permitieran mantener la competitividad a pesar de las subidas salariales. Pero lo indudable es que la «crisis del petróleo» supuso un decisivo punto de inflexión en la dinámica económica de la posguerra.

Hay otro factor que puede haber sido decisivo y que recobra actualidad a la vista de la movilización de los jóvenes de clase media en muchos países de América Latina, y en especial en Chile y Brasil. Mientras que el crecimiento económico, la aparición de servicios públicos universales y la expansión del consumo colmaban las aspiraciones de la generación que había vivido la guerra y la reconstrucción, la generación siguiente –la que ha dado en llamarse «Generación de 1968»– encontraba en los rasgos de la sociedad en que había crecido motivos de malestar y de protesta, que a posteriori podemos resumir en el rechazo del autoritarismo patriarcal del orden social, pero que en su momento tuvieron con frecuencia una expresión ideológica confusa y mal articulada.

Lo notable es que, tanto entonces como ahora, la clave de la movilización de los jóvenes no fue un empeoramiento de las condiciones sociales, sino su mejora y una ruptura con la generación anterior en términos de aspiraciones y valores. Pero en las décadas de 1960 y 1970 la movilización de los jóvenes implicó no solo un desafío al orden social, sino además una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, en sociedades que a menudo habían alcanzado algo similar al pleno empleo y en las que se había agotado la reserva de mano de obra rural. Los propios sindicatos se vieron desbordados por demandas salariales⁶ que, sobre todo a partir de la crisis del petróleo de 1973, eran incompatibles con la estabilidad de precios y la competitividad empresarial.

Lo notable es que, tanto entonces como ahora, la clave de la movilización de los jóvenes no fue un empeoramiento de las condiciones sociales, sino su mejora y una ruptura con la generación anterior en términos de aspiraciones y valores ■

6. Colin Crouch y Alessandro Pizzorno (comps.): *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa occidental a partir de 1968: estudios por países* [1978], Ministerio de Trabajo, Madrid, 1989 y *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa occidental a partir de 1968: análisis comparativo*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1991.

Aunque en algunos países la concertación entre sindicatos, patronal y gobierno permitió llegar a acuerdos de rentas para frenar la inflación y ganar productividad, este no fue desde luego el caso de Reino Unido, en parte por el carácter arcaico –por precoz– de las estructuras sindicales. La convivencia de alta inflación, estancamiento económico y fuerte conflictividad condujo en 1979 al gobierno a Margaret Thatcher, representante del ala radical del Partido Conservador, cuyas ideas no solo eran muy lejanas a las del anterior consenso keynesiano, sino que se apartaban bastante de la visión más común dentro de su propio partido⁷. Y entre esas ideas destacaba terminar con el poder de los sindicatos y dejar que los mercados actuaran sin interferencias del Estado.

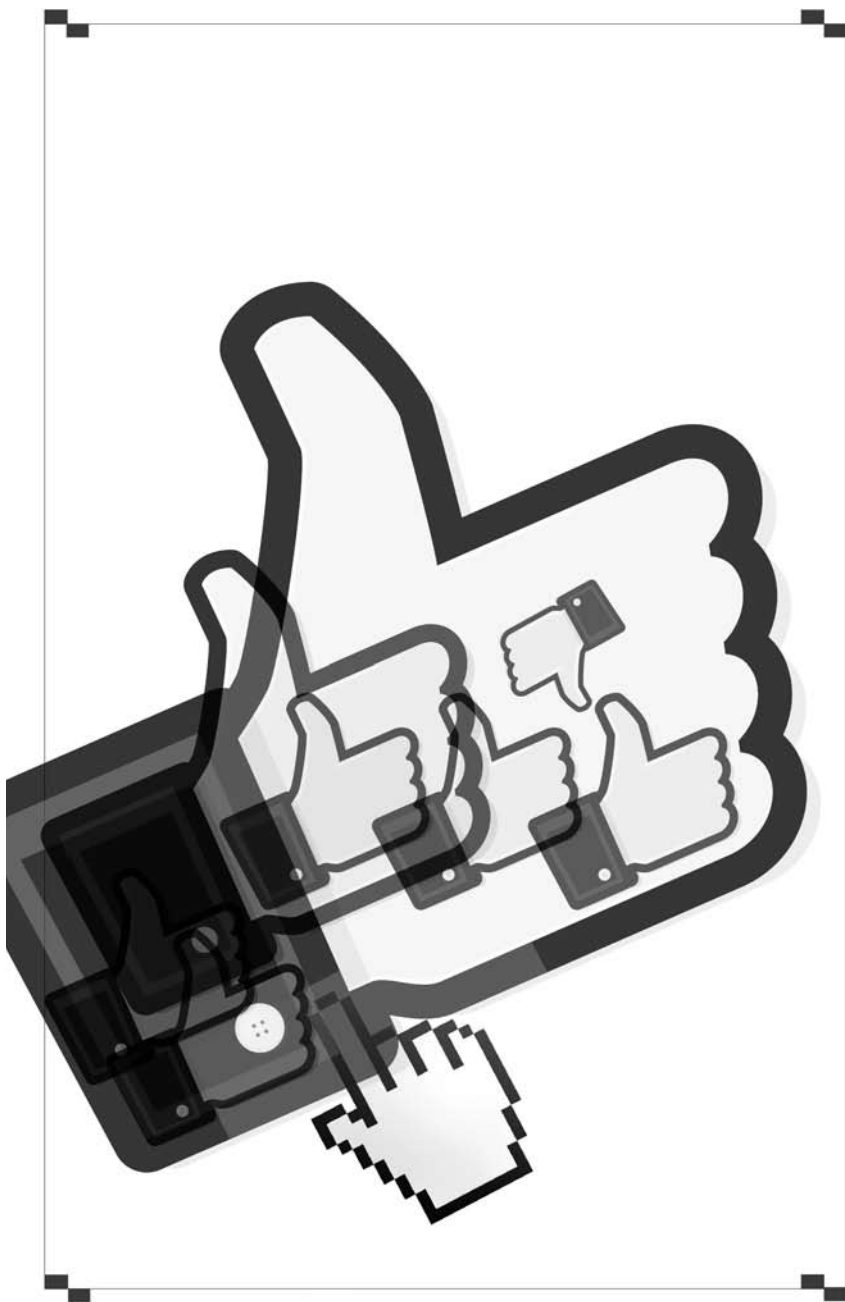
■ Una era conservadora

La llegada de Ronald Reagan a la Presidencia de EEUU vino a reforzar a Thatcher y sus ideas a escala global, pero la clave de la imposición de estas como un nuevo paradigma probablemente estuvo en la quiebra del bloque del este de Europa y en la disolución de la Unión Soviética en 1991. El consenso keynesiano no había sobrevivido a la prueba de la crisis de los años 70, y el «socialismo real» se derrumbó durante la década siguiente. Fue así como las ideas neoconservadoras –hoy decimos neoliberales– llegaron a reinar sin rivales y a consolidar un nuevo consenso, que en el caso de América Latina se plasmó en el llamado «Consenso de Washington».

Paralelamente al cambio en las ideas se estaba produciendo un cambio estructural de gran calado: la internacionalización de las finanzas –uno de los principales factores que habían desestabilizado las instituciones de Bretton Woods– y el crecimiento del comercio internacional, que en Europa iba aparejado a la profundización del mercado común. Una de las premisas implícitas en el modelo keynesiano era su aplicación en economías cerradas, o al menos en conjuntos de países de productividad pareja. La nueva «globalización» imponía por tanto fuertes restricciones a la utilización de políticas de gestión de la demanda, ya que estas se podían traducir en desequilibrios comerciales y hacer inevitables devaluaciones para ganar competitividad.

La competencia de los países de bajos salarios era ya un fenómeno perceptible en los años 70 y había comenzado a producir la deslocalización de los tramos

7. Existe una leyenda urbana según la cual Thatcher fue elegida como candidata por las presiones de sir Keith Joseph, que renunció a ser él mismo el candidato, y con la secreta esperanza por parte del *establishment* conservador de que se estrellara en las elecciones o tras ellas, para terminar así con la excentricidad de sus posiciones.



de bajo valor agregado de las cadenas productivas desde los países desarrollados hacia los de bajos salarios⁸. La deslocalización y la disminución del poder sindical se combinaron así para ampliar el abanico salarial en los países desarrollados. La nueva desigualdad y el reinado indiscutible de la apología del mercado tuvieron como consecuencia la apertura de una brecha entre los «ganadores» y los «perdedores» del nuevo modelo, brecha que se tradujo en una deslegitimación de los sistemas públicos centrales del Estado de Bienestar.

La nueva ideología del mercado afirmaba que los sistemas públicos de sanidad, educación y pensiones eran ineficientes, insatisfactorios e insostenibles, y que aumentar por vía fiscal los recursos que se les dedicaban desincentivaba el ahorro y la inversión y era por tanto disfuncional para la economía. Los ganadores del nuevo modelo no solo simpatizaban con esta visión, sino que tenían motivos económicos y de estatus para escapar de los sistemas públicos hacia sistemas privados. Esto, en buena lógica, implicaba una fuerte hostilidad hacia posibles subidas de impuestos: se generó así un clima de «resistencia fiscal» por parte de las clases medias acomodadas, o de quienes aspiraban a integrarse a ellas.

Pero a la vez, el estancamiento o la reducción del ingreso real de los trabajadores y de las clases medias bajas no favorecía tampoco su apoyo a una fiscalidad más alta. Con ello se llegó a una situación paradójica en que la política fiscal pasó a ser tabú en el debate político. La nueva consigna era aumentar

El New Labour se convirtió en el principal representante de la llamada «tercera vía», el intento de adaptar la socialdemocracia al nuevo contexto creado por la globalización, y no es casual que sus críticos lo definieran como «thatcherismo con rostro humano» ■

la eficiencia de los sistemas públicos sin invertir en ellos: ese fue el mensaje del primer gobierno de Tony Blair en Reino Unido y de la reforma del *welfare* (la protección social) por el presidente Bill Clinton en EEUU.

El New Labour se convirtió en el principal representante de la llamada «tercera vía», el intento de adaptar la socialdemocracia al nuevo contexto creado por la globalización, y no es casual que sus críticos lo definieran como «thatcherismo con rostro humano». En efecto, en

8. Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye: *La nueva división internacional del trabajo* [1977], Siglo Veintiuno, Madrid-México, 1980.

nombre de la modernización y la eficiencia de la gestión pública se introdujeron –al menos inicialmente– mensajes y políticas que reforzaban los valores y actitudes promovidos por la revolución conservadora de Thatcher, dejando la política fiscal fuera de la agenda política y aceptando el proceso de desigualdad y polarización entre ganadores y perdedores del nuevo modelo económico y social.

■ La crisis de 2008

Es indudable que el modelo socialdemócrata de sociedad necesitaba cambios para adaptarse a la realidad de la globalización financiera y comercial, y en particular a la competencia de los países de bajos salarios, especialmente con el espectacular crecimiento de China. Pero la desregulación de los mercados y el debilitamiento de los sindicatos tuvieron consecuencias negativas. La primera, ya mencionada, fue el crecimiento de la desigualdad, que a su vez tuvo dos aspectos: por un lado, frenó la demanda interna por el estancamiento relativo de los salarios; por otro, socavó la base sociológica de la coalición socialdemócrata, al crear una creciente divergencia entre los intereses de los trabajadores y de las clases medias perdedoras y los de las clases medias ganadoras, crecientemente atraídas por el modo de vida y los valores de las clases altas.

Una segunda consecuencia negativa fue el creciente peso de la economía financiera frente a la «economía real». Y ante este hecho los países europeos optaron por plegarse en materia de regulación y de fiscalidad a los intereses de los grandes grupos financieros. Así, el impulso al crecimiento acabó buscándose en muchos casos mediante una combinación del «consumo barato» –gracias a las importaciones de los países de bajos salarios– y el endeudamiento de las familias, potenciado por la disponibilidad de crédito abundante y a bajo costo. Este, a su vez, condujo a la aparición de burbujas inmobiliarias en algunos países como España e Irlanda, y fuera de la eurozona, en EEUU y Reino Unido.

La crisis que estalló en 2007-2008 fue resultado del pinchazo de la burbuja inmobiliaria en EEUU, pero la difusión de los impagos de las hipotecas *subprime* a través de los paquetes de deuda hipotecaria (*collateralized debt obligations*, CDO) afectó al sistema bancario europeo y provocó finalmente una crisis de crédito, debido al alto nivel de endeudamiento y de exposición a los CDO y a los activos inmobiliarios de muchos bancos⁹.

9. V. un análisis más extenso en el último capítulo de L. Paramio: *La socialdemocracia maniataada*, Libros de la Catarata, Madrid, 2012.

Aunque en general todos los países desarrollados –comenzando por EEUU– están teniendo serios problemas para superar la crisis, en Europa esos problemas se han hecho mayores, porque han venido acompañados de una crisis política e institucional de la Unión Europea. La creación de una unión monetaria sin unión fiscal, que fue señalada desde el primer momento como la gran debilidad de la introducción del euro, dio lugar a una crisis de la deuda soberana en euros.

Pero a su vez las instituciones europeas, por razones políticas e ideológicas, no han sido capaces de llevar a cabo una acción eficaz para frenar esta crisis de la deuda. La exigencia de consolidación fiscal a cualquier precio a los países cuya deuda se ve atacada por los mercados ha conducido a una dinámica recesiva, que refuerza los argumentos de los analistas sobre el riesgo de impago de esa deuda. Pero sobre todo, esto ha provocado una crisis política en

la UE, abriendo brechas dentro de la Unión y enfrentando a los ciudadanos con los gobiernos, en un ejemplo supranacional de las tensiones entre las preferencias del público y las políticas de los gobernantes para adaptarse a la globalización¹⁰.

Los socialdemócratas no han conseguido en general restablecer su credibilidad, por los malos resultados de su gestión de la crisis, especialmente cuando les ha correspondido, además, introducir el giro a la austeridad ■

Los socialdemócratas no han conseguido en general restablecer su credibilidad, por los malos resultados de su gestión de la crisis, especialmente cuando les ha correspondido, además,

introducir el giro a la austeridad, como en Grecia, Portugal y España. Así, el malestar social ante la continuidad de la crisis, y frente a gobiernos conservadores, está conduciendo a la deslegitimación de la política democrática¹¹, lo que se traduce por un lado en el crecimiento de la abstención y, por otro, en el auge de partidos nacionalistas o de protesta, más o menos populistas.

Las políticas de consolidación fiscal que se han convertido en la única regla de juego en la UE ponen en peligro el modelo social europeo¹². La imposición

10. Dani Rodrik: *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*, W.W. Norton, Nueva York, 2011.

11. José Fernández-Albertos: *La democracia intervenida*, Libros de la Catarata, Madrid, 2012.

12. L. Paramio: «El modelo europeo: ¿modelo económico o modelo social?» en *Nueva Sociedad* N° 221, 5-6/2009, pp. 166-179, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3616_1.pdf>.

de la austeridad no solo puede provocar una espiral a la baja de los ingresos fiscales, sino que, sobre todo, da argumentos a los sectores más conservadores para insistir en que el actual Estado de Bienestar es «un lujo que no nos podemos permitir». La socialdemocracia, atrapada en la necesidad de mantener el apoyo de la UE ante la crisis de la deuda soberana, no parece ofrecer una alternativa creíble frente a las políticas de austeridad y a sus consecuencias visibles o previsibles sobre las políticas sociales y de bienestar.

Es difícil que la opinión pública europea pueda aceptar la desaparición de la sanidad pública o de los sistemas públicos de pensiones, menos aún de la enseñanza pública, pero la presión sobre estos sistemas podría llevar hacia un modelo dual, en el que se acentuara la tendencia a dejarlos como sistemas adecuados para las rentas bajas, mientras los sistemas privados de pago se extienden entre las rentas altas. Esto, a su vez, desencadenaría una nueva espiral a la baja, ya que rompería las bases de la solidaridad fiscal. Las clases medias solo aceptarán financiar con sus impuestos los sistemas públicos en la medida en que piensen que en un momento dado pueden beneficiarse de ellos.

La tendencia hacia la dualización de los sistemas del Estado de Bienestar perjudicaría de forma inmediata a las rentas bajas y acentuaría el crecimiento de las desigualdades, algo que ya ha venido produciéndose por la competencia fiscal a la baja entre los gobiernos con el deseo de atraer inversores. El costo de la actual hegemonía del conservadurismo fiscal podría ser por tanto socialmente muy alto, si se consideran las consecuencias a mediano plazo del desempleo –que golpea especialmente a los jóvenes, postergando su entrada en el mercado de trabajo– y del ensanchamiento de las desigualdades. Pero quizá el problema más grave sea la ruptura sociológica duradera entre las clases medias ganadoras y el resto de la sociedad en torno de la política fiscal posible y deseable.

En el conjunto de la eurozona, esta ruptura toma la forma de una divisoria entre los países del Norte (Alemania, Austria, Finlandia y Holanda) y los países del Sur (periféricos), a los que las políticas de consolidación fiscal están golpeando especialmente: Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia y la misma Francia. La falsa oposición –fomentada por la visión conservadora de la crisis– entre países ahorradores y despilfarradores no solo dificulta una acción colectiva eficaz para salir de la crisis, sino que también fragmenta a la socialdemocracia europea según líneas de falla nacionales.

Así, pese a la alta factura que están pagando las clases medias en muchos países, todavía es difícil pensar en un programa y una acción de la socialdemocracia capaces de restablecer el crecimiento y recuperar la iniciativa en el conjunto de la UE. No hay mal que dure cien años, sin embargo, y es probable que la llegada de una lenta recuperación económica en la eurozona sea también el comienzo de un relevo generacional y programático en la izquierda europea. Los plazos pueden ser mucho más largos de lo esperado y lo deseable, pero cabe imaginar que el péndulo terminará por oscilar en un sentido opuesto al actual. ☐

Revista SOCIALISTA

Cuarta época - Fundada en 1930

Invierno de 2013

Buenos Aires

Nº 8

ARTÍCULOS: **Chantal Mouffe**, Entrevista de Fernando Toledo. **Jean-Luc Mélenchon**, El desafío de la política en un mundo multipolar. **Michelle Báez y Davis Cortez**, «Plurinacionalidad». **David Cortez**, «Sumac kawsay», «Buen vivir» y socialismos en Ecuador. **Julio Peña y Lillo Echeverría**, El ethos barroco como forma de resistencia al capitalismo. **Samuele Mazzolini**, Julian Assange en la encrucijada: elementos para comprender persecución, manipulación mediática y rescate de un enemigo del Imperio. **Guillermo F. Torremare**, La erradicación de la tortura demanda una férrea voluntad política. **Dardo Castro**, El cuerpo en la ausencia: Moloch o el Terror de Estado. **María Cristina Tortti**, Para recordar a Delia Etcheverri (1898-1981), socialista, educadora y defensora de los derechos humanos. TEXTOS RESCATADOS: **Carlos Kautsky**, El programa de Erfurt.

Revista Socialista es una publicación de la Sociedad Anónima Editora La Vanguardia, que cuenta con el auspicio de la Fundación Casa del Pueblo. Correo electrónico: <revistasocialista@gmail.com>.

Es necesaria una nueva batalla cultural

ZYGMUNT BAUMAN

Este texto es la transcripción de la intervención de Bauman en el evento «Dilemas socialdemócratas», en el contexto de la inauguración de la exposición «Los comienzos con Lassalle: la socialdemocracia en Polonia y Alemania», que se realizó en la ciudad de Breslavia, Polonia, el 22 de junio de 2013. Bauman, uno de los grandes pensadores europeos de la actualidad, aborda la crisis de la socialdemocracia, analiza las causas del declive de las ideas de cambio social y el triunfo del *imaginario* burgués y propone una lectura que busca alejarse tanto del optimismo irreflexivo como del pesimismo paralizante.

En mayo de 2013, representantes de 70 partidos socialistas y socialdemócratas de todo el mundo se reunieron en Leipzig para conmemorar el aniversario de una carta abierta escrita el 1 de marzo de 1863 por Ferdinand Lassalle, un ciudadano de Breslavia. En ella, Lassalle se dirigía a la gente que sufría injusticias, que era víctima de la intolerancia o cuya dignidad había sido negada, instándola a unir sus esfuerzos para construir un mundo capaz de alcanzar los principios de justicia. El 23 de mayo de 1863, poco después de la aparición de ese texto, Leipzig fue sede del primer encuentro de quienes habían sido convocados por la carta. Tuvo lugar entonces la fundación de

Zygmunt Bauman: sociólogo, filósofo y ensayista polaco. Es profesor en la Universidad de Leeds y su trabajo abarca numerosas temáticas, entre las que se destacan sus trabajos sobre la modernidad y la posmodernidad, así como su obra dedicada a los movimientos obreros o la globalización.

Palabras claves: socialismo, imaginario burgués, política, poder, batalla cultural, Ferdinand Lassalle.

Nota: traducción del inglés de Mariano Grynszpan.

la Asociación General de Trabajadores Alemanes (ADAV, por sus siglas en alemán), que se convirtió en el prototipo de todas las entidades sindicales surgidas posteriormente en Europa y organizadas para responder al desafío de Lassalle.

¿Qué quería Lassalle? Tenía un programa muy específico y, si se considera el contexto histórico, hay que admitir que su visión era muy realista:

1. Es necesario unirse. Solo somos fuertes en la unidad; individualmente no conseguiremos nada. Debemos combinar nuestras fuerzas, nuestras ideas y nuestro valor.
2. Nos uniremos en un partido y luego usaremos nuestra fuerza combinada para obtener el derecho general al voto, que merece el hombre en virtud de su humanidad.
3. Una vez alcanzado este objetivo, los trabajadores formarán la mayoría absoluta de la nación.

La mayoría de los contemporáneos de Lassalle creían que la industrialización duraría para siempre, así como hasta 2007 nosotros creíamos que el consumismo perduraría. En aquellos tiempos se suponía que se alcanzaría una etapa en la cual la sociedad quedaría dividida en dos partes: la de los trabajadores y la de quienes los supervisan y explotan. De ese modo, dado el derecho general al voto, parecía obvio que los trabajadores aumentarían su poder en el Estado.

Pero ¿qué se haría con ese poder? El Estado obligaría a los bancos a subsidiar la presencia de cooperativas manufactureras. En lugar de fábricas establecidas como propiedad individual, cada trabajador sería copropietario de una fábrica: surgiría así una cooperativa de productores. Esto aparecía como una alternativa frente a la sociedad industrial emergente. Significaba un sí a la industria, al progreso científico y a la modernización, pero no de la manera reivindicada por el capital, es decir, desprovista de control político.

Estos postulados deben ser actualizados. Sin embargo, en lo que se refiere al objetivo, la perspectiva de Lassalle es la de una sociedad justa, donde la gente convive en armonía y cooperación en vez de hacerlo en un marco de competencia y sospecha. Esto está en la agenda actual, así como lo estaba hace 150 años.

Estamos celebrando un aniversario; generalmente, uno habla de los héroes de los aniversarios solo en términos positivos. En los discursos conmemorativos, olvidamos los errores que cometieron en sus vidas. Sin embargo, dada la situación actual de la socialdemocracia, es necesario que analicemos algunas cuestiones desafortunadas. La socialdemocracia alemana disfrutó de muchas décadas marcadas por el rápido crecimiento y el éxito. Hasta hace apenas diez o quince años, era normal lograr 35% de los votos. Hoy el SPD [Partido Socialdemócrata de Alemania] alcanza alrededor de 24-25%, lo que representa una fuerte caída. Desde la adopción de la Agenda 2010 por parte del canciller Gerhard Schröder, el SPD ha perdido un tercio de sus miembros. Se trata de un retroceso desastroso en la historia del partido. El SPD se encuentra en graves dificultades. Hay que admitirlo con honestidad. El aniversario de hoy no es un momento victorioso. Más bien, es una oportunidad para reconocer el enorme esfuerzo que exige el camino hacia la victoria. ¿Cuáles son las razones de este retroceso histórico? ¿Por qué está en crisis la socialdemocracia? ¿Por qué en las encuestas de opinión pública hay cada vez menos gente que se sitúa en la centroizquierda?

Desde la adopción de la Agenda 2010 por parte del canciller Gerhard Schröder, el SPD ha perdido un tercio de sus miembros, un retroceso desastroso en la historia del partido ■

El maravilloso escritor portugués José Saramago lo expresó de manera cruel e incluso brutal: «En cierto momento, el movimiento [socialdemócrata] representaba algunas de las mayores esperanzas de la humanidad, pero con el paso del tiempo ha dejado de jugar ese papel». El programa de la izquierda le dice a la derecha: «Cualquier cosa que hagas, nosotros la haremos mejor». En lugar de preparar un programa para el futuro, los socialistas intentan demostrar que pueden hacer lo mismo que la derecha. De acuerdo con lo que escribió el famoso politólogo belga Jean-Michel De Waele, el gran colapso experimentado en 2007 por la economía capitalista financiera y de consumo no impulsó a la izquierda, sino que reveló sus debilidades inherentes.

Si se considera la situación actual del SPD en vísperas de las elecciones, pueden observarse dos actitudes diferentes, que resultan difíciles de reconciliar. Por un lado, se intenta satisfacer a quienes están pagando el costo de la crisis; por el otro, se ratifica completamente el modelo económico aplicado hoy en Alemania. Parafraseando a Antonio Gramsci, podría decirse que la derecha ha ganado la batalla cultural con la izquierda.

¿Por qué se lucha en esa batalla? Según Gramsci, la situación social y la condición de las personas no dependen de las negociaciones en las altas esferas ni de medidas políticas, sino únicamente de la filosofía; pero no en el sentido de los seminarios universitarios, sino de la filosofía llamada ideología o, más recientemente, *imaginario* (un término acuñado por Gilles Deleuze, utilizado luego por Cornelius Castoriadis y debatido ahora apasionadamente por Charles Taylor). Dicho de manera sencilla, el *imaginario* refleja cómo imaginamos el orden mundial, cuáles son las condiciones para nuestras acciones y cuáles los valores por los que vale la pena luchar o, dado el caso, hacer un sacrificio.

El *imaginario* burgués ha triunfado. A continuación indicaré cuáles son sus características más sobresalientes. La panacea para todos los males sociales es un aumento de la producción en términos del PIB; no hay otras formas de mejorar el destino de la humanidad. Sin embargo, detrás de este supuesto aparece una condición oculta y silenciosa: se puede aumentar sin límites la producción de mercancías industriales y suministrar cada vez más y más bienes.

El segundo supuesto es que la felicidad humana consiste en ir de compras; solo se puede acceder a ella a través de las tiendas comerciales (en otras palabras, del mayor consumo). Sobre la base de esta idea, se cree que el consumo puede aumentar *ad infinitum* y que es posible olvidar otros métodos simples, primitivos y preindustriales de alcanzar la felicidad, aunque esos métodos hayan existido.

La búsqueda de felicidad está registrada en los resultados de nuestra evolución natural y cultural, y es universal para todos los miembros de la raza humana. Quizás olvidamos los métodos que fueron válidos en el pasado, incluso hace 1.000 años, como la satisfacción de un trabajo bien hecho, el «instinto del trabajo útil» (como lo describió Thorstein Veblen), el placer de trabajar con otra gente, tener vecinos cordiales, estar en pareja o transitar un camino en común a lo largo de la vida. Todo esto lo dejamos al margen. Lo único que nos da placer son las compras.

El tercer supuesto del *imaginario* burgués es algo denominado meritocracia. Desde su punto de vista, aunque la gente es y siempre será distinta, la desigualdad en sí misma no es mala. Es un medio que permite aumentar la prosperidad. Sin embargo, se sostiene que la gente se hace rica mediante la honestidad y el trabajo. Si uno se esfuerza y trabaja mucho, encontrará espacio suficiente para estar arriba. La pobreza y los impedimentos son una sentencia impuesta no por el destino, sino por la indolencia o negligencia.

Estos tres elementos del *imaginario* burgués (en otras palabras, la ideología del «sentido común» burgués) hoy están en crisis. Por lo tanto, no es solo la socialdemocracia la que se encuentra en dificultades. El *imaginario* burgués también lo está.

Hoy sabemos que es imposible lograr un aumento infinito de la producción, que la Tierra –el hogar de todos nosotros– no lo resistiría. Sabemos que es necesario actuar con mucho cuidado para que nuestros nietos puedan sobrevivir en el planeta. Este segundo punto abre un signo de interrogación, sobre todo porque el consumo actual ya alcanza un nivel de 150% (es decir, 50% más de lo que el planeta puede darnos sin generar su autodestrucción).

El tercer punto es el más trágico en términos del sufrimiento humano causado. Paradójicamente, los jóvenes que hoy tienen entre 16 y 25 años constituyen la generación con mayor nivel de educación en la historia y, al mismo tiempo, la generación con mayor nivel de desocupación. Es una gran desgracia. Millones de jóvenes que no saben qué hacer de sus vidas se sienten innecesarios y derivan hacia la violencia. Este fenómeno ha ido en aumento en los últimos años.

Los miembros de todas las generaciones de posguerra –«baby boom», x, y– tenían una característica en común: consideraban que el punto al que los habían llevado sus padres era apenas el punto de partida. «Aquí comenzamos y llegaremos mucho más lejos que mamá o papá». La generación actual es la primera que pasa noches sin dormir porque no está segura de poder mantener el estatus social heredado. Se trata de un cambio total del estado de ánimo, un cambio en las reglas de nuestra coexistencia intergeneracional.

Estos son los problemas a los que hoy nos enfrentamos. El hecho de que la izquierda, la socialdemocracia, haya permitido la victoria de la ideología burguesa en la batalla cultural resulta particularmente lamentable y humillante, sobre todo porque lo ha hecho en un momento en el que se agrava cada vez más la crisis de esa ideología. Y la socialdemocracia es incapaz de explotar esa circunstancia favorable.

La desgracia de la socialdemocracia actual es que no hay una visión alternativa, una «utopía». Cuando el canciller Schröder señaló que no había una eco-

**No es solo la
socialdemocracia
la que se encuentra
en dificultades.
El *imaginario* burgués
también lo está ■**

nomía capitalista o socialista, sino simplemente una economía buena o mala, produjo un retroceso en la historia. Es como si hubiera tirado la toalla: «Me rindo, no tengo nada que decir. Estamos todos en el mismo bando, todos nos proponemos lograr una buena economía». No se hizo ninguna referencia entonces al mensaje de ese *imaginario* burgués semiderruido.

Pues bien, finalmente ha llegado el momento de preguntarse por qué ocurrió esto. No conviene simplificar el problema; no se trata de haber elegido malos dirigentes o de que el partido sea malo. Dejemos de lado por un momento el despliegue mediático sobre corrupción, deshonestidad, etc., que reduce la moralidad de la política al nivel de la moralidad de los políticos. ¿Por qué la política es como es? ¿Por qué las cosas se desarrollan de manera contraria a la lógica?

Esto puede atribuirse a diversos factores. Comenzaré por el más obvio: la caída del Muro de Berlín, que pareció librar al mundo de la amenaza del totalitarismo y la aniquilación nuclear. Después de todo, aunque hoy Rusia tiene exactamente la misma cantidad de ojivas que tenía por entonces, ahora nadie se desvela por el estallido de una guerra. No es cierto que el miedo haya sido causado únicamente por la acumulación de ojivas nucleares. Había algo más: el mito de una sociedad alternativa. Existía la creencia generalizada de que la sociedad comunista había puesto de manifiesto los problemas frente a los cuales el Occidente capitalista se debatía en vano. ¿Cuál era el miedo? Si no se hacía algo para reparar la situación social en el mundo de la democracia capitalista, la gente se sublevaría en apoyo de esa alternativa.

De este modo, el comunismo intentó imponer una agenda en el resto del mundo: era necesario asumir tareas dirigidas a combatir la miseria, la humillación y las deficiencias, fortalecer el papel de la clase trabajadora en el proceso de creación de riqueza, promover el derecho de educación para todos y asegurar el cuidado de la salud.

La parte capitalista del mundo asumió esas tareas con la ayuda de la socialdemocracia, que avanzó en la dirección indicada con mucho más éxito que el propio comunismo (no tanto para promover el comunismo, sino para obstaculizar su camino). La situación de los trabajadores mejoró considerablemente, el nivel general de vida aumentó y las organizaciones sindicales fueron legalizadas. Así fue como la socialdemocracia cumplió la mayoría de los postulados que el comunismo había proclamado desde su ideología,

pero sin ponerlos nunca en práctica. El politólogo italiano Roberto Toscano lo resumió con agudeza: «El comunismo fue algo muy bueno para todos, salvo para aquellos que tuvieron la desgracia de vivir bajo ese sistema».

Por lo tanto, la caída del Muro de Berlín tuvo consecuencias duales. El capitalismo se sintió libre en su propio terreno, y por primera vez en mucho tiempo el mundo comenzó a vivir sin una alternativa. Karl Jaspers dijo que temía cosas como la unificación de la humanidad o un gobierno mundial, ya que en ese caso no tendría adónde escapar. Precisamente eso es lo que ocurrió. Tarde o temprano, todos deben recorrer el mismo camino.

Durante los 30 años posteriores a la guerra, el nivel de desigualdad social comenzó a disminuir y la gente estaba segura de que esa era la tendencia. Sin embargo, la desigualdad volvió a aumentar gradualmente después de la caída del Muro. Desde 2007, 1% de los estadounidenses se apropió de 93% del valor agregado producido en su país, mientras que 99% de la población ha debido conformarse con el 7% restante. Estas cifras son alarmantes y habrían sido impensables durante los «gloriosos 30 años de posguerra».

En la actualidad, nuestra situación existencial aparece dividida. Por un lado, hay poderes liberados del control político; por el otro, tenemos una política que sufre un déficit crónico de poder.

Poder es la capacidad de hacer cosas. Política es la capacidad de decidir cómo deben hacerse las cosas. El matrimonio entre el poder y la política ha quedado destruido. Hoy vivimos el periodo de su divorcio. Es un grave problema para la socialdemocracia, porque desde los días de Lassalle siempre había sido obvia la respuesta cuando se preguntaba quién debía abordar las cuestiones sociales: era el Estado, provisto del poder y de las herramientas políticas para usar ese poder adecuadamente. Sin embargo, el poder liberado del control político puede guiarse por sus propios intereses. La política puede prometer mucho y de hecho lo hace, ya que los presidentes y los primeros ministros deben ganar elecciones. El problema es que luego no puede cumplir esas promesas; no tanto por mala voluntad o engaño, sino por el divorcio que existe entre el poder y la política.

Poder es la capacidad de hacer cosas. Política es la capacidad de decidir cómo deben hacerse las cosas. El matrimonio entre el poder y la política ha quedado destruido. Hoy vivimos el periodo de su divorcio ■

Otra causa de las actuales dificultades de la socialdemocracia es el descenso de la clase trabajadora, que en el pasado constituía su base política. No hay que hacerse ilusiones sobre la posibilidad de revertir esto. Hoy los trabajadores están atravesando el mismo proceso que experimentó el campesinado en el siglo XIX. Hacia 1800, los campesinos representaban el 90% de la población; 100 años después, apenas eran 10% de los habitantes.

En Europa, el porcentaje de trabajadores ya está cayendo por debajo de 20%. Han desaparecido las grandes plantas industriales, que eran la cuna de la solidaridad: grandes y eficientes escuelas de solidaridad social, lugares donde todos marchaban hacia objetivos establecidos de manera conjunta. En la actualidad, el proletariado se está disolviendo en algo que los franceses llaman *précarité*. Se trata de la precariedad, es decir, la sensación de que estamos parados sobre un terreno inestable, de que vivimos sobre arenas movedizas y en un marco de incertidumbre crónica. Esta sensación de precariedad envuelve a una porción cada vez mayor de las clases medias. La diferencia es que la presencia en fábricas repletas de trabajadores, bajo un mismo techo y en la misma situación (con medición de tiempo y movimiento, como propuso Frederick Taylor, o en la cadena de montaje de Henry Ford, que colocaba a todos en una línea recta), implicaba otro tipo de escuela –fábrica– de solidaridad.

Hoy estamos en una situación totalmente diferente, en la que cada uno acosa al otro. Vivimos en escuelas –fábricas– de competencia y sospecha mutua. De acuerdo con la nueva filosofía gerencial, cada empleado está obligado a demostrar a sus supervisores que en la próxima tanda de despidos no deben echarlo a él, sino a su vecino. A diferencia del proletariado, la gente en situación de precariedad no desarrolla una tendencia hacia la solidaridad, excepto por la modalidad que yo denomino «explosiva» o «festiva». Es una solidaridad que no invita a unirse, sino que simplemente sirve para sincronizar el griterío. Lo que todavía no se sabe es cómo hacer para pasar de ese griterío a la transformación de las condiciones sociales.

En mi opinión, estas son las principales causas (aunque no las únicas) de los problemas que atraviesan los 70 partidos que se han reunido para homenajear a Ferdinand Lassalle. Parafraseando a Gramsci, podría decirse que esto no genera nada, excepto la necesidad de una nueva batalla cultural. El *imaginario* viejo, desgastado y poco realista debe ser reemplazado por otro. Es un trabajo que llevará muchos años.

Me gustaría finalizar con una confesión. A veces siento lo mismo que debieron haber sentido los primeros socialistas en el siglo xix. En aquel entonces, eran una pequeña minoría situada al margen de la vida política. No se trataba de ganar elecciones, ni siquiera de participar en ellas. Los más valientes, como Lassalle, decidieron trabajar desde muy abajo; pusieron manos a la obra y emprendieron la tarea con energía. No esperaron a que la solución de los problemas sociales cayera del cielo. Se prepararon para sostener una larga y agotadora polémica frente al típico modo de pensar de esa época. No digo que debamos volver a empezar desde ese mismo punto. Solo quiero mostrar la similitud entre la situación actual y la situación en la que Ferdinand Lassalle combatía las opiniones predominantes en esos días. No coincido con los optimistas que creen que vivimos en el mejor de los mundos, ni con los pesimistas que temen que los optimistas tengan razón. Prefiero incluirme dentro de una tercera categoría: la de la gente esperanzada, que cree que es posible lograr un mundo más hospitalario que el actual.

Al igual que nuestros antecesores de hace casi 200 años, hoy somos como semillas a partir de las cuales deberán crecer poderosos robles. Todas las mayorías comenzaron siendo minorías; minorías que causaban risas y burlas. Afortunadamente para nosotros y para el resto de la humanidad, al menos podemos ser semillas con capacidad para pensar y elegir. Las tareas a las que nos enfrentamos no pueden ser cumplidas entre el día de hoy y la fecha de las próximas elecciones.

La construcción de un mundo más hospitalario no es una taza de café instantáneo: hay que esperar para ver los resultados. En este caso, no hay nada instantáneo. Sin embargo, nadie puede garantizar el éxito de antemano. La diferencia entre el fracaso y el éxito estará dada por la presencia o ausencia de una perspectiva a largo plazo, acompañada de una dosis adecuada de paciencia, una gran determinación y una esperanza duradera o incluso inmortal. ☐

Recuperar la idea socialdemócrata

Recientemente se cumplieron 150 años del nacimiento del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Pero además del aniversario –siempre una oportuna ocasión para la introspección–, es la actual crisis económica y financiera la que llama a una reflexión profunda y urgente sobre las ideas y las prácticas socialdemócratas. En este artículo, el autor convoca a recuperar la radicalidad de la socialdemocracia retomando de manera militante sus cinco grandes objetivos: igualdad, superación de la sociedad de clases, Estado social universal que asegure la inclusión, seguridad social y humana y predominio de las decisiones políticas democráticas frente al poder de la gran propiedad y los mercados.

THOMAS MEYER

Si un partido con 150 años de historia no se conforma con mantener «la vitalidad de siempre» y aspira a continuar su misión trascendente con un nuevo impulso, adaptado a las profundas transformaciones de la actualidad, debe estar preparado para cambiar a tiempo. Para ello no puede seguir el modelo del «cuasicristal», que depende de la percepción del observador para detectar algún punto de conexión en los muchos episodios divergentes a partir de los cuales se compone su práctica, a lo largo de las circunstancias cambiantes entre oposición y gobierno. En función de las necesidades,

Thomas Meyer: profesor emérito de Ciencias Políticas en la Universidad de Dortmund y jefe de redacción de *Neue Gesellschaft/Frankfurter Hefte*. Sus últimos trabajos publicados son *Soziale Demokratie. Eine Einführung* [Socialdemocracia. Una introducción] (vs, Wiesbaden, 2009) y *Was ist Fundamentalismus?* [¿Qué es el fundamentalismo?] (vs, Wiesbaden, 2011).

Palabras claves: socialdemocracia, Estado social, capitalismo, crisis, utopía.

Nota: traducción del alemán de Mariano Grynszpan.

el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán) ha realizado más de una gran innovación a través de su larga historia. Décadas de controversias condujeron desde la «sociedad socialista del futuro», promovida en los años fundacionales, hacia el «socialismo democrático» basado en los valores fundamentales, como proceso de reforma permanente al estilo del Programa de Godesberg¹. La identidad partidaria posterior a Godesberg tuvo mucho que ver con la época dorada de la democracia social. Dicha experiencia se desarrolló durante las primeras tres décadas de posguerra, en las que los rasgos más horribles del viejo capitalismo –así se lo denominaba– parecían medianamente dominados después de la catástrofe sin precedentes que habían significado el fascismo y la Segunda Guerra Mundial. Más aún, por entonces casi todo indicaba que finalmente se pondría en marcha el tan anhelado proceso de avance lineal, que civilizaría cada vez más y mejor a la fiera desenfrenada para convertirla en el animal doméstico útil de una sociedad democrática. Por cierto, a diferencia de lo que señalaban algunos de los adversarios izquierdistas, este optimismo socialdemócrata nunca fue ciego. En todas sus plataformas, tanto en Alemania como en el resto de Europa, los partidos socialdemócratas siempre marcaban la necesidad de controlar democráticamente la propiedad de los grandes medios de producción y regular los mercados. De cualquier forma, poco a poco surgió una discrepancia entre este análisis de tono escéptico y una filosofía política práctica orientada a la armonía social, en cuyo marco se insertaron con firmeza y solidez –según parece– las promesas socialdemócratas de reforma.

Tras una lucha de década y media, que por momentos resultó encarnizada, apareció la muda ecológica del viejo partido obrero como respuesta frente a las grandes crisis ambientales y el fortalecimiento de los nuevos movimientos sociales a partir de los años 70. Sin embargo, en los últimos tiempos, el supuesto animal doméstico de la democracia social, el capitalismo amansado, comenzó a tirar con fuerza de su correa (que antes, siguiendo las aparentes leyes de hierro de la globalización, se había aflojado y debilitado por el desgaste gradual). Aunque el animal aún no ha logrado desembarazarse por completo del control, la peligrosa extensión de la correa ya ha socavado sensiblemente el bienestar y la seguridad de muchísima gente en el mundo,

1. Aprobado en 1959, suele considerarse el Programa de Godesberg como inicio del SPD como partido popular impulsor de reformas sociales en lugar de un partido de los trabajadores influido por las teorías marxistas; en ese congreso, el partido abandonó los postulados vinculados al estatismo en favor de una economía social de mercado. Sobre el tema, v. Peter Von Oertzen: «El futuro del programa de Godesberg» en *Nueva Sociedad* N° 7, 7-8/1973, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/78_1.pdf> [N. del E.].

así como la paz social en Europa. Ante la necesidad de intentar una domesticación renovada y más eficaz, habida cuenta de las experiencias realizadas, el miedo a un fracaso total se ve alimentado por la irritante impotencia y una vacilación política incomprensible. Con sus «armas financieras de destrucción masiva» (Warren Buffett), el nuevo

Con sus «armas financieras de destrucción masiva» (Warren Buffett), el nuevo capitalismo de mercado ha acumulado un enorme potencial de aniquilación ■

capitalismo de mercado ha acumulado un enorme potencial de aniquilación y al mismo tiempo ha generado una gran cantidad de dependencias. Son muchos los que ahora comienzan a preguntarse, incluso en los más altos niveles políticos, si las formas convencionales de gobierno aún permiten alcanzar una defensa exitosa y escapar de sus garras sin producir

un total descalabro en la economía mundial. Mientras tanto, las embestidas ya han provocado una ola de indignación y resistencia en casi todos los países afectados, con una magnitud que no se registraba desde hacía mucho tiempo y con un especial ímpetu en Europa.

A la hora de domesticar el capitalismo *salvaje* —después de la catástrofe combinada causada por la crisis económica mundial, el fascismo europeo y la Segunda Guerra—, la democracia social fue el único proyecto histórico que resultó exitoso durante décadas. Sin embargo, nunca pudo concretarse de manera íntegra, ni siquiera en la época dorada que significaron los primeros 30 años de posguerra. Los mayores déficits existieron, sobre todo, en los ámbitos claves de la economía. Pero el proyecto impulsó notables avances en la mayoría de los países europeos, especialmente en el norte del continente. Incluso en Estados Unidos hubo dos olas de política parcialmente afín: por un lado, el *New Deal*, como respuesta a la crisis económica mundial de los años 30; por el otro, la *Great Society* del presidente Lyndon Johnson, como respuesta a las masivas protestas sociales efectuadas por sectores marginados en la década de 1960. Ellas llevaron mucho más que un mero soplo de democracia social, introduciendo importantes regulaciones en el sector financiero (que, en sus rasgos esenciales, volvieron a anularse cuando parecía que lo peor ya había pasado).

En las dos últimas décadas quedaron suprimidos algunos logros que parecían asentados y que figuraban en el haber histórico de la socialdemocracia, como seguridad, participación, igualdad social, movilidad y predominio de la democracia sobre el poder económico. Esto fue el resultado no solo de la

gran crisis, sino también de los recortes previos dirigidos a evitarla. El proceso se desarrolló al principio de manera sigilosa, con pequeños pasos y en muchos frentes, pero sin grandes debates ni decisiones democráticas abiertas. De repente, debemos reconocer que nuestras sociedades se asemejan mucho a las de la época anterior a la socialdemocracia. Nuevamente se acentúa la división de clases en bloques, se eliminan las oportunidades de ascenso social y aumenta el riesgo de caer en la precariedad, mientras el contrapoder sindical se debilita y el Estado democrático tiene cada vez menos poder para imponer las reglas a la economía.

■ El perfil se acentúa

De este modo, con un nivel de intensidad y rapidez mayor al previsto, surgió «objetivamente» (en las propias relaciones reales) un «momento socialdemócrata», que ahora exige una respuesta adecuada. Tal vez los perjudicados e indignados no lleguen a ser 99% de la población mundial, como indicó el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, pero la cantidad en Europa supera largamente la de cualquier otro momento desde el reinicio político tras la Segunda Guerra.

Este desarrollo plantea a la socialdemocracia una pregunta identitaria: «¿qué hacer?». Para alcanzar respuestas consistentes y –sobre todo– creíbles, es necesario aclarar antes otra cuestión: «¿cómo fue posible?». Dentro de este marco, debemos prestar especial atención a tres interpretaciones. *En primer lugar*: la tesis de Karl Polanyi ha demostrado en forma convincente y por segunda vez en un plazo relativamente breve que la domesticación social del capitalismo no es un proceso de avance lineal, sino un resultado precario y provisorio dentro de un esquema de permanente inestabilidad, que oscila entre las fases de expansión del capitalismo de mercado (cuando decaen las fuerzas de resistencia social) y las etapas de inclusión social (cuando crece la indignación frente a sus embestidas). *En segundo término*: la globalización del mercado no solo es una realidad, sino también una excusa. Como realidad, genera una mayor competencia entre las empresas y entre los órdenes sociales, aunque lo hace parcialmente y de ninguna manera abarca todos los sectores. La respuesta anglosajona radica en eliminar las regulaciones y desechar la inclusión social; el modelo escandinavo, por su parte, apunta a modernizar ambos aspectos. Con sus limitaciones, los gobiernos elegidos democráticamente pueden decidir entre esas dos alternativas. Bajo la presión de la globalización como ideología, una gran cantidad de países (entre ellos, Alemania) ya han recorrido un largo tramo siguiendo la primera de las opciones. *En tercera ins-*

tancia: sin duda, fue una buena intención la que llevó a los gobiernos socialdemócratas a reducir las regulaciones del mercado; supuestamente, la mayor competencia aceleraría al máximo la recuperación en materia de empleo e ingresos y, al mismo tiempo, aseguraría la inclusión y los fundamentos del Estado social. Sin embargo, esta expectativa solo se cumplió de forma parcial, mientras que los objetivos socialdemócratas esenciales –igualdad, seguridad social y control democrático de la economía– se vieron seriamente afectados. El balance es dudoso: la socialdemocracia pagó un alto costo en términos de credibilidad; aunque este daño ya se ha subsanado en gran medida en los papeles, no ocurre lo mismo en la práctica.

La nueva situación ofrece la oportunidad de recrear un accionar con credibilidad, siempre que se mantenga el «momento socialdemócrata». Para aprovechar la ocasión, es necesario cumplir dos requisitos. En primer lugar, la socialdemocracia debe mostrar un perfil político vinculado efectivamente al modo de superar la crisis, exponiendo con claridad su enfoque del problema y la «radicalidad» de su visión. Además, sin ningún tipo de represiones ni maquillajes demoscópicos, debe expresar sus objetivos: superar la desigualdad y la división de clases sociales, poner freno al capitalismo financiero de mercado y crear una Europa solidaria, como condición para impulsar todas aquellas iniciativas en las que las sociedades ricas deben invertir más que las pobres. También hay que lograr que la democracia social se recupere del daño sufrido en la realidad y se reconstituya como una perspectiva confiable para alcanzar una buena sociedad, enfrentada al capitalismo financiero.

■ ¿De dónde vendrá el impulso?

La nueva respuesta debe ser ambiciosa e ir más allá de los objetivos que resultan alcanzables hoy y mañana, no como un utopismo del mero deseo, sino como una utopía realista con fundamentos concretos y viables. Después de las experiencias realizadas y los amplios debates desarrollados en los últimos años, queda claro lo que esto significa. Se trata de renovar a tiempo los cinco grandes objetivos perseguidos históricamente por la socialdemocracia: igualdad, superación de la sociedad de clases, Estado social universal que asegure la inclusión, seguridad social y humana y predominio de las decisiones políticas democráticas frente al poder de la gran propiedad y los mercados. En este programa de utopía realista no hay nada obsoleto ni anticuado; solo es necesario volver a afilarle los dientes: en el lenguaje, en los símbolos, en el asunto tratado. Sigue siendo radical en sus reivindicaciones, incluso más que

antes del golpe actual del péndulo de Polanyi. Sin embargo, la socialdemocracia siempre se diferenció del utopismo izquierdista por no dejarse llevar por el radicalismo verbal, con sus fórmulas populistas y sus promesas vacías.

Los escépticos se preguntan: ¿de dónde vendrá el entusiasmo para generar ese resurgimiento después de 150 años? ¿O acaso la voluntad de cambio del SPD no está estancada desde hace tiempo, con muchos funcionarios, mandatarios y electores socialmente saturados tras una historia tan larga? Son buenas preguntas, pero también hay buenas respuestas. Bajo las actuales condiciones de competencia política, el prestigio, la credibilidad, la vida y el éxito de un partido socialdemócrata solo pueden originarse de una forma: absorbiendo y reuniendo toda la indignación y pasión de todos los intereses y fuerzas que impulsan una sociedad mejor. Por cierto, incluso después de 150 años, queda claro que este proceso no ocurre únicamente fuera del partido, sino que también vuelve a profundizarse en su interior como consecuencia del retroceso social. En definitiva, la injusticia social y la incapacitación política impuestas por el nuevo capitalismo financiero de mercado nos indignan a todos. ☐

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Mayo-Agosto de 2013

Santiago de Chile

Nº 175

ARTÍCULOS: **José Briceño Ruiz**, Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. **Marcelo de Almeida Medeiros y Clarissa Franzoi Dri**, La política brasileña en materia de regionalismo. Discurso y desarrollo institucional en el Mercosur. **Nicolás Creus**, El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. **Pascale Bonnefoy**, Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre. ACTUALIDAD: **Christopher Findlay**, Mega-regionalism in Asia Pacific. **Manfred Wilhelmy**, Alianza del Pacífico: una visión desde Chile. OPINIÓN: **Donato Fernández**, ¿Es Alemania un socio leal en la Unión Europea? RESEÑAS.

Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 4961200. Fax: (56-2) 2740155. Correo electrónico: <rcave@uchile.cl>.

Por una radicalidad realista

¿Cómo imaginar salidas al capitalismo actual? ¿Es posible trascender las constricciones de un sistema manejado por las corporaciones? Este artículo aborda el tema a partir de tres libros publicados en los últimos años: *America Beyond Capitalism* y *What Then Must We Do?*, ambos de Gar Alperovitz, y *After Capitalism*, de David Schweickart. Los debates dejan ver cómo, desde el centro mismo del capitalismo mundial, los trabajadores plantean respuestas que los autores proponen universalizar a partir de modelos aún en construcción.

LYLE JEREMY RUBIN

En su popular manual de economía publicado en 1948, Paul Samuelson señaló que «si hoy hiciéramos una pirámide de ingresos con los cubos de construcción de un niño, e hiciésemos que cada nivel correspondiese a 1.000 dólares, la cima sería mucho más alta que la Torre Eiffel, mientras que casi todos nosotros estaríamos a un metro del suelo». Hacia el final del siglo, el economista y Premio Nobel modificó su metáfora e incluyó en ella el monte Everest.

Lyle Jeremy Rubin: doctorando de Historia Americana por la Universidad de Rochester. Sirvió durante cinco años en el Cuerpo de Marines de Estados Unidos.

Palabras claves: cooperativas, corporaciones, capitalismo, socialismo, democratización, Estados Unidos.

Nota: la versión original de este artículo apareció en *Dissent*, 28/5/2013, con el título «A Realistic Radicalism», y está disponible en <www.dissentmagazine.org/online_articles/a-realistic-radicalism>. Traducción del inglés de Mariano Grynszpan.

La anécdota anterior es retomada en *America Beyond Capitalism* [Estados Unidos más allá del capitalismo], un libro de Gar Alperovitz¹ que postula de manera clara y convincente las siguientes tesis: una gran desigualdad social es incompatible con una república sostenible y democrática; el statu quo neoliberal de las últimas tres décadas asegura una gran desigualdad social; resulta imposible regresar ahora a un Estado de Bienestar debido a la globalización y a la situación límite en materia ecológica; el socialismo de Estado es igualmente inaceptable, pero es posible lograr algo más justo y viable. Esta perspectiva, caracterizada por Alperovitz como una «comunidad pluralista», es definida en su último manifiesto, denominado *What Then Must We Do?* [¿Qué debemos hacer entonces?]², como una combinación «[n]o solo [de] esfuerzos estabilizadores a escala comunitaria, sino también [de] cooperativas, empresas propiedad de los trabajadores, corporaciones vecinales, rymes independientes, empresas municipales, iniciativas de salud pública, nuevas formas de banca, inversión, energía regional, otras entidades y –en ciertas áreas– empresas públicas nacionales y capacidades conexas de planificación democrática».

Alperovitz es tal vez el economista político más accesible y relevante, y los dos libros mencionados constituyen quizás la declaración más accesible y relevante sobre las posibilidades de la economía política en nuestro tiempo. Desde luego, la obra señalada en último término dista de ser el *Manifiesto comunista*, lo cual probablemente no sea algo malo. Como la mayoría de los textos de Alperovitz, se trata de un trabajo escrito con el lenguaje informal proveniente de su etapa juvenil en el Medio Oeste estadounidense: está repleto de expresiones como «muy, muy esto» o «demasiado, demasiado aquello», así como de capítulos breves y coloquiales que concluyen con un «continuará» o «continuará (nuevamente)». El historiador de la cultura Warren Susman destacó una vez la figura de Eugene Victor Debs, un socialista típicamente estadounidense que, pese a su radicalidad política, logró canalizar la sensibilidad de sus compatriotas. Lo mismo podría decirse de Alperovitz.

En su edición de invierno de 2013, la revista *Jacobin* publicó un ensayo sobre las posibilidades socialistas que se titula «The Red and the Black»³. Allí, el editor Seth Ackerman escribe lo siguiente:

1. *America Beyond Capitalism: Reclaiming Our Wealth, Our Liberty, and Our Democracy*, Wiley, Hoboken, 2006.

2. *What Then Must We Do? Straight Talk About the Next American Revolution*, Chelsea Green Publishing, White River Junction, 2013.

3. S. Ackerman: «The Red and the Black» en *Jacobin* N° 9, invierno de 2013, disponible en <<http://jacobinmag.com/2012/12/the-red-and-the-black/>>.

Lo que estoy describiendo es, en cierto sentido, la culminación de una tendencia que se ha desarrollado durante siglos bajo el modo capitalista: la creciente separación entre la propiedad y el control [...]. Hacia la década de 1930, esta «propiedad privada socializada» se había convertido en la forma productiva dominante dentro del capitalismo estadounidense, como señalaron Adolf Berle y Gardiner Means en su libro *The Modern Corporation and Private Property* [...] ¿Cómo deben ser dirigidas en la práctica estas empresas socializadas? La respuesta completa a esta pregunta escapa claramente al alcance de un ensayo como el presente; la descripción minuciosa de los estatutos y reglamentos correspondientes a compañías imaginarias es exactamente el tipo de esquema al que hacía referencia Marx cuando ridiculizaba con razón «la receta de Comte para la cantina del futuro».

Sin embargo, Alperovitz realiza una descripción minuciosa de los estatutos y reglamentos pertenecientes a empresas en manos de trabajadores *realmente existentes* en todos los socialismos, ya sea que estén en Cleveland, Ohio o en el País Vasco. Su estudio de las experiencias socialistas y comunistas llevadas a cabo a mediados y finales del siglo xx y comienzos del siglo xxi, sobre todo en las economías más avanzadas, ofrece una gran riqueza empírica y demuestra que los modelos analizados distan de ser la basura totalitaria delineada por los neoliberales y neoconservadores. No solo eso: en realidad, las experiencias en cuestión han logrado concretar muchos de los ideales invocados continuamente por estos sectores (igualdad de oportunidades, libertad individual, vida familiar estable, comunidad próspera y democracia genuina).

Alperovitz describe diversas variedades de socialismo, de las cuales la más conocida es la Corporación Mondragón. Se trata de una federación de cooperativas de trabajadores con sede en el País Vasco, que desarrolla su actividad en distintos sectores: finanzas, herramientas para cortar metales, refrigeradores, lavadoras, lavavajillas, plantas «llave en mano», cadenas de supermercados, investigación sobre el uso del espacio y uno de los principales institutos técnicos de España (Universidad de Mondragón). La corporación cuenta actualmente con más de 83.000 empleados y se enorgullece de tener una relación de 5 a 1 en promedio entre la remuneración de los ejecutivos y el salario más bajo. Mondragón es el motor económico de la región vasca y uno de los más importantes grupos empresariales de España. Alperovitz ha demostrado un particular interés en su fondo rotatorio de préstamos, un mecanismo que otorga capitales a nuevos emprendimientos cooperativos y que ahora está siendo replicado en Estados Unidos por redes que son propiedad de los trabajadores.

Vale la pena observar en profundidad los ejemplos que toma Alperovitz en EEUU, donde adquieren una inmensa variedad de formas y funciones.

Su caso preferido es el de las Cooperativas Evergreen, a las que denomina «modelo Cleveland»; consiste en una organización tipo Mondragón, que actúa como una «comunidad pluralista» en un microcosmos. Comprendiendo que todos los niveles del gobierno ya están muy involucrados en el desarrollo económico y que difícilmente renuncien a esa prerrogativa en el futuro, Alperovitz le muestra al lector varios ejemplos positivos del «Estado emprendedor» en acción, donde la intervención gubernamental respalda a las cooperativas de trabajadores y consumidores, las empresas sociales y otras iniciativas que promueven el desarrollo territorial sin fines de lucro (y se oponen a los procesos de gentrificación). En Cleveland, por ejemplo, los fondos otorgados por la Sección 108 y la Iniciativa de Desarrollo Económico de Áreas Abandonadas (BEDI, por sus siglas en inglés) del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) permitieron recuperar terrenos para que fueran utilizados en un invernadero; los Créditos Fiscales para Nuevos Mercados concedidos por el Departamento del Tesoro ayudaron a promover el sector de lavandería; los Certificados de Energía Renovable Solar de Ohio han jugado un papel importante dentro del área de instalaciones solares en el marco cooperativo; la tarea general es apoyada por los fondos proporcionados por el Programa de Estabilización de Vecindarios (NSP) de la ciudad de Cleveland y por los préstamos de capital de trabajo que ofrece la Administración de Desarrollo Económico (EDA) del Departamento de Comercio de EEUU.

Otros ejemplos incluyen el centro comercial de la calle 22 en Tampa (Florida): allí, el programa de Desarrollo Económico Comunitario perteneciente al Departamento de Salud y Servicios Humanos de EEUU ayudó a financiar una inversión de 759.000 dólares para suministrar alimentos saludables a un barrio en el cual no se vendían productos frescos. Ahora también hay cooperativas minoristas como la empresa REI, dedicada a la recreación al aire libre, y el grupo ferretero ACE, caracterizado por las compras en grandes volúmenes. Hay cooperativas de crédito, de atención sanitaria y de artistas, una que produce maquinaria de montaje con tecnología robótica de precisión en Madison (Wisconsin) e incluso una empresa de taxis gestionada por los trabajadores. El casi centenario Bank of North Dakota es el único banco de propiedad estatal en el país y es un ejemplo para otros estados que aún sufren los efectos del colapso financiero. La cooperativa Louisville Biodiesel

El Bank of North Dakota es el único banco de propiedad estatal en el país y es un ejemplo para otros estados que aún sufren los efectos del colapso financiero ■

convierte el aceite de cocina en un combustible no tóxico y poco contaminante para ómnibus escolares y granjas familiares. En Carolina del Norte, la Sandhills Farm-to-Table Cooperative suministra alimentos producidos localmente a 1.250 hogares «de la granja a la mesa». En Massachusetts, la Alliance to Develop Power ha establecido un mosaico de cooperativas de vivienda y otros emprendimientos democráticos, que totalizan un valor neto de más de 40 millones de dólares. En Austin (Texas), el programa Southwest Key cuenta con un presupuesto superior a los 74 millones de dólares y administra numerosas escuelas, programas de justicia juvenil y otros proyectos comunitarios y de desarrollo de la fuerza laboral. El pub y microcervecería Black Star Cop también se encuentra en Austin. Pioneer Human Services, en Seattle (Washington), realiza un trabajo bastante similar al de Southwest Key. Mientras tanto, Greyston Bakery desempeña su tarea en Yonkers (Nueva York), donde ofrece alojamiento a pobres y a personas infectadas con VIH/sida, además de muchos otros servicios.

What Then Must We Do? también aborda los casos más avanzados y exitosos vinculados a corporaciones de desarrollo comunitario, fideicomisos de vivienda y empresas con responsabilidad social. Alperovitz escribe acerca de varios de ellos: la New Community Corporation de Newark (Nueva Jersey), que cuenta con un patrimonio y un presupuesto operativo de 500 y 200 millones de dólares respectivamente, y ofrece servicios de guardería y supervisión extraescolar, un hogar de ancianos, centros médicos para personas de edad avanzada, una escuela de enfermería y un programa de acceso al empleo; la organización religiosa Bethel New Life de Chicago; y fideicomisos de vivienda como Champlain Housing Trust en Burlington (Vermont), en los que los beneficios del desarrollo no se utilizan para promover la construcción de más departamentos de alta gama, sino que priorizan el subsidio a los hogares de bajos y medianos ingresos. Dentro de este contexto, se revisa la historia de las corporaciones de beneficio como Ben & Jerry's, que permiten que el dinero de los accionistas sea desembolsado tanto para buscar el lucro como para perseguir fines sociales (hasta hace poco, esto último estaba prohibido). También se incluye en la obra un breve debate sobre las formas corporativas de responsabilidad limitada con baja rentabilidad, organizaciones que promueven la creación de emprendimientos sociales en el nivel local y que han surgido en los estados de Illinois, Michigan, Utah, Wyoming, Vermont, Luisiana, Maine, Carolina del Norte y Rhode Island.

Lo más interesante surge al abordar los Programas de Propiedad Participada (PPP) con empleados accionistas y las empresas que son propiedad de los

trabajadores. Alperovitz exhibe varios estudios cuyos resultados confirman que, en sus versiones más ambiciosas, las dos modalidades mencionadas suelen ser «más rentables, más competitivas y más eficientes» que sus tradicionales contrapartes. Esto no solo explicaría el respaldo proporcionado por personas como Ronald Reagan, William F. Buckley, Jesse Helms, Jack Kemp, George Will y Ron Paul, sino que también ayuda a comprender por qué algunos conservadores, como el filósofo Mortimer Adler y el economista Louis Kelso, ya promovían tales ideas en la década de 1950. A la hora de enumerar los éxitos en materia de PPP y empresas bajo propiedad total de los trabajadores, la lista actual incluye a Appleton Company (fabricante de productos de papel), W.L. Gore (responsable de la creación de las telas Gore-Tex), Hy-Vee (una cadena de supermercados), Lifetouch (una empresa de fotografías escolares) y la aerolínea Southwest Airlines. Hay muchos otros emprendimientos incipientes o ya consolidados con estructuras similares; aunque el tamaño y el volumen de beneficios son diversos, predominan las PYMES. La participación de los empleados y los procesos de toma de decisiones muestran diferencias significativas en cada configuración, pero el estándar es más democrático que las alternativas convencionales: la tendencia se orienta a lograr más democracia, un número cada vez mayor de sindicatos aparecen en escena y la legislación propuesta de manera bipartidista sigue presionando para que se otorguen beneficios fiscales federales a las empresas con PPP que operan bajo el sistema de «una persona, un voto».

Lo más interesante surge al abordar los Programas de Propiedad Participada (PPP) con empleados accionistas y las empresas que son propiedad de los trabajadores ■



Este catálogo de hechos y prototipos exitosos habla por sí solo. Pero Alperovitz insiste en que las iniciativas mencionadas constituyen una «prehistoria» de algo más radical: una infraestructura social que no forma parte del capitalismo corporativo, del socialismo estatal ni del Estado de Bienestar. En su libro *Transcending Capitalism: Visions of a New Society in Modern American Thought*, el historiador Howard Brick criticaba las elucubraciones poscapitalistas del siglo pasado, que no lograban definir cómo y cuándo se produciría la transición hacia la siguiente fase (a pesar de que se gastaba mucha tinta en explicar cuáles serían las características de esa nueva fase)⁴. El mérito del

4. Cornell University Press, Ithaca, 2006.

pensamiento de Alperovitz consiste en ser hegeliano y pragmático al mismo tiempo. Su mirada reconoce la capacidad de adaptación del presente sistema y tiene en cuenta simultáneamente los patrones de resistencia. Así, intenta predecir cómo y cuándo (esto último, como es lógico, con mucha menos certeza) actuarán esos agentes de resistencia para permitirnos salir del atolladero.

El lenguaje utilizado por Alperovitz en este tema recuerda a veces la jerga de autoayuda, pero sigue siendo útil. Divide sus tácticas en cuatro categorías: la «reconstrucción evolutiva», que comprende todos los modelos examinados anteriormente; el «tablero de desarrollo en municipios y estados», que se centra en la propiedad de determinados fideicomisos de vivienda, servicios públicos, prestaciones de internet e inversiones en materia de sostenibilidad energética en los niveles estatal y local; las «transformaciones relacionadas con las crisis», un concepto genérico para la banca pública en los estados y a escala federal, según los lineamientos del Bank of North Dakota, así como para un sistema nacional público de salud (*national single-payer health care system*)⁵ y las «transformaciones relacionadas con las grandes crisis», que abarcan la nacionalización de industrias debilitadas pero cruciales y un eventual movimiento hacia «formas de propiedad pública, semipública o ejercida por empleados públicos en el plano nacional o regional, tipo TVA y similares» (TVA –Tennessee Valley Authority– es una empresa de energía de propiedad federal creada en 1933). En referencia a este punto, Alperovitz reúne una serie de analistas y documentos, que incluyen a Willem Buiter (economista jefe del Citigroup), a Adrian Wooldridge (de la revista *The Economist*), a Henry C. Simons (mentor de Milton Friedman) y un notable estudio global sobre el regreso de las empresas estatales, que apareció en abril de 2009 en la publicación *Harvard International Review* y muestra que muchas compañías públicas han demostrado ser «eficientes, incluso si se las compara con las privadas».

En *After Capitalism*, David Schweickart aborda las consecuencias teóricas y prácticas de este desarrollo. Al igual que Alperovitz, Schweickart proviene del Medio Oeste estadounidense (más precisamente de Cleveland, el lugar donde transcurren muchos de los ejemplos mencionados) y recurre a un lenguaje sencillo y apasionado para hablar de asuntos complejos en el campo de la economía política. Cabe señalar que en 2011, en el marco de una conferencia organizada por la Confederación Internacional de Asociaciones para el Plu-

5. Se refiere a un sistema, como el canadiense, en el cual el Estado asume la responsabilidad exclusiva del financiamiento del sistema de salud excluyendo a las compañías de seguros [N. del E.].

ralismo en Economía, se llevó a cabo un debate entre estos dos académicos –que está disponible en internet⁶–, que refleja perfectamente la sensibilidad mutua. Schweickart también ha dedicado buena parte de su vida adulta a construir y reconsiderar una alternativa integral frente al capitalismo corporativo, provista de rigurosidad teórica y aptitud práctica. Lo que lo distingue es su disposición a presentar un modelo, aun cuando reconoce las limitaciones y dificultades existentes. Schweickart muestra cómo podría generarse un programa político a partir de las empresas promovidas por Alperovitz.

**Schweickart también
ha dedicado buena parte
de su vida adulta a
construir y reconsiderar una
alternativa integral frente al
capitalismo corporativo ■**

Su programa de reformas aboga por:

- a) el apoyo público a las cooperativas de trabajadores y las adquisiciones de empresas capitalistas;
- b) una legislación que conduzca a las empresas tradicionales hacia el reparto de beneficios y la democracia en el lugar de trabajo;
- c) una legislación que conceda a los trabajadores el derecho a adquirir sus empresas;
- d) una legislación que exija que las compañías rescatadas sean nacionalizadas y reorganizadas como propiedad de los trabajadores;
- e) la «democratización y rerregulación» de los bancos;
- f) la creación de bancos públicos;
- g) el reemplazo del impuesto sobre la renta de las sociedades por un impuesto sobre los bienes de capital;
- h) la «rerregulación de los flujos transnacionales de capital», con la Tasa Tobin como punto de partida;
- i) la reintroducción de una legislación con el gobierno como empleador de última instancia;
- j) la imposición de aranceles adecuados en el comercio «cuando los países involucrados muestran grandes disparidades en materia de regulaciones laborales y ambientales»;
- k) el otorgamiento de esos ingresos arancelarios a instituciones orientadas a los trabajadores, pertenecientes al ámbito privado o público, en los países pobres;
- l) el reemplazo del impuesto a la renta por un «impuesto al patrimonio»;

6. «Podcast: Talking about Workplace, Community Democracy, Climate Change and Sustainability with David Schweickart» en *Gar Alperovitz*, <www.garalperovitz.com/2012/04/icafe/>, 26/4/2012.

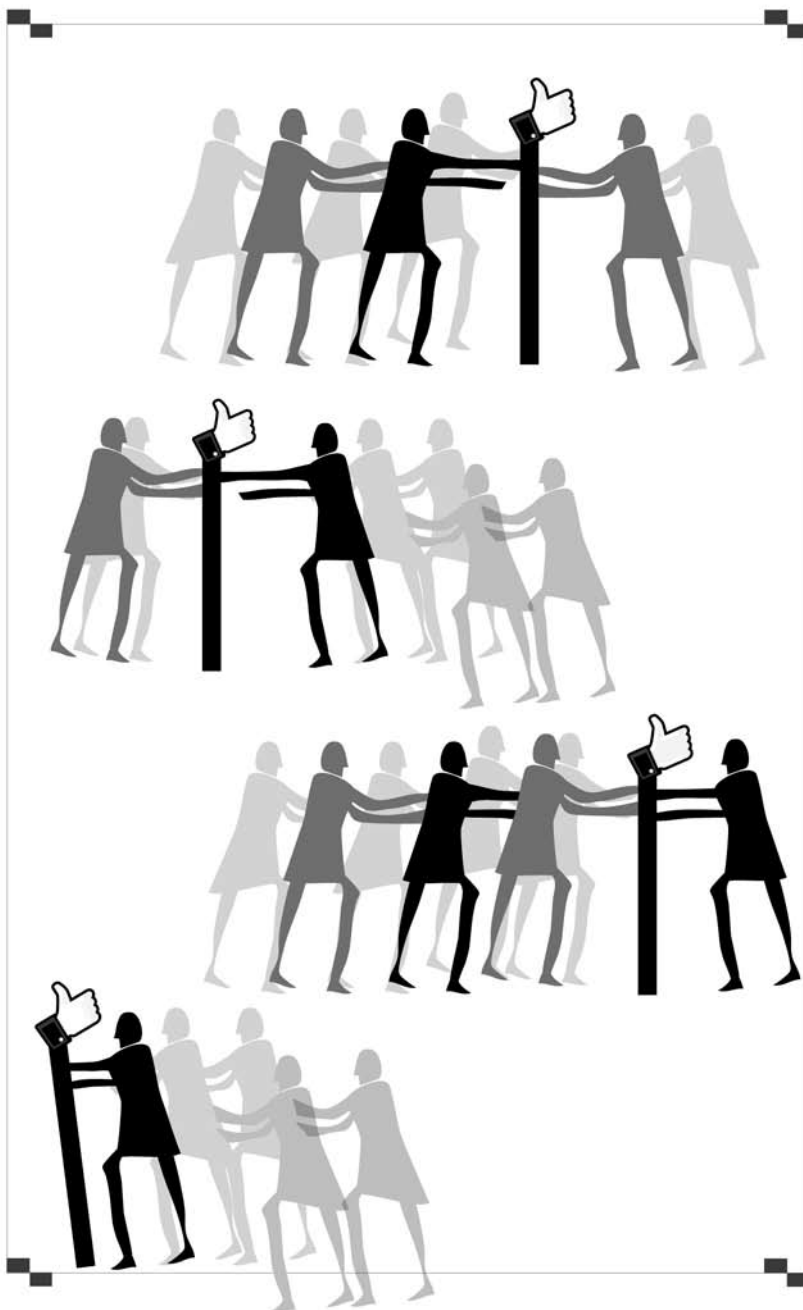
m) una campaña con reformas financieras similares a las «tarjetas de crédito financiadas con fondos públicos» y las donaciones anónimas, según lo recomendado por Bruce Ackerman e Ian Ayres, profesores de la Facultad de Derecho de Yale.

Schweickart reconoce que ni siquiera la aplicación de este agresivo programa implicaría el advenimiento de una democracia económica real. Sería un capitalismo «más suave y moderado», pero la mayoría de las personas y comunidades seguiría estando a merced de los especuladores capitalistas y la hipermovilidad de los flujos de capital. Luego Schweickart plantea tres escenarios «revolucionarios», en los cuales el poder de Wall Street se derrumbaría de una vez y para siempre. Los primeros dos suponen un colapso financiero catastrófico.

El tercer escenario, sin embargo, vislumbra una transición relativamente libre de crisis, que invoca la famosa propuesta realizada en 1976 por Rudolf Meidner, economista jefe de la mayor federación sindical de Suecia y cofundador del Estado de Bienestar en ese país. (En «The Red and the Black», Ackerman también analiza el Plan Meidner). De acuerdo con el Plan Meidner, todas las empresas con más de 50 empleados estaban obligadas a emitir nuevas acciones cada año –equivalentes a 20% de sus ganancias– y a entregarlas a un «fondo de asalariados»; de este modo, una vez transcurridos alrededor de 35 años, el grueso de las compañías sería propiedad mayoritaria de los trabajadores. Según lo previsto por el esquema, la emisión anual de los nuevos títulos se acumularía hasta interrumpir sin costo alguno el desarrollo habitual del presupuesto operativo y de inversión. No sorprende entonces que Suecia haya sufrido una fuerte reacción empresarial frente al plan, que condujo a un verdadero vaciamiento del proyecto y a la primera caída en la historia del Partido Socialdemócrata Sueco, surgido como principal referente político en la época de la Gran Depresión.



La suerte corrida por el Plan Meidner debe servir como advertencia. En tiempos en los que un presidente demócrata promueve recortes a la seguridad social en medio de una recesión de seis años y la participación sindical se encuentra en niveles mínimos, la perspectiva de Schweickart puede ser considerada como una utopía. Sin embargo, si se toma como guía la larga historia de la humanidad, hay buenas razones para creer que el ave fénix resurgirá de sus cenizas. La Organización de las Naciones Unidas proclamó 2012 como el



«Año Internacional de las Cooperativas», alentando a los gobiernos a subsidiar empresas que están bajo la propiedad o el control de los trabajadores. Y las alianzas mundiales (el acuerdo marco celebrado entre Mondragón y el sindicato norteamericano United Steelworkers, la Cumbre Internacional de Cooperativas, etc.) podrían iniciar un camino de solidaridad entre los sindicatos tradicionales y las nuevas estructuras progresistas.

Aún quedan enormes desafíos. Debemos analizar los potenciales conflictos entre el pleno empleo o las políticas de ingresos básicos y la estabilidad de precios, o entre la burocracia y la eficiencia (como hizo Meidner en sus últimos años⁷). Debemos fortalecer la resistencia transnacional frente al capital multinacional, siguiendo los lineamientos del Foro Social Mundial y la «mareja rosa» en América Latina. Sobre todo, debemos despertar a la gente de su actual estado de apatía y cinismo. Gar Alperovitz y David Schweickart, entre otros pensadores y activistas, ya iluminan el camino. ☐

7. R. Meidner: «Why Did the Swedish Model Fail?» en *Socialist Register* vol. 29, 1993, disponible en <<http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5630/2528#.Uegr453fPct>>.

Ser socialista en Estados Unidos

Entrevista con Seth Ackerman

MARC SAINT-UPÉRY

Sin duda es una operación arriesgada lanzar una revista socialista en Estados Unidos, especialmente para unos jóvenes veinteañeros que no cuentan con apoyo financiero de ninguna institución. Pero con 2.000 suscripciones y 250.000 visitas mensuales a su sitio web, además de cierta capacidad para intervenir en los debates fuera de los guetos progresistas norteamericanos, la revista *Jacobin* atrajo incluso la atención de editorialistas de medios hegemónicos como *The New York Times*¹. A igual distancia del internacionalismo sofisticado pero un poco desarraigado de *New Left Review*, del clasicismo marxista y tercermundista muy años 60 de *Monthly Review* o de la seriedad un tanto austera de *Dissent* –la venerable vieja dama del socialismo democrático estadounidense–, *Jacobin* mantiene una camaradería intelectual y política con todas las expresiones de la izquierda estadounidense, esforzándose en difundir antiguas verdades y nuevas preguntas en un estilo a menudo corrosivo y con una inédita sensibilidad generacional. En esta entrevista, Seth Ackerman, doctorando en Historia en la Universidad de Cornell, cofundador y miembro del comité editorial de la revista, ofrece algunas claves de este proyecto que ha tomado como identidad visual a los jacobinos negros que desde la lejana Haití pusieron de relieve las aporías del Iluminismo y trataron de poner en marcha un profundo proyecto emancipatorio.

Marc Saint-Upéry: periodista y traductor. Es autor de *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas* (Paidós, Barcelona, 2008). Reside en Quito desde 1997.

Palabras claves: socialismo, izquierda, neanarquismo, Partido Demócrata, *Jacobin*, Estados Unidos.

Nota: una versión en francés de esta entrevista se publica en *La Revue des Livres* N° 13, 9-10/2013. Traducción de Lucas Bidon-Chanal.

1. V. Jennifer Schuessler: «A Young Publisher Takes Marx Into the Mainstream» en *The New York Times*, 20/1/2013, <www.nytimes.com/2013/01/21/books/bhaskar-sunkara-editor-of-jacobin-magazine.html?_r=0>.

¿Puede explicarnos qué es la revista Jacobin, qué motivó su creación tres años atrás y quiénes son las personas implicadas en este proyecto?

La idea y la iniciativa de lanzar la revista en 2010 vienen de Bhaskar Sunkara, un (muy) joven estudiante de la Universidad George Washington. Él se puso en contacto con Peter Frase, sociólogo del City University of New York; Mike Beggs, economista de la Universidad de Sydney, en Australia, y conmigo, doctorando en Historia en Cornell. Luego se sumaron otras personas a la redacción. Si no me equivoco, Bhaskar conoció a Peter a través de la Juventud Socialista Democrática, la organización juvenil de los Socialistas Democráticos de Estados Unidos². Mike y yo formábamos parte desde finales de 1990 de un foro de discusión en línea muy animado que organizaba el periodista marxista especializado en economía Doug Henwood³. Lo que nos unía eran ideas políticas comunes y la sensación de que esas ideas no tenían lugar para expresarse en EEUU, al menos a partir de una misma sensibilidad generacional. Desde cierto punto de vista, podemos decir que somos unos socialistas bastante clásicos y es poco probable que alguna de nuestras ideas resulte sorprendente o desconocida para quienes en Europa militan o votan a partidos como Die Linke, Syriza, el Partido Socialista holandés, el Frente de Izquierda o el NPA [Nuevo Partido Anticapitalista]. Lo que sí cambia todo es un contexto muy diferente, el de EEUU en 2013, y esto es lo que determina toda la tesitura de nuestro proyecto. Si consideramos el panorama político de la izquierda estadounidense en las últimas décadas, encontramos esencialmente dos grupos. Por un lado, hay un conjunto de organizaciones e instituciones que operan ideológicamente como satélites del Partido Demócrata: *think tanks* liberales⁴, revistas progresistas como *The Nation* o *Mother Jones*, organizaciones de defensa de derechos civiles y grandes sindicatos. Estas organizaciones se identifican con el ala liberal y progresista del Partido Demócrata, pero la expresión de sus desacuerdos con la orientación política de su dirección centrista (la de Clinton

2. Democratic Socialists of America (DSA) es la principal organización de la izquierda socialista en EEUU. Aunque es formalmente miembro de la Internacional Socialista, el contexto estadounidense y su relación con los movimientos sociales hacen que su cultura política se aproxime en muchos aspectos al ideario de los partidos europeos situados a la izquierda de la socialdemocracia. En el plano electoral local, el DSA apoya a candidatos demócratas progresistas. Entre las personalidades próximas al DSA se encuentran, entre otros, los filósofos Michael Walzer y Cornel West y la periodista y ensayista Barbara Ehrenreich.

3. Doug Henwood publica una *newsletter* sobre cuestiones económicas y políticas, *Left Business Observer*, <www.leftbusinessobserver.com>. Para una semblanza de Henwood, v. Annalee Newitz: «The Marxist that Wall Street Couldn't Ignore» en *Salon*, 22/2/1998, <www.salon.com/1998/12/22/21feature_2/>.

4. En el sentido estadounidense del término, que va de un liberalismo político moderadamente reformista en materia social a una socialdemocracia keynesiana más clásica, atravesados por cierto progresismo cultural y social. Para evitar las perífrasis o los equivalentes imperfectos, mantendremos esta traducción de «*liberalism*» y «*liberal*» en el curso de la entrevista.

u Obama) permanece dentro de los límites de una lealtad paralizante. Y dado que las manifestaciones de radicalismo político pueden perjudicar al partido en el plano electoral, estas organizaciones se abstienen de proponer toda una gama de ideas radicales por temor a marginalizarse.

El otro polo de la izquierda estadounidense se halla en las universidades. Un problema fundamental de la izquierda en EEUU es la falta de continuidad. Los periodos de politización y de lucha intensa rara vez dan lugar a formas organizativas duraderas que preserven una tradición política progresista hasta el siguiente momento de radicalización. Desde la ola de politización de los años 1960 y 1970, lo que ocurrió fue que, en ausencia de estas formas de organización, la universidad se convirtió en el principal sitio de expresión de una política radical (a la izquierda del Partido Demócrata). Todo esto ha tenido un profundo efecto en el terreno intelectual y político en el que operamos.

Justamente, ustedes presentan a menudo su revista como «libre de jerga» y hostil a la «teoría académica oscurantista». Sin embargo, no consta que adopten una actitud antiintelectual ni que sus artículos tengan el nivel de legibilidad de una revista dirigida al público masivo. ¿Cómo describiría su relación con la teoría y las disciplinas académicas, así como con la universidad en tanto institución?

Cabe aclarar que el tipo de política radical que predomina en el campus es una mezcla de política identitaria, ligada a la expresión y las reivindicaciones de diversas minorías raciales, étnicas y sexuales, y de lo que en EEUU se denomina la «theory». Este último fenómeno ha sido bien descrito en el excelente libro de François Cusset, *French Theory*, que traza la recepción estadounidense de Foucault, Deleuze, Derrida, etc.⁵ En este contexto, a menudo se pone el énfasis más en lo simbólico que en lo material, más en lo cultural que en lo social, y la valorización de la diferencia alimenta un escepticismo radical respecto de los grandes proyectos políticos o de cualquier noción de contrahegemonía. Por supuesto, estas tendencias intelectuales existen en todo el mundo, pero en EEUU su efecto sobre la política progresista se ha amplificado por el hecho de que prácticamente no hay otras instituciones ni otros sitios de expresión de un

Un problema fundamental de la izquierda en EEUU es la falta de continuidad. Los periodos de politización y de lucha intensa rara vez dan lugar a formas organizativas duraderas ■

5. F. Cusset: *French Theory*, Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos, Melusina, Barcelona, 2005.

programa político progresista o radical. Así que en EEUU, para las generaciones más jóvenes, la vía de acceso más habitual a una forma de política radical es este tipo de socialización política en la universidad. Los estudiantes discuten textos teóricos de varios autores en clase y adhieren a grupos feministas y/o antirracistas estudiantiles que hacen un uso a menudo bastante retórico de estos textos y son generalmente dirigidos por docentes o estudiantes de posgrado. Desde el punto de vista programático, es a menudo difícil distinguir este tipo de política del liberalismo dominante: dentro de los recintos académicos, estos grupos se movilizan a favor de políticas de discriminación positiva o en oposición a la violencia de género contra las mujeres. A veces, también ejercen presión sobre las autoridades académicas en favor del derecho a la sindicalización de los empleados menos pagados de la universidad. Todo esto es muy loable, pero no particularmente radical. El contenido radical es proporcionado por el lenguaje y las referencias intelectuales, como cuando

**Esta comunidad
universitaria «radical»
no está en absoluto
interesada en el tipo de
investigación intelectual
que podría contribuir
directamente a debates
estratégicos o
programáticos concretos ■**

se inscribe algún problema específico en el marco de las ideas sobre la biopolítica o la performatividad de género, por ejemplo. Esto se expresa en la sintaxis y la jerga filosóficas opacas del posestructuralismo. Incluso los pocos profesores marxistas que subsisten también tienden a expresarse de esta manera muy abstracta y a centrarse más en la epistemología de Marx o en su antropología especulativa que en la historia, la economía o el análisis concreto de la situación política y social. Generalmente, esta comunidad universitaria «radical» no está en absoluto inte-

interesada en el tipo de investigación intelectual que podría contribuir directamente a debates estratégicos o programáticos concretos. Además, en su mayoría, sus miembros tienden a rechazar cualquier noción de programa o de estrategia.

En pocas palabras, lo que encontramos es que existía una especie de vacío intelectual entre los dos polos, y es este vacío el que hemos intentado llenar con *Jacobin*. Supongamos que usted es un académico interesado en el desarrollo de un programa político radical concreto más allá de los recintos académicos, o por el contrario, que usted es un actor político o social que trabaja en el seno del *establishment* liberal, pero está en busca de nuevas ideas a la izquierda del Partido Demócrata. En el primer caso, no tendría casi nada más que leer que las publicaciones del liberalismo dominante. En el segundo caso, probablemente le resultaría difícil absorber la producción indigesta

de la izquierda universitaria y encontrar en ella algo pertinente para sus preocupaciones. Así que si hay algo específicamente generacional en el posicionamiento de *Jacobin*, es algo un poco irónico y paradójico. En los años 60, cuando los jóvenes de la clase media blanca que militaban en las filas de la Nueva Izquierda hablaban de democracia participativa o de autorrealización del individuo (*politics of personal liberation*), era un acto de rebelión contra sus profesores de mediana edad, en su mayoría liberales centristas y socialdemócratas. En ese entonces, la Nueva Izquierda tenía unos pocos aliados muy aislados dentro de las instituciones universitarias, como Herbert Marcuse o C. Wright Mills. En cambio, las ideas sobre la horizontalidad, la política de la diferencia y la noción de «cambiar el mundo sin tomar el poder» que impregnaron el movimiento Occupy en 2011-2012 tuvieron el apoyo masivo de toda una generación de académicos radicales de mediana edad. Eran más bien los liberales clásicos los que decían que todo esto era muy simpático, pero que había que empezar a trabajar para la reelección de Barack Obama. En cierto sentido, *Jacobin* expresa una doble insatisfacción: respecto de la generación de los académicos radicales envejecidos, pero también frente al conformismo mayoritario y a la despolitización relativa de nuestra propia generación.

Usted mencionó el tema de las políticas de la identidad. Existe claramente entre varios colaboradores de Jacobin una voluntad de rehabilitar la política de clase, un cierto universalismo y los valores del Iluminismo, aunque reinterpretados de manera radical. Al mismo tiempo, el mismo nombre de la revista y su identidad visual son una clara referencia a C.L.R. James y a la Revolución Haitiana. El diseñador gráfico de la revista, Remeike Forbes, afirma que «no hay mayor símbolo de universalismo que la Revolución Haitiana. Poniendo al desnudo las contradicciones de la Ilustración occidental, la rebelión de los esclavos recuperó sus banderas para transformarla en un verdadero proyecto de emancipación»⁶. ¿Qué tipo de universalismo quieren promover y cómo responden a las críticas del feminismo, del poscolonialismo y otros? ¿No será que los discursos identitarios tienen un anclaje antropológico más profundo que las trivialidades del multiculturalismo académico o empresarial, algo quizás análogo a la fe religiosa, en el sentido de que «atrae a las personas por razones existenciales», citando a Bhaskar Sunkara⁷? ¿Se podría decir, retomando las palabras de su colaborador Peter Frase, que «toda política es también una política de la identidad»⁸?

6. R. Forbes: «The Black Jacobin» en *Jacobin* N° 6, 4/2012, disponible en <<http://jacobinmag.com/2012/03/the-black-jacobin-2/>>.

7. Jake Blumgart: «The Next Left: An Interview with Bhaskar Sunkara» en *Boston Review*, 18/12/2012, <www.bostonreview.net/BR37.6/jake_blumgart_bhaskar_sunkara_jacobin_magazine_marxism.php>.

8. P. Frase: «An Imagined Community» en *Jacobin* N° 3-4, 7/2011, disponible en <<http://jacobinmag.com/2012/11/an-imagined-community/>>.

En mi opinión, se trata de una de las cuestiones más críticas que enfrenta la izquierda estadounidense. Por el momento, solo encontrará respuestas parciales en *Jacobin*; estamos lejos de creer que disponemos virtualmente de una solución teórica y práctica global. Es todavía un trabajo por cumplir. Estoy de acuerdo con Peter en que toda política es una forma de política de la identidad. Ninguna lucha política de masas, por universalista que pretenda ser, surge simplemente porque una multitud de personas de repente decide colectivamente aplicar principios universales abstractos a los problemas que enfrenta. Los principios abstractos vienen más tarde, después de que las personas se han movilizado a partir de su propia experiencia, que es inevitablemente la de ciertos grupos que se oponen a otros (aun si esta oposición es implícita). El problema empieza cuando hay que juntar a estos diferentes grupos para combatir el sistema dominante. Los críticos del «universalismo» en nombre de la política de identidad tienden a enfocarse en el riesgo de que los proyectos unificadores violenten la experiencia vivida de los grupos subalternos. No cabe duda de la pertinencia de este tipo de críticas tal como han sido desarrolladas en las últimas décadas. El

**Hasta donde yo sé, no
existe dentro de la izquierda
socialista una propuesta
satisfactoria de síntesis
global entre universalismo
y política de la diferencia,
al menos no en un
lenguaje accesible ■**

propio marxismo se ha dejado educar en parte por ellas y se ha visto cada vez más obligado a tenerlas en cuenta –sin dejar de insistir en el imperativo del proyecto unificador, pero de un modo esencialmente defensivo–. Hasta donde yo sé, no existe dentro de la izquierda socialista una propuesta satisfactoria de síntesis global entre universalismo y política de la diferencia, al menos no en un lenguaje accesible. Y esto no es una cuestión abstracta: es de vital importancia para la práctica política

de la izquierda. Me temo que en Francia estén a punto de reproducir en cierto modo buena parte de los errores cometidos por ambos bandos en EEUU en el transcurso de este largo debate.

El surgimiento de Occupy Wall Street en 2011 sin duda constituyó un punto de inflexión en el discurso político estadounidense, y Jacobin lo saludó con entusiasmo. Sin embargo, ustedes también desarrollaron una crítica de las tendencias «anarcoliberales» y de cierto horizontalismo fetichista del movimiento. ¿En qué se diferencia su crítica de la de un Thomas Frank, que denigra a ows en The Baffler, por ejemplo?»

9. Ver T. Frank: «To the Precinct Station: How Theory Met Practice and Drove It Absolutely Crazy» en *The Baffler* N° 21, 11-12/2012 y Nicolas Haeringer: «Occupy Wall Street: fin ou début d'un mouvement?» en *La Revue des Livres* N° 10, 3-4/2013.

Aunque la política de la identidad y la crítica horizontalista de la política sean fenómenos distintos, tienen algunas raíces intelectuales comunes y sus adherentes son en parte los mismos. El núcleo militante del movimiento Occupy estaba estrechamente relacionado con este tipo de sensibilidad neoanarquista, que se ha vuelto muy popular en los últimos 15 años. Aunque los miembros de este núcleo no eran necesariamente la mayoría de la masa de personas movilizadas, han influido mucho en el lenguaje y las prácticas del movimiento. Hemos tratado de criticar las ideas de esta sensibilidad horizontalista sin dejar de apoyar el principio y las acciones de ows. Para ser honesto, hay que reconocer a los horizontalistas el gran mérito de haber efectuado lo esencial de la ardua labor de movilización inicial. Sin embargo, esto no los exime de la crítica.

Como Peter Frase lo explicó en un artículo sobre el tema¹⁰, nuestras críticas se distinguen de la condena global formulada por Thomas Frank, que ha adoptado una actitud bastante cínica respecto de las protestas de Occupy. Más allá de lo que se pueda pensar sobre su sensibilidad política socialdemócrata a la antigua, Frank parece ser indiferente a las cuestiones de socialización política concreta de las nuevas generaciones. El cinismo corrosivo de *The Baffler* —una revista que apreciamos mucho y cuya influencia reconocemos— tenía sentido respecto del vacío ideológico y del apoliticismo de la «Generación x» de fines de los años 1990, pero no se adapta al contexto actual.

También encontramos en Jacobin una serie de artículos que se rehúsan a demonizar la sociedad de consumo, el entretenimiento de masas y la cultura pop. Describiéndose como socialistas «epicúreos», parecen querer conectar una vena hedonista («the politics of getting a life»¹¹) con los argumentos sobre la sociedad de la abundancia y la superación de la escasez en tanto condiciones de un socialismo realizable. ¿Cómo conciliar eso con una sensibilidad ambiental, con la urgencia de la crisis climática y el desafío de la sustentabilidad? ¿Qué les responden a los partidarios de un neofrugalismo y de un neomalthusianismo ecológicos? Además, sus reflexiones sobre el ocio, el «post trabajo» (post-work), el progreso tecnológico y el derecho universal a prestaciones sociales básicas se enfrentan a dos obstáculos. Por un lado, la insistencia ideológica en la salvación mediante el trabajo y la autosuficiencia (self-reliance), la obsesión ilusoria pero persistente de no ser económicamente dependiente de los demás o de la sociedad, así como la desconfianza cultural respecto de los supuestos «parásitos» (moochers), todas nociones profundamente arraigadas en EEUU. Por otro lado, los argumentos más sofisticados de ética filosófica en cuanto a la moralidad de financiar el estilo de vida de los «surfistas de Malibú», según el ejemplo emblemático ofrecido por John Rawls¹².

10. P. Frase: "Modify Your Dissent" en *Jacobin* N°9, 12/2012, disponible en <<http://jacobinmag.com/2012/12/modify-your-dissent/>>.

11. P. Frase: "The Politics of Getting a Life" en *Jacobin* N°6, 4/2012, disponible en <<http://jacobinmag.com/2012/04/the-politics-of-getting-a-life/>>.

12. Ver J. Rawls: *Justice as Fairness: A Restatement*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2001.

Por supuesto existe dentro del marxismo y del movimiento obrero una muy larga tradición de reflexión y de reivindicación en torno de la reducción del tiempo de trabajo, y no solamente una demanda de igualdad y de bienestar material. Y cuando digo muy larga, de hecho se puede remontar a los albores mismos del movimiento obrero y también a los inicios del marxismo. Así que se trata esencialmente de una posición de izquierda «ortodoxa», aunque no necesariamente mayoritaria. En este sentido, nuestra insistencia en este tema en *Jacobin* se inscribe en nuestro proyecto genérico de reintroducir en el debate intelectual estadounidense un cierto número de temas clásicos del pensamiento de izquierda. Dicho esto, nuestro colaborador Peter Frase, en particular, se especializó en la defensa y la ilustración de algunas de las propuestas más avanzadas en el campo de la reflexión sobre el post-trabajo, arraigadas en esta tradición pero

yendo más allá. Sus artículos sobre el tema suscitaron el entusiasmo de muchos lectores de la revista. Por mi parte, albergo ciertas reservas respecto de este enfoque, y esto ha dado lugar a una discusión todavía vigente entre nosotros.

**Una de las ideas
centrales de la reflexión
sobre el post-trabajo es,
por supuesto, la de la
renta básica universal, a
veces llamada también
renta incondicional ■**

Una de las ideas centrales de la reflexión sobre el post-trabajo es, por supuesto, la de la renta básica universal, a veces llamada también renta incondicional, asignación o

subsidio universal, ingreso ciudadano, etc. No me interesa mucho responder a las acusaciones según las cuales la renta básica alentaría ciertas formas de parasitismo irresponsable. No creo que pueda existir una sociedad en la que millones de trabajadores financiaran de manera voluntaria y permanente el estilo de vida de los «surfistas de Malibú» o de cualquier tipo de bohemia ociosa. Por lo tanto, me cuesta tomar en serio una discusión ética sobre el tema, sean cuales fueren las conclusiones.

En cambio, podemos imaginar algo diferente, un mundo en donde la asignación generalizada de una renta básica sustancial cumpliera otras funciones: ofrecer a los trabajadores más desfavorecidos una mejor capacidad de negociación en el mercado laboral, permitir a las personas discapacitadas llevar una vida en condiciones de comodidad y de dignidad muy superiores a los dispositivos existentes y permitir que la gente deje de trabajar durante un cierto tiempo para realizar actividades útiles, como retomar los estudios u ocuparse de un familiar enfermo. Eso es algo que puedo imaginar. Pero con eso ya nos alejamos del espíritu de las teorías del post-trabajo, que tienden a

rechazar por razones filosóficas toda evaluación moral, social o utilitaria de lo que hacen las personas con su renta básica (de ahí la idea de renta «incondicional»). Creo que hay que tomar en cuenta de manera explícita el simple hecho de que este tipo de medida no puede ser ampliamente aceptada si no es percibida como favorable al florecimiento de actividades socialmente útiles.

Además, está el aspecto político. Los capitalistas ejercerán una resistencia feroz a cualquier reforma que vaya en ese sentido. ¿Qué fuerza social sería capaz de imponerla? A mi parecer, solo una clase obrera fuertemente organizada, en sentido amplio, podría plantear este tipo de reivindicaciones y verlas satisfechas, pero los teóricos del post-trabajo son muy reticentes a todo lo que evoque una identidad de clase de los asalariados (y los desocupados). Lo veo como una laguna en su teoría. Añadiré que la cuestión del «post-trabajo» es el principal tema con ciertas connotaciones «verdes» que hayamos abordado hasta ahora. También tratamos algunos temas ambientales más directamente, pero a excepción de varios artículos de la periodista ambientalista Alyssa Battistoni y de un ensayo del politólogo Alex Gourevitch, se nos puede reprochar el no haber profundizado en este terreno. Lo que no podemos negar es que nuestro acercamiento a las cuestiones ecológicas se inscribe en un marco general de rechazo a la austeridad y de adhesión al progreso material.

Uno de los éxitos de Jacobin es haber logrado que este tipo de enfoque neomarxista abierto sea tomado en serio por varios líderes de opinión de sensibilidad liberal, incluso por algunos conservadores, que suelen de vez en cuando citar o discutir sus tesis en medios de comunicación de mayor difusión. La revista está a menudo descrita como «sexy» o «hip» por comentaristas que no son especialmente radicales, revolucionarios o militantes. ¿No temen que este pequeño revuelo mediático los deslumbre demasiado y banalice su proyecto?

La atención que hemos recibido de parte de comentaristas liberales conocidos ha sido importante para la revista, pero por razones muy específicas. Hay que entender que esos editócratas y comentaristas liberales suelen escribir sobre el día a día de la política de Washington, lo cual es bastante aburrido. Están buscando desesperadamente algo distinto o interesante para condimentar un poco su producción monótona. La existencia de una revista socialista inteligente, bien escrita y bien editada constituye una novedad. No creo que realmente tengan interés en nuestras posiciones políticas, si no fuera por pura curiosidad intelectual. Pero debatir con ellos nos permite desarrollar nuestra crítica del liberalismo tradicional y, al mismo tiempo, hay que reconocer que nos hacen publicidad gratis. Como la mayoría de los estadounidenses con

simpatías radicales se ven limitados a leer publicaciones liberales establecidas, suelen entusiasmarse cuando descubren nuestra existencia a través de ellas. Pero, por otro lado, también tenemos muchos lectores que son militantes radicales desde hace tiempo y que tienden a desconfiar de nuestra voluntad de debatir con los liberales. Les parece totalmente inútil y estéril. Entonces tenemos que mantener un precario equilibrio entre las exigencias de esos dos tipos de lectores, cosa a la vez intelectualmente estimulante y políticamente un poco acrobática. No existe una fórmula simple.

¿Cómo perciben ustedes la profunda crisis de la izquierda socialdemócrata y del Estado de Bienestar en Europa? ¿No es un desafío adicional para la credibilidad de una izquierda estadounidense ya marginada?

Nosotros siempre sostuvimos de manera explícita que no existe una contradicción intrínseca entre las reformas dentro del propio capitalismo y una posible superación de este. Ahora bien, Europa siempre ha estado más adelantada que EEUU en términos de experiencias reformistas. Entonces, es cierto que la crisis de la socialdemocracia europea plantea un problema para la izquierda estadounidense. Pero, al mismo tiempo, los efectos de esta crisis sobre el debate político estadounidense dieron un giro paradójico. Antes de 2008, teníamos una crítica de derecha de la socialdemocracia del tipo europeo que decía más o

**Nosotros siempre
sostuvimos de manera
explícita que no existe
una contradicción
intrínseca entre las
reformas dentro del propio
capitalismo y una posible
superación de este ■**

menos: «El Estado de Bienestar lleva necesariamente al desempleo masivo, miren lo que pasa en Europa». Solo que desde ese entonces, EEUU también fue golpeado por un desempleo masivo que era supuestamente imposible gracias a la «maravillosa» flexibilidad de nuestro mercado laboral. Además, el fracaso de las políticas de austeridad implementadas en Europa desde 2008 hizo mucho por desacreditar los argumentos económicos antikeynesianos a favor del desmantelamiento del Estado de Bienestar en EEUU. Del lado de la izquierda radical, tenemos también un nuevo tipo de argumentos: en lugar de sostener, como la derecha, que «el Estado de Bienestar está condenado, pues provoca el desempleo masivo», a veces escuchamos a los horizontalistas y los neoanarquistas hablar del «probable fracaso y ausencia de futuro del Estado de Bienestar, ya que ni siquiera en Europa logra mantenerse». Por eso hemos abordado la cuestión europea en un largo artículo

publicado a comienzos del año pasado¹³. En este texto, sostengo la idea de que la viabilidad política y económica de la socialdemocracia está efectivamente puesta en duda por el desempleo masivo. Sin embargo, si el surgimiento inicial del desempleo masivo en Europa en los años 70 estaba vinculado a disfunciones económicas específicas, su persistencia más allá de los años 80 se debe a factores políticos. No existe lógica económica ineludible que impida la existencia del pleno empleo. Se trata de un argumento keynesiano que creo ha sido validado por todo lo que ha acontecido en los últimos años.

¿Qué es una «política de clase» hoy en EEUU? En una entrevista con la Boston Review, Bhaskar Sunkara dice que «se trate de los asalariados o de las minorías étnicas y raciales, las principales fuerzas sociales tienden a volcarse hacia el Partido Demócrata y tienen buenos motivos para hacerlo», dado que ese partido «representa sus intereses mejor que los republicanos» y que «no podemos modificar esas circunstancias por la pura fuerza de voluntad»¹⁴. En ese contexto, Jacobin propone aliarse a los welfare liberals (los liberales de sensibilidad socialdemócrata partidarios del Estado de Bienestar y de las políticas sociales) contra los liberales tecnocráticos y los centristas procapitalistas, favorecer la unidad de los socialistas, poner entre paréntesis, por el momento, la cuestión electoral y promover «grandes coaliciones antiausteridad». ¿Podría darnos ejemplos?

El mejor ejemplo ha sido nuestra muy positiva relación con el Sindicato de Maestros de Chicago (Chicago Teacher's Union, CTU) y con el movimiento contra la reforma de la educación. El supuesto proyecto de reforma educativa es uno de los desarrollos recientes más siniestros de la política estadounidense. De hecho, se trata de un programa de privatización progresiva del sistema escolar público, y del reemplazo de las escuelas públicas (donde los docentes están sindicalizados) por *charter schools*, escuelas privadas bajo contrato financiadas por fondos públicos (y casi siempre hostiles a la organización sindical). Todo esto, acompañado por una completa reorganización de los programas escolares en torno de una serie de pruebas estandarizadas y bastante embrutecedoras, y por un empobrecimiento de la gama de temas estudiados. Sobre la base de este flujo constante de pruebas que generan escalas y criterios de evaluación sumamente abstractos, las autoridades pueden decidir qué escuelas cerrar y qué maestros despedir y ajustar los salarios en función del supuesto desempeño individual. Por supuesto, todo esto está reservado a las escuelas de los barrios pobres –las escuelas privadas que atienden a la elite seguirán ofreciendo un

13. S. Ackerman: «Introduction: Europe Against the Left» en *Jacobin* N° 6, 4/2012, disponible en <<http://jacobinmag.com/2012/04/introduction-europe-against-the-left/>>.

14. J. Blumgart: ob. cit.

currículo mucho más variado con un mínimo de pruebas-. Esta visión está fomentada por un esfuerzo masivo de *lobbying* y de propaganda financiado por las empresas privadas de servicios educativos que aspiran a administrar el nuevo sistema y por una poderosa coalición de multimillonarios y líderes económicos. Eso siempre fue un tema tradicional de la derecha republicana, pero ahora hay tanto dinero en juego que este tipo de agenda está también apoyado con fuerza por muchos demócratas, y en particular por los demócratas liberales elegidos en las grandes urbes –el ejemplo del propio Obama, un político de Chicago, es el más evidente-. Por supuesto, este programa cuestiona la existencia misma de los sindicatos de maestros, y las direcciones sindicales son perfectamente conscientes de ello, pero hasta ahora no se atrevieron a criticarlo en modo demasiado abierto debido a su proximidad y dependencia respecto del Partido Demócrata. Esto ha provocado un gran descontento en sus bases, habitualmente más bien pasivas, y en 2010, la CTU (sección local del principal sindicato docente nacional) pasó a estar bajo el control de una corriente radical, el Caucus de Educadores de Base (Caucus of Rank and File Educators, CORE). Organizaron el año pasado la primera huelga educativa en Chicago después de 25 años, un evento que constituyó un verdadero punto de inflexión. Los maestros movilizaron a los padres y a los barrios y obtuvieron un amplio apoyo popular, con un discurso de confrontación bastante de izquierda. En el contexto del sindicalismo estadounidense, con sus fuertes tendencias corporativas y colaboracionistas, eso significó un avance considerable. Y, sobre todo, la huelga fue un éxito: preservó su popularidad y debilitó seriamente al alcalde neoliberal Rahm Emanuel, antigua mano derecha de Obama.

En *Jacobin* hemos captado de inmediato la importancia de este movimiento. Hay que entender que la propaganda favorable a la reforma la describe como un esfuerzo idealista para salvar a los niños negros del gueto presos de un sistema escolar público fracasado. En apoyo de esta tesis, nos presentan una artillería de estudios estadísticos esgrimidos por investigadores prorreforma que apuntan a demostrar que el sistema de pruebas y la competencia entre los planteles (*testing and choice*) mejora los resultados escolares. Esta perspectiva encuentra un eco sistemático entre los que Bhaskar llama los «liberales tecnocráticos», dominantes en los medios liberales y el Partido Demócrata. En cuanto a los liberales de mayor sensibilidad social (*welfare liberals*), a pesar de sus dudas sobre la reforma educativa, carecían de un foco de movilización emblemático y estaban intimidados por los argumentos a favor de la reforma difundidos por la dirección de *su* partido. Por eso es tan importante el surgimiento de este movimiento y el tema educativo es un enfoque ideal para romper la alianza artificial y nefasta entre *welfare liberals*

y liberales tecnocráticos. El éxito de CTU estimuló los movimientos disidentes dentro de los sindicatos de maestros en el resto del país, especialmente en Nueva York. Nuestra insistencia en el tema tuvo un eco muy favorable entre los militantes y los dirigentes de CTU, y estamos muy orgullosos de ello. Hace mucho tiempo que una publicación intelectual radical no tenía tal repercusión en el movimiento sindicalista estadounidense.

El último número de Jacobin propone un dossier sobre Palestina. Hay que reconocer que la tradición socialista democrática estadounidense no siempre demostró una gran honestidad y claridad respecto del sionismo y de sus consecuencias. Por otro lado, el discurso propalestino en EEUU estaba marcado por una forma de vehemencia ideológica y de sectarismo un poco estériles. El editorial de la revista afirma que el auge del movimiento de solidaridad con los derechos de los palestinos en EEUU lo convierte en uno de los movimientos sociales más prometedores del país. Describe también el debate sobre un Estado/dos Estados como algo más bien abstracto y apela a nuevos análisis y nuevas modalidades de solidaridad con los objetivos de la autodeterminación palestina y la descolonización. ¿Podría decirnos más sobre esto?

No voy a volver sobre los argumentos de nuestro editorial, que son bastante explícitos¹⁵. Tiene razón con respecto a la postura de la tradición socialista democrática estadounidense. Su incapacidad de disociarse del sionismo tenía raíces sociológicas evidentes: la izquierda estadounidense cuenta con un número desproporcionado de militantes judíos. Las cosas han cambiado a lo largo de la última década, porque las nuevas camadas de jóvenes judíos estadounidenses laicos toman cada vez más sus distancias respecto de Israel. De hecho, el *establishment* de seguridad israelí considera esta evolución como uno de los grandes desafíos estratégicos a los que Israel estará confrontado a mediano y largo plazo. En todo caso, en EEUU mismo, los obstáculos a una política no sionista o incluso antisionista dentro de la izquierda socialista son mucho menos temibles hoy que en el pasado. ☐

15. «Palestine and the Left» en *Jacobin* N° 10, 4/2013, disponible en <<http://jacobinmag.com/2013/04/palestine-and-the-left/>>.

El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo

La relación entre el populismo y la democratización ha sido un tema central en los debates académicos. La bibliografía ha oscilado entre visiones que entienden el populismo como un peligro para la democracia, que puede llevar a la conformación de regímenes autoritarios, e interpretaciones que lo analizan como un movimiento de ruptura que democratiza los sistemas institucionales excluyentes. Este trabajo analiza estos debates en las tres olas populistas latinoamericanas: el populismo clásico que va desde la década de 1940 hasta los 70, el neopopulismo de los 90 y el populismo de izquierda ejemplificado por los regímenes de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa.

CARLOS DE LA TORRE

■ Los legados del populismo clásico

Para Gino Germani, el populismo era una forma de dominación autoritaria que incorporaba a los excluidos de la política. Fue un fenómeno ligado a la transición de sociedades tradicionales a la modernidad. La relación entre Juan Domingo Perón y sus bases en Argentina fue personal y carismática. Sus visitas a plantas y sindicatos, los actos masivos, «junto con una amplia utilización de los medios masivos, especialmente la radio, fue[ron] uno de los factores centrales para erigir la figura de Perón en la del ‘hombre’, el único que podía ayudar a los trabajadores»¹.

Carlos de la Torre: director del Programa de Estudios Internacionales de la Universidad de Kentucky. Ha sido becario de la John Simon Guggenheim Foundation y del Woodrow Wilson Center for International Studies. Su libro más reciente es *Populism of the Twenty First Century*, coeditado con Cynthia Arnson (Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013).

Palabras claves: populismo clásico, neopopulismo, inclusión, democracia, América Latina.

1. G. Germani: «El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos» en Carolina Mera y Julián Rebón (eds.): *Gino Germani: la sociedad en cuestión*, Clacso, Buenos Aires, 2010, p. 618.

En esta visión, el liderazgo de Perón se asentó en una «cultura política criolla (...) basada no solamente en la aceptación pasiva de un gobernante autoritario, legitimado por la tradición o aceptado por su carisma, sino también enraizada en el sentimiento del derecho a participar»². La «democracia inorgánica», según Germani, es una forma de entender la democracia como participación política no mediada por instituciones y que puede subordinarse a la adhesión a liderazgos autoritarios.

Desde una óptica opuesta, la teoría de la dependencia entendió el populismo como una fase en la historia de la región ligada a políticas de sustitución de importaciones. Los populismos irrumpen en contextos de crisis de los regímenes oligárquicos. Fueron movimientos multclasistas de la burguesía industrial, la clase media y el proletariado. Los regímenes nacional-populares fueron vistos como democratizadores, pues expandieron el electorado y basaron su legitimidad en ganar elecciones limpias. La política económica de los populistas redistribuyó el ingreso, subió los salarios mínimos y promovió la organización sindical. En muchos casos se lograron transformaciones estructurales como la reforma agraria. Además, en sociedades racistas, estos gobiernos incluyeron a los más pobres y a los no blancos, representándolos como los baluartes de la verdadera nacionalidad.

Pese a los rasgos autoritarios de los liderazgos populistas que manipularon a la clase obrera a través de la demagogia, que atacaron a la izquierda organizada y que cooptaron a los trabajadores a través de prebendas, la bibliografía dependentista reconoce sobre todos sus efectos en promocionar la «democratización fundamental de América Latina»³. Esto se basa en políticas económicas redistributivas, en el nacionalismo, en la intervención estatal y en la promoción de la organización y la participación popular.

La incorporación populista dejó su legado en la manera en que se entiende la democracia en América Latina. Enrique Peruzzotti señala que, si bien las elecciones limpias son la base de las credenciales democráticas del populismo, una vez que el pueblo ha votado, los populistas consideran que el electorado debe someterse políticamente al líder. Perón, por ejemplo, manifestó: «Le hemos dado al pueblo argentino la oportunidad de elegir, en las elecciones más libres y honestas de la historia argentina, entre nosotros y nuestros adversarios. El pueblo nos ha elegido, por lo tanto ese dilema está solucionado. En Argentina, se hace

2. *Ibíd.*, p. 627.

3. Carlos Vilas: «Estudio preliminar. El populismo o la democratización fundamental de América Latina» en C. Vilas (ed.): *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, DF, pp. 11-118.

lo que decidimos»⁴. Esta visión de la democracia no toma en consideración los mecanismos de rendición de cuentas más allá de las elecciones y tampoco presta atención a las formalidades de la democracia liberal, pues el líder encarna los deseos populares de cambio, y los mecanismos que protegen a las minorías, así como las formas de representación liberales y los mecanismos institucionales

El populismo entendió la democracia como la ocupación de espacios públicos de los cuales los pobres y los no blancos estaban excluidos, más que como el respeto a las normas e instituciones de la democracia liberal ■

de la democracia representativa, son considerados como impedimentos para que se exprese la voluntad popular encarnada en el líder. La representación populista asume una identidad de intereses entre el pueblo y su líder, autoerigido como el símbolo y la encarnación de la Nación.

El populismo entendió la democracia como la ocupación de espacios públicos de los cuales los pobres y los no blancos estaban excluidos, más que como el respeto a las normas e instituciones de la democracia liberal. A diferencia de las formas de participación liberal que buscan «implementar un sistema basado en la institucionalización de la participación popular y el imperio de la ley», las formas populistas se basan en una incorporación estética o litúrgica, más que institucional⁵.

La ocupación de espacios a través de marchas, mitines políticos y asambleas se ha dado junto con discursos maniqueos a favor del pueblo, construido como la encarnación de las virtudes y los valores «auténticos» de la nación, y en contra de la oligarquía «corrupta y vendepatria». El populismo es un discurso que divide a la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía. El pueblo, debido a sus privaciones, es el depositario de lo auténtico, lo bueno, lo justo y lo moral. El pueblo se enfrenta al antipueblo o a la oligarquía, que representa lo inauténtico o extranjero, lo malo, lo injusto y lo inmoral. La política se transforma en lo moral, y aun en lo religioso. No hay posibilidades de compromisos ni de diálogos, y todos los conflictos políticos son dramatizados como enfrentamientos entre campos antagónicos⁶.

4. E. Peruzzotti: «Populismo y representación democrática» en C. de la Torre y E. Peruzzotti (eds.): *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*, Flacso, Quito, 2008, p. 109.

5. José Álvarez Junco: «El populismo como problema» en J. Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (eds.): *El populismo en España y América*, Catriel, Madrid, 1994, pp. 25-26.

6. Osvaldo Iazzeta: «Democracia y dramatización del conflicto en la Argentina kirchnerista (2003-2011)» en Isidoro Cheresky (ed.): *¿Qué democracia en América Latina?*, Clacso / Prometeo, Buenos Aires, 2012, pp. 281-303.

■ Las ambigüedades del neopopulismo para la democratización

Los dependentistas, al igual que los teóricos de la modernización, utilizaron teorías acumulativas del populismo que lo definen como un tipo de alianza de clase, políticas económicas distributivas y una etapa en el desarrollo de la región. Pero un nuevo grupo de académicos, en su mayoría cientistas políticos, dejaron de ligar el populismo con la estructura de clases, con políticas económicas distributivas o con etapas de desarrollo. Kurt Weyland, por ejemplo, lo definió como una estrategia política para llegar al poder o ejercerlo con la que líderes personalistas buscan el apoyo directo no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores⁷. Algunos académicos consideran que el neopopulismo es más compatible que el populismo clásico con la democracia liberal⁸. Estas apreciaciones se basan en trabajos sobre las transformaciones del discurso peronista por parte del presidente Carlos Menem (1989-1999) en Argentina. Así, Marcos Novaro argumenta que Menem anuló el rasgo de antagonismo social del discurso peronista. A partir del colapso de la última dictadura, el Partido Justicialista empezó un proceso de reformas y renovación. Los peronistas aceptaron la democracia y cambiaron su visión sobre la lucha política. Los antiguos enemigos se transformaron en adversarios que tienen el derecho de existir y expresar sus opiniones⁹. Estos cambios en el discurso peronista, sin embargo, no estuvieron acompañados por un cambio en la actitud de Menem, quien gobernó a través de decretos de necesidad y urgencia e invocando privilegios exclusivos para el Poder Ejecutivo.

Pero el neopopulismo no siempre fue compatible con la democracia liberal. Steven Levitsky y James Loxton argumentan que el populismo de Alberto Fujimori en Perú devino en un gobierno competitivo autoritario¹⁰. Este es un tipo de gobierno civil elegido en las urnas pero en un contexto en el que la cancha electoral favorece sistemáticamente a los candidatos del gobierno. Estos autores argumentan que los populismos exitosos llevan a regímenes autoritarios competitivos. Los populistas son *outsiders* que no han sido socializados en las reglas del juego democrático y en la política parlamentaria del compromiso. Surgen en contextos de crisis de los partidos y de las instituciones

7. K. Weyland: «Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics» en *Comparative Politics* vol. 34 N° 1, 2001, p. 12.

8. *Ibíd.*, p. 16.

9. M. Novaro: «Los populismos latinoamericanos transfigurados» en *Nueva Sociedad* N° 144, 7-8/1998, pp. 90-104, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/2517_1.pdf>.

10. S. Levitsky y J. Loxton: «Populism and Competitive Authoritarianism: The Case of Fujimori's Peru» en Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.): *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, pp. 160-182.

Los populistas son *outsiders* que no han sido socializados en las reglas del juego democrático y en la política parlamentaria del compromiso. Surgen en contextos de crisis de los partidos y de las instituciones políticas, sobre todo del Parlamento ■

políticas, sobre todo del Parlamento. Llegan al poder con el mandato de terminar con el dominio de los políticos tradicionales y de refundar la democracia. Fujimori caracterizó la democracia peruana como basada en la «palabrería» y buscó reemplazar el dominio de los partidos por una democracia «más eficiente que resuelva nuestros problemas»¹¹. Al llegar al poder sin el respaldo de partidos, y cuando varias instituciones del Estado

estaban en manos de partidos tradicionales, el incentivo fue asaltar las instituciones de la democracia representativa, como la Corte Suprema, el Congreso o el Tribunal electoral. Esto llevó a crisis institucionales que se resolvieron de manera no democrática.

■ El populismo radical: ¿enemigo o redentor de la democracia?

Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa se parecen a los neopopulistas por haber irrumpido con una postura en contra del dominio de la partidocracia, pero se diferencian de ellos en que sus políticas económicas nacionalistas y redistributivas son opuestas al neoliberalismo. Se parecen más bien a los populistas clásicos. Estos líderes no se ven a sí mismos como políticos regulares que han sido elegidos por un periodo determinado. Se sienten portadores de misiones míticas, tales como alcanzar la segunda independencia para forjar democracias que superen los vicios de la democracia liberal. La misión de Chávez fue liderar la Revolución Bolivariana que construiría el socialismo del siglo xxi y el Estado comunal. Correa se presenta como el líder de la Revolución Ciudadana, que busca rescatar la soberanía nacional y favorecer a los pobres con políticas redistributivas. Morales está embarcado en lo que entiende es una revolución cultural anticolonial y en la creación de una sociedad plurinacional en la que coexista la democracia representativa con formas comunales e indígenas de democracia.

La bibliografía sobre la relación de estos gobiernos con la democracia oscila entre visiones que los caracterizan como alternativas a los regímenes excluyentes de la partidocracia neoliberal o bien como autoritarios. Muchos académicos argumentan que Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales innovaron

11. *Ibíd.*, p. 172.

la democracia. Sus credenciales democráticas se asientan en su compromiso con la justicia social y en políticas económicas y sociales que pusieron fin al neoliberalismo. El Estado tiene un papel central en el control de los recursos naturales, en la distribución del ingreso y en la protección de los más pobres y vulnerables. Estos gobiernos han democratizado sus sociedades convocando asambleas constituyentes participativas para revertir los déficits de la democracia liberal. Se redactaron nuevas constituciones que expandieron los derechos y establecieron modelos de democracia participativa, directa y, en el caso de Bolivia, comunal. Estos líderes han ganado elecciones limpias y han desplazado del poder a elites políticas corruptas. Su retórica populista glorifica e incluye simbólicamente a los excluidos. Los sectores populares, se argumenta, han respondido incrementando su participación política¹².

Los académicos que se enfocan en el aspecto liberal de la democracia, que garantiza los derechos de la oposición, el pluralismo y las libertades civiles, tienen una evaluación contraria. Argumentan que estos gobiernos son autoritarios pues concentran el poder en el Ejecutivo, construyen a los opositores como enemigos malignos que atentan en contra de los intereses del proceso revolucionario, están en guerra con los medios privados de comunicación y las elecciones se dan en condiciones que favorecen a quienes están en el poder sin dar las mismas garantías a la oposición¹³.

Debido a que los populismos concentran el poder en el líder y limitan a los contrapoderes, devienen en regímenes híbridos¹⁴. Son una nueva forma de autoritarismo que utiliza instrumentos democráticos como las elecciones para promover resultados no democráticos, como la exclusión de los rivales políticos. Weyland argumenta que Chávez, Correa y Morales llegaron al poder en contextos de bonanza de los precios de los recursos naturales que permitieron que sus políticas económicas tuvieran mayor autonomía de los dictados del mercado y de los organismos internacionales. A diferencia de los populismos de derecha de Fujimori y Menem, que combatieron la hiperinflación, estos

12. Gregory Wilpert: *Changing Venezuela by Taking Power: The History and Policies of the Chávez Government*, Verso, Londres, 2007; Ernesto Laclau: «Consideraciones sobre el populismo latinoamericano» en *Cuadernos del Cendes* vol. 23 N° 64, 2006, pp. 115-120; Álvaro García Linera: *Biografía política e intelectual. Conversaciones con Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez y Maristella Svampa*, Le Monde Diplomatique, La Paz, 2009; D.L. Raby: *Democracy and Revolution: Latin America and Socialism Today*, Pluto Press, Londres, 2006.

13. S. Levitsky y J. Loxton: «Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes» en *Democratization* vol. 20 N° 1, 2013, pp. 116-117; K. Weyland: «The Threat from the Populist Left» en *Journal of Democracy* vol. 24 N° 3, 7/2013, pp. 18-32.

14. Javier Corrales y Michael Penfold: *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*, Brookings Institution Press, Washington, DC, 2011, p. 149.

**Los populistas de izquierda
son parte de un nuevo
bloque antihegemónico que
no busca el apoyo de los
organismos internacionales y
que más bien crea pactos
económicos regionales y
globales antineoliberales ■**

regionales y globales antineoliberales. No están siempre limitados por las recomendaciones y la aprobación de organismos multilaterales que velan por las libertades democráticas y que son caracterizados como defensores de los privilegios del antiguo régimen. Considerando todos estos factores, Weyland señala que los efectos negativos de estos regímenes en contra de la democracia serán más duraderos que los ataques coyunturales de los populismos de derecha, que se asentaron en bases más frágiles¹⁵.

Comparto las críticas sobre los rasgos autoritarios de estos gobiernos y sobre la visión normativa que sostiene que sin libertades individuales e instituciones fuertes se atenta contra la posibilidad de que la sociedad civil se organice y exprese sin la injerencia del Estado. Sin embargo, me parece que también hay que tomar en consideración los aspectos incluyentes y democratizadores que se han dado en estos gobiernos. La democratización, como señala Robert Dahl, no solo garantiza los derechos de la oposición para que compita en condiciones de igualdad, pueda criticar al gobierno y ofrezca puntos de vista alternativos; también promueve la participación y la inclusión¹⁶. Si se evalúa a los gobiernos populistas de izquierda con estos parámetros, sus credenciales democráticas mejoran. Después de todo, basan su legitimidad en ganar elecciones limpias, y sus políticas sociales a favor de los pobres han reducido la desigualdad. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la pobreza se redujo en Venezuela de 48,6% en 2002 a 29,5% en 2011; en Bolivia, disminuyó de 62,4% en 2002 a 42,4% en 2010; en Ecuador, finalmente, bajó de 49% en 2002 a 32,4% en 2011¹⁷.

15. K. Weyland: «The Threat from the Populist Left», cit.

16. C. Rovira Kaltwasser: «The Ambivalence of Populism: Threat or Corrective for Democracy» en *Democratization*, 2011, pp. 1-25.

17. Cepal: *Panorama social de América Latina 2012*, ONU, Santiago de Chile, 2013, disponible en <www.cepal.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012.pdf>.

Las políticas públicas y económicas de estos gobiernos han puesto fin al neoliberalismo, pero hacen diferentes énfasis en cómo promueven la participación popular. En Venezuela y Ecuador, las iniciativas políticas vienen desde el Ejecutivo, mientras que en Bolivia los movimientos sociales limitan las acciones del gobierno y tienen iniciativas autónomas. En Venezuela y Bolivia se han creado mecanismos institucionales para promover la participación sobre todo en el nivel local, mientras que en Ecuador la participación se reduce al voto.

El gobierno de Chávez implementó la democracia participativa y protagónica. Algunos argumentan que esta es diferente «a la democracia burguesa, esto es, al mero sistema político representativo», y que se basa en el «ejercicio real y cotidiano del poder por las grandes mayorías populares»¹⁸. El gobierno de Chávez creó varias instancias para institucionalizar la democracia participativa y protagónica, de los cuales los más estudiados han sido los círculos bolivarianos y los consejos comunales. Los círculos bolivarianos funcionaron entre 2001 y 2004 y tuvieron un rol importante en las protestas en contra del golpe de Estado contra Chávez en 2002. Si bien es indudable que estos círculos incrementaron la participación popular y politizaron a sectores previamente excluidos, no están basados en la «clase de autonomía que la democracia requiere»¹⁹. Funcionaron con criterios clientelares para transferir recursos y se basaron en mecanismos de mediación carismática entre el líder y sus seguidores, que no permiten la autonomía de las bases.

Luego del triunfo electoral de Chávez en 2006, se radicalizó el proceso con el objetivo de construir el socialismo del siglo xxi y el Estado comunal. En palabras de Chávez, «el poder popular es alma, nervio, hueso, carne y esencia de la democracia bolivariana, de la democracia revolucionaria, de la democracia verdadera»²⁰. Un estudio basado en encuestas a 1.200 consejos comunales ilustra que la mayor parte de sus proyectos han sido sobre infraestructura pública, urbanismo y servicios. Este estudio sostiene que «hay un proceso progresivo de protagonismo y responsabilidad popular en la construcción de respuestas colectivas en la búsqueda de un mejor vivir»²¹.

18. Vladimir Acosta: «El socialismo del siglo xxi y la revolución bolivariana. Una reflexión inicial» en Margarita López Maya (ed.): *Ideas para debatir el socialismo del siglo xxi*, Alfa, Caracas, 2007, pp. 21-31.

19. Kirk Hawkins y David Hansen: «Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela» en *Latin American Research Review* vol. 41 N° 1, 2006, pp. 102-132.

20. Citado por Arturo Sosa: «Reflexiones sobre el poder comunal» en M. López Maya (ed.): *Ideas para debatir el socialismo del siglo xxi*, cit., p. 52.

21. Jesús Machado (coord.): *Estudio de los consejos comunales en Venezuela*, Fundación Centro Gumilla, Caracas, 2008, p. 50, disponible en <<http://gumilla.org/files/documents/Estudio-Consejos-Comunales01.pdf>>.

La encuesta del Centro Gumilla señala que 84% de los encuestados se involucran en las acciones de los centros comunales²², pero estas conclusiones no son compartidas por todos los estudiosos. Por ejemplo, en sus estudios etnográficos sobre instituciones de democracia participativa en Caracas, Margarita López Maya señala que la participación se reduce a un grupo de personas politizadas con anterioridad y con experiencias participativas, y existen dificultades para incorporar a otras personas de la comunidad²³.

Críticos y defensores de los consejos comunales sostienen que tienen los mismos problemas y virtudes que los círculos bolivarianos. Si bien han incrementado la participación y han empoderado a sectores antes excluidos, el liderazgo personalista y carismático de Chávez ha reducido la autonomía de las propuestas e iniciativas que vienen desde las bases²⁴. Además, como

**El gobierno de Correa
no promueve la
participación en el nivel
local ni ha creado
instituciones de
democracia participativa.
En su régimen convive
el discurso populista
con el dominio
de los tecnócratas ■**

señala el periodista Ian Bruce, los consejos comunales dependen de las decisiones unilaterales y centralizadas del presidente sobre cuánto dinero distribuir, en qué y cómo gastarlo. Así se transforma a los miembros de los consejos en «ejecutores de proyectos públicos en pequeña escala neutralizando su potencial político para ser quienes construyan una nueva sociedad y un nuevo Estado comunitario»²⁵.

El gobierno de Correa es diferente pues no promueve la participación en el nivel local ni ha creado instituciones de democracia participativa. En su régimen convive el discurso populista con el dominio de los tecnócratas²⁶. Una elite de expertos está a cargo de la elaboración de políticas públicas que van desde el plan nacional de desarrollo hasta políticas de educación y comunicación del régimen. Los expertos dicen hablar en nombre de toda la nación y no de

22. *Ibíd.*, p. 23.

23. M. López Maya: «Los consejos comunales en Caracas vistos por sus participantes: una exploración» en *Política & Sociedade* vol. 10 N° 18, 4/2011.

24. G. Wilpert: *ob. cit.*

25. I. Bruce: *The Real Venezuela: Making Socialism in the Twenty-First Century*, Pluto Press, Londres, 2008, p. 163.

26. C. de la Torre: «El tecnopopulismo de Rafael Correa. ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?» en *Latin American Research Review* vol. 48 N° 1, 2013, pp. 24-43.

intereses particulares ni de grupos sociales calificados como corporativistas, como maestros, indígenas o servidores públicos. El líder actúa como si encarnara la voluntad popular. Los tecnócratas consideran que están más allá de los particularismos de la sociedad y que pueden diseñar políticas que beneficien a toda la nación. En ese marco, el líder y los técnicos ven a la sociedad como un espacio vacío donde pueden diseñar instituciones y prácticas nuevas. Todas las instituciones existentes son consideradas como corruptas y dignas de ser renovadas. Las reacciones defensivas de los movimientos sociales a la penetración del Estado refuerzan la visión del líder de que su proyecto de redención universalista es resistido por una serie de enemigos egoístas, particularistas y corporativistas. Asumiendo que posee la verdad que viene del saber de los expertos y de la voz unitaria del pueblo encarnada en el líder, el gobierno desdén el diálogo. El disenso es interpretado como traición a la misión de reestructuración del Estado, la cultura, la economía y la sociedad. Como resultado, el gobierno de Correa, que prometió una revolución ciudadana, está minando las bases que garantizan ciudadanías autónomas al promover la formación de masas agradecidas.

Los conflictos de Correa con el movimiento indígena, por ejemplo, se basan en diferentes visiones sobre la explotación de los recursos naturales. Correa ve el futuro del país en la minería, que dará medios para combatir la pobreza, mientras que indígenas y ecologistas buscan sistemas alternativos de desarrollo que no estén basados en la explotación de los recursos naturales. Los conflictos con el movimiento indígena también fueron provocados porque el gobierno transfirió el control de la educación intercultural de manos de las organizaciones indígenas al Estado. La estrategia del gobierno es establecer relaciones directas con las bases indígenas para aislar a la organización más poderosa, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). Correa ve a los indígenas y a los ecuatorianos pobres como beneficiarios de las políticas distributivas del régimen. Cuando estos articulan ideas propias sobre el desarrollo o la democracia son estigmatizados como «infantilistas de izquierda» manipulados por ONG extranjeras.

Evo Morales, por su parte, llegó al poder en el pico del ciclo de protestas de los movimientos sociales en contra del neoliberalismo y de la partidocracia. Su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), tiene orígenes en los movimientos sociales y en redes de sindicatos campesinos y de organizaciones indígenas. Estas organizaciones comparten una tradición comunitaria de dis-

cusión de los problemas y toma de decisiones colectivas²⁷. Los movimientos tienen una cultura política de participación activa y presionan para que los líderes sean responsables ante quienes los pusieron en posiciones de autori-

**El presidente Morales
sigue las prácticas
de democracia comunal
cuando discute sus
políticas con los
movimientos sociales ■**

dad. El presidente Morales sigue las prácticas de democracia comunal cuando discute sus políticas con los movimientos sociales. Por ejemplo, dio un informe de labores de su primer año de gobierno a los sindicatos y las organizaciones indígenas. Discute con estas organizaciones sus políticas públicas como la Ley de Educación, la política sobre la coca y la seguridad social²⁸. Si bien para algunos académicos estas reuniones,

que pueden durar hasta 20 horas, están basadas en la participación de todos, otros consideran que prima la imposición de los criterios de Morales.

La relación del presidente boliviano con los movimientos sociales es caracterizada por Fernando Mayorga como «flexible e inestable», pues ha ido desde la cooptación hasta la independencia²⁹. Por ejemplo, los movimientos organizados en el Pacto de Unidad tuvieron un papel independiente y activo en la Asamblea Constituyente. En 2007 se reagruparon en la Coordinadora Nacional por el Cambio (Conalcam), presidida por Morales para movilizar a sus seguidores en una coyuntura de luchas intensas en contra de la oposición. Los movimientos sociales marcharon para apoyar al gobierno y en 2008 estuvieron al frente de la campaña a favor de Morales en el referendo revocatorio en el que fue ratificado con 67% de los votos. Sin embargo, no todos los movimientos sociales están subordinados al presidente. En 2011, varios de ellos protagonizaron protestas en contra del incremento de los precios de la gasolina y marcharon en contra del plan del gobierno de construir una carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS).

Los gobiernos de Chávez, Morales y Correa prometieron poner fin a las exclusiones del neoliberalismo, mejorar la calidad de la democracia y resolver los

27. John Crabtree: «From the MNR to the MAS: Populism, Parties, the State, and Social Movements in Bolivia Since 1952» en C. de la Torre y Cynthia Arnson (eds.): *Populism of the Twenty First Century*, The Johns Hopkins University Press / Woodrow Wilson Center Press, Baltimore-Washington, DC, 2013, pp. 269-295.

28. Á. García Linera: ob. cit., p. 90.

29. F. Mayorga: «Bolivia: populismo, nacionalismo e indigenismo» en I. Cheresky (ed.): *¿Qué democracia en América Latina?*, cit., pp. 235-251.

problemas de participación y representación de las democracias liberales. Sin embargo, sus propuestas no valoraron los procedimientos de la democracia liberal por entenderlos como impedimentos para que se exprese la voluntad popular encarnada en el líder. Estos gobiernos concentraron el poder en el Ejecutivo, sin independencia de los diferentes poderes del Estado, restringen a los medios de opinión privados y redujeron los espacios para que la oposición participe en las elecciones en condiciones de igualdad. En Venezuela se crearon organizaciones sindicales paralelas y organizaciones populares dependientes del Ejecutivo a la vez que, como en Ecuador, se fragmenta, debilita y coopta a las organizaciones autónomas de la sociedad civil. Sin embargo, y a diferencia de Venezuela y Ecuador, el liderazgo de Morales se asienta en movimientos sociales que no permiten que este se apropie de la voluntad popular.

■ El populismo y el pueblo

El concepto de pueblo es central en la manera en que el populismo entiende la democracia. El discurso populista construye al pueblo y a las elites como polos antagónicos. Los líderes populistas dicen encarnar los deseos y virtudes del pueblo, prometen devolverle a este el poder y redimirlo del dominio de elites políticas, económicas y culturales. Pero como señala la filósofa política Sofia Näström, el pueblo es «uno de los conceptos más usados y abusados en la historia de la política»³⁰. No es un dato primario, es ante todo una construcción discursiva que representa a la vez a toda la sociedad y a un sector de esta, los excluidos³¹. Las elites todavía usan el concepto de pueblo para descalificar y estigmatizar a las masas como peligrosas. Sostienen que la «chusma» y el «populacho» atentan en contra de la democracia y la civilidad. Pero el pueblo a su vez es invocado como un «ser mítico». El pueblo «no es únicamente la fuente de legitimidad política sino la promesa de redención de la opresión, la corrupción y la banalidad»³².

Las imágenes de peligros de la plebe, heredados de las visiones decimonónicas de la psicología de las masas y de las teorías de la sociedad de masas, todavía informan cómo las elites y los medios representan al pueblo en América Latina. Se teme a la masa porque es irracional y atenta contra la democracia. Las elites construyen a los excluidos como incapaces de tener un discurso

30. S. Näström: «The Legitimacy of the People» en *Political Theory* vol. 35 N° 3, 2007, p. 324.

31. E. Laclau: «Populism: What's in a Name?» en Francisco Panizza (ed.): *Populism and the Mirror of Democracy*, Verso, Londres, 2005, p. 48.

32. Margaret Canovan: *The People*, Polity Press, Cambridge, 2005, p. 123.

racional. Jacques Rancière sostiene que, para no reconocer a alguien como un ser político, no se escucha o no se entiende lo que sale de su boca como discurso. Anota por ejemplo que el patriciado romano rechazó escuchar los sonidos emitidos por las bocas de los plebeyos como discursos³³.

También se distingue a los ciudadanos racionales que debaten en la esfera pública de las masas que se dejan llevar por sus emociones. Así, desde Germani se han usado representaciones de las masas irracionales para descalificar a los seguidores populistas como cercanos a la barbarie.

Para contrarrestar estas representaciones se ha construido al pueblo como el portador de virtudes míticas. El historiador de la Revolución Francesa Jules Michelet lo concibió como «el nuevo Cristo porque lleva en sí dos tesoros: el primero, la virtud del sacrificio, y el segundo, formas instintivas de vida que son más valiosas que todos los conocimientos sofisticados de los llamados hombres cultos»³⁴. El populismo es una política de reconocimiento simbólico

**El populismo es una política
de reconocimiento simbólico
y cultural de las despreciadas
clases bajas. Transforma
las humillaciones de la chusma
en fuentes de dignidad ■**

y cultural de las despreciadas clases bajas. Transforma las humillaciones de la chusma en fuentes de dignidad. Los excluidos son la fuente de toda virtud, y los que los humillan y marginan se convierten en la despreciada oligarquía «vendepatria». Los populistas son famosos por transformar los estigmas del pueblo en virtudes. Perón transformó a «los descamisados» y a los «cabecitas negras» en la fuente de la verdadera argentinidad. De manera similar, la despreciada y temida «chusma» colombiana y ecuatoriana se transformó en la amada y bendita chusma de Jorge Eliécer Gaitán y de José María Velasco Ibarra.

El discurso populista agrupa las opresiones de clase, étnicas y culturales en dos campos irreconciliables: el pueblo que comprende a la nación y a lo popular contra la oligarquía maligna y corrupta. La noción de lo popular incorpora la idea de conflicto antagonista entre dos grupos, con la visión romántica de la pureza y la bondad natural del pueblo. Como resultado, lo popular es

33. J. Rancière: *Staging the People: The Proletariat and His Double*, Verso, Nueva York, 2011, p. 37.

34. Citado en J. Álvarez Junco: «Magia y ética en la retórica política» en J. Álvarez Junco (ed.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1987, p. 251.

imaginado como una entidad homogénea, fija e indiferenciada³⁵. Los líderes populistas actúan como si conocieran quién es el pueblo y cuál es su voluntad. El pueblo no se enfrenta a adversarios sino a enemigos morales. Los enemigos representan una amenaza que debe ser erradicada. Durante la huelga general de la oposición, por ejemplo, Chávez manifestó: «Esto no es entre Chávez y los que están en contra de Chávez, sino que entre los patriotas y los enemigos de la patria»³⁶.

Los populistas no aceptan las reglas de juego. Buscan destruir el orden institucional existente y reemplazarlo con un régimen que no excluya al pueblo. A diferencia de los políticos, que actúan con la premisa de que no siempre estarán en el poder, la fantasía de la unidad del pueblo «abre la puerta a la percepción del ejercicio del poder como una posesión y no una ocupación temporal»³⁷. Los populistas concentran el poder y reducen los espacios para que se exprese la oposición, pues consideran que hay enemigos conspirando permanentemente. Su objetivo es estar en el poder hasta transformar el Estado y la sociedad. Debido a que el pueblo es entendido como la plebe –los más pobres y excluidos–, ejecutan políticas en beneficio de estos sectores. Los populistas incorporan a los excluidos redistribuyendo recursos materiales, confrontando los valores de la cultura popular con la dominación de las elites y dando voz a quienes están desmotivados o excluidos de la política.

Los movimientos sociales que dicen hablar en nombre del pueblo limitan la tentación populista de construir al pueblo como un sujeto homogéneo y el empeño del líder de autoproclamarse como la encarnación de la voluntad popular. En Bolivia, por ejemplo, el gobierno de Morales está sometido a negociaciones con movimientos sociales que han logrado frenar iniciativas estatales. Correa y Chávez han actuado como si fuesen la *vox populi*. Ganar elecciones y tener altos índices de popularidad los certifican no solo como los únicos representantes legítimos, sino como la voz y «la encarnación misma del pueblo»³⁸.

Las visiones míticas del pueblo, que son una respuesta a los estigmas que usan las elites, pueden llevar a fantasías autoritarias. Si el pueblo es visto

35. Leonardo Avritzer: *Democracy and the Public Sphere in Latin America*, Princeton University Press, Princeton, 2002, p. 72.

36. José Pedro Zúquete: «The Missionary Politics of Hugo Chávez» en *Latin American Politics and Society* vol. 50 N° 1, 2008, p. 105.

37. Benjamin Arditi: *Politics at the Edge of Liberalism*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2007, p. 83.

38. E. Peruzzotti: ob. cit., p. 110.

como homogéneo, si la imagen del pueblo es transparente, si no se reconocen sus divisiones internas, si se argumenta que el pueblo unitario lucha en contra de sus enemigos externos, el peligro es la creación de la imagen autoritaria del «pueblo como uno»³⁹.

Claude Lefort señaló que las revoluciones del siglo XVIII abrieron el espacio político-religioso ocupado por la figura del rey. En su libro *Los dos cuerpos del rey*, Ernst Kantorowicz analizó cómo el monarca, al igual que Dios, era omnipresente porque constituía el cuerpo de la política sobre el que gobernaba. Igual que el hijo de Dios que fue enviado para redimir el mundo, era hombre y Dios, tenía un cuerpo natural y uno divino, y ambos eran inseparables⁴⁰. La democracia, señala Lefort, transforma el espacio antes ocupado por el rey en un espacio vacío que los mortales solo pueden ocupar temporalmente:

La democracia nació del rechazo a la dominación monárquica, del descubrimiento colectivo de que el poder no pertenece a nadie, que quienes lo ejercen no lo encarnan, que solo son los encargados temporales de la autoridad pública, que la ley de Dios o de la naturaleza no se asienta en ellos, que no poseen el conocimiento final sobre el mundo y el orden social, que no son capaces de decidir lo que cada persona tiene el derecho de hacer, pensar, decir o comprender.⁴¹

El advenimiento de las revoluciones del siglo XVIII, argumenta Lefort, a su vez generó un principio que podía poner en peligro el espacio democrático. La soberanía popular entendida como un sujeto encarnado en un grupo, un estrato o una persona podría clausurar el espacio vacío a través de la idea del «pueblo como uno»⁴². Para Lefort, la modernidad se mueve entre el espacio abierto de la democracia y el totalitarismo, basado en el poder del ególatra que clausura ese espacio abierto. Lo que Lefort no analiza es cómo y cuándo los proyectos totalitarios no devienen en regímenes autoritarios debido a la resistencia de las instituciones o de la sociedad civil. Tampoco considera la posibilidad de que existan regímenes que no sean plenamente totalitarios o plenamente democráticos⁴³.

39. Claude Lefort: *The Political Forms of Modern Society: Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism*, The MIT Press, Cambridge, 1986.

40. Edmund Morgan: *Inventing the People: The Rise of Popular Sovereignty in England and America*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1988, p. 17.

41. C. Lefort: *Complications: Communism and the Dilemmas of Democracy*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 114.

42. Andrew Arato: «Lefort, the Philosopher of 1989» en *Constellations* vol. 19 N° 1, 2012, p. 28.

43. E. Laclau: *On Populist Reason*, Verso, Londres-Nueva York, 2005, p. 166. [Hay edición en español: *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005].

El filósofo político Isidoro Cheresky utiliza la noción de poder semiencarnado para analizar los gobiernos de Chávez, Morales y Correa⁴⁴. El poder se identifica en un proyecto o un principio encarnado en una persona que es casi pero no totalmente insustituible, pues la encarnación del proyecto puede desplazarse hacia otro líder. La idea de poder semiencarnado también ayuda a conceptualizar las condiciones institucionales y los procesos que limitan la tentación de un líder de ser la única y verdadera voz de todo el pueblo. Las instituciones de la democracia mitigan la tentación de un líder de convertirse en la encarnación del pueblo. Osvaldo Iazzetta demuestra, a partir de los traumas de la dictadura de los años 70 y de un análisis de los riesgos de las concepciones populistas de la política (la lucha entre amigos y enemigos), cómo la democracia argentina se construyó bajo la idea del adversario y no del enemigo político. Esto permitió la creación de instituciones y de una sociedad civil que defendía los derechos humanos. Los intentos de los Kirchner de transformar la política en una lucha maniquea entre los buenos y los malos y la dramatización del conflicto con el propósito de polarizar el escenario político y demarcar dos espacios antagónicos son resistidos por una sociedad plural y compleja⁴⁵. En Venezuela, Bolivia y Ecuador colapsaron los partidos políticos y las instituciones de la democracia. Chávez, al igual que Correa y en menor medida Morales, no fue socializado en las reglas del juego constitucional o en la política del compromiso. Tampoco fue parte de partidos políticos que reevaluaron la democracia luego de experiencias traumáticas con regímenes autoritarios. Al contrario, estos políticos ligaron el neoliberalismo con la democracia liberal y prometieron transformar y refundar todas las instituciones de lo que denominaron la democracia burguesa. Como su objetivo es redimir al pueblo de los vicios y el sufrimiento causados por el neoliberalismo, la globalización y la partidocracia, estos presidentes no ven sus mandatos como uno más en la historia. Más bien los presentan como momentos refundacionales de sus repúblicas, como el nacimiento de la segunda independencia o como el fin del colonialismo. Sus presidencias marcan la disyuntiva entre un pasado opresivo y de sufrimiento y un renacimiento que se enmarca en las luchas de los héroes patrios.

**Estos presidentes
no ven sus mandatos
como uno más en
la historia. Más bien
los presentan
como momentos
refundacionales de
sus repúblicas ■**

44. I. Cheresky: «Mutación democrática, otra ciudadanía, otras representaciones» en I. Cheresky (ed.): ob. cit., p. 33.

45. O. Iazzetta: ob. cit., p. 285.

Morales, Correa y Chávez dicen encabezar procesos revolucionarios. La revolución acelera el tiempo histórico y obliga a tomar partido. En los momentos de ruptura, la complejidad de lo social se reduce a dos campos nítidos: el campo del líder que encarna al pueblo y las promesas de redención y el campo de los enemigos del líder, del pueblo y de la historia. El mito de la revolución crea la esperanza de que el paraíso se construya en la Tierra y que ponga fin a la opresión y a los sufrimientos del pueblo, considerado como un sujeto liberador. El pueblo ha sufrido, es puro y no ha sido corrompido por los vicios importados por la globalización, el individualismo y el mercado. La historia no termina sino que recién empieza, pues estos líderes recogen las luchas del pueblo y sus próceres y por fin llevarán al pueblo a la redención y al reinado de Dios en la Tierra.

■ Conclusiones

Este trabajo no considera que el populismo sea un peligro inherente a la democracia pero tampoco entiende que es su redentor. De manera similar a Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, se analizaron las ambigüedades del populismo en la democratización. Estos autores utilizan la noción de Dahl de que la democratización garantiza los derechos de la oposición para que compita en condiciones de igualdad promoviendo, a su vez, la participación y la inclusión⁴⁶. El trabajo comparativo de Mudde y Rovira sobre los populismos europeo y latinoamericano ilustra que el populismo es antiliberal pero no necesariamente antidemocrático. El populismo latinoamericano incorpora políticamente a los excluidos, promueve su inclusión material y su inclusión simbólica, pero sin respetar necesariamente los derechos de la oposición.

A diferencia de posiciones claramente normativas a favor de estos regímenes o de críticas que los caracterizan como autoritarios-competitivos, la noción lefortiana de semiencontración permite analizar algunas ambivalencias del populismo para la democratización. El riesgo de que estos regímenes populistas cierren el espacio democrático está presente pero, a su vez, estos intentos son resistidos por la sociedad civil y por las instituciones de la democracia liberal. Los populistas no son únicamente regímenes híbridos; muchos buscan incrementar la participación y la inclusión de los de abajo. En los populismos, las tensiones entre mayor inclusión y los peligros de la apropiación de la voluntad popular por parte del líder se manifiestan de manera particular en cada caso. Así, los populismos de Correa y Fujimori, pese

46. C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser (eds.): ob. cit.

a promover políticas económicas opuestas, se parecen en que no han promovido la participación más allá de las elecciones y en su visión tecnocrática de la política.

En estos casos, los líderes combinan la apropiación populista de la voluntad popular con la apropiación tecnocrática del conocimiento para transformar la sociedad sin contar con la opinión de los ciudadanos. El populismo de Chávez se mueve entre la promoción de la participación popular y la apropiación de la voluntad popular por parte del líder. Debido a que se han creado mecanismos participativos y se ha movilizado a los de abajo en la lucha en contra de la oposición, los sectores subalternos buscan apropiarse de las iniciativas del Estado para promover sus intereses. Morales, por su parte, no logra apropiarse de la voluntad popular pues su liderazgo se asienta en movimientos sociales autónomos con los que cuenta para negociar con la oposición.

El populismo representa simultáneamente la regeneración de los ideales participativos y de igualdad de la democracia, así como la posibilidad de negar la pluralidad de lo social. Pero sin esta pluralidad, el ideal democrático puede degenerar en formas autocráticas y plebiscitarias de aclamación a un líder construido como la encarnación de la voluntad unitaria del pueblo. Si bien el populismo motiva a que los excluidos y los apáticos participen, las visiones sustantivas de la democracia, entendidas como la voluntad homogénea del pueblo o como la identificación entre el líder y la nación, desconocen el pluralismo y los procedimientos del Estado de derecho. El populismo es una forma de incorporación política que ha tenido rasgos democratizadores y autoritarios. A la vez que regenera la democracia, politiza las desigualdades sociales y las humillaciones cotidianas de los pobres y de los no blancos, el populismo puede generar formas de representación que nieguen las diversidades de la sociedad en la antiutopía de la unidad del pueblo con la voluntad del líder. El populismo se mueve entre la ambigüedad de pensar a la sociedad como una comunidad con intereses homogéneos y la politización de las exclusiones para incorporar a poblaciones relegadas. □

«No me arriesgo a predecir el futuro de Cuba»

Entrevista con Leonardo Padura

PABLO STEFANONI

E*l hombre que amaba a los perros*¹ –una novela sobre Ramón Mercader, quien asesinó a León Trotsky en México– marcó un antes y un después en la trayectoria literaria de Leonardo Padura, conocido hasta entonces por su serie de libros policiales protagonizados por Mario Conde. El impacto fue inmediato, pero la circulación de boca en boca amplió su lectura a un abanico de diferentes generaciones e ideologías políticas. Se trata de un libro que habla de las mayores utopías del siglo xx: la Revolución Rusa, la Guerra Civil Española y la Revolución Cubana, y de sus devenires trágicos, en una combinación de perversiones, derrotas y desvaríos. El hecho de que un libro así pudiera publicarse en Cuba –es más, esta obra fue decisiva para que Padura obtuviera el año pasado el Premio Nacional de Literatura– da cuenta de los cambios que transita la isla. Esta entrevista es una versión abreviada del diálogo público desarrollado en la Feria del Libro de Buenos Aires en abril de 2013, en el que Padura participó invitado por la editorial Tusquets, la Fundación El Libro y NUEVA SOCIEDAD. En las líneas que siguen, el escritor repasa la construcción de su libro, así como la nueva realidad cubana, marcada por un conjunto de reformas cuyo final, como él mismo señala, es a prueba de pronósticos fáciles. No solo han perdido quienes apostaron a que la utopía cubana daría a luz una sociedad nueva y mejor; también, quienes se apresuraron a augurar su caída.

¿Qué llevó a un autor cubano a escribir un libro como El hombre que amaba a los perros, en un país en el cual la figura de Trotsky era desconocida, estaba fuera de los medios y de los textos oficiales? Y más aún la figura de Mercader, que, aunque vivió en Cuba varios años, era un personaje clandestino, que empleaba un nombre falso y que nadie sabía que estaba ahí.

Uno nunca sabe de dónde salen realmente las ideas de las novelas que escribe. Por lo menos, yo no lo sé. A veces aparecen en los lugares más insospechados,

Pablo Stefanoni: jefe de redacción de NUEVA SOCIEDAD.

Palabras claves: estalinismo, socialismo, utopía, *El hombre que amaba a los perros*, León Trotsky, Ramón Mercader, Cuba.

1. Tusquets, Barcelona, 2009.

como una chispa. Por ejemplo, yo tengo una novela que aquí ha circulado muy poco, que se llama *La novela de mi vida*, que de alguna forma es el antecedente de *El hombre que amaba a los perros* porque hago toda una investigación histórica para poder escribirla. Y esa novela surgió simplemente de la lectura de una línea de una carta de un poeta cubano de principios del siglo XIX, José María Heredia, un poeta muy importante de la literatura cubana e hispano-americana. En una carta que él le escribe a su tío desde el destierro –había estado ligado a un movimiento independentista–, le dice: «¿Cuándo acabará la novela de mi vida para que empiece su realidad?». Leyendo esa frase me di cuenta de que el propio José María Heredia consideraba que su vida era una novela. Y entonces pensé: ¿cómo es posible que no exista la novela de la vida de Heredia? Y a partir de ahí fue que decidí escribir ese libro. En el caso de *El hombre...*, creo que los orígenes fueron un poquito más complicados. Pienso que muchas veces el desconocimiento obligatorio induce la curiosidad, y la curiosidad nos lleva a tratar de conocer. Y fue lo que me pasó con el caso de Trotsky. En la época en la que estudiaba en la universidad y empezaba a hacer algunos trabajos como periodista en revistas culturales y en un periódico cubano, la figura de Trotsky no existía. Era la misma política que se había seguido en la Unión Soviética, donde Trotsky había desaparecido incluso de las fotos históricas en las que todo el mundo sabía que aparecía este personaje que había tenido una importancia crucial en la revolución de octubre. Y entonces dije: quiero saber por qué este personaje es tan terriblemente malo. Y fui a la Biblioteca Nacional a ver qué literatura había sobre él y encontré que existía uno de los dos tomos de su biografía, *Mi vida*, bastante maltratado, y dos libros publicados en la URSS por una editorial que se llamaba Progreso, que publicaba libros en lenguas extranjeras. Uno de ellos se llama *Trotsky el traidor* y el otro *Trotsky el renegado*. Era muy clara la posición que podía existir respecto de la figura de Trotsky. Bueno, este traidor y renegado, que tuvo una importancia histórica tan grande, merece que uno trate de saber algo de él. Pero ¿de dónde sacar ese conocimiento?

La primera vez que estuve en México, en el año 1989, le pedí a un amigo que me llevara a la casa donde Trotsky había vivido, en Coyoacán, y donde había sido asesinado. Ya la casa en ese momento era el Museo del Derecho de Asilo. Y llegué a un sitio prácticamente abandonado, polvoriento, con esos muros enormes que levantaron para que Trotsky se protegiera de un asesino que él sabía que Stalin le iba a mandar en algún momento y que finalmente fueron inútiles, porque el asesino entró a esa casa de una forma expedita, de una manera increíble. Y sentí una gran conmoción al ver aquel lugar tan remoto, tan protegido, tan abandonado.

Varios años después, también de manera fortuita, supe que Ramón Mercader había vivido cuatro años en Cuba y había muerto allí. Eso también fue una especie de conmoción, porque perfectamente, como cualquier otra persona,

**De manera fortuita,
supe que Ramón Mercader
había vivido cuatro años
en Cuba y había muerto
allí. Eso también fue una
especie de conmoción ■**

yo pude haberme cruzado en alguna calle de La Habana con él. Y si eso hubiera ocurrido, incluso si esa persona me hubiese dicho su nombre, yo hubiese seguido lo más campante, porque no tenía la menor idea de quién era Ramón Mercader. Y tal vez me hubiera fijado, como le pasa al personaje de la novela, en sus dos perros. Después fui conociendo algunos textos sobre los Procesos de Moscú, sobre la colectivización en la época de Stalin. Sobre todo porque empezaron a publicarse determinados documentos que estaban en los archivos soviéticos a partir de la desintegración de la URSS. Recuerdo que una de las primeras nociones sobre Trotsky, todavía muy pálida, me llega en una publicación soviética de la época de la Perestroika. Había dos revistas que circulaban en Cuba: una se llamaba *Novedades de Moscú* y la otra, *Sputnik*. Eran parte del movimiento de la glásnost que se estaba desarrollando en la URSS, y fueron incluso prohibidas en Cuba, porque decían, entre otras cosas, que había existido un personaje llamado León Trotsky.

Y creo que la acumulación de todas estas evidencias, de alguna manera, despertó esa chispa de la que surgió el interés por escribir esta novela, que fue bastante complicada. Fueron cinco años de trabajo. Los primeros dos de pura investigación, buscando libros y documentos en los lugares más insólitos. Amigos de México que conseguían algún material y me lo enviaban, cuando yo iba a España buscaba en las librerías y, sobre todo, documentos que fueron surgiendo de este proceso, de la apertura de los archivos de Moscú. Así, hasta tener una idea de quién era el personaje y, sobre todo, de quién podría haber sido Ramón Mercader. Digo podría, porque Mercader era un personaje histórico que no había tenido historia. Y eso durante la novela me fue muy favorable, porque me permitió, a partir de los datos muy aislados e históricamente comprobables sobre Mercader, crear un personaje bastante ficcionalizado, a diferencia de Trotsky, sobre el que sí hay mucha información.

¿Cómo jugó el azar en la escritura del libro?

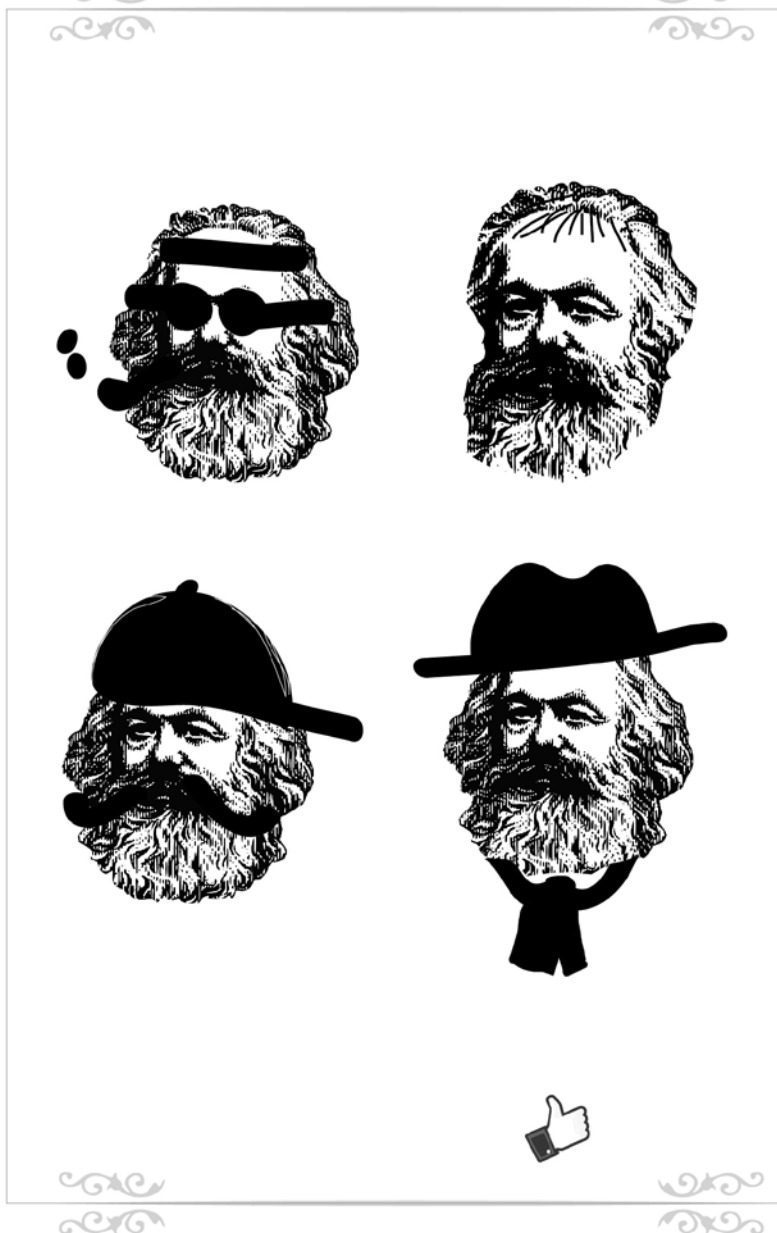
Yo tengo incluso el proyecto de escribir algo parecido a lo que hizo Umberto Eco con *El nombre de la rosa*. Es decir, las apostillas a mi libro. Porque hay toda

una serie de historias que rodean la misma escritura de la novela que no cabían en el libro. Había que hacer una discriminación de elementos que pudieran pertenecer, o no, a la novela. Y algunos de ellos están asociados a la vida de Mercader en Cuba. Por supuesto, él vivía con un nombre falso. Se llamaba Jaime Ramón López, que fue el nombre que le dieron en Moscú cuando sale de la cárcel de México en 1960. Vive 14 años en Moscú y en el año 1974 logra ir a Cuba. Me imagino que debe haber sido por un acuerdo entre ambos gobiernos. La esposa que él tenía, que había sido quien lo visitaba en la cárcel, era mexicana y se había ido a vivir con él a la URSS. Pero ella no resistía la vida en Moscú, ni la relación con los rusos ni el frío, y constantemente insistía con buscar una opción. Y parece que Cuba fue la única que se les presentó. Este hombre que vivía en el anonimato en Cuba, con un nombre falso, por supuesto que debía tener relaciones con determinadas personas. Muy pocos sabían que se trataba de Ramón Mercader. Pero pasaron dos o tres cosas muy curiosas, que son las que quiero contar en ese libro. Una es, por ejemplo, que los perros de Mercader, estos galgos rusos, aparecen en una película cubana. Se trata de *Los sobrevivientes*, del director más importante de Cuba, Tomás Gutiérrez Alea. Él quería hacer una película a partir de un relato de un escritor cubano, que cuenta la historia de una familia de la alta burguesía que cuando triunfa la Revolución decide encerrarse en una finca, con una enorme mansión, a esperar a que lo que está ocurriendo afuera termine y así ellos volver a su vida normal. Él estaba en el proceso de filmar esa película y quería que esa familia de la alta burguesía cubana tuviera unos perros a la altura de su poder económico y su clase. Y un día venía caminando por una calle muy importante de La Habana, la Quinta Avenida (Gutiérrez Alea disfrutaba mucho de caminar con su esposa, que era actriz, y hablar de sus proyectos) y de pronto vio que, en sentido contrario, venía caminando un hombre con dos perros que en cuanto los vio dijo: «Estos son los perros de mi familia burguesa». A partir de ahí se puso a pasear todos los días por esa calle hasta que se volvió a cruzar con este hombre y le dijo: «Mire, señor, yo soy un director de cine y quisiera utilizar a sus perros para una filmación». Ramón Mercader le dijo «Bueno, déjeme ver», le dio una evasiva, pero quedaron en contacto. Yo me imagino que Mercader debió haber hablado con las personas que lo atendían en Cuba y les debe haber contado lo que ocurrió y que este director de cine debe haber recibido una visita en la que le dijeron quién era realmente este hombre. ¿Cómo se hizo este arreglo? No lo sé, pues cuando yo supe esta historia, Gutiérrez Alea ya había muerto. Y su esposa, Mirtha Ibarra, recuerda muy poco cómo fue esa historia.

Otra historia interesante con respecto a este anonimato de Ramón Mercader y que es uno de los misterios más complicados en su vida, que está llena de mis-

terios, empieza más o menos así. Es complicada. Mi padre enferma de cáncer de nariz y yo consigo, a través de un amigo mío que fue compañero de estudio, un contacto en el hospital oncológico de La Habana, y logro llegar a que el mejor especialista de cabeza y cuello de Cuba lo atienda. Este señor, que murió hace poco, era una persona muy culta. Él había leído *La novela de mi vida*, que le había gustado mucho, e inmediatamente hicimos buena relación. Y mi padre sigue vivo, con lo cual podemos decir que este hombre era un excelente oncólogo. El doctor Azcue, así se llamaba, me pregunta un día: «¿Qué estás escribiendo ahora?». Y yo le cuento que estoy armando una novela sobre el asesinato de Trotsky, sobre su asesino, Ramón Mercader. Y él me dice: «Yo tengo una historia increíble con este personaje. Yo fui quien le diagnosticó el cáncer. Resulta que un día yo estaba aquí en el hospital, me llama el director y me dice que necesitaba que fuera a la dirección a ver a un paciente». Los pacientes generalmente se ven en las consultas. Y cuando llega ve ahí al señor, un hombre de sesenta y algo de años, lo examina y me cuenta que ya en el primer examen se da cuenta de que tiene un cáncer avanzadísimo de amígdalas. Este es el misterio. El doctor me dice que no se explicaba cómo este señor, que se había hecho revisar en varios hospitales de Cuba y en Moscú, no había tenido hasta entonces ningún diagnóstico. Era tan evidente que el propio Azcue comenzó a dudar de su capacidad y llamó a su ayudante, el doctor Cuevas. Y le dijo: «Cuevitas, mira a este paciente». Y apenas lo vio le dijo que era cáncer de amígdalas. Entonces le ponen un tratamiento casi paliativo, porque sabían que ya estaba en una fase avanzadísima, que no había nada que hacer. Y este hombre desaparece del hospital y ellos nunca saben más. Esto pasa alrededor de marzo del 78. Pero ocurre que el 21 de octubre de ese año, Azcue y «Cuevitas» toman un avión de Aerolíneas Argentinas porque venían a un congreso de oncología aquí en Argentina. Y en el avión les dan un periódico argentino. Se ponen a leer y en la página seis o siete ven la noticia de que había muerto en Cuba el asesino de León Trotsky. Y cuando miran la foto, los dos se dan cuenta de que ese era el hombre al que le habían diagnosticado el cáncer. Evidentemente, si ese día no hubieran montado en ese avión ni se hubieran encontrado con un periódico no publicado en Cuba, hubiesen demorado muchísimo tiempo o tal vez nunca se hubieran dado cuenta de que a quien ellos le habían diagnosticado el cáncer era Ramón Mercader.

Estas son algunas de las historias que quiero contar en este libro, porque realmente demuestran hasta qué punto fue secreta la estancia de Mercader en Cuba. Y fue tan anónima que, cuando él muere, se llevan el cadáver a la URSS, lo entierran, y en la lápida le ponen el nombre «Ramón López». Recién en el año 1994 le pusieron su verdadero nombre.



© Nueva Sociedad / Ariana Jenik 2013

Ariana Jenik (Buenos Aires, 1971) es diseñadora gráfica por la Universidad de Buenos Aires y realizó un posgrado en la Parsons New School for Design, Nueva York. Ha publicado ilustraciones en libros de diversas editoriales. Actualmente diseña e ilustra libros en forma independiente y ha participado en varias muestras colectivas de ilustración. Página web: <www.arijenik.com>.

En el libro, además de Trotsky y Mercader, usted crea un personaje llamado Iván, que le permite hablar de la Cuba actual. ¿Usted cree que en el caso de la recepción del libro (y quiero preguntarle también cuál fue esa recepción) fue más incómoda esta recuperación de la historia de Mercader o la propia historia de Iván, un escritor frustrado que termina siendo, por sus actitudes poco enmarcadas en lo que se esperaba de un escritor entonces, corrector de una revista de veterinaria? Esa historia parece la veta por la cual se inserta una visión crítica de la actualidad cubana.

El personaje de Iván tiene un papel fundamental en esta novela. Yo por supuesto quería escribir una novela sobre el asesinato de Trotsky, sobre su asesino y las circunstancias que rodearon este hecho y a estos personajes históricos. Pero no quería escribir una novela que reflejara solamente el proceso histórico con mayúscula. Necesitaba que esta fuera una novela cubana. Que la perspectiva, que la vivencia cubana fuera la que recorriera toda esta historia. Necesitaba entonces un personaje cubano que de alguna manera le diera ese sentido y trajera a mi experiencia personal como cubano, mi experiencia generacional de haber vivi-

El personaje de Iván tiene un papel fundamental en esta novela. No quería escribir una novela que reflejara solamente el proceso histórico con mayúscula. Necesitaba que esta fuera una novela cubana ■

do una época de todo este complejo proceso histórico. Por eso creo al personaje de Iván. Un escritor que escribe un primer libro de cuentos con cierto éxito en los años 70, un periodo bastante oscuro de la cultura cubana. Pero cuando escribe un segundo libro ya tiene problemas con distintos niveles de la censura, de la burocracia, y se desencanta como escritor. El miedo lo vence. Y este personaje de Iván es de algún modo el receptor de toda esta historia y es después quien la transmite a partir de un conocimiento que tiene de un personaje que se llama Jaime López, que se pasea con dos perros en la playa, y que le cuenta la historia de su supuesto amigo Ramón Mercader.

Iván es un personaje sobre el cual tuve que trabajar mucho a la hora de poder concebirlo y darle una forma definitiva. Recuerdo que empecé a escribir como cinco o seis veces su historia. Incluso en un momento eran dos personajes, uno que recibía la historia y otro que la escribía. Fue muy difícil darle una historia definitiva a este personaje, porque a pesar de tener un componente real muy importante, no es en sí un personaje real; es un personaje simbólico. Yo reúno en él toda una experiencia generacional con respecto a lo que fue la vida en Cuba desde los años 70 hasta el presente. Incluso hasta su propia muerte tiene

un carácter simbólico. Y expresa en una buena medida lo que fue, desde el punto de vista humano, la experiencia de la práctica socialista en Cuba.

Cada vez que yo terminaba una novela, decía: «Esta no se va a publicar en Cuba». En el caso de *La novela de mi vida*, no solo se publicó en Cuba sino que ganó el Premio de la Crítica. Pero siempre me hago esa pregunta. En el caso de *El hombre...* ni siquiera me la hice. Dije: «Esta no se publica en Cuba». La novela se publicó en Barcelona en el año 2009 y yo, por no ser demasiado suspicaz, en cuanto salió fui a ver a la directora de la editorial con la cual yo publico en Cuba, la Unión de Escritores, y le llevé un disco y un ejemplar de la novela. Y le dije: «La novela ya salió en España, la pongo en tus manos y tú tomas la decisión». Y la decisión fue publicarla. Se presentó en la Feria del Libro de 2010 y lo que ocurrió fue terrible. Porque a diferencia de lo que ocurre aquí, que cuando se acaba el libro alguien va y trae otra caja más, en Cuba cuando se acaba, se acaba. La frase «Se acabó» nos ha perseguido durante 50 años y todo el mundo teme escucharla. Y ese día pasó. Se suponía que había 500, 600 ejemplares para la presentación, y los libreros empezaron a llevar porque sabían que después podían vender, se habían robado libros del almacén... porque como el libro ya había circulado en España, ya muchas personas lo habían podido leer o habían podido tener noticias de él. Y fue un acto en el que yo comencé diciendo que me sentía muy feliz, sobre todo porque había comprobado que me podía equivocar muchas veces y que me había equivocado grande esta vez pensando que el libro no se iba a publicar ni iba a circular en Cuba. El libro ganó el Premio de la Crítica, se reeditó recientemente, en la última Feria del Libro de la Habana hicimos una presentación y llevamos 1.000 ejemplares que se vendieron en 40 minutos, y yo tuve que firmar 800 libros. Y después me dieron una plaqueta como el libro más vendido en menos tiempo en la Feria del Libro de La Habana. Y, para mi sorpresa, este libro ha sido fundamental para que me hayan dado el Premio Nacional de Literatura, que es el reconocimiento literario oficial más importante de mi país. Ningún escritor de mi generación lo había ganado. Y creo que ha significado, de alguna forma, una evidencia de que determinados conceptos están cambiando en Cuba. Que se están abriendo determinados espacios, aunque no tan anchos como quisiéramos. Y creo que esto ha sido el resultado de una lucha de muchos años. Yo formo parte de una generación de escritores que empezó a publicar en los años 80, recién salidos de un decenio terrible en el que estuvieron marginados muchísimos escritores, incluso algunos que son clásicos de la lengua como Virgilio Piñera o [José] Lezama Lima, que murieron en el ostracismo. Hemos sido una generación que durante años ha luchado por levantar los niveles de tolerancia de la burocracia cubana acerca de lo que puede y debe ser la literatura. Y creo que de alguna manera hemos logrado algo.

Hablando de su generación, en Pasado perfecto [1991], el primero de la serie de Mario Conde, uno de los personajes, Miki Cara de Jeva, describe a esta generación, la de quienes a fines de los 80 tenían treinta y pico de años, como una «generación sin cara, sin lugar y sin cojones». Y esa es también la generación que va a tener que suceder a Fidel y Raúl Castro. Entonces, con una descripción así, ¿qué futuro le aguarda a Cuba?

En algún momento también dije que pertenezco a una generación en la que, en estos momentos, somos demasiado viejos para empezar de nuevo, pero demasiado jóvenes como para cruzarnos de brazos. Estamos en una situación muy complicada. Cuba es un país que está cambiando, fundamentalmente en cuanto a sus estructuras económicas, que a su vez están provocando cambios en estructuras sociales, aunque la esencia política del sistema se mantenga inalterada, por lo menos hasta ahora. De todas maneras, una suma de cambios económicos y sociales puede también provocar cambios políticos.

En el momento de madurez de mi generación, cuando teníamos treinta y tantos años, se produce la desaparición de la URSS y empezamos a vivir lo que en Cuba se llamó –muy eufemísticamente– el «Periodo Especial», una crisis económica profundísima, en la que no había prácticamente nada. Incluso se decía que era posible una operación de carácter nacional que se iba a llamar «Opción Cero». Es decir que iba a desaparecer todo y los cubanos íbamos a tener que ir a vivir en el campo, a cocinar con leña y cazar gorriones para comer. Todo ello significó el quiebre de las posibilidades de mi generación. Tanto que los hijos de mi generación, los que nacen un poquitito antes del año 89 y principios de los 90, en una buena medida han emigrado de Cuba. Prefirieron no sufrir el mismo destino que sus progenitores.

Creo que a veces, como dicen, una imagen explica mejor que mil palabras. Que un ejemplo de la realidad explica más que teorías. Por ejemplo, yo tengo problemas de hernia discal y tengo un neurocirujano amigo que es el que me atiende cuando me duele la espalda. Ese médico, que le abre la espalda o la cabeza a un paciente para operar, durante varios años iba de su casa al hospital en bicicleta. Hacía un recorrido no tan largo, de cinco o seis kilómetros. Y él me contaba que lo hacía más temprano de la hora en que necesitaba entrar al trabajo porque cuando llegaba al hospital se encerraba en un salón a esperar a que los músculos se le relajaran para poder sentirse en condiciones de operar. Ese médico, que por supuesto no tenía automóvil, y si lo hubiese tenido no hubiera podido ponerle gasolina, ganaba un salario de unos 500 o 600 pesos. Sin embargo, una persona que trabajaba en un hotel cargando maletas, recibiendo de propinas tres o cuatro dólares al día, prácticamente nada, ganaba diez veces más que el médico.

Esa imposibilidad de encontrar una solución a los problemas de la vida cotidiana de esta generación tiene mucho que ver con ese sentimiento que mencionabas. Pero además hay un elemento que creo muy importante, que es haber podido descubrir, a través de lecturas o documentos que hemos ido conociendo en estos años, que muchas de las historias que conocemos no ocurrieron realmente como nos las han contado. Eso tuvo mucho que ver con ese sentimiento de desencanto. Tanto que a la literatura que escribimos durante la década del 90 un crítico la llamó, con bastante acierto, la «literatura del desencanto».

¿Qué va a pasar en el plano político con esta generación en el futuro? Realmente no lo sé. Las especulaciones a futuro en el caso de Cuba suelen ser bastante inexactas, y no me arriesgo a tratar de predecir. Hay un periodista, precisa-

mente argentino, que trabaja en Estados Unidos, Andrés Oppenheimer, que escribió hace 20 años un libro que se llama *Los días finales de Fidel Castro*². Maneras de equivocarse existen muchas, pero esa fue de las grandes. Por eso creo que esta especulación a futuro la vamos a tener que esperar para cuando, dentro de dos o tres Ferias del Libro, volvamos a hablar específicamente de ese tema.

Una de las reformas tiene que ver con las políticas migratorias, quizá una de las más importantes en los últimos tiempos. Hay una linda frase en Pasado perfecto sobre este tema, donde un personaje dice: «Usted sabe lo que significa viajar en este país. El que viaja se siente distinto, escogido. Es como si rompiera la barrera del sonido». Esto tenía que ver con el hecho de que viajar era (y aún es) muy difícil, en muchos casos tenía que ver con viajes de incentivo dentro del Estado, había que tener un permiso. Ahora los cubanos han empezado a viajar más libremente. Incluso la bloguera Yoani Sánchez ha dado una especie de vuelta al mundo y no pasó nada. Muchos esperaban que se vaciara la isla o que la repercusión fuera enorme, pero al final no hizo más que repetir lo que ya decía desde sus columnas en El País de España. Entonces, al final, ¿no era para tanto?

Yo creo que en su momento la política migratoria cubana tuvo, si es posible decirlo, alguna razón de ser. Porque al comienzo de la Revolución Cubana empiezan a irse prácticamente todos los profesionales y eso creó un déficit de personal, por ejemplo en la salud pública. Y a partir de ahí entra en la

**Muchas de las historias
que conocemos no
ocurrieron realmente como
nos las han contado.
A la literatura que escribimos
durante la década del 90
un crítico la llamó, con
bastante acierto, la «literatura
del desencanto» ■**

2. *Castro's Final Hour. The Secret Story Behind the Coming Downfall of Communist Cuba*, Touchstone, Nueva York, 1993.

lógica de las políticas migratorias de los países socialistas. A mí siempre me ha parecido un sinsentido esto de que a las personas que viven en la mejor sociedad posible, la socialista, no se les permita salir porque se teme que no regresen a ella. Eso contradice la esencia misma del sistema. Si estás en el paraíso, nadie quiere irse al infierno. Hay una película española, *Los lunes al sol*, donde un personaje rumano tiene un parlamento genial. Él dice: «Lo jodido de esta historia es que todo lo que nos dijeron del capitalismo era verdad. Y todo lo que nos dijeron del socialismo era mentira». Yo creo que eso explica un poco ese sentimiento de la gente o esa necesidad de buscar otros horizontes, por razones económicas, políticas o las que fueran.

Finalmente, en Cuba se fue distendiendo el problema de los permisos para poder viajar y se mantuvieron restricciones con determinadas personas o profesiones con las que había problemas. Ahora se abrió completamente. El caso de Yoani Sánchez es el más conocido, porque no le permitieron viajar durante varios años. Ha dado la vuelta al mundo en 80 días y, como bien dices, ha dicho fuera de Cuba lo mismo que decía dentro y no pasó nada. Creo que lo más inteligente que ha hecho el gobierno cubano es poner el muro de contención en la otra acera. Porque una persona en cualquier lugar del mundo para viajar necesita no solo un pasaporte; también necesita una visa. Las visas norteamericanas para los cubanos son muy complicadas. Emigrar allí es complejo. Las visas españolas se han puesto más difíciles. Para el resto

**Yo creo que la esencia
del sistema socialista
es que exista un máximo
de democracia y las
personas vivan con
un máximo de libertad ■**

de Europa también es complicado. Hoy creo que hay más españoles pensando en venir a Cuba que al revés... A lo mejor montan un negocito y les va mejor, porque en España la cosa está bien complicada.

Eso ha demostrado que no era necesario coartar esa libertad esencial del individuo que es el derecho a vivir en el lugar que quiera. Yo creo que la esencia del sistema socialista es que exista un máximo de democracia y las personas vivan con un máximo de libertad. De lo contrario, no es un sistema socialista. Entonces, tener medidas y leyes como esas contradecía la propia esencia política y filosófica del sistema.

Las reformas económicas están generando desigualdad social. Hay muchos trabajos o encuestas que muestran que hay voluntad de que esas reformas, que son de algún modo promercado, avancen, porque en muchos sentidos permiten mejorar la vida cotidiana. Pero que por otro lado

hay también una suerte de añoranza de un pasado en el que todos éramos iguales, donde había pobreza, pero también igualdad. Y en el nivel ideológico, tiempos que alguna vez usted definió como la «época de la credulidad feliz». Entonces, ¿cómo se combinan estos dos fenómenos?

Hubo un momento, en los años 80, en que los cubanos podíamos vivir casi normalmente bien con nuestro salario. En esa época yo era un recién graduado y recuerdo que con mi esposa podíamos irnos una semana a un hotel en Varadero. No lo considerábamos un lujo. Había únicamente que llegar muy temprano al lugar donde se hacían las reservas, porque no había más lugar. Llegar muy temprano, a las seis de la mañana, y hacer la colita. Y entonces uno podía, en un hotel muy normalito pero con una playa maravillosa, pasarse una semana. Incluso podía ir a un restaurante con el dinero que ganaba. Eso desapareció en los 90. A partir de ahí, las cosas se complican muchísimo. Y una de las medidas que inevitablemente hubo que tomar fue permitir la circulación del dólar en Cuba. Hasta ese momento, la posesión de divisas era penada legalmente. Hubo un momento en que si por casualidad uno estaba en un lugar en el que no debía y un policía te paraba y tú tenías dólares en el bolsillo, podías ir preso por eso. Al día siguiente, si no tenías cinco dólares no podías comprar leche para tus hijos, porque se conseguía en el mercado negro en dólares.

Lo cierto es que ahora empieza a haber esa diferenciación de posibilidades. Y lo que ocurre es que muchas veces esa diferenciación no tiene que ver con la capacidad del individuo. El médico sigue ganando los 500 o 600 pesos por mes. Pero alguien que se dedica a hacer pizzas en un portal de una casa puede ganar esa cifra en un día. O alguien que tiene la suerte de tener un hermano que lo quiere mucho, que vive en Miami y le manda 100 dólares al mes, recibe entonces cuatro veces lo que gana el médico.

La existencia de dos monedas es otro problema: el peso cubano y el peso convertible [cuc], porque se sacó el dólar de circulación y hay que cambiarlo por esta moneda. Los salarios se ganan en pesos cubanos, pero más de 50% de la vida cotidiana se hace en pesos convertibles. Por lo tanto, hay una incongruencia entre lo que las personas obtienen y lo que pueden llegar a requerir para sus necesidades vitales. Esa doble moneda deforma muchísimo, y creo que es el problema económico más complicado que tiene Cuba.

Pasando a su vida como escritor, en los últimos años la tradicional diferenciación entre los escritores en el exilio, que en general eran fuertemente anticastristas, y los escritores que, desde la isla, se debían adaptar a ciertas cosas que se esperaba de ellos, fue cambiando bastante. Usted en una entrevista decía: «Las autoridades cubanas me aceptan, pero no soy el escritor que

quisieran que fuera». Sin embargo, ganó el Premio Nacional de Literatura y está en este espacio en el que algunos creen que no es suficientemente crítico del gobierno cubano y otros que es demasiado. ¿Cómo está cambiando eso hoy la literatura?

Lo cierto es que la separación tajante que existió entre escritores del exilio y escritores del interior de Cuba ya no es tan marcada, tan antagónica como lo fue durante mucho tiempo. Uno de los escritores cubanos más importantes del siglo xx es, sin duda, Guillermo Cabrera Infante. En el *Diccionario de la literatura cubana* que se publicó en los 80 no aparece³. Como tampoco aparecía Celia Cruz en el de la música cubana, una figura emblemática. Eso comenzó a cambiar en los 90 y esa frontera comenzó a hacerse menos densa. También, creo, porque en esa década la industria cultural cubana se paraliza y salen hacia afuera muchos artistas. Y aunque algunos fuera de Cuba hicieron de su discurso político el argumento central de su obra, de la misma manera que otros lo hacen dentro de Cuba, ya no es el carácter esencial que distingue a un artista de otro.

En mi caso particular, cada vez que voy a España me encuentro con todos mis amigos escritores. Es una relación de muchos años y no quiero perderla porque yo esté dentro y ellos fuera. Igual que cuando voy a EEUU o Puerto Rico, donde hay una mayor cantidad de intelectuales cubanos radicados. Y creo que al final de esta lucha se va a llegar a la normalidad, a que cada cual escriba, cree y viva donde le dé la gana, donde esté mejor, donde encuentre su espacio.

Muchas veces le preguntan por qué usted no se fue de Cuba...

Yo no me voy de Cuba porque como escritor necesito vivir allí. Encuentro mi alimento literario en la sociedad cubana, en su mentalidad, su forma de hablar, sus historias cotidianas. Yo creo que un artista es su contexto, es la historia que ha vivido. Hay un excelente escritor cubano radicado en España hace varios años, publica igual que yo en Tusquets, Abilio Estévez. Él lleva ya unos diez años radicado allí. Y siempre hablamos de lo difícil que le ha resultado sentir que podía volver a escribir a partir de la lejanía de ese contexto del cual dependía su literatura, a pesar de que él no escribía sobre la realidad concreta cubana. Es un novelista más metafórico, más centrado en la creación de mundos poéticos, y sin embargo le ha costado muchísimo. Yo prefiero lidiar con

3. Se refiere a: Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la literatura cubana*, 2 vols., Letras Cubanas, La Habana, 1980. (N. del E.)

el que me vende la pieza del televisor más cara de lo que vale y con muchos problemas de la burocracia cubana, pero hacerlo en el lugar en que me siento en mejores condiciones espirituales para escribir mi obra.

En El hombre que amaba a los perros hay tres escenarios que fueron también tres grandes utopías del siglo xx para las izquierdas: la Revolución Rusa, la Guerra Civil española y la Revolución Cubana. ¿Dónde queda hoy la utopía, después de reconstruir esa historia trágica?

Creo que esta novela es, fundamentalmente, una reflexión sobre la gran perversión de esa utopía del siglo xx, de esa sociedad de los iguales que se pensaba construir. Lo triste del fracaso de la utopía socialista, de la desaparición de la URSS –no podía dejar de desaparecer un sistema sentado sobre las bases del pensamiento de Stalin, que le dio la forma definitiva–, es que no hayamos podido encontrar o fundar una nueva utopía. Incluso en América Latina, en donde en los últimos diez años se ha vivido un giro hacia la izquierda, con gobiernos con los cuales uno puede tener determinados acuerdos o desacuerdos con métodos, retóricas o formas de plantear los problemas, pero que han tratado de recuperar cierta dignidad humana, de combatir la pobreza. Pero igual falta, creo yo, ese pensamiento utópico.

A mí me pasa algo. Yo creo que la derecha siempre tiene muy claros sus objetivos. A la izquierda le cuesta mucho trabajo clarificarlos. La izquierda se pasa la vida peleando unos con otros y difícilmente llegando a acuerdos. Me parece que la crisis capitalista que está viviendo el mundo, sobre todo Europa, demuestra que hay un modelo que ha entrado en una crisis profunda, de estructura, que no se sabe incluso cuál va a ser su solución. Sin embargo, no se ven las alternativas y eso me preocupa mucho. Creo que cualquier persona sensible con respecto a lo que ocurre a su alrededor no podría no estar de acuerdo con que el mundo necesita cambiar para mejor. Que hoy se está desintegrando económicamente, ecológicamente, éticamente... en muchos sentidos.

Yo hay días en los que me levanto muy pesimista, pero otros en los que me impongo ser optimista. Y esos días yo creo que sí vamos a encontrar alguna forma de que el mundo sea el lugar que nos merecemos para vivir por lo menos dignamente: alimentarse normalmente, tener educación y salud públicas, libertad de expresión, de conocimiento... En fin, esas cosas que pueden hacer que la vida de todos sea mucho mejor. ☐

El activismo judío en el comunismo de entreguerras

Cinco casos latinoamericanos

DANIEL KERSFFELD

La formación de las organizaciones marxistas en América Latina contó con la participación de activistas judíos no siempre reconocidos como tales por las posteriores historias y relatos oficiales emanados de los partidos comunistas. Además de tener una importante experiencia militante, incluso en torno de prácticas de supervivencia política y personal bajo regímenes autoritarios y dictatoriales, los activistas judíos poseían conocimientos teóricos e ideológicos desconocidos en buena parte de los países de la región, así como contactos directos y personales con algunos de los cuadros dirigentes de la Unión Soviética. Con su participación, estos activistas contribuyeron a crear las jóvenes estructuras comunistas en la región.

En las primeras décadas del siglo xx, agentes de la Comintern de origen judío se distribuyeron prácticamente por toda América Latina, y no hubo país que el menos en algún momento no albergara a alguno de estos cuadros, reconocidos más allá de su identidad cultural por un conjunto de prácticas y saberes adquiridos en la clandestinidad y, en muchos casos, directamente en la persecución

religiosa. En total, fueron más de una docena de países de la región los que, desde principios del siglo xx y hasta bien entrada la década de 1930, contaron con la presencia de miembros de la Comintern, provenientes principalmente de Europa y Estados Unidos, que se sumaron a aquellos nacidos y formados en suelo latinoamericano. Por sus características, por la cantidad de agentes cominternianos que

Daniel Kersffeld: doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus últimos libros son *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012) y *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas* (Siglo XXI, México, DF, 2012, Mención Honorífica del Premio Pensamiento de América Leopoldo Zea, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2013).

Palabras claves: judaísmo, comunismo, revolución, Comintern, Unión Soviética, América Latina.

llegaron a albergar y por la relevancia de algunos de estos agentes en cuanto a sus responsabilidades partidarias, podemos señalar que los países más destacados en la recepción de los cuadros judíos de la Tercera Internacional fueron Argentina, México, Brasil, Cuba y Uruguay.

En este sentido, no es menor el hecho de que países como Argentina y Brasil, que tuvieron una amplia participación de activistas judíos de la Comintern, fueran también los que mayor inmigración de origen israelita recibieron, desde las últimas décadas del siglo xx hasta aproximadamente 1930. En gran medida, esto guarda relación con la cuestión de que mientras gran parte de estos hombres y mujeres fueron enviados para cumplir distintas misiones políticas en países como los mencionados, o bien debieron exiliarse en América Latina ante las persecuciones antisemitas y anticomunistas por parte del Zar o de otros gobiernos reaccionarios, otro conjunto de activistas había llegado a estos países como resultado de los más amplios y generales procesos inmigratorios de la colectividad judía, mayormente originarios de Rusia y Ucrania, como así también de Polonia, Austria-Hungría y otros territorios del Este europeo. A continuación se analizarán con mayor detalle las características asumidas por los judíos revolucionarios (principal, aunque no excluyentemente agentes de Moscú) con inter-

vención en la política general o partidaria de los países seleccionados anteriormente.

■ Argentina

Argentina no solo recibió la mayor cantidad de activistas judeocomunistas provenientes del extranjero, sino que también se caracterizó, más que ninguna otra nación del subcontinente, por la diversidad cultural y nacional de dichos militantes. Este país, y puntualmente Buenos Aires (y en menor medida Rosario), operó como centro de operaciones políticas al constituirse allí el Partido Comunista pero, sobre todo, al radicarse en la segunda mitad de los años 20 una importante oficina de la Comintern, de impacto en todo el Cono Sur: el Secretariado Sudamericano.

El grupo principal de activistas de origen extranjero provino de Rusia y Ucrania, aquellos países en que se asentaron tanto el poder del zarismo como la posterior construcción de la sociedad soviética, y al mismo tiempo, dos naciones con las que Argentina poseía sólidos lazos inmigratorios desde las últimas décadas del siglo xix. Por otro lado, los militantes rusos y ucranianos constituyeron los dos grupos mayoritarios con actuación en los países latinoamericanos. Este predominio, por otra parte, no sorprende si pensamos en los crecientes volúmenes de inmigrantes judíos procedentes de esas tierras,

en busca de mejores oportunidades de desarrollo como así también de un hábitat en el que pudieran vivir sin el temor a los ataques antisemitas promovidos desde el Estado zarista. El resto de los activistas extranjeros en Argentina se compuso principalmente de polacos y algunos austríacos, junto con una gran diversidad de agentes originarios, sobre todo, de Europa del Este.

El conjunto de activistas ruso-ucraniano fue el primero en hacerse presente en el país, principalmente a través de cuadros y agentes que decidieron emigrar hacia Argentina frente a las persecuciones del zar. Por otra parte, y en relación con las ciudades de origen, se puede percibir dentro de este conjunto de militantes la influencia formativa derivada de las activas comunidades existentes en las localidades ucranianas de Jertzón y de Odessa: así, el año de llegada de varios de estos activistas a Argentina puede verse como un fiel reflejo de los tiempos turbulentos que siguieron a la Revolución de 1905 y a los pogromos subsiguientes.

La temprana presencia de socialistas rusos y ucranianos en Argentina pronto se haría notar por medio de los emprendimientos y asociaciones organizados en el contexto de la comunidad judía local para reforzar los vínculos, primero con otros grupos de exiliados de las mismas nacionalidades y luego, una vez concretada la

Revolución en 1917, con las nacientes estructuras políticas de la URSS y de la Comintern. De importancia fueron algunas personalidades de esta primera época de la izquierda judía en Argentina, como los ucranianos Ida Bondareff de Kantor y Major Semionovich Mashevich y el ruso Mijail Alexeevich Komin-Alexandrovsky. En el contexto comunitario de las primeras décadas del siglo xx, en el que actuaban bundistas¹, sionistas de izquierda y anarquistas, Ida Bondareff se destacó como una de las principales representantes de la línea conocida como la de los *Izkrovzes*, nucleada en el Grupo Socialista Ruso Avangard y que, en oposición al bundismo, era partidaria de la integración en el Partido Socialista argentino: así, entre 1908 y 1910 fueron reconocidos como su grupo de propaganda idiomática dentro de la colectividad israelita. Paralelamente, y como parte de la así llamada *intelligentsia* judía europea oriental, Bondareff, junto con otras figuras del socialismo local (Fenia Chertkoff y sus hermanas Mariana y Adela y los hermanos Enrique y Adolfo Dickmann, entre otros) dieron vida a la Biblioteca Rusa, uno de los principales centros comunitarios y políticos de la izquierda judía local,

1. El Bund (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia: en yiddish *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund in Lite, Poyln un Rusland*) fue un movimiento político de tendencia socialista fundado en Vilna (Lituania), en 1897. En sus políticas, el Bund se opuso tanto al sionismo, al que consideraba un movimiento puramente nacionalista, como al bolchevismo y comunismo soviéticos.

destruido por bandas armadas durante los festejos del Centenario.

Mijail Komin-Alexandrovsky también perteneció al grupo Avangard, y a su salida del Partido Socialista se dedicó al activismo gremial entre los trabajadores del ferrocarril. Entre 1916 y 1917 trabajó en el Comité de Ayuda a los Exiliados Políticos y Trabajadores Forzados, y en ese último año fue miembro fundador de la Federación de las Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica (FORSA). Con una importante presencia de dirigentes de origen judío (como A. G. Yussim, A. Techinski y Piotr Zebel), pronto FORSA se convirtió en una de las principales organizaciones de apoyo de la Revolución Rusa y al joven Estado soviético en la región, por lo que Komin desplegó un intenso trabajo político, sobre todo en 1921, en países como Argentina, Uruguay y Brasil. También Major Mashevich se hizo conocido en los círculos de exiliados rusos y ucranianos: su participación en la Unión Socialista Rusa, devenido luego el Grupo Comunista Ruso, le dio particular relieve en su condición de dirigente político próximo además al Partido Comunista Argentino (PCA). Komin y Mashevich fueron a Moscú en 1920 para participar como delegados del comunismo argentino en el II Congreso de la Comintern. A su regreso, Mashevich trajo consigo las directivas emanadas del Secretariado de la Tercera Internacional en torno de la futura formación de la sección ju-

día del Partido. Por otra parte, el PCA también se benefició de la actuación de otros dirigentes exiliados e inmigrantes, varios de los cuales, como Bensión Schleifer y Bensión Abramson, aportaron una importante experiencia como activistas con un claro pasado internacionalista y de lucha desde la clandestinidad.

Esta presencia del Partido y del comunismo en general dentro de la colectividad judía en Argentina pronto se vio reflejada en dos aspectos de gran importancia. Si bien es cierto que la presencia de judíos entre los cuadros dirigentes no fue amplia, ello no significa que no hayan cumplido labores de responsabilidad dentro de sus estructuras. Mayormente orientados al ala izquierda y más radical, durante los primeros años de vida del PCA y hasta por lo menos la expulsión en 1925 del sector que luego sería conocido como «chispista»², hubo algunos pocos dirigentes judíos de origen extranjero en el Comité Central: los más importantes fueron Ida Bondareff de Kantor y el también ucraniano Luis Koiffman. Posteriormente, estos cuadros de origen extranjero (pero en

2. El «chispismo» fue una tendencia de izquierda o radical dentro del PCA en sus primeros años de vida. Con una notable hegemonía y control de los aparatos internos de la organización, los «chispistas» dominaron la vida del comunismo argentino hasta que fueron expulsados a fines de 1925. La denominación proviene de su periódico *La Chispa* (traducción al castellano del periódico *Izakra*, publicado a principios del siglo XX por Lenin y otros emigrados del socialismo ruso).

algunos casos también criados desde la infancia en Argentina) se destacarían en la dirección de organizaciones periféricas, como fueron los casos de Alexander Korobitsin Kantor en el Socorro Rojo Internacional y Gregorio Gelman en la Liga Antiimperialista. Más tarde, la renovación de cuadros que hubo a partir de 1930, una vez producido el golpe de Estado que llevaría al PCA a la proscripción, permitió la llegada a los cargos dirigentes de hombres como Jacobo Lipovetsky, con presencia en el Comité Central en 1931. La otra consecuencia de la presencia judía en el Partido y de la temprana inserción de este en la colectividad israelita argentina fue la fundación de su Sección Judía (la *Idsektie*, abreviatura de *Idishe Sektie*) en 1920. Con un funcionamiento real por lo menos hasta mediados de los años 30, la Sección Judía del PCA logró una importante penetración en los sectores obreros israelitas gracias a la labor del alemán Max (también conocido como «Máximo» o «Mena-hem») Rosen. Por otra parte, y en la misma década, el Partido llegaría a estructurar un importante sistema cultural y educativo para la colonia judía de Buenos Aires y de otros puntos del interior del país, y alcanzaría además una importante gravitación gracias a las labores de difusión montadas desde el «Procor», la Sociedad Pro Colonización Israelita en Birobidjan, territorio soviético al que se alentó la emigración israelita con relativo éxito.

■ México

El caso de México es diferente al del resto de los países de la región, ya que una importante cantidad de sus comunistas de origen judío procedieron de un mismo país, EEUU, y casi por entero de una sola ciudad: Nueva York. El resto estuvo marcado por una preponderancia de los cuadros llegados desde Ucrania, Rusia y Lituania. Por ello, y sin alcanzar la diversidad del caso argentino, en México también existió una importante variedad multicultural que incluía a una decena de países.

A diferencia de lo ocurrido en Argentina, en México no hubo actividades de emigrados o exiliados rusos o ucranianos con anterioridad a la Revolución de Octubre. En todo caso, un primer elemento importante para mencionar fue la participación, a partir de 1917, de un conjunto de activistas estadounidenses, quienes frente a la decisión de su país de intervenir en la Primera Guerra Mundial, optaron por la fuga a México. Apodados «*slackers*» (vagos u holgazanes), quienes se encontraban prófugos de la ley estadounidense en México eran, en general, militantes de izquierda, pertenecientes al Partido Socialista o bien activistas en contra de la guerra. Varios de los *slackers* eran también de origen judío, como los estadounidenses Michael Gold (llamado originalmente Irwin Granich o Itzhak I. Granich) y William Simmons (de nombre

original Jaiman o Haiman Levin) y el rumano Martin Brewster (cuyo apellido inicial había sido Birnbaum). Un segundo grupo de activistas prófugos se forjó en los primeros años de la década de 1920, cuando a causa de las intensas persecuciones contra los comunistas llegaron a México políticos e intelectuales como Bertram Wolfe y su cónyuge, Ella Goldberg Wolfe. De diferente modo, y a veces incluso desde cargos dirigenciales, todos ellos fueron de gran importancia para la conformación y posterior estructuración del Partido Comunista Mexicano (PCM) en sus primeros años de vida.

Por otra parte, y salvo el caso concreto de Mijail Borodin, cuadro cominternista de amplia experiencia enviado por Lenin a México en 1919 para el establecimiento de relaciones políticas y comerciales, no volvió a haber presencia de agentes de la Comintern prácticamente hasta mediados de los años 20, cuando Moscú comenzó a ver el PCM como punta de lanza para la propagación revolucionaria en el norte y centro de América Latina. Fue esta la época en que hicieron su aparición en México algunos agentes de Moscú de origen judío. Resultan ilustrativos los casos del ruso Serguei Ivanovich Gusev, de mucha participación en los debates del VI Congreso de la Internacional Comunista; del estado-unidense Jay Lovestone, interesado en el encarrilamiento de las complejas relaciones entre el partido mexicano y el de su país; y, sobre todo, del

letón Mijail Grigorievich Grollman, el principal agente de la Comintern con actuación en México en la segunda mitad de los años 20. Posteriormente, la reorientación del PCM en función de las nuevas directivas del Tercer Periodo³ hizo necesario el trabajo de otros representantes de Moscú, con especial presencia de la Internacional Sindical Roja: de este modo, y en un momento en que el debate gremial estaba candente, intervinieron en el país el ucraniano Boris Matlin y el bielorruso Witold A. Lovski.

Respecto de la inserción del PCM en la colectividad judía mexicana y a diferencia de lo sucedido en Argentina, las relaciones comenzaron a establecerse recién algunos años después de concretado el nacimiento de la URSS. Dentro de la estructura partidaria, una primera célula judía mexicana se incorporó al PCM, pero desapareció con la proscripción partidaria decretada por el gobierno en 1929 y se mantuvo desde entonces en la clandestinidad: la mayoría de sus militantes fueron recluidos en las Islas Marías o expulsados del país cuando

3. Se conoce como «Tercer Periodo» la estrategia política impuesta desde la URSS y la Comintern a partir de 1927 y aproximadamente hasta 1933 en la que, frente a la crisis del sistema capitalista, se planteaba una ofensiva revolucionaria para la implantación mundial del socialismo. Esta fase fue también conocida como de «clase contra clase», ya que a diferencia de otras expresiones políticas de tipo frentista o aliancista, en este caso se impulsaba la lucha total e irreductible de los sectores trabajadores contra las clases dominantes.

eran de origen extranjero. Hubo más posibilidades de desarrollo hacia el interior del ámbito comunitario: en este sentido, la primera organización de izquierda fue la Unión I. L. Péretz, fundada en 1922. De todos modos, fue preciso esperar un par de años más para el establecimiento de la más duradera Sociedad Cultural, en cuya dirección los comunistas convivían con bundistas y con poalei sionistas (sionistas de izquierda). Como producto de diferencias insalvables, en 1927 la Sociedad Cultural se dividió y su ala izquierdista, vinculada al PCM, formó el Centro Radical de los Trabajadores (Radikaler Arbeter Tzenter), dedicado a la difusión del comunismo y a la defensa de la URSS.

En la articulación entre el Partido y el Centro Radical fue de gran importancia la labor del lituano Salomón Sheinbaum, llegado al país luego de su expulsión de Cuba en 1927 y a quien el gobierno de Pascual Ortiz Rubio deportaría nuevamente a principios de 1931. Con todo, las persecuciones y la proscripción no impidieron que los comunistas del Centro Radical fundaran en 1931 el importante Sindicato de Trabajadores de la Aguja. En 1935, una vez legalizado el Partido Comunista por el gobierno de Lázaro Cárdenas, la sección judía volvió a reconstruirse para impulsar, en esta ocasión, el Guezbir, compañía dedicada a la colonización judía del territorio soviético de Birobidjan, que incluso prestó su colaboración

para la defensa de la España republicana una vez iniciada la Guerra Civil.

■ Cuba

El caso de Cuba posee una particularidad respecto a los demás países de la región, debido a la clara preeminencia de exiliados de origen polaco por sobre otros grupos, como el lituano o el bielorruso. Además, la actuación de los polacos no se reducía al cumplimiento de misiones u operaciones puntuales, sino que incluso elegían Cuba para residir de modo permanente, más allá de que finalmente resultaran expulsados o exiliados de este país por sus labores políticas. Por otra parte, al predominio del grupo de los polacos se agregaba además el hecho de que otros conjuntos nacionales, como los rusos y los ucranianos, quedaban en Cuba reducidos a su mínima expresión. Finalmente, tampoco hubo en la isla una gran diversidad de orígenes: casi todos los activistas judíos provenían de países de Europa oriental y bajo la dominación y la influencia directa del zar Nicolás II.

De todos ellos, Fabio Grobart fue quien posiblemente se convirtió en una especie de modelo de militante, con una importante experiencia política forjada en su Bialystok natal y en la que la lucha por el socialismo y el enfrentamiento contra la reacción y el antisemitismo tendieron a unificar sus

propósitos y también sus estrategias. En este sentido, Grobart no solo participó en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba (pcc) sino que, además, se convirtió en uno de sus primeros dirigentes y en uno de los cuadros que, pese a su juventud, mayor formación política había alcanzado.

Junto con este exiliado polaco, también llegaron a ocupar puestos de dirección otros extranjeros de origen hebreo, como el lituano Félix Hurvich, quien había adquirido un rápido aprendizaje por su participación en los turbulentos tiempos de la Revolución Rusa y había asistido a la fundación del pcc en su carácter de delegado de la juventud judía de La Habana; el también lituano Pinjas Meshkop, integrante de la Juventud Comunista en su país natal y, en Cuba, miembro del Comité Central entre 1932 y 1933; el polaco Aron Radlow, secretario del Buró de Pioneros y, desde ese cargo, también miembro del Comité Central del Partido; el ucraniano Moisés Raigorodsky Suria, destacado miembro de la Juventud de la Liga Antiimperialista, del Ala Izquierda Estudiantil y de la Liga Juvenil Comunista, entre 1931 y 1933; y el polaco Abraham Stern, miembro fundador y dirigente de Defensa Obrera Internacional hasta su expulsión de Cuba en 1932.

La relación del pcc con la comunidad judía fue, al menos en los primeros años de vida, una de las más estrechas en comparación con el resto de

los países de la región. De hecho, en la creación del partido en 1925 estuvo implicado un grupo de activistas judíos y extranjeros sin los cuales, a decir de Julio Antonio Mella, las tareas fundacionales hubieran sido mucho más difíciles. Este grupo, integrado por los ya mencionados Grobart y Hurvich, se completaba con la participación de Yoska Grimberg y Yunger Semovich (además de un traductor de apellido Wasseman), todos ellos como miembros de la Sección Hebrea, fundada en 1924, es decir, un año antes de la creación del pcc. Con el propósito de atraer a más trabajadores israelitas, en 1926 crearon el Kultur Fareyn, que en poco tiempo se convirtió en un punto de encuentro de la comunidad judía de izquierdas. La Sección Judía del Partido fue perseguida con particular saña por el gobierno de Gerardo Machado, especialmente a partir de 1928, cuando su régimen se convirtió en una dictadura. En 1931 el Kultur Fareyn fue clausurado por las autoridades, en tanto que sus miembros fueron acusados de realizar actividades conspirativas. Hasta el derrocamiento de Machado en 1933, fueron varios los obreros judíos expulsados o asesinados por sus agentes y sicarios. En 1934, la organización fue reestructurada con el nombre de Ydishe Gezelshaft far Kunst un Kultur, pero sus actividades ya no concitaron el mismo nivel de atracción entre los trabajadores judíos. Los sucesivos cambios de gobierno durante la década de 1930 en modo

alguno significaron una disminución de las persecuciones del Estado, lo que nuevamente llevaría a la cárcel y a la expulsión del país a otro conjunto de activistas israelitas.

■ Brasil

Brasil contó con la participación de al menos una treintena de destacados agentes de la Comintern, algunos pocos de ellos residentes en el país con anterioridad a 1917 (como los hermanos ucranianos León y Markus Piatigorski). La mayoría era inmigrante o enviada expresamente por Moscú a fines de los años 20 y, sobre todo, a mediados de los 30, en momentos en que se preparaba el levantamiento de Luis Carlos Prestes. Un elemento interesante acerca de estos primeros activistas se vincula a la diversidad de sus orígenes nacionales, ya que entre ellos hubo desde estadounidenses y lituanos hasta alemanes y georgianos, si bien hubo en su mayoría dirigentes de Ucrania, y luego también de Rusia, Polonia y Besarabia. Por lo mismo, esta condición de diversidad también se expresaba en las ciudades de nacimiento y de formación política.

A partir de la labor del ucraniano Gersh Berezin, quien había sido uno de los cofundadores de la Agrupación Comunista de Río de Janeiro en 1921, y luego del PCB al siguiente año, los activistas de extracción judía se fueron acercando progresivamente al seno del nuevo partido, y llegaron

a ocupar en algunos casos cargos de relevancia dentro de su dirección. Se destacaron León Piatigorski, quien hizo una rápida carrera al ingresar en 1928 en la Federación Juvenil y se constituyó pronto en secretario de su comité ilegal hasta que fue deportado en 1930; y Markus Piatigorsky, secretario del comité del PCB en Río Grande do Sul hacia fines de los años 20. Lo mismo podemos decir del besarabo Hersh Borisovich Schejter («Rocha»), quien a mediados de 1925 se convirtió en miembro de la Juventud Comunista carioca y, entre 1928 y 1929, en administrador del periódico partidario *A Classe Operaria*; y de Salomón Vorobieff, proveniente de la URSS y que fungió como dirigente del PCB en San Pablo a fines de la década de 1920.

Fue a mediados de la década de 1930, y con la elaboración del plan prestista⁴, cuando acudieron a Brasil varios hombres y mujeres especialistas en la lucha clandestina y en la logística militar, condiciones aprendidas y luego desarrolladas, en algunos casos, sobre la base de su propia experiencia juvenil en el judaísmo de la izquierda radical. En este sentido, una gran parte

4. Prestes (1898-1990) fue un general brasileño y dirigente comunista que encabezó una revuelta político-militar en 1935 en oposición al gobierno de Getulio Vargas, que mostró un creciente acercamiento al Eje nazi-fascista. El plan prestista, apoyado por la URSS y la Comintern, fue frustrado ante el pobre respaldo social alcanzado, si bien contribuyó a alimentar la figura del militar como un héroe nacional y revolucionario.

de los cuadros comunistas que participaron en la revuelta de Prestes era de origen judío, empezando por la pareja del líder, Olga Benario, y siguiendo con Arthur Ewert y su esposa, la polaca Elizabeth Sabrowski; el matrimonio de los rusos Pavel Vladimirovich Stuchevski y Sofia Semionovna Stuchevskaia, encargados de toda la logística de la operación; y una serie de colaboradores cercanos, como el bielorruso Witold A. Lovski, el rumano Wolf Reutenberg, el polaco Marcos Youbman (o Yugman) y el ucraniano-argentino Jacobo Lipovetsky.

Por último, las vinculaciones entre el PCB y la colectividad israelita se establecieron a partir de la labor de la Asociación Scholem Aleijem (ASA), fundada en los inicios de la década de 1920 como el principal punto de encuentro de la izquierda judía de Río de Janeiro. Esta entidad era, a su vez, heredera de la Biblioteca Israelita Scholem Aleijem (BIBSA), creada en 1915 por la *intelligentsia* judía proveniente de Europa oriental para la defensa de su autonomía cultural basada en el idioma, pero que buscaba al mismo tiempo una mayor integración con el pueblo brasileño.

Gracias al apoyo de estas dos instituciones, poco después de fundado el PCB pudo crear una Sección Judía que estuvo ligada al Sector de Finanzas hasta que en la década de 1940 se unió al Sector de Masas del Partido. Por otra parte, la inserción alcanzada

por el PCB en la comunidad judía local puede ser constatada a partir de todas las entidades educativas, culturales y de ayuda mutua que fueron fundadas por esta época: la Biblioteca David Frishman, en Niteroi; el Colegio Israelita Brasileño Scholem Aleijem; la Escuela Israelita Brasileña Eliezer Steinberg, el Colegio Hebreo Brasileño, la Cocina Popular da Praça Onze (conocida como Arbeter Kich), el Socorro Rojo Judío (Brazcor), el Centro Obrero Brasileño Morris Wintschevsky y la Sociedad de Beneficencia de las Damas Israelitas Froien Farain. Entre otros, algunos de los dirigentes que fungieron como nexos entre el Partido y la colectividad judía fueron el mencionado Gersh Berezin; Saúl Borodin, periodista y ex-miembro del Bund; Jenny Gleiser, militante del Socorro Rojo; y Hersch Borisovich Schejter, miembro de la Unión Sionista «Kadima» antes de incursionar en la Juventud Comunista.

■ Uruguay

Con una presencia más destacada de activistas rusos, lituanos y ucranianos, Uruguay formó parte de este amplio grupo de países de recepción, sobre todo, a partir de la doble funcionalidad otorgada por su ubicación geográfica entre Argentina y Brasil, dos naciones consideradas de suma importancia para el desarrollo del comunismo en la región, así como también por su condición de «país refugio», dada la libertad política allí existente; más aún luego de que, a

partir del golpe militar de 1930, se dificultaran las posibilidades reales de actuación del aparato cominternista en Buenos Aires. También se puede observar que, a diferencia de lo acontecido en los restantes países de la región, se revela en este caso una muy alta presencia de cuadros de más amplia experiencia internacional, en detrimento de aquellos agentes con una radicación más prolongada, condición que por otra parte daría cuenta del Uruguay más como un sitio de tránsito o para la puesta en práctica de operaciones políticas de carácter específico.

Como en otros países del Cono Sur, también aquí se verifica el peso alcanzado por la militancia proveniente de Europa oriental y luego también de la URSS; entre ellos, se destacaron aquellos agentes judíos formados en las difíciles condiciones políticas y sociales de ciudades como Vilna, Riga y Grodno. Aunque a partir de algunos casos concretos como el del ucraniano Major Semionovich Mashevich se puede notar la presencia en Uruguay de algunos propagandistas del socialismo con bastante anterioridad a la Revolución Rusa, lo cierto es que el grueso de activistas judíos prácticamente actuó en este país desde fines de los años 20 hasta mediados de la década de 1930. Esto se observa en los casos concretos de, por ejemplo, Iosif Grigulevich y Gregorio Gelman, ambos con actuación previa en Argentina. Por último, podemos destacar la pre-

sencia de operadores judíos en 1929, durante los preparativos del primer congreso comunista y sindical latinoamericano, como así también en 1933, en tiempos del encuentro antiguerrero de Montevideo.

En Uruguay, y en el nivel comunitario, el movimiento comunista debió hacer frente a la fuerte presencia del Bund, que incluso llegó a tener diputados propios en el Parlamento uruguayo. Los efectos de la Revolución Rusa pronto se hicieron sentir en el movimiento obrero judío con la fundación en 1917 del Partido Poalei Sion (sin dependencia del comité de Buenos Aires y posteriormente asociado al Partido Socialista local) y a través de la creación, también ese año, del Yiddish Kultur Center, centro cultural del proletariado israelita que en 1918, y bajo la acusación de actividades subversivas, sufrió la clausura y la persecución de sus principales organizadores. Con el Partido Comunista fundado en 1921, y su sección judía operando desde mediados de la década de 1920, fueron varias las iniciativas culturales, educativas y editoriales desplegadas por estos años: así, en 1924 se estableció la Idishe Folks Bibliotek (Biblioteca Popular Judía), en tanto que para el siguiente año ya existían el Centro Obrero M. Wintchevsky, el Idisher Arbeter Club (Club del Obrero Judío) y la Idisher Folks Shule (Escuela Popular Judía). La Sección Judía del PCU editaría desde 1929 *Roite Stern* (Estrella Roja),

publicación con el mismo nombre que su homóloga de Argentina, convertida a partir del siguiente año en el semanario idish *Zum Oktober*.

A principios de los años 30, la Sección Judía del Partido también apoyó la campaña inmigratoria a Birobidjan, estableció una sección local del PROCOR (sigla en ruso de la Asociación para la Promoción de la Productividad de las Masas Judías Empobrecidas en la Unión Soviética) y fundó un Comité Pro Refugiados Políticos vinculado al Socorro Rojo Internacional (SRI). En 1933 se creó un Frente contra el Antisemitismo en Alemania y en septiembre de 1937, el movimiento judeocomunista del Uruguay asistió en París al Congreso «en Defensa de la Cultura Judía», lo que luego posibilitó la creación del ICUF (Yidisher Kultur Farband). En 1938, el PCU aceptó financiar la colonia agrícola Tres Árboles, en el departamento de Río Negro. La labor editorial desarrollada por estos años también sirvió para dar cuenta de la nueva red de instituciones culturales y educativas. Así, en 1934 se comenzó a editar *Procor*, para el fomento de la colonización en Birobidjan; en 1935 se publicó *Revista del Teatro Proletariado*; en 1938, *Der Yidisher Poier*, sobre la colonia agrícola Tres Árboles, y *Unzer Vort*, de la Sociedad Amigos de Birobidjan, entre otras.

■ A modo de cierre

Como se pudo observar a partir de los casos aquí expuestos, la presen-

cia de activistas judíos resultó de importancia en el intento por delinear o constituir las primeras organizaciones comunistas en nuestra región. Sin embargo, las tensiones suscitadas a partir de una identidad como la judía, que en todo momento se intentó contener dentro de las estructuras comunistas, impidió brindarle el reconocimiento público correspondiente. Por el contrario, se optó por un tipo de labor militante que, en gran medida, fue subterránea o a lo sumo tolerada por las autoridades partidarias –siempre y cuando estuviera limitada al espacio comunitario–, y por los beneficios derivados de su puesta en práctica. En este sentido, y más allá de los casos particulares expresados en cada contexto nacional, lo cierto es que el activismo judeocomunista aceptó estas circunstancias y condicionamientos, en la creencia de que una identidad religiosa o bien más leve o directamente clausurada contribuiría al reforzamiento de la estrategia política del Partido. El activismo marxista de origen judío consintió por tanto en readecuar sus prácticas y objetivos en función de un sentido más amplio e incluyente, pero a costa incluso de anular todo sentido político que trascendiera los estrictos marcos comunitarios. □

Bibliografía

Avot, Pirkei y Perek Rishon: «ASA - Genese e trajetória da esquerda judaica nao sionista carioca» en *Revista Espaço Acadêmico* N° 28, 9/2003.

- Bejarano, Margalit: «La inmigración a Cuba y la política migratoria de los EEUU (1902-1933)» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 4 N° 2, 7-12/1993.
- Bilsky, Edgardo et al.: *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Mark Turkow, Buenos Aires, 1986.
- Cimet Singer, Adina: «The Last Battles of Old-World Ideologies in the Race for Identity and Communal Power: Communists vs. Bundists vs. Zionists in Mexico, 1938-1951» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 5 N° 2, 7-12/1994.
- Clemesha, Arlene: *Marxismo e judaísmo. História de uma relação difícil*, Boitempo, San Pablo, 1998.
- Corrales, Maritza: *La isla elegida. Los judíos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Draper, Theodore: *American Communism and Soviet Russia*, Viking, Nueva York, 1986.
- Gilbert, Isidoro: *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Jaifets, Lazar, Víctor Jaifets y Peter Huber: *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias, Moscú / Institut pour l'Histoire du Communisme, Ginebra, 2004.
- Kerssfeld, Daniel: «'Judeocomunismo': aproximaciones y derivaciones de una identidad política en conflicto» en Emmanuel Kahan et al.: *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Lumière, Buenos Aires, 2011.
- Kerssfeld, Daniel: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- Moskovicz, Julio: «El movimiento judeo-progresista del Uruguay» en *Jai*, <<http://jai.com.uy/?Q=articulo&ID=172>>, 1/2/2011.
- Sourasky, León: *Historia de la comunidad israelita de México, 1917-1942*, Imprenta Moderna Pintel, México, 1965.



Abril 2013

Barcelona

Nueva época N° 101

MULTILATERALISMO: NARRATIVAS Y PRÁCTICAS
DE UN NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL
Coordinado por Oriol Costa Fernández

ARTICULOS: **Oriol Costa Fernández**, Introducción: el multilateralismo en crisis. **José Antonio Sanahuja**, Narrativas del multilateralismo: «efecto Rashomon» y cambio de poder. **Rut Diamint**, Regionalismo y posicionamiento suramericano: Unasur y ALBA. **Tatiana Coutto**, América del Sur y la proliferación de armas biológicas. **Rebecka Villanueva Ulfgard y Antonio Alejo Jaime**, El diálogo entre México y la UE: un análisis desde el nuevo multilateralismo. **Miguel Ángel Pérez Martín**, Recursos hídricos y organizaciones multilaterales de seguridad en Asia Central. OTROS ARTÍCULOS: **Stelios Stavridis e Irene Fernández Molina**, El Parlamento Europeo y el conflicto de Libia (2011): ¿una tribuna moral eficiente? **Juli Minoves-Triuell**, ONG y pequeños estados en el establecimiento y consolidación de la CPI. RESEÑAS DE LIBROS: **Angélica Rodríguez Rodríguez**, Las revoluciones de colores. **Oriol Costa Fernández**, Interacción entre multilateralismo y UE (I). **Esther Barbé**, Interacción entre multilateralismo y UE (II).

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista_cidob_d_afers_internacionals>.

Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

Bianca Santana / Daniela B. Silva: **Brazil: «It Is Not about 0,20. It Is about Rights»: The Demands in the Streets and Networked Politics** [3973]

Horizontality, self-organization, networked politics... some of these terms give an account of the new kinds of mobilizations related to the so-called «#Occupy movements». They are kinds of protests and unstable social articulations to which governments don't know how to respond and on which the opposition parties do not know how to capitalize. In this framework, it is not surprising that recent protests in Brazil surprised the government as the *Partido dos Trabalhadores* (PT) and the Right, after various years of improved social conditions. This article proposes some keys to the interpretation of networked politics. *Key Words:* *Networked Politics, Protests, Social Networks, Movimento Passe Livre (MPL), Brazil.*

Zirahuén Villamar: Mexican Foreign Policy since the Return of PRI: A Vision for the Next Six Years [3974]

Last December, Enrique Peña Nieto, of the *Partido Revolucionario Institucional* (PRI), became president of Mexico, after 12 years of government by the *Partido Acción Nacional* (PAN). There are high international expectations about the transformations that the new government will achieve. In terms of foreign policy, it seems it will be able to differentiate itself from the previous administration; however, there are deeper agreements that indicate that in reality there will not be so much change. This article

revises how six years of foreign policy in Mexico could be characterized, from an analysis of components, instruments and objectives that until now have profiled their international agenda. *Key Words:* *Foreign Policy, Free Trade, Pacific Alliance, Enrique Peña Nieto, Mexico.*

Ramiro Álvarez Ugarte: The Snowden Case and Democracy in Dispute [3975]

Is the right to privacy a thing of the past? The Snowden case has publically exposed the dimensions of american espionage under the cover of the fight against terrorism. United States is one of the main battlefields for the defense of privacy. As well as accommodating some of the principal providers of internet services, in recent years powerful political and commercial interests which defend the current system and difficult processes of change have been consolidated there. Latin America, which has reacted firmly against the revelations, must confront a profound debate, away from nationalist responses, and capable of tackling the grave problems regarding privacy that many countries in the region are facing. *Key Words:* *Right to Privacy, Intelligence Services, War Against Terrorism, Democracy, Snowden Case, United States, Latin America.*

Ezequiel Adamovsky: «Middle Class»: Reflections about the (Bad) Academic Use of a Category [3976]

For governments, international organizations and many academics, a kind of global «middleclassation» would be the explanatory variable of many

current phenomenon, and the actors themselves seem to feel comfortable with this category which refers to a politically correct «happy medium», as well as being associated with modernity and placed on the map of «civilization». But what is the middle class? Is it a scientific concept or a political slogan? How should this category be used in political and social? These are some of the questions that the article proposes to answer, from a problematization of a concept that allows it to be shifted from dominant common sense. *Key Words: Class, Middle Class, Research Methodology, Social Sciences, Modernization, Happy Medium.*

Federico Traversa: Education, Work, and New Inequalities: Towards an Economic Policy of Contemporary Capitalism [3977]

In the last four decades, inequality has taken a new impulse, making itself felt even in the most developed economies. The main part of this new inequality can be seen among workers, who, since the technological revolution of the 70s, have suffered very disparate fortune, generally dependent on the extent of individual education. The working class has segmented in function of the educational levels, and resetting their capacity of collective action will be essential. To achieve this, public policies that assure the wide and equal spreading of knowledge are necessary, and public higher education is a key tool. *Key Words: Inequalities, Higher Education, Working Class, Capitalism.*

Ludolfo Paramio: Social Democracy and the Middle Classes in Europe [3978]

The generalization of the Welfare State in post-war Europe was in part the result of a convergence of interests and demands of the middle and working classes, as a consequence of the punishments and scarcities of the war. But later, in the 60s,

economic growth and the demands and expectations of the youngest rocked this consensus, and the crisis of the following decade gave way to a Neoliberal era, which accentuated the differences between the middle and working classes. A progressive exit from the current crisis, which maintains the European model of the Welfare State, requires the recreation of a wide social coalition of the middle and working classes, as an alternative to the social duality of the conservative model. *Key Words: Welfare State, Social Democracy, Middle Classes, Crisis, Inequalities, Europe.*

Zygmunt Bauman: A New Cultural Battle is Necessary [3979]

This text is the transcription of Bauman's intervention in the «Social Democrat Dilemmas» event, in the context of the inauguration of the exhibition «The Beginning with Lasalle: Social Democracy in Poland and Germany», which took place in the city of Breslavia, Poland, on June 22nd 2013. Bauman, one of today's great European thinkers, analyses the causes of the drop in ideas of social change and the triumph of the bourgeois imaginary and proposes an interpretation which looks to distance itself as much from thoughtless optimism as from paralyzing pessimism. *Key Words: Socialism, Bourgeois Imaginary, Politics, Power, Cultural Battle, Ferdinand Lassalle.*

Thomas Meyer: Recuperating the Social Democratic Idea [3980]

The German Social Democratic Party recently celebrated 150 years since being founded. But as well as the anniversary –always an opportune moment for introspection– is the current economic and financial crisis, which calls for an urgent and profound reflection about social democratic ideas and practices. In this article, the author calls for the

recuperation of the radicalism of social democracy, retaking in a militant manner its five main objectives: equality, overcoming of the society of classes, universal social State which ensures inclusion, humane social security, and predominance in political democratic decisions in face of the power of great capital and the markets. *Key Words: Social Democracy, Social State, Capitalism, Crisis, Utopia.*

Lyle Jeremy Rubin: A Realistic Radicalism [3981]

How to construct an exit from current capitalism? It is possible to transcend the constraints of a system managed by corporations? This article tackles the subject after three books published in the recent years: *America Beyond Capitalism: Reclaiming Our Wealth, Our Liberty, and Our Democracy* and *What Then Must We Do? Straight Talk About the Next American Revolution*, both by Gar Alperovitz, and *After Capitalism*, by David Schweickart. The debates show how, from the very center of world capitalism, workers propose answers that the authors put forward to universalize from the models still being built. *Key Words: Cooperatives, Corporations, Capitalism, Socialism, Democratization, United States.*

Seth Ackerman: Being Socialist in the United States: An Interview by Marc Saint-Upéry [3982]

Key Words: Socialism, Left, Neo-Anarchism, Democratic Party, Jacobin, United States.

Carlos de la Torre: Latin American Populism: Between Democratization and Authoritarianism [3983]

The relation between populism and democratization has been a central theme in academic debates. The

bibliography has oscillated between visions that understand populism as a danger for democracy, which could lead to the conforming of authoritarian regimes, and interpretations that will analyze it as a breakthrough movement that democratizes the exclusive institutional systems. This work analyses those debates in three populist Latin American waves: classic populism which goes from the 1940s to the 70s, the neo-populism of the 90s, and the left populism exemplified by the regimes of Hugo Chávez, Evo Morales and Rafael Correa. *Key Words: Classic Populism, Neo-Populism, Inclusion, Democracy, Latin America.*

Leonardo Padura: «I Wouldn't Venture to Predict the Future of Cuba»: An Interview by Pablo Stefanoni [3984]

Key Words: Stalinism, Socialism, Utopia, The Man Who Loved Dogs, Leon Trotsky, Ramón Mercader, Cuba.

Daniel Kersffeld: Jewish Activism in Inter-War Communism: Five Latin American Cases [3985]

The formation of Marxist organizations in Latin America counted on the participation of Jewish activists not always recognized in subsequent records and official narrative emanating from Communist Parties. As well as having important activist experience, including in practices of political and personal survival under authoritarian and dictatorial regimes, Jewish activists possessed theoretical and ideological knowledge unknown in a large part of the region, as well as direct personal contact with some of the cadres in the Soviet Union. Through their participation, these activists contributed in creating the young communist structures in the region. *Key Words: Judaism, Communism, Revolution, Comintern, Soviet Union, Latin America.*

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Arcadia Libros, Marcelo T. de Alvear 1548, Tel.: 5258.8801.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 270	\$ 540

> Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

INTELECTUALES, POLÍTICA Y PODER: ¿QUÉ HAY DE NUEVO?

COYUNTURA

Fernando Molina. ¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden

TRIBUNA GLOBAL

Luiz Inácio Lula da Silva / José «Pepe» Mujica / Víctor Báez. ¿Transformaciones en riesgo? Diálogo con Gerardo Caetano

TEMA CENTRAL

Carlos Altamirano. Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre

Enzo Traverso. «El intelectual crítico no ha muerto». Entrevista de Régis Meyran

Karin Fischer / Dieter Plehwe. Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina

Osmar Gonzales Alvarado. El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?

Rafael Rojas. De la crítica a la apología. La izquierda latinoamericana entre el neoliberalismo y el neopopulismo

Fernanda Beigel. Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento

Nikolaus Werz. América Latina-Europa: intelectuales en un mundo multipolar

Mercedes Prieto / Verónica Guaján. Intelectuales indígenas en Ecuador: hablan y escriben mujeres kichwas

Héctor Pavón. Argentina: el regreso de los intelectuales públicos

Vanina Papalini. Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo. (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)

SUMMARIES

OCCIDENTE EN LA MIRA

COYUNTURA

Carla Majdalani. Peculiaridades de un multilateralismo austral. Argentina en el Consejo de Seguridad 2013-2014

Michael Dauderstädt. Alemania y la crisis: victorias pírricas

TRIBUNA GLOBAL

Jürgen Habermas. ¿Democracia o capitalismo?

TEMA CENTRAL

Santiago Cataldo. Cuarenta y cinco años de ocaso occidental. Cómo pensar el debate

Sandra Borda G. Estados Unidos o el último Estado hegemónico. El poder en la era del ascenso y la consolidación del resto del mundo

Gustavo Fernández. Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina Estados Unidos

Emilie Frenkiel. Las corrientes intelectuales en China actual

Varun Sahni. India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente

Gladys Lechini. China en África: discurso seductor, intenciones dudosas

Francisco Rojas Aravena. Transformaciones globales y cambios en las relaciones de poder. Impactos en América Latina y el Caribe

Jean-Jacques Kourliandsky. Irán y América Latina: más cerca por una conyuntura de futuro incierto

ENSAYO

Manolo E. Vela Castañeda. Perpetradores de genocidio. Aproximaciones históricas y sociológicas desde el caso Guatemala

SUMMARIES



www.nuso.org

Septiembre-Octubre 2013

COYUNTURA

Bianca Santana / Daniela B. Silva Brasil: las demandas en las calles y la política en red
Zirahuén Villamar La política exterior mexicana tras el regreso del PRI

TRIBUNA GLOBAL

Ramiro Álvarez Ugarte El caso Snowden y la democracia en disputa

TEMA CENTRAL

Ezequiel Adamovsky «Clase media»: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría
Federico Traversa Educación, trabajo y nuevas desigualdades
Ludolfo Paramio Socialdemocracia y clases medias en Europa
Zygmunt Bauman Es necesaria una nueva batalla cultural
Thomas Meyer Recuperar la idea socialdemócrata
Lyle Jeremy Rubin Por una radicalidad realista
Seth Ackerman Ser socialista en Estados Unidos. Entrevista de Marc Saint-Upéry
Carlos de la Torre El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo
Leonardo Padura «No me arriesgo a predecir el futuro de Cuba». Entrevista de Pablo Stefanoni

ENSAYO

Daniel Kersfeld El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos

